S. L = 855

Digitized by Google

FLL 19.695

3 7 N° 855

1376 4

Digitized by Google

Digitized by Google

19695

HISTORIA ECLESIÁSTICA

ESCRITA EN FRANCES

POR EL ABAD BERAULT-BERCASTEL
CANÓNIGO DE LA IGLESIA DE NOYON:

TRADUCIDA EN CASTELLANO

Y AUMENTADA CON NOTAS

POR LO PERTENECIENTE Á ESPAÑA.

TOMO IX.

DESDE EL PRINCIPIO DEL CISMA DE LOS GRIEGOS EN EL AÑO DE 858, HASTA SU RENOVACION EN EL DE 995.

MADRID
POR GOMEZ FUENTENEBRO Y COMPAÑÍA.
AÑO DE MDCCCV.

Digitized by Google

Digitized by Google

SUMARIO

DEL TOMO IX.

LIBRO XXVI.

Disposiciones de los Griegos para el cisma, pág. 1. *Carácter de Focio y del Emperador Miguel* 2. *Injuria hecha al Patriarca Ignacio, y á la Iglesia* 4. *El patricio Bardas condecorado con la dignidad de César* 5. *Leon el Filósofo* ib. *Destierro de San Ignacio á la Isla de Terebinto* 6. *Patriarcado de Focio* 8. *Persecucion cruel contra Ignacio y sus partidarios* 9. *Envia Focio á Roma unas cartas llenas de imposturas* 10. *El Papa Nicolao envia Legados á Constantinopla* 12. *Escribe á Focio* ib. *Son seducidos los Legados Romanos* 14. *San Ignacio es depuesto en un Concilio* 17. *Se trata de obligarle á renunciar á fuerza de tormentos* 18. *Terremoto mirado en Constantinopla como un castigo de Dios* 20. *Artificios de Focio para engañar al Papa* 21. *Legados excomulgados, y Focio depuesto por el Papa* 26. *Impiedades del Emperador Miguel aplaudidas por Focio* 28. *Supercherías de este Patriarca intruso* 29. *Depone al Papa en un Concilio, y se atribuye el Primado absoluto* 33. *Sus tentativas para introducir el cisma en el Imperio frances* 34. *Lotario y Valdrada* 36. *Escrito de Hincmaro con motivo de su conducta* 44. *San Odon, Arzobispo de Viena* 45. *Rothadio de Soissons* 47. *Disgustos de Hincmaro* 55. *Se restituye la tranquilidad á la Iglesia de Clermont* 56. *Venganza impia de los Arzobispos depuestos, Theutgaldo de Tréveris, y Gonthier de Colonia* 58. *San Remberto, sucesor de San Anscario* 59. *Conversion de Bogoris, Rey de Bulgaria* 61. *Respuesta de Nicola I. á las*

Digitized by Google

consultas de los Búlgaros 63. *Legados misioneros en Bulgaria* 70. *Constantino, Apóstol de los Chazaros y Moravos* 72. *Ultima carta del Papa Nicolao al Emperador Miguel* 74. *Asesinato del Cesar Bardas* 75. *Basilio Macedo asociado al Imperio* ib. *Muerte violenta del Emperador Miguel, estando embriagado* 79. *Basilio destierra á Focio y restablece á San Ignacio.* ib. *Muerte del Papa Nicolao I.* 82. *Santidad de este Pontífice* ib. *Se obliga á Adriano á aceptar el Pontificado* 83. *Sospechas de que intenta oponerse á lo executado por su antecesor* 84. *Maldad sacrílega del Emperador Lotario* 87. *Muerte funesta de este Príncipe* 93. *El Papa Adriano se mezcla en el gobierno político* 94. *Escritos vehementes de Hincmaro á este Papa* 96. *Convocacion del octavo Concilio Ecuménico* 97. *Recibimiento que se hizo á los Legados del Papa en Constantinopla* 98.

LIBRO XXVII.

Se da principio al octavo Concilio 101. *Reconciliacion de los Cismaticos arrepentidos* 106. *Modo con que se trató á los obstinados* 109. *Discurso del Emperador en el Concilio* 115. *Falsos Legados de los Patriarcas de Oriente* 119. *Segundo discurso del Emperador* 126. *La Bulgaria, considerada como parte de la Iglesia Oriental* 130. *Legados Romanos maltratados* 134. *Zelo apostólico de Teodosio, Metropolitano de Caria* 136. *Irrupcion de los Normandos en Inglaterra* 138. *Martires en los monasterios* ib. *El Abad San Neot* 142. *Hincmaro de Laon* 144. *Concilio de Attigni* 146. *Nuevo Concilio en Douzi* 150. *Desavenencia entre el Papa Adriano, el Rey, y los Obispos de Francia* 153. *San Atanasio, Obispo de Nápoles* 157. *Carlos el Calvo elevado al Imperio* 158. *Concilio de Pontion* 159. *Confesion auricular*

Digitized by Google

162. *Juicio de Dios* 164. *Mal éxito de las empresas ambiciosas de Carlos el Calvo* 166. *El Papa Juan VIII. implorá el auxilio del Emperador Carlos contra los Sarracenos* 167. *Muerte de Cárlos el Calvo* 171. *Juan VIII. seducido por el Emperador Basilio* 173. *Concilio de Troyes* 174. *Teson excesivo de Juan VIII. con respecto á los Búlgaros* 175. *Conversion de los Rusos* 177. *Muerte de San Ignacio de Constantinopla* 178. *Vuelve Focio á ocupar la Silla de aquella Capital con la ausencia del Papa Juan VIII.* 180. *Se hace autorizar por un Concilio* 186. *Firmeza de Metrófanes de Smirna* 188. *Reconoce Focio el primado del Papa* 192. *Fabula de la Papisa Juana* 193. *Fidelidad magnánima del Legado Marino* 195. *Carlos el Craso coronado Emperador* 197. *El Rey Luis III. pretende mezclarse en las elecciones canonicas* 198. *Erudicion de Hincmaro de Reims* 200. *Modo con que se hacian las elecciones* 201. *Derecho de los Cardenales* 204. *Marino elevado á la dignidad Pontificia* ib. *Victorias de Alfredo, Rey de Inglaterra, contra los Normandos* 205. *Correrias y devastaciones de los Sarracenos en Italia* 209. *Eleccion del Papa Esteban V., y desinteres de este Pontifice* 210. *Muerte del Emperador Basilio* 212. *Conducta artificiosa del monge Santarabeno* 213. *El Emperador Leon destierra á Focio* 216. *San Esteban Patriarca de Constantinopla* 217. *Muerte de Focio* ib. *Su fina critica y erudicion* ib.

LIBRO XXVIII.

Uniformidad de la enseñanza pública 221. *Carlos el Craso hereda el reyno de Francia* 223. *Normandos rechazados de París* 225. *Carlos el Craso, abandonado de los suyos, y reducido á la ultima miseria* 226. *El Rey Eudon* 228. *Multitud de Soberanos* ib. *Des-*

Digitized by Google

órdenes reprimidos 229. *Instrucciones de Riculfo de Soissons* 231. *Theutboldo y Argrim competidores á la Silla de Langres* 232. *El Papa Formoso* 234. *Carlos el Simple* 236. *Regla de los Reclusos* 238. *San Geraldo de Aurillac* 241. *La Emperatriz Ricarda funda el monasterio de Andelau* 246. *Concilio de Tribur* ib. *Arnulfo coronado Emperador* 248. *Sucesion de Papas* 249. *Justificacion del Papa Formoso* 251. *Revolucion en el Imperio de Occidente* 254. *Irrupcion de los Húngaros* ib. *Oviedo erigida en Arzobispado* 257. *Piedad del Rey Eduardo* 259. *Stiliano de Neocesarea* 260. *Quartas nupcias del Emperador Leon* 261. *Cisma y relaxacion entre los Musulmanes* 266. *Sucesiones tumultuosas de los Papas* 269. *Marozia y Teodora* 271. *Escándalos en la Iglesia Romana* ib. *Concilio de Troli* 272. *Fundacion de Cluny* 275. *La Ciudad de Chartres libertada del furor de los Normandos* 278. *Carlos el Simple cede la Normandía al Duque Rollon* 280. *El Duque Rollon se hace Christiano con sus Normandos, y toma el nombre de Roberto* 282. *El Papa Juan X.* 285. *Su conexion con Teodora* 286. *Su consulta para los Normandos* ib. *Correrías y devastaciones de los Húngaros* 289. *Conrado de Franconia elegido Rey de Germania* 292. *San Ratbodo, Obispo de Utrecht* ib. *Segismundo, Obispo de Alberstad* 294. *El Emperador Henrique el Paxarero* ib. *San Sisenando de Santiago, y San Genadio de Astorga* 295. *Triste y vergonzoso estado del Imperio de Oriente* 298. *Simonía confidencial en Constantinopla* 301. *Teofilacto Patriarca* ib. *El hijo de Marozia elevado á la dignidad Pontificia con el nombre de Juan XI.* 303. *Leon VII. gobierna la Iglesia santamente* ib. *San Odon, Abad de Cluny* 304. *San Gerardo de Brogna* 310. *La Abadía de Jumiega restablecida por el Duque Guillermo* 312. *El*

Digitized by Google

Beato Juan de Gorza 313. *Su embaxada cerca del Rey Abderramen* 315. *San Udalrico de Augsburgo* 319. *Húngaros derrotados por el Rey Oton* 322. *Progresos de la fé entre los Esclavones* 323.

LIBRO XXIX.

Multitud de Santos en los tiempos mas calamitosos 325. *El Papa Juan XII.* 326. *San Adalberto, primer Arzobispo de Mageburgo, y Apostol de los Esclavones* 328. *Ditmaro, primer Obispo de Praga* 329. *San Adaldago de Bremen* 330. *Solida conversion del reyno de Dinamarca* 331. *San Odon, Arzobispo de Cantorberi* 334. *San Dunstano* 335. *Firmeza de su zelo* 341. *Leyes del Rey Edgar* 345. *Ethelvoldo de Winchester* 348. *San Osualdo de Worchester* 350. *Muerte de San Dunstano* 354. *San Bruno, hermano del Rey Oton, y Arzobispo de Colonia* ib. *Oton I. concede grandes facultades á los Obispos, con la idea de sujetar á los Grandes* 357. *Origen de la dominacion Germanica en Italia* 359. *Conducta imprudente y escandalosa de Juan XII.* 360. *Su deposicion* 366. *Eleccion de Leon VIII.* 367. *Virtudes políticas y religiosas de San Bruno de Colonia* 368. *Su muerte* 370. *Cisma en la Iglesia de Rheims* ib. *Conducta atinada de Hugo el Grande* 372. *San Mayeul, ó Mayolo de Cluny* ib. *San Lucas el Mozo* 377. *San Pablo de Latra* 381. *Sudario de Edesa* 388. *Simeon, ó Simon Metafraste* 390. *Constantino Porfirogeneta, protector y restaurador de las ciencias y artes* 391. *Es envenenado por su hijo Romano el mozo, el qual muere poco despues* 392. *Niceforo Focas Emperador* 393. *Embaxada de Luitprando á Constantinopla* 394. *Envilecimiento de los Obispos Griegos* 401. *Pretende Niceforo usur-*

Digitized by Google

par los derechos de la Iglesia, y hace varias innovaciones considerables 402. *Sus victorias contra los Musulmanes* 403. *Juan Tzimisce, autor de la muerte de Nicéforo, se apodera del trono* ib. *Obras de Luitprando* 404. *Tratado de las calamidades de la Iglesia por Atton de Vercelli* 405. *Otras obras de Atton* 407. *Cronica de Flodoardo* 410. *Virtudes de la Emperatriz Santa Matilde* 411. *Adalberon, sobrino y auxiliar de San Udalrico* 415. *Muerte de Oton I. y de San Udalrico de Augsburgo* 416. *Sucesion de Papas, y de desórdenes en la Iglesia Romana* 419. *San Mayeul ó Mayolo de Cluny, rehusa el Pontificado* 421. *Reconcilia al Emperador Oton II. con Santa Adelaida, madre de este Principe* ib. *San Odilon, sucesor de San Mayolo* 423. *San Wolfango, Obispo de Ratisbona* 424. *Inconstancia de Rathier de Verona* ib. *Escritos de Rathier* 426. *Triunfos y reveses de los christianos de España* 429. *San Rudesindo, Obispo de Mondoñedo* 431. *Concilio de Winchester* 433. *San Turquetul* 434. *Asesinato del Rey San Eduardo* 437. *San Haroldo, Rey de Dinamarca* 438. *Progresos de la fé en el Norte* 440. *El Antipapa Francon* 442. *Hugo Capeto elevado al Trono* 445. *Competencia con motivo de Gerberto y de Arnulfo de Reims* 446. *Ventajas que proporciona en Francia al Estado y á la Iglesia la mudanza de dinastia* 447.

Digitized by Google

HISTORIA
DE LA IGLESIA.
LIBRO XXVI.

Desde el principio del cisma de Focio en el año 858, *hasta el octavo Concilio general en el de* 869.

Sin duda debia tramarse en el siglo de las tinieblas el texido de las maldades, artificios y atentados que se necesitaban para separar una parte de la Iglesia del centro de su unidad; y era necesario que esta funesta catástrofe estuviese preparada muy de antemano por el olvido de las máximas saludables, y por el abandono de todos los buenos principios: fruto infeliz del abuso de las gracias, y de unos zelos reprensibles contra los hermanos que se mostraban mas fieles. La Iglesia de Oriente, que fué la primera que se formó, y conservaba siempre cierto orgullo por este derecho de primogenitura, se hallaba en estas disposiciones perniciosas en el tiempo de que vamos á hablar, sin embargo de que poco antes habia dado las pruebas mas solemnes de su ca-

Digitized by Google

tolicismo en un Concilio ecuménico. El germen de la depravacion estaba oculto en su seno, y fermentaba de un modo casi imperceptible; pero bastaba una mano temeraria que corriese el velo, para que se manifestase el mal é hiciese una erupcion funestísima.

Nicet. p. 1198. &c.

El Eunuco Focio tenia todas las qualidades necesarias para esto, pues era el hombre mas perspicaz, y el alma mas corrompida de su siglo, el genio mas vasto y mejor cultivado, sumamente emprendedor y artificioso, ilustre por su nacimiento y por el enlaze de su casa con los Emperadores, no menos que por las dos grandes dignidades de Caballerizo mayor y primer Secretario, y poderoso por sus riquezas, por su autoridad é influxo, y por su destreza en adquirir partidarios, en hacer plausibles sus perversos designios, y en sorprender á las personas de mayor probidad. La religion, que habia sido siempre para él un mero juguete, debia temer en gran manera los males con que la amenazaba un impío de semejante carácter, y que no dexaria de realizarlos, por poca facilidad que hallase para ello en el poder político y coactivo, que era el unico que podia hacer en él alguna impresion.

Post. Theoph. IV. n. 21. 36. &c.

Pero el Emperador Miguel, hijo de Teófilo, y tan impío como Focio, no tenia ningun sen-

Digitized by Google

timiento de circunspeccion y reserva, ni la menor idea de dignidad y decencia. Este Príncipe jóven, entregado á todo género de excesos, como un nuevo Neron, no tenia otra ocupacion mas séria que la de guiar un carro en los juegos públicos. Estaba continuamente rodeado de un tropel de infames libertinos, á quienes hacia que se pusiesen los ornamentos pontificales en desprecio de la religion, y que remedasen nuestras ceremonias mas augustas; llamaba Patriarca á Grilo, que era el xefe de aquellos hombres corrompidos, y daba á los demas los nombres de los once Prelados principales que dependian de la Iglesia de Constantinopla, tomando él mismo el título de Metropolitano de Colonia, que era el duodecimo. Remedaban todos juntos los cánticos de la Iglesia con instrumentos músicos, y echando vinagre y mostaza en vasos de oro, adornados con piedras preciosas, se mofaban sacrilegamente de la comunion.

Habiendo salido un dia procesionalmente, y yendo Grilo al frente de la comitiva impía, montado en un jumento, se encontraron con la procesion patriarcal. Celebrando Grilo esta ocasion, empezó á tocar un instrumento músico, agitando al mismo tiempo la casulla que llevaba puesta, y le imitaron todos sus bufones con grande

Digitized by Google

algazara y gritería, profiriendo palabras injuriosas y obscenas contra el Santo Patriarca Ignacio, y contra su Clero. Algun tiempo despues convidó el Emperador á su madre la Emperatriz Teodora, cuya piedad le era conocida, á que fuese á recibir la bendicion patriarcal. Se acercó la Emperatriz con un respeto religioso, y viendo que Grilo, el qual se habia presentado con las vestiduras patriarcales, volvia la cabeza á otro lado, se postró humildemente en tierra. Executó aquel malvado una accion torpísima; profirió algunas palabras infames, y añadió por ultimo: Princesa, os damos lo que tenemos. Las diversiones en que mas se complacia el Emperador Miguel III, eran las que ultrajaban á un mismo tiempo á la naturaleza y á la religion. Despues de haber tratado así por espacio de algunos años á esta triste y respetable madre, la obligó por ultimo á que se cortase el cabello para abrazar la vida religiosa en compañía de sus hijas, y queria que las diese el hábito el Patriarca Ignacio; pero este digno Pastor respondió con no menos sabiduría y discrecion que magnanimidad. »Prín-»cipe, quando me encargué del gobierno de esta »Iglesia, juré no hacer cosa alguna contra vues-»tra gloria. Si vos os empeñais en obscurecerla, »faltando á lo que debeis á vuestra sangre, no

Sim. Mag. cap. 20.

»debo yo autorizar con mi ministerio esta in»dignidad. ¿Qué han hecho las Princesas para »que se las trate de este modo?" Luego que acabó de hablar se retiró, y el Emperador dispuso inmediatamente que su madre y hermanas fuesen encerradas en el castillo de Carien.

Sin embargo de esto concedió toda su confianza, y dió el título de César al Patricio Bardas, su tio, y hermano de la Emperatriz, pero hombre de muy diferentes costumbres, pues tenia mucha inteligencia y capacidad para el despacho de los negocios, gustaba de las ciencias, protegia á los sabios, y restableció los estudios que estaban casi aniquilados con motivo de la larga serie de Emperadores ignorantes que se habian sucedido sin interrupcion, fundó escuelas nuevas y florecientes en las que adquirieron gran lustre las Matemáticas y la Filosofia, baxo la direccion de Leon, que habia sido Arzobispo de Tesalónica, y es mucho mas conocido por el nombre de Leon el Filósofo. Pero tenia Bardas una ambicion sin límites, y era poco delicado en la eleccion de los medios propios para satisfacerla. Todo lo que podia contribuir á conservarle en su dignidad, le era indiferente, y no hacia gran distincion entre la gloria y el deshonor del Soberano. Su unico estudio se reducia á aprovecharse

Digitized by Google

del poco mérito y de los vicios de su sobrino, sin dexar él de abandonarse á las pasiones mas disolutas, y esto con tan poco miramiento y atencion á su propia gloria que llegó al extremo de separarse de su muger para vivir publicamente con su nuera. Tambien parece que despreció hasta los primeros principios de la religion, supuesto que en este estado de desórden y escandalo se presentó en un dia solemne á participar de los santos misterios.

Nicet. vit. Ignat. t. 8. conc. pag. 1191.

El Patriarca Ignacio, que le habia exhortado freqüentemente, aunque siempre en vano, á que abandonase una vida tan licenciosa, le excluyó de la comunion: lo que enfureció á Bardas en tales terminos que quiso atravesarle con la espada. Pero Ignacio, sin manifestar el menor sobresalto, le amenazó con la ira de Dios de un modo tan terrible que le hizo temblar; bien que este movimiento de temor sirvió solamente de conmover su corazon, mas no de variar las disposiciones en que se hallaba. No tardó en usar de todo el ascendiente que tenia con el Emperador para excitarle á que cometiese las mayores violencias contra el Santo Patriarca. Quedó pues resuelta su deposicion. Pero como los malos Príncipes tienen motivos especiales para temer las turbulencias y los cismas, se trató de reducir á Ig-

Digitized by Google

nacio con tratamientos crueles á que hiciese dimision de su dignidad, y se principió por arrojarle del palacio patriarcal, y desterrarle á la isla de Terebinto. Despues de algunos dias le enviaron varios Grandes y Obispos para que le moviesen á hacer un acto formal de renuncia. Se procuró persuadirle con razones especiosas la necesidad de ceder á las circunstancias del tiempo: se le manifestó compasion, se le rogó, y se le amenazó; pero sin poder llegar jamas á alterar su constancia. Entretanto hubo muchos Obispos que levantaron la voz contra una injusticia tan notoria, y publicaron que no reconocerian al sucesor que se nombrase en lugar de Ignacio. Para evitar el tumulto, y acallar á los Prelados que se mostraban mas zelosos, los convocó separadamente el artificioso César, y prometió á cada uno de ellos los despojos de Ignacio, siempre que conviniesen en abandonarle. Al oir esta promesa tan halagüeña, cesó su indignacion y su zelo. »El Emperador os cumplirá la palabra que os »doy yo en su nombre (dixo Bardas á cada uno »de ellos en particular) pero quando os ofrezca »la silla patriarcal, no falteis á lo que dicta la »modestia, y aparentad que reusais el nombra»miento." Prometieron executarlo así: y habién- Ibid. p. 1193.

dolos llamado el Emperador separadamente, les hizo la oferta: reusaron, y se les trató como si hubiesen hablado muy de veras.

Estaba ya hecha la eleccion. Para satisfacer los deseos de la Corte impía, se necesitaba un hombre como Focio, todavia lego, y ya cismatico, partidario de Asbestas de Siracusa, el qual habia sido depuesto á causa de sus delitos por el Patriarca de Constantinopla, de cuya silla dependia entonces la Sicilia. No les quedaba á los Obispos que acababan de dexarse corromper, mas que la venganza de una ambicion esteril, y el despecho de ver que su vil prevaricacion habia servido solamente para ensalzar á un rival. Sin embargo no faltaron Obispos que llevados del interes, sostuvieron una eleccion tan injusta, exîgiendo del electo algunas promesas y juramentos que solo podian alucinar á una ignorancia vergonzosa, ó por mejor decir, á unas conciencias que querian ser engañadas. El Obispo cismatico de Siracusa ordenó al autor futuro de un cisma infinitamente mas funesto; y de un lego, ocupado toda su vida en las cosas de la guerra ó en negociaciones políticas, hizo en seis dias un Patriarca. En el primer dia le hizo Monge; en el segundo Lector; en el tercero Subdiácono; en el

Digitized by Google

quarto Diácono; en el quinto Presbítero; y por fin en el sexto Obispo de la silla mas ilustre de Oriente.

Aun no habian pasado dos meses despues de esta consagracion, quando el intruso soltó las riendas á todas sus maldades y perfidias. Persiguió cruelmente á los Eclesiásticos adictos al Patriarca legítimo; hizo que los azotasen y despedazasen á fuerza de golpes; despues de esto los lisongeó; les ofreció riquezas ó dignidades, y los estrechó por todos los medios posibles á que denigrasen á Ignacio con declaraciones infamantes. Quiso tambien atribuirle delitos contra el Estado; pero fueron inútiles todos sus esfuerzos. No obstante, como tenia á Bardas de su parte, consiguió que prendiesen al Santo Patriarca: que le llevasen de prision en prision, cargado de cadenas como si fuese un facineroso, y que por último le desterrasen á la isla de Lesbos. Un ministro de justicia tuvo la osadía de darle de bofetadas con tal brutalidad que le derribó dos muelas. Fueron desterradas con el Santo Obispo, despues de un tratamiento igualmente indigno, las personas de quienes se creia que estaban interesadas por él, siendo el objeto de toda esta intriga obtener con violencia la dimision de la silla Patriarcal. Pero Ignacio resistió con tan extraordi-

naria constancia, y fueron tantos los Prelados que tomaron su defensa, que depusieron á Focio en un Concilio, con anatema así contra el cismatico, como contra qualquiera que le reconociese por Pastor. En vista de esto juntó el intruso un conciliabulo, valiéndose para ello de la autoridad imperial, y pronunció contra Ignacio, aunque ausente, una sentencia de deposicion y de anatema; y como los Obispos fieles á los Cánones le echasen en cara publicamente un procedimiento tan escandaloso, los depuso, é hizo que los encarcelasen.

Nicet. p. 1203.

Despues de un suceso tan ruidoso, tuvo descaro el impostor para enviar Legados á Roma, y hacer presente al Papa que Ignacio habia dexado por su propia voluntad la Iglesia de Constantinopla, á causa de sus enfermedades y de su vejez, y que se habia retirado á un monasterio donde se le trataba con todo el respeto y atencion que correspondia á su carácter. Poco despues escribió en estos terminos al Sumo Pontífice:

Ap. Baron. an. 859.

»Quando considero el grave peso de la dignidad »Episcopal, y veo por otra parte la debilidad hu»mana, y particularmente la mia, no hallo pa»labras con que poder explicar el dolor que me »causa haber de llevar este yugo terrible. Pero »el Emperador, que es humano con todos, y solo

»se muestra cruel conmigo ; los Metropolitanos »reunidos y todo el Clero , llevados de un im»pulso cuya causa me es desconocida , se fijaron »en mí luego que mi predecesor renunció su dig»nidad sin dar oidos á las razones que alegaba »yo para excusarme , y sin concederme un mo»mento de quietud , me han declarado que era »absolutamente necesario encargarme del Obispa»do , y me han puesto en la precision de ad»mitirle , haciendo ellos su gusto á pesar de mis »lagrimas y mi desesperacion." A estas pérfidas protestas acompañaba una profesion de fé muy exâcta. El Emperador envió tambien una embaxada solemne , con quatro Obispos y ricos presentes para apoyar la impostura.

Ocupaba á la sazon la Cátedra de San Pedro el Papa Nicolao I. que habia sucedido á Benedicto III. en 24 de Abril del año precedente, esto es , quince dias despues de la muerte de su predecesor , porque no fué necesario esperar la confirmacion del Emperador Luis , el qual se habia hallado en la eleccion. Se necesitaron grandes esfuerzos para vencer la resistencia de Nicolao, y fué preciso sacarle á viva fuerza de la Iglesia de San Pedro donde se habia refugiado. No tardó en mostrarse tanto mas digno del Pontificado , quanto habia sido mayor la viveza con que

Anast. in Nic. I.

Digitized by Google

comprehendió sus obligaciones y peligros. Para sorprender mejor al Pontífice, llevaban los Embaxadores de Miguel el encargo de pedirle Legados con el objeto de extinguir las reliquias de la heregía de los Iconoclastas. El Papa, que no tenia noticia alguna de las violencias cometidas contra el Santo Patriarca Ignacio, se admiró mucho al ver que no se presentaba nadie por su parte, á lo menos en lo que era concerniente á la dimision del Patriarcado. Se valió pues de la gran prudencia de que estaba dotado; congregó su Concilio, y nombró dos Legados, á saber, Rodoaldo Obispo de Porto, y Zacarías Obispo de Anagni. Pero al mismo tiempo que los autorizó para proceder contra los Iconoclastas, les hizo el mas estrecho encargo de que informasen juridicamente acerca de la causa de Ignacio, para que despues pudiese juzgar él por sí mismo en vista de lo que resultase. Tambien le pareció oportuno escribir sobre este asunto al Emperador Miguel y á Focio.

Nic. Ep. 3. 6. 10.

Por la carta dirigida á este habil impostor se vé que Nicolao empezaba á concebir sospechas contra él, á pesar de su profesion de fé, pues no solo reprende la irregularidad con que recibió las órdenes sagradas, sino que declara expresamente que no consiente en ellas de modo alguno has-

Digitized by Google

ta que regresando los Legados Romanos, pueda saber por ellos su conducta y su amor á la religion. En la carta al Emperador se queja de que hubiese sido depuesto Ignacio sin consultar á la Santa Sede, y sin razones canónicas, probadas juridicamente, ó por confesion de aquel Patriarca. »Por tanto (continua) queremos que segun »el órden establecido, comparezca Ignacio en »un Concilio ante nuestros Legados; que se le »pregunte por qué ha dexado á su pueblo, y que »se exámine si su deposicion fué canonica. Quan»do se nos haya dado cuenta de todo, decidire»mos lo que convenga hacer para el bien y tran»quilidad de vuestra Iglesia." Se queja tambien Nicolao de que aun supuesta la necesidad de establecer un Obispo en Constantinopla, se hubiese echado mano de un lego, contra los Cánones de los Concilios y las decretales de los Papas. Se aprovechó de la misma ocasion para pedir el restablecimiento de la jurisdiccion que se habia quitado á la Santa Sede sobre el Ilirico, el Epiro, Macedonia, Tesalia, Acaya, Dardania, Mesia y Dacia. Pero previendo las conseqüencias de esta fatal negociacion, hizo que se sacasen tres copias de su carta, de las quales conservó una en su poder, destinó la segunda al Emperador, y quiso que retuviesen la otra los Legados, ya para

Digitized by Google

que les sirviese de instruccion, y ya tambien para leerla en el Concilio que se habia de celebrar en Constantinopla, en caso de que el Príncipe no dexase leer la que le habia enviado.

Ep. Metroph. p. 1388.

No carecian de solidos fundamentos los rezelos del Pontífice. Luego que llegaron los Legados á Constantinopla, el primer cuidado de Focio fué impedir que pudiesen averiguar cosa alguna relativa á la mudanza, acerca de la qual iban á adquirir noticias positivas; y así por espacio de tres meses no se les permitió hablar con nadie sino con las personas de su comitiva. Pasado este tiempo se les declaró que ya habia llegado la epoca de confirmar la deposicion de Ignacio, y aunque reclamaron contra un modo de proceder tan extraño, se les dixo imperiosamente que no se trataba de deliberar; que el Emperador habia tomado ya su resolucion; que si no obedecian, serian desterrados, y seria tal la miseria á que se verian reducidos, que el hambre los obligaria á buscar con ansia los alimentos mas despreciables, y que mas se resisten al apetito humano. Atemorizados con estas amenazas, cedieron despues de haberse defendido por espacio de ocho meses.

Nicet. p. 1203.

Entretanto fué llamado de Lesbos el Patriarca Ignacio, pero se continuó tratándole con la

Digitized by Google

misma barbarie, especialmente por uno de los principales xefes de la flota imperial, llamado Nicetas, que no se avergonzó de azotar con su propia mano á las personas que componian la familia del Prelado. Se pretendia dar una apariencia canónica á su deposicion, condenándole en un Concilio sumamente numeroso, pero que solo se parecia en esta parte á los Concilios Generales, en cuya clase no dexaron de colocarle los cismaticos. Asistieron á él ciento diez y ocho Obispos, entre los quales estaban los Legados del Papa, y concurrió tambien el Emperador con los Grandes de la Corte, con todos los Magistrados y los principales del pueblo. Congregado el Concilio, se dispuso que fuese citado Ignacio por el Prefecto Baanes, en desprecio del Santo Patriarca y de los Cánones, que mandaban que un Obispo no fuese citado sino por otras personas constituidas en igual dignidad. Se dirigió pues á la Iglesia de los Santos Apóstoles, donde se celebraba el Concilio, y llevaba puestas las vestiduras Pontificales, yendo acompañado de muchos Obispos que habian permanecido adictos á él, de gran número de Clerigos y Monges, y de un concurso extraordinario del pueblo. Hizo el Emperador que se le prohibiese, pena de la vida, presentarse de otro modo que en trage monacal, á lo que obe-

Digitized by Google

deció el Santo ; pero por no perjudicar á sus derechos , dixo al mismo tiempo con un tono de voz muy fuerte que apelaba de aquella órden al Sumo Pontífice como á su juez legítimo. Se le condúxo delante del Concilio sin ningun acompañamiento , y se le presentó al Emperador , el qual empezó inmediatamente á llenarle de injurias. Respondió el Santo Patriarca con tanta dulzura y modestia que parecia haber hecho alguna sensacion en el ánimo de aquel Príncipe violento , y en efecto le permitió , como lo pedia , que tratase desde luego en particular con los Legados. Se esperaba que estos ministros corrompidos , en quienes se tenia una total confianza , lograrian obligarle á hacer la dimision que tanto se apetecia. Hicieron efectivamente los mayores esfuerzos para ello , y contribuyeron no poco al lógro de la empresa los Obispos , y los principales cortesanos , quienes no cesaron de visitarle y de hacerle continuas y vivas instancias. Pero fueron inutiles el teson y los artificios que se emplearon para seducirle , pues pidió que se le restableciese provisionalmente en su silla , y que se despojase , segun los Cánones de Sardica , al que habia sido puesto en su lugar antes que decidiese el Papa , con cuyo motivo citó la carta de Inocencio primero en favor de San Juan Chrisóstomo.

Digitized by Google

No era de esperar que se admitiesen estas proposiciones. Volvieron pues á llevarle al Concilio en el que habia mas de sesenta testigos sobornados que depusieron contra la canonicidad de su eleccion al Patriarcado, y contra su conducta desde que habia obtenido esta dignidad. En fin, despues de una altercacion bastante larga por parte de algunos Obispos, y aun de los Legados que temian las conseqüencias de su prevaricacion, se pronunció la sentencia de deposicion contra Ignacio. Se le pusieron las vestiduras patriarcales para despojarle de ellas con ignominia, y mientras le quitaban las insignias de su dignidad, decian en voz alta, segun costumbre, los viles Legados con la mayor parte de los Obispos: *Es indigno de conservarlas.* Así se concluyó la primera sesion de este Concilio, ó por mejor decir, de esta maquinacion propia de unos vandidos tan justamente difamada con la de Efeso. Se celebró otra sesion por pura formalidad, contra los Iconoclastas que ya no existian, y se establecieron algunos cánones de disciplina, en los que Focio insertó furtivamente, procediendo como verdadero falsario, las cosas mas aproposito para la consumacion de sus atentados. Del mismo modo se burló de quantos Obispos bien intencionados habia en el Concilio, falsificando las cartas del Papa, las

Digitized by Google

que se leyeron segun costumbre, pero suprimiendo todo aquello en que eran contrarias á la deposicion de Ignacio.

Pero no se le ocultaba que jamás llegaria á estar seguro, si no lograba una dimision hecha por el mismo Patriarca. Para obligarle á consentir en ella, le puso en manos de algunos ministros desapiadados, los quales le encerraron en el sepulcro de Constantino Copronimo, donde le tuvieron quince dias, haciéndole pasar una semana entera sin comer ni dormir, y siempre de pie; le abofetearon cruelmente, le pusieron en camisa para que experimentase el frio rigoroso de la estacion, le ataron, puestos los brazos en cruz y vuelta la cara al suelo; y en fin le subieron al arca del sepulcro, que era de marmol tallado en figura de lomo ó caballete, y le colgaron de los pies unas piedras muy grandes, añadiendo á estos tormentos todo genero de injurias, ultrages y escarnios. Despues de haber pasado toda la noche en medio de esta afliccion, le arrojaron en tierra con tal violencia, que se maltrató todo el cuerpo y perdió mucha cantidad de sangre. Quando apenas conservaba un resto de respiracion, le cogió la mano uno de aquellos satélites, é hizo que formase por fuerza una cruz en un papel que se presentó despues á Focio. Escribió encima el fal-

Thean. Post. Teoph. IV. n. 31.

Digitized by Google

sario la dimision de Ignacio y la confesion de los delitos que se le atribuian, y luego se le puso en libertad como si hubiese renunciado voluntariamente. Pero inmediatamente que el espíritu de vértigo dió lugar á la reflexion, comprehendió Focio que no podia servirle un acto de aquella naturaleza, y así para tranquilizarse de una vez y salir del cuidado que le causaba aquel competidor imperturbable, tomó la resolucion de hacer que le sacasen los ojos y le cortasen las manos para impedir absolutamente que fuese restablecido en una dignidad, cuyas funciones no podria desempeñar en lo sucesivo.

Ya estaba cercado de gente armada el palacio de Posa, esto es, la casa de la madre de Ignacio, á quien habian dexado allí desde su ultima prision, quando logró evadirse vestido con el trage de un esclavo, y llevando al hombro un palo de que colgaban dos cestas. Con la obscuridad de la noche y con este disfraz le tuvieron por un mozo de recados; le dexaron salir libremente; se dirigió á la orilla del mar, bañados los ojos en lagrimas, y pasó á las islas de la Propóntide, donde iba muchas veces de una en otra; se ocultaba en las cavernas y en las malezas, padeciendo sustos continuos y todas las incomodidades imaginables, sin atreverse apenas á pedir un bo-

Digitized by Google

cado de pan quando le estrechaba el hambre, y reducido á envidiar á los mendigos de profesion el que era hijo de un Emperador, y cabeza de la gerarquía del Imperio.

El que cuida de honrar á sus siervos quando las potestades del siglo los llenan de oprobrio y de ignominia, defendió la gloria de Ignacio de un modo tan brillante, como lo habia hecho ya con el Crisóstomo, su predecesor y modelo. Al mismo tiempo que este buen pastor era perseguido por todas partes, porque no habia abandonado su rebaño, sobrevino un horrible temblor de tierra, que conmovió la ciudad de Constantinopla, y la puso á peligro de quedar enteramente arruinada, durando este azote por espacio de quarenta dias. El pueblo exclamó, que para vengar á su santo Obispo, iba á sepultarlos la ira de Dios juntamente con sus perseguidores baxo las ruinas de su ingrata patria. El Emperador Miguel y el César Bardas que temian los efectos de la desesperacion del público, juraron solemnemente que no se haria ningun daño á Ignacio ni á los que le habian ocultado, y que podia presentarse con toda seguridad. Volvió en efecto, fiado en esta promesa, y habiéndole recibido Bardas con la mayor distincion, le preguntó aparentando cierta extrañeza, ¿por qué habia

Nicet. p. 1210.

Digitized by Google

andado errante como un fugitivo? Pero Ignacio, á quien no podia engañar esta disimulacion, respondió con candor, que habia hecho lo que dice el Evangelio, á saber, que quando nos persiguen en un lugar, huyamos á otro. Se le señaló su monasterio para que habitase en él, poniéndole en plena libertad, y cesó inmediatamente el terremoto.

Entretanto se restituyeron á Roma los Legados del Papa, y el Emperador Miguel hizo que los siguiese muy de cerca un Embaxador, encargado de presentar las actas de su Concilio y unas cartas eficacísimas pidiendo su confirmacion. Escribió tambien Focio una carta en que hizo ostentacion de todas las galas de la retórica, sin olvidarse de recurrir á las supercherías griegas. »La caridad (dice) que estrecha los nudos de la »amistad y deshace las tramas de la discordia, »debe alejar con mucha mas razon todo lo que »sea capaz de dividir al padre y á los hijos. Yo »os escribo para justificarme, y no para contra»deciros. Vuestra Santidad me ha hecho unos car»gos que sin duda me son muy sensibles; pero yo »los atribuyo al amor paternal con que me mira, »y á su zelo por la disciplina eclesiástica. Es bien »seguro que soy mas digno de lástima que de »reprension. Me han elegido contra mi voluntad:

Ep. Phot. ex cod. Golum.

Digitized by Google

»yo lloraba, reclamaba, y me afligia en extre-
»mo: todo el mundo ha sido testigo de estos he-
»chos; pero me rodearon de guardas, y me en-
»carcelaron como si fuese un delinqüente. He per-
»dido la paz y las dulzuras de la vida que dis-
»frutaba en medio de una multitud de amigos
»virtuosos, en el estudio de la sabiduría y en
»la investigacion de la verdad. No os son desco-
»nocidos los peligros del puesto en que me hallo,
»la indocilidad del pueblo, su índole sediciosa y
»su aversion á todo genero de autoridad. Se que-
»ja, si se le niega lo que pide; y si se le con-
»cede, se vale de esta condescendencia para exí-
»gir mas, y aun tal vez para despreciarnos. Es
»necesario hacerse una violencia continua, y mos-
»trarnos alegres quando estamos afligidos; seve-
»ros quando exercemos la beneficencia; repren-
»der á nuestros amigos; ser inflexibles con nues-
»tros parientes, reprimir á todos los pecadores y
»atraernos el ódio del público.»

»Acaso se me dirá que debia yo haber resis-
»tido á la violencia. Pero ¿está la culpa de parte
»del que la padece ó del que la hace? Quizá he
»resistido mas de lo que debia. ¡Ay de mí! Si no
»hubiese temido unas conseqüencias mas peligro-
»sas, habria resistido hasta la muerte. Pero se
»trataba de violar los cánones que prohiben la

Digitized by Google

»promocion de un lego á la dignidad episcopal. »Podria contentarme con responder que jamas he »deseado, y que conservo á pesar mio el puesto »en que me han obligado á colocarme, sacándo»me, por decirlo así, del lodazal del mundo. »Sin embargo, es necesario justificar á nuestros »padres Nicéforo y Tarasio, á quienes se repren»de con este motivo: para lo qual basta obser»var, que las reglas y las costumbres son diferen»tes en las varias Iglesias, y que solo obligan en »los lugares en que estan recibidas. La Iglesia »de Constantinopla no habia recibido los cánones »que se dice han sido violados. Aun en el Oc»cidente ¿se atreverian los latinos á condenar á »Ambrosio, que es la gloria de su pais? Tampo»co condenarian á Nestorio, si no quieren echar »por tierra la autoridad del Concilio ecuménico »que confirmó su consagracion. No digo esto por »espíritu de contradicion ó disputa, supuesto que »he manifestado en Concilio pleno mi opinion de »que nadie sea promovido en lo sucesivo á la dig»nidad episcopal sin haber pasado antes por todos »los grados ordinarios del sacerdocio. Injuriariamos »á nuestros padres si atribuyesemos un efecto re»troactivo á la regla que vosotros observais; pero »como estamos siempre prontos á alejar todo mo»tivo de escándalo, la hemos erigido en ley

Digitized by Google

»para lo sucesivo. ¡Ojalá se hubiese observado »en todos tiempos en Constantinopla, pues así »habria yo evitado los cuidados que ahora me ago»vian! Dignaos por lo menos de librarme del mas »sensible de todos, esto es, de los vagamundos »inquietos que pasan continuamente de aquí á Ro»ma. Yo me alegro de que vayan algunas perso»nas á besaros los pies; pero hay muchos pecado»res, que con el pretexto de esta santa peregrina»cion, no hacen otra cosa que contemporizar con »su cobardía y vileza, y buscar los medios de »substraerse de la penitencia que merecen. El me»jor medio para frustrar sus malos designios es, »que despidais á los que no se os presenten con »cartas mias." Por estas ultimas palabras de Focio, se vé con quanta destreza procura inspirar desconfianza contra los Orientales que permaneciendo fieles á Ignacio, iban á Roma á implorar el auxílio del Papa.

Los Legados, que estaban de acuerdo con aquel impostor, hicieron una relacion no menos artificiosa que la suya, fundándose principalmente en la sabiduría del ultimo Concilio de Constantino-
Nicet. Ep. 10. pla, al que daban el título de ecuménico, y en el mérito de Focio, el mas raro y brillante, (decian) de quantos habian ilustrado al Oriente por espacio de muchos siglos, y unica causa de que

Digitized by Google

se le hubiese elegido á pesar de la gran repugnancia que opuso su modestia. No se creyó (añadieron) que su estado de simple lego, con el qual se habia excusado él mismo, debiese alejarle de la dignidad episcopal, mas bien que á otros sugetos muy inferiores á su mérito y á sus qualidades apreciables. Todos estos artificios no fueron capaces de sorprender á un Pontífice tan circunspecto y de tanta penetracion como Nicolao. Por otra parte habia tenido Ignacio ocasion de instruir al Papa de todo lo que habia pasado en el supuesto Concilio de Constantinopla, de la prevaricacion de sus Legados y de las horribles violencias que se habian cometido contra él para obligarle á renunciar. Nicolao respondió al Emperador que no dexaria de reconocer á Ignacio por Patriarca hasta que exâminando juridicamente su causa, le hallase reo, y que entonces se veria si Focio podia ser elegido canonicamente. Al mismo tiempo escribió á los Patriarcas de Alexandría y de Antioquía, y á todos los Metropolitanos de Oriente, previniéndoles que continuasen comunicando con Ignacio, y que mirasen á Focio como á un simple lego.

El año siguiente, hallándose mejor informado y sintiendo en extremo el desdoro que habia resultado á la Iglesia Romana con motivo de la

prevaricacion de sus Legados, quiso subsanar este daño con la mayor prontitud y publicidad: congregó pues en el invierno del año 863 un Concilio en Roma, en el que despues de haber exâminado la causa con toda atencion, teniendo presentes las relaciones de los dos partidos, el Legado Zacarías quedó convicto y confeso, fué excomulgado y depuesto de la dignidad episcopal. Se citó á su cólega Rodoaldo, que estaba ausente, para juzgarle con el mismo rigor: se anuló solemnemente el falso Concilio de Focio, tratándole de un latrocinio semejante al de Dioscoro en Efeso, y se pronunció la sentencia en estos terminos.

Nicol. ep. 8.

»Focio, que ha seguido el partido de los cismaticos, y ha dexado el estado militar para que »le ordenase inmediatamente Gregorio de Siracusa, el qual habia sido condenado mucho tiempo »antes: que viviendo nuestro hermano Ignacio, »Patriarca de Constantinopla, ha usurpado su Silla, »y se ha apoderado del rebaño como un ladron: »que se ha atrevido á deponer y anatematizar á »Ignacio en un Concilio: que ha violado el de»recho de gentes para corromper á los Legados »de la Santa Sede, y los ha obligado, no solo á »infringir nuestras órdenes, sino tambien á com»batirlas é impugnarlas: que ha arrojado los Pas-

Digitized by Google

»tores fieles y ha puesto otros en su lugar : que »continúa persiguiendo á la Iglesia , y no cesa »de tratar inhumanamente á nuestro hermano Ig- »nacio ; sea privado de todo honor sacerdotal y »de toda funcion eclesiástica , por la autoridad »de Dios Omnipotente , de los Apóstoles San Pe- »dro y San Pablo y de todos los Santos , de los »seis Concilios generales , y del juicio que por »nuestro medio pronuncia el Espíritu Santo. Si »despues de tener noticia de este decreto , se em- »peña en conservar la Silla de Constantinopla , y »no permite que Ignacio gobierne pacíficamente »su Iglesia , ó si se atreve á mezclarse , de qual- »quier modo que sea , en el santo ministerio , que- »de excluido de toda esperanza de volver á entrar »en la comunion , y sea anatematizado , sin po- »der participar del cuerpo y sangre de Jesu-Chris- »to como no sea en el artículo de la muerte. Gre- »gorio de Siracusa , que consagró á Focio , y to- »dos aquellos que recibieron del mismo Focio las »órdenes sagradas , sean tambien excluidos de to- »das las funciones clericales. Por lo que toca á »nuestro hermano Ignacio , arrojado de su silla por »la violencia del Emperador , y la prevaricacion »de nuestros Legados , declaramos , mediante la »autoridad de Jesu-Christo , que no ha incurrido »jamas en la deposicion ni en el anatema , pues

»ha sido condenado por unos hombres que no te»nian potestad alguna para ello. Por tanto, le »restablecemos en su dignidad y en sus funcio»nes. Qualquiera que en lo sucesivo le impida »ó perturbe de algun modo, sin que preceda el »consentimiento de la Santa Sede, será depues»to si es Clerigo, y anatematizado si es lego, de »qualquier calidad que sea. Mandamos tambien, »pena de excomunion, que los Obispos y Cleri»gos depuestos despues de la injusta expulsion de »Ignacio, sean restablecidos en sus Iglesias, y en »sus funciones, no obstante los delitos de que se »les pueda acusar, acerca de los quales deben »ser juzgados, pero solo por la Santa Sede." En fin, confirma el Concilio de Roma la tradicion relativa á la veneracion de las Imágenes, que era el unico objeto para el qual habia autorizado el Sumo Pontífice á sus Legados.

Luego que tuvo noticia de esta sentencia el Emperador Miguel, que era el hombre mas violento quando alguno se atrevia á contradecirle, se irritó extraordinariamente, sin embargo de que, como carecia de todo sentimiento de religion, hacia muy poco caso de la Iglesia de Constantinopla y de su Patriarca. Mientras promovia este asunto con tanto ardor á impulso de Bardas que le hacia tomar grande interes en todos sus proyec-

Digitized by Google

tos, eligió al mas disoluto de los que le acompañaban en sus desórdenes, llamado Teófilo; y habiendo mandado que le pusiesen las vestiduras Pontificales en medio de sus bufones que estaban vestidos de Sacerdotes, se le oyó decir que en vez de un Patriarca habia tres en Constantinopla; y que Teófilo era el suyo, Focio el de Bardas, é Ignacio el de los christianos. Focio, que trataba á los fautores de su ambicion con la complacencia que es propia de los hombres que no conocen ni siguen ninguna regla constante de su conducta, llamaba á estas extravagancias y sacrilegios diversiones y pasatiempos de un Príncipe de pocos años. Pero conocia mejor que el inconsiderado Miguel los efectos que habia de producir necesariamente la sentencia apostólica en una gran parte de los fieles de Oriente.

Para engañar á los Orientales acerca de las verdaderas disposiciones del Papa, habia usado ya de una supercheria, tal vez la mas insigne que empleó en toda su vida aquel impostor atrevido y resuelto. Entre las muchas cartas que escribió el vigilante Pontífice con motivo del cisma de Constantinopla, habia una en que usando de su autoridad apostólica prohibió á los tres Patriarcas, y á todos los Prelados de Oriente que comunicasen de qualquier modo que fuese, con el intruso Fo- Nicol. ep. 4.

Digitized by Google

cio, y les mandó que publicasen esta carta en sus Diócesis, de manera que llegase á noticia de todos. Focio tuvo el descaro de fingir otra enteramente contraria, y para facilitar á lo menos la primera sorpresa, usó de este estratagema. Consiguió de un aventurero, llamado Eustrato, que se vistiese de monge, y que presentándose en el palacio patriarcal quando hubiese un concurso de gentes muy numeroso, dixese publicamente que acababa de llegar de Roma donde había ido á quejarse en nombre de Ignacio, pero que este viage había disipado sus preocupaciones, porque el Papa (añadió Eustrato) ni aun se ha dignado de mirar la carta de Ignacio, y yo me he creido obligado á volver á traerosla. Le entregó pues esta carta supuesta, y le presentó otra igualmente fingida, en la que hablando el Papa con Focio, se escusaba de la desavenencia que había reynado entre ambos, le admitia á su comunion, y le ofrecia una amistad inviolable. Focio, que sin duda debia creer que el gobierno no era bastante activo en perseguir á Ignacio, llevó inmediatamente estas cartas al Emperador y al César Bardas, que eran los primeros engañados, á fin de excitar su indignacion contra el Santo Obispo. En efecto, volvieron á encarcelar á Ignacio, el qual sufrió un nuevo

Nicet. vit. Ign. p. 1215.

Digitized by Google

interrogatorio que comprehendió á todos los que le asistian, y se preguntó á Eustrato quien le habia entregado la carta de Ignacio al Papa. Respondió, que Cipriano, uno de los mas fieles discípulos de Ignacio; pero en el careo se vió que el calumniador no conocia á Cipriano ni á ninguna persona de la casa de Ignacio. En el primer movimiento de indignacion hizo Bardas que azotasen cruelmente á Eustrato; pero en recompensa le proporcionó Focio un puesto distinguido en un tribunal de justicia. Tal era su destreza en el arte de la impostura, capaz de sorprender al mismo Bardas, y de hacer que calmandose la ira de este César se siguiesen á ella los premios y los aplausos.

No sin razon habia hecho Focio las mas vivas diligencias para ocultar en Constantinopla las verdaderas disposiciones de la cabeza de la Iglesia, pues luego que se supo en ella la condenacion de este usurpador sacrilego, hubo una revolucion repentina en todos los animos, y muchas personas se separaron de él abiertamente como de un cismatico: y así, siendole inutiles todos los artificios á que habia recurrido, se valió de los medios mas violentos para hacerse obedecer por fuerza. Hizo castigar como rebeldes y sediciosos á todos los que ponian alguna difi-

Digitized by Google

cultad en reconocerle, y al mismo tiempo para evitar que se le atribuyesen estas crueldades, y acreditarse de buen pastor, escribió á Bardas, con quien se entendia perfectamente, las cartas mas llenas, en la apariencia, de dulzura evangélica, y de solicitud pastoral, rogándole en ellas con el mayor encarecimiento que perdonase á unos infelices que lo eran por causa suya, á pesar de quantos delitos pudiesen haber cometido, porque sintiendo él como si fuesen suyos propios los trabajos de una multitud de desgraciados, le eran insoportables, y le reducian al extremo de la desesperacion.

Phot. ep. ad Bard. ex cod. Sfort.

Para poner el colmo á sus atentados, convocó una asamblea de Obispos poco numerosa, y á fuerza de imposturas y suposiciones logró que se la diese el nombre de Concilio ecuménico. Hizo que la presidiese el Emperador con los Legados de las tres principales sillas de Oriente, preparando de este modo el plan del cisma á los Griegos, y á otros muchos sectarios, fieles imitadores de estas adulaciones políticas. Se suponian en ella, con lamentaciones afectadas, delitos de todas clases imputados al Papa Nicolao, declaraciones de un gran número de testigos que comprobaban la verdad de estas acusaciones y recursos enérgicos, pidiendo al Concilio que los

Anast. præf. in 8. Synod.

Digitized by Google

castigase con su autoridad. Sin embargo, como no era conforme á justicia ni á los Cánones condenar á un ausente, desechaban los Padres estas representaciones, y aparentando Focio gran repugnancia, recibia las acusaciones, y exâminaba la causa. Pero en fin, desentendiéndose de los freqüentes y publicos testimonios que habia dado á la superioridad y primacía de la Santa Sede, condenaba al Sumo Pontífice, le deponia, y excomulgaba á los que comunicasen con él. Despues de haber formado por sí solo todas estas actas supuestas, hizo que las firmasen veinte y un Obispos, y añadió hasta mil firmas falsas. Tales fueron tambien las de los Emperadores Miguel y Basilio, asociado al primero poco tiempo antes, las de todos los Senadores, de los tres Legados de Oriente, y de una infinidad de Abades y Clerigos. Tomó el título de Patriarca Ecumenico, pero en mucho peor sentido que lo habia hecho antes Juan el Ayunador; y afirmó igualmente que quando los Emperadores pasaron de Italia á Grecia, pasó tambien el primado de la Iglesia Romana desde la antigua Roma á la nueva; manantial inagotable de ilusiones para los Griegos, y verdadero principio de su absoluta separacion.

Escribió despues una carta circular á los tres Patriarcas, y les habló de los latinos, no solo co-

mo de unos corruptores de la disciplina, sino como de unos hereges que destruian la fé de los principales misterios; y sin hacer caso de la inconseqüencia y contradiccion en que incurria, los acusó por razon del ayuno del sábado, y del celibato de sus Sacerdotes, presentándolos como Maniqueos que condenaban el matrimonio, despues de haber aprobado expresamente en sus cartas anteriores esta diversidad de costumbre en las varias Iglesias. Entonces induxo tambien á los Orientales á tratar de heregía la doctrina de los Latinos, que por espacio de tantos siglos habian referido y referian la procesion del Espíritu Santo á las otras dos personas de la Trinidad, sin que los Orientales se hubiesen opuesto jamas á ello en ninguno de sus Concilios ecuménicos.

Como su plan era mucho mas vasto, pues se reducia nada menos que á causar la ruina total de la Iglesia Romana, trató de separar del Papa todas las regiones sujetas al domínio Francés, y que formaban en el Occidente una porcion tan considerable de la Iglesia, que se las daba comunmente el nombre de Imperio ó Reyno de los christianos. Para atraer á su partido al Emperador Luis, hijo de Lotario, le habia dado en su supuesto Concilio el título de Emperador, sin atender á las pretensiones de los Emperadores

Digitized by Google

Griegos, y la Emperatriz Ingelberga, que tenia mucho ascendiente con su esposo, habia sido condecorada con el nombre de Augusta, y de nueva Pulqueria. Con las actas de este Concilio les envió regalos y cartas llenas de adulaciones, en que rogaba á Ingelberga persuadiese al Emperador que arrojase de Roma al Papa Nicolao, como depuesto por un Concilio ecuménico.

El atrevimiento inaudito de algunos Prelados Franceses habia dado fundamento á la esperanza que tenia Focio respecto de los Occidentales. Gonthier, Arzobispo y Capellan mayor de la Iglesia de Colonia, y Teutgaldo de Treveris, favoritos del Rey Lotario, hermano del Emperador Luis, habian sido depuestos por el Papa como fautores de la vida desarreglada y escandalosa de su Soberano, con cuyo motivo llegó á tal extremo su resentimiento impío, que trataron de reunirse á los cismaticos de Constantinopla. Dirigieron pues á Focio un libelo en forma de carta, el mas injurioso que se habia publicado contra la cabeza de la Iglesia. En él atribuyeron á Nicolao mil iniquidades, le trataron de excomulgado, se contentaban (decian ellos en un tono propio de sectarios) con la comunion de los verdaderos fieles, y pedian la de la Grecia, á la qual, sin embargo de hallarse en estado de rebelion contra la Igle-

sia, trataban como si fuese la parte mas sana y mas ilustre de ella. Al mismo tiempo suplicaban al falso Patriarca de Constantinopla que comunicase este manifiesto violento á todas las Iglesias Patriarcales. Entre otros varios monumentos que acreditan la verdad de este suceso, tenemos la carta circular de Focio á los principales Obispos, con quienes no dexó de hacer uso de una adquisicion tan preciosa para todos los sectarios, que siempre estan prontos á unirse contra la Silla Apostólica, por mas antipatía que tengan entre sí.

Annal. Bertin.

Mas para conocer toda la indignidad de esta maquinacion, es necesario tomarla desde su origen. Lotario, hijo del Emperador de este mismo nombre, y Rey de Lorena, se habia abandonado á una pasion funesta que turbó enteramente la quietud de su vida, y por ultimo fué causa de su ruina. Despues de un año de matrimonio con Theutberga, hija de Boson, Conde de una parte de Borgoña, se disgustó de esta Princesa, y para romper el lazo que los unia la acusó de incesto con su propio hermano. La prueba del agua hirviendo, á que se recurrió por órden de los jueces de acuerdo con el Rey, justificó á Theutberga, pero sin conferirla el don de agradar á su esposo. Una jóven, llamada Valdrada, habia ocupado el lugar de la Reyna en el corazon de Lo-

De divort. Loth. et Th. t. 1. Hincm. p. 557. &c.

Digitized by Google

tario, y le tenia tan ciegamente enamorado con su hermosura y artificios, que segun las preocupaciones de aquel tiempo sobre el poder de la magia, se creyó que le habia hechizado. Despues de una larga serie de artificios indignos de la magestad Real, y mucho mas indignos de algunos Prelados que se prestaron á executarlos, se obligó á la Reyna á que por temor de la muerte se confesase culpada. Fué pues disuelto su matrimonio por un Concilio de ocho Obispos, celebrado en Aquisgran el año de 862: se encerró á la Princesa en un monasterio, y Lotario se casó con Valdrada.

Pero la desgraciada Theutberga, que temia experimentar efectos aun mas terribles de la violenta pasion de su marido, se escapó de la prision, y se retiró á los Estados del Rey Cárlos. Habia tomado esta Princesa la precaucion de enviar á implorar el auxîlio del Sumo Pontífice contra una opresion tan escandalosa al mundo christiano, y le habia instruido de la cruel alternativa á que se la reducia, esto es, de deshonrarse á sí misma, ó de exponerse á sufrir la suerte mas funesta, añadiendo que si llegaba á su noticia que hubiese hecho la confesion que se exîgia de ella, deberia atribuirlo á la violencia de que se usaria sin duda alguna con una Reyna á quien se trata-

Digitized by Google

ba peor que á sus mas despreciables esclavas.

Annal. Metens. an. 865. Nicol. Ep. 58.

El Rey Cárlos obligó á Lotario á que pidiese un Concilio para tratar de este asunto, y quiso el Papa que con los dos Obispos del reyno de Germania que habian de asistir á él, concurriesen igualmente dos del reyno de Neustria, y otros dos del de Provenza. Se convino en que se celebrase en la Ciudad de Metz, á donde el Papa envió dos Legados, á saber, Juan, Obispo de Ficolo, y Rodoaldo de Porto, el mismo que habia prevaricado en Constantinopla; pero cuyo delito estaba todavia oculto. Los Legados y el Concilio tenian órden de presentar su sentencia al Pontífice para que la confirmase ó la anulase, segun las reglas de la prudencia y de la equidad. Pero habiendo sabido éste que Lotario se habia casado ya con Valdrada, escribió una carta circular á los Obispos de la Galia y Germania, mandándoles que pasasen inmediatamente á Metz con sus Legados, que citasen á Lotario, y que despues de haberle oido decidiesen con arreglo á los Cánones. Valiéndose el Príncipe de un nuevo artificio, sostenia que estaba casado con Valdrada antes de celebrar su matrimonio con Theutberga; y que para las primeras nupcias habia obtenido el consentimiento del Emperador Lotario. En una instruccion que dió el Papa á sus Legados les ad-

Digitized by Google

virtió que exáminasen si el primer matrimonio, en caso de ser cierto, se hábia celebrado publicamente en presencia de testigos, y por qué razon se habia anulado para contraer despues otro con Theutberga.

No podia ser mayor la circunspeccion y el miramiento del Pontífice; pero la reprehensible conducta de sus Legados, y de un gran número de Obispos frustró todas sus precauciones; y á la verdad despues de la prevaricacion de Rodoaldo en Constantinopla, debia costarle muy poco el volver á exponer el honor de la Santa Sede, en lo qual le imitó tambien Juan de Ficolo. Lotario, á fuerza de dadivas y de honores, habia dispuesto á los principales Prelados, esclavos de la Corte y de la fortuna, de un modo tan favorable, que no se hubiera podido conseguir mas con todos los recursos del derecho y de la eloqüencia. Se contentó pues con representar que al casarse con Valdrada habia tenido á su favor la autoridad de los Obispos, lo que confesaron estos, y defendieron su dictamen como la vez primera, con algunos testimonios de la antigüedad, fundándose en un Comentario de San Pablo, falsamente atribuido á San Ambrosio, en que se dice que la necesidad de guardar continencia despues de la separacion por causa de adul-

Digitized by Google

terio, es solo obligatoria con respecto á la muger; doctrina constantemente desmentida por la Iglesia Latina, y que se cree haber sido interpolada en dicho comentario por otra mano que la del autor, qualquiera que éste sea. Los Legados, á quienes se habia corrompido con dinero, ratificaron todas las providencias acordadas, y de este modo triunfó el adulterio en el numeroso Concilio de Metz el año 863, como habia triunfado en 862 en el de Aquisgran.

Conc. Trident. sess. 24. c. 7. V. not. edit. Ben.

Nicolao I, que era quizá entre todos los Pontífices el mas inaccesible á los temores y á los respetos humanos, tenia tan gran sagacidad para penetrar los velos con que se cubre el artificio, como valor para vengar la inocencia. «Insensatos, (dice con este motivo un Analista de aquel pais, hablando de los Arzobispos Gonthier y Theutgaldo que se encargaron de llevar las Actas del Concilio de Metz para que las aprobase el Pontífice) insensatos en figurarse que sus vanas sutilezas podrian formar unas nubes impenetrables á la antorcha de la Silla Apostólica.» En efecto, informado el Papa Nicolao del escándalo de Metz quando llegaron á Roma estos dos Prelados, habia reunido los Obispos de Italia para repararle. No ignoraba el Pontifice que los Arzobispos de Tréveris y Colonia eran los principales autores de

Ann. Met.

Digitized by Google

aquella trama iniqua ; y así habiendo hecho que se presentasen en medio de los Padres , los recibió con dignidad , y con una indiferencia nada comun: lo que no dexó de causarles alguna turbacion , y mucho mas en el acto de entregarle la sentencia de su Concilio , firmada de su puño , y de suplicarle que la autorizase tambien con su firma. Mandó el Papa que se leyese el escrito , y les preguntó si contenia verdaderamente su modo de pensar: á lo qual respondieron , que no habia motivo para dudarlo en vista de sus firmas , y que no estaban en animo de retractarse. Retiraos á vuestras casas, (les dixo con sequedad el Pontífice) hasta que se os mande volver. Se les avisó algunos dias despues: se anatematizó su escrito en presencia de ellos , y se les depuso de la dignidad episcopal. Hecho esto , envió el Papa las actas de su Concilio á todos los Obispos de las Galias , de Italia y Germania, es decir , á todas las Iglesias del Imperio frances.

Estas actas , cuyo contenido se reduce principalmente á la sentencia de condenacion , estaban concebidas en los terminos siguientes : » Guiados »del juicio del Espíritu Santo y de la autoridad »del Príncipe de los Apóstoles , anulamos y de»claramos de ningun valor desde ahora para »siempre el Concilio celebrado en Metz por unos Tom. 3. Conc. Gall.

»Obispos que han usurpado nuestro derecho de »juzgar, y se han atrevido á violar los regla»mentos de la Santa Sede. Privamos de todas las »funciones episcopales á Theutgaldo de Tréveris, »Primado de la Bélgica, y á Gonthier de Colo»nia, reos confesos y convictos por sus escritos; »y en quanto á los otros Obispos, que se han »hecho cómplices suyos, les imponemos la misma »pena que á sus seductores, si los siguen en su »error; pero si se separan de ellos, y piden per»don á la Santa Sede, no perderán su dignidad."

Se reiteró tambien en estas actas el anatema fulminado ya contra Engeltrudis, la qual vivia en una disolucion desenfrenada, lejos del Conde Boson su esposo tan desgraciado con su muger como su hija Theutberga con su marido. Se creyó que se podrian poner diques á los efectos del escándalo excomulgando á Engeltrudis; pero ésta halló un asilo y una acogida favorable en la Corte de Lotario. Balduino, que despues fué Conde de Flandes, se refugió en aquel tiempo á dicha Corte, buscando la impunidad de un atentado de igual naturaleza, aunque mas notable por el alto grado de corrupcion y descaro que suponia, pues se trataba nada menos que de haber ultrajado á la familia real, robando á Judit, hija de Cárlos el Calvo, y prima hermana de Lotario, á cuyos es-

Digitized by Google

tados pasó con ella bien seguro de que este Príncipe licencioso no se mostraria severo en castigar excesos.

Lotario, que habia convertido su Corte en un asilo de la incontinencia, no solo incurrió en la indignacion de su tio, sino que se hizo odioso á sus propios vasallos, siendo esta la causa de sus inquietudes, de sus continuos disgustos, de los indecentes papeles que tuvo que representar, de sus justificaciones indecorosas, de su mala fé y de su hipocresía aun en el mismo trono. Irritado el Rey Cárlos al ver la proteccion que dispensaba Lotario al robador de Judit, fué preciso que mediase Luis de Germania entre estos dos Príncipes. Lotario se vió obligado á ofrecer que daria una satisfaccion por lo tocante á Judit, y en quanto á Theutberga trató seriamente de justificarse.

No habia omitido diligencia alguna para merecer en medio de su desordenada conducta, la aprobacion de Hincmaro, uno de los hombres mas ilustrados de su siglo. Se habia convidado á este sabio Prelado para que asistiese al Concilio de Aquisgran, y Advencio de Metz hizo un viage á Reims para instarle personalmente, y ver como podia persuadirle á ello. Pero el Arzobispo, que tuvo algun presentimiento de la intriga,

Digitized by Google

se excusó con sus enfermedades, y reusó con varios pretextos enviar un Obispo de su Provincia para que supliese su ausencia. Sin embargo, despues de celebrado el Concilio se esparció la voz de que Hincmaro aprobaba su decision, y como estos rumores injuriosos eran creidos de muchas personas distinguidas entre los Eclesiásticos y los Grandes, no perdió un momento el Prelado en confundir la impostura: para lo qual escribió una obra bastante larga, en la que se vé que este grande hombre (¡tan dificil es hacerse superior á las preocupaciones vulgares!) no llevaba á mal la prueba del fuego, y atribuia un gran poder á los hechiceros. Da principio á su obra, estableciendo la autoridad de la Santa Sede, cuya decision debia esperarse en un asunto de tanta importancia. » En todas las dudas, dice, que tie»nen relacion con la fé, es necesario consultar á »la Iglesia Romana, que es la madre y maestra »de todas las demas, y seguir sus máxîmas sa»ludables: á lo que estan particularmente obli»gados los que habitan en Italia, en las Galias, »en España, en Africa, en Sicilia y en las islas »adyacentes, á donde es constante que fué lle»vada la fé por operarios evangelicos que reci»bieron su mision de San Pedro ó de sus suce»sores."

Digitized by Google

En órden al punto de la qüestion decide que segun el Evangelio, es el adulterio el único motivo de separacion entre los casados; que ésta debe ser decretada por la potestad eclesiástica, y que despues de la tal separacion, no hay libertad para volver á casarse. Fundado en este principio defiende abiertamente á Theutberga, y condena sin ningun respeto humano todo lo que se habia hecho contra ella.

Agitadas las Galias con estas disputas, y creyéndose obligados los Obispos á tomar parte en ellas, San Adon que habia sido elevado poco antes á la Silla de Viena, consultó al Sumo Pontífice, y le respondió Nicolao, siguiendo los mismos principios que Hincmaro, que qualquiera que fuese el delito de que acusase á su muger un marido, no podia éste casarse solemnemente con otra ni tomar una concubina; y que aun quando la persona desposada hubiese pecado con otro hombre que no fuese su futuro esposo, y llegase éste á tener noticia del delito despues de la consumacion del matrimonio, no podria divorciarse.

Adon estaba muy versado en las ciencias eclesiásticas, las quales estudió en Roma, como en la fuente mas pura. Sus padres, que eran de una familia muy distinguida, le ofrecieron desde su infancia á la Abadía de Ferrieres, y su mérito,

Act. SS. Bened. t. 6. p. 261.

Digitized by Google

que no tardó en darse á conocer, hizo que le pidiese el Abad de Prum. Pero los zelos de algunos monges contra un extrangero que les llevaba tantas ventajas, le obligaron á salir de aquella casa, y entonces emprendió el viage de Roma, donde permaneció cinco años, dedicado constantemente al estudio. A su regreso descubrió en Ravena un martirologio que se cree ser el antiguo martirologio Romano: y al llegar á Leon halló muchos Eclesiásticos sabios, cuyo trato amable para un hombre de las ideas y gusto de Adon, hizo que fixase allí su residencia con el permiso de su Abad. En aquella ciudad escribió su martirologio, (que por lo que toca á la crítica es uno de los mas apreciables) valiéndose principalmente para ello del que habia copiado en Ravena. Habiendo vacado despues el Arzobispado de Viena, se juzgó que Adon era digno de obtenerle, y aunque no faltó quien lo contradixese y se empeñase en hacer creer que era un monge vagamundo, le justificó Lupo de Ferrieres, y dió un testimonio brillante de sus buenas costumbres, de su erudicion y de su ilustre nacimiento, despues de lo qual fué consagrado Adon, y gobernó pacificamente su Iglesia. Además del martirologio escribió tambien una crónica que empieza desde el principio del mundo, y concluye en el reyna-

Digitized by Google

do de los hijos del Emperador Lotario.

Por lo que hace á Hincmaro, le dieron muchos disgustos aprovechando las ocasiones que ofrecia su genio duro y á las veces altivo para castigarle por lo que solo merecia elogios en su conducta con respecto al Rey Lotario. Se habia suscitado una disputa muy fuerte entre este Arzobispo y su sufraganeo Rothadio de Soissons, el qual habia depuesto á un clerigo escandaloso, y el Prelado Hincmaro que no gustaba de este Obispo, y habia estado buscando por espacio de ocho años algun pretexto para darle que sentir, restableció en un Concilio al clerigo delinqüente, excomulgó al que habian substituido en su lugar; pero no quiso desistir, é hizo que le prendiesen á viva fuerza y le encarcelasen. Habiendo reusado Rothadio conformarse con esta sentencia, no pudo sufrir el Arzobispo la contradiccion: volvió á congregar al Concilio de la provincia, y privó al Obispo de la comunion episcopal hasta tanto que se conformase. Poco despues congregó otro Concilio, al qual hizo que asistiese el Rey Cárlos para mayor ostentacion; excomulgó y depuso á Rothadio, que habia apelado á la Santa Sede, y nombró otro Obispo en Soissons. Los Obispos del reyno de Lotario, que no gustaban de Hincmaro, se aprovecharon de todos estos pasos

Tom. 8. Conc. p. 787.

Digitized by Google

inconsiderados y de algunas intrigas y artificios á que recurrió este Prelado, y que eran poco correspondientes á su dignidad episcopal, para preocupar contra él á los Italianos con las cartas que les dirigieron.

Ib. pag. 791. Luego que supo el Papa Nicolao lo que habia ocurrido en el ultimo Concilio celebrado en Soissons, escribió á Hincmaro y le mandó, pena de suspension *ipso facto incurrenda*, que restableciese á Rothadio en el preciso termino de treinta dias contados desde que recibiese la órden. La misma pena impuso á los demas Prelados que habian consentido en la deposicion de Rothadio, y dió al mismo Hincmaro el encargo de notificarles la sentencia. En otra carta que dirigió á los Obispos del Concilio que habia depuesto á Rothadio, anuló todos sus procedimientos contra este Prelado.

Hincmaro, que no habia podido continuar esta causa como deseaba, no quiso leer la carta del Papa, cuyo contenido sabia ya por otra parte. Volvió pues á escribirle Nicolao, reiterándole baxo las mismas penas las órdenes comunicadas anteriormente. Por espacio de quatro meses tuvo Hincmaro oculta esta carta sin mostrarla á nadie, y á la verdad que semejante conducta le hace muy poco honor. Le escribió el Papa tercera vez con

Digitized by Google

una moderacion que da á entender en quan alto grado poseia este Pontífice el talento de conciliar la sabiduría con la firmeza. Habiéndole pedido el Arzobispo la confirmacion de los privilegios de su Iglesia; »¿cómo podrán subsistir estos privile»gios (le dice el Papa despues de muchos elogios los mas apropósito para templar la amargura de los cargos que tenia que hacerle) cómo »podrán subsistir, si se destruyen los que les »sirven de fundamento?" Despues le manifiesta la enormidad de su culpa y todos los desórdenes que puede causar en la gerarquía, concluyendo con la súplica de que no le ponga en la precision de usar de rigor.

Ya fuese por un efecto de agradecimiento á la condescendencia del Pontífice, ó por temor de su severidad quando viese que eran inutiles todos los medios suaves, sacó Hincmaro de la prision á Rothadio, como si tratase de enviarle á Roma; pero no se le dió todavia una libertad absoluta. El Arzobispo se lo avisó inmediatamente al Papa con el Diácono Lindon, á quien dió al mismo tiempo el encargo de que procurase impedir la revision de esta causa. Mas el Pontífice que permanecia inalterable en su resolucion, volvió á escribir nuevas cartas mas eficaces y enérgicas que todas las anteriores: por lo qual se tomó

en fin el partido de enviar á Rothadio á Roma, con los Diputados de los Obispos que le habian depuesto; y entonces escribió Hincmaro al Papa para justificar su conducta precedente.

Es necesario observar que este Prelado no violaba abiertamente con sus dilaciones y efugios el derecho de recurrir á la Santa Sede, sino que valiéndose de algunas sutilezas de la escuela pretendia que la conducta de Rothadio era una prueba de que habia desistido de la apelacion que tenia interpuesta á Roma. »Santísimo Padre, y »mi respetable Señor, dice en su carta, os en»viamos nuestros Diputados con Rothadio, para »justificarnos haciendo ver á vuestra Santidad »nuestros procedimientos y nuestras intenciones. »No hemos juzgado á este Obispo en desprecio »de la Santa Sede, y como apelante segun los Cá»nones de Sardica, sino que le hemos juzgado se»gun los Cánones de Africa y los Decretos de »San Gregorio, porque habia solicitado que se »concluyese su causa por jueces escogidos. Res»petamos tanto la primera silla, la silla suprema »de la Iglesia de Roma que nos guardariamos de »molestar á su Pontífice con unas disputas que »pueden terminar los Metropolitanos en los Con»cilios provinciales con arreglo á los Cánones de »los Concilios, y á los Decretos de los Papas. Pero

Flod. l. III. c. 22. Hincm. opusc. 17.

Digitized by Google

»en todas las causas de los Obispos, para cuya »decision no tuviesemos reglas ciertas en los Cá»nones, y que por consiguiente no podrian de»cidirse en un Concilio provincial ó de muchas »provincias, sabemos que en tal caso es necesa»rio recurrir al oraculo divino, esto es, á la »cátedra de Pedro. Del mismo modo en las »causas mayores, si un Obispo de la Provincia »no ha pedido que se le juzgue por jueces esco»gidos, y si habiendo sido depuesto en el Con»cilio de su Provincia, cree que es buena su cau»sa y apela á la Santa Sede, los que han exá»minado el asunto deben consultar al Papa des»pues de la sentencia episcopal, y segun lo que »disponga, es necesario volver á exâminar la cau»sa, conforme al Cánon septimo de Sardica. En »quanto á los Metropolitanos, los quales reciben »el palio de la Santa Sede segun costumbre an»tigua, se debe esperar la sentencia del Papa »antes de juzgarlos, como lo insinua el Concilio »de Nicea, lo escribe San Leon á Anastasio, y »lo expresan los demas Papas en sus decreta»les. El que exîge respeto y obediencia de par»te de sus inferiores, no debe tener dificultad »en rendir el mismo homenage á su superior."

A este modo de proceder en las causas eclesiásticas añade Hincmaro que, quando un Obispo

depuesto apela á Roma, no le restablece el Papa inmediatamente, sino que le remite á su provincia, donde segun los Cánones de Cartago y las leyes Romanas, es mas facil adquirir una noticia puntual del asunto, y entonces escribe el Sumo Pontífice á los Obispos circunvecinos, ó envia Legados que con su autoridad juzgan la causa en el parage mismo. En dicha carta expone los motivos de queja que tenia contra Rothadio, y por los quales habia sido depuesto este Prelado. Se trataba de un cáliz de oro engastado en piedras preciosas, y empeñado, segun se decia, por el Obispo de Soissons, y de algunas otras alhajas ú ornamentos de Iglesia, vendidos sin la anuencia de su Metropolitano, de los Obispos de la Provincia, de su Ecónomo ni de su Clero. Sin embargo de esto añadia Hincmaro, que si su Santidad, compadecido de Rothadio, tenia por conveniente restablecerle, los Prelados que le habian depuesto no mirarian este rasgo de autoridad como una injuria, pues sabian muy bien que estaban sujetos al Romano Pontífice, en virtud del primado de San Pedro.

Los Diputados que llevaban esta carta, y Rothadio que los acompañaba, fueron detenidos al entrar en Italia, porque el Emperador Luis les negó el paso por su territorio. Despues de espe-

Digitized by Google

rar algun tiempo, se volvieron á Francia los Diputados; pero Rothadio, que tenia mas interes que ellos en el viage de Roma, tuvo tambien mas constancia, y logró llegar al término que se habia propuesto. Al punto presentó su instancia, y habló largamente de los muchos trabajos que le habian hecho padecer. El Papa esperó cerca de diez meses á ver si llegaba algun agente de la parte contraria, y como en todo este tiempo no pareciese nadie, decretó el restablecimiento de Rothadio, é hizo que se le pusiesen las vestiduras episcopales, pero obligándole á dar palabra por escrito de que responderia á sus acusadores siempre que se presentasen. Rothadio, que hasta entonces habia observado puntualmente la suspension, sin embargo de que la creia injusta, como en efecto se juzgó que lo era, fué inmediatamente despues de esta sentencia decisiva á celebrar el sacrificio de la Misa á la Iglesia de Santa Constanza cerca de la de Santa Inés donde estaba oficiando el Papa. Hecho esto, dispuso Nicolao que Rothadio se restituyese á Francia, con un Legado que le presentase al Rey Cárlos é hiciese que fuese restablecido. Al mismo tiempo escribió á este Príncipe, á Hincmaro, á los Obispos de Francia, al Clero y al pueblo de Soissons, que miraban á su Obispo con particular cariño. Dice á Hincma-

Digitized by Google

ro que tiene plena libertad para seguir en Roma la acusacion de Rothadio, si le parece conveniente executarlo así; pero que entretanto se le prohibe oponerse á su restablecimiento, y le amenaza con la excomunion y suspension si se atreve á contravenir á sus órdenes. En la carta á los Obispos insiste mucho en la autoridad de las decretales, y se vé que ya se tenian entonces por auténticas algunas que realmente eran falsas.

Pero aunque los Obispos de Francia no supiesen discernir estos documentos como convenia, no seguian sin embargo el nuevo derecho que empezaba á establecerse por esta falta de crítica, antes bien se atenian á las reglas antiguas, y particularmente á los Cánones de Sardica que permitian la apelacion al Papa despues de la sentencia del Concilio provincial, y á los Cánones de Africa que privaban del derecho de apelacion á los que habian elegido por sí mismos sus jueces, como se pretendia que lo habia hecho Rothadio. Por lo menos se creyó que habia justo motivo para quejarse de que el Papa no hubiese mandado volver á exâminar la causa en el lugar donde residia aquel Obispo, antes de juzgar definitivamente. Así pues, aunque Rothadio fué restablecido sin ninguna contradiccion, no se dexó de censurar en Francia este acontecimiento como un

Digitized by Google

rasgo de autoridad contrario á las reglas, segun se explica un autor contemporaneo.

Los Obispos del reyno de Lotario buscaron todavia nuevos motivos para dar que sentir á Hincmaro; por lo que le citaron á su Concilio para que respondiese acerca de la causa de Gothescalco, en la qual no pensaba ya nadie. Pero este Prelado que estaba instruido á fondo en los usos canónicos, y sabia valerse del derecho quando le tenia á su favor, despreció altamente la cita, y mucho mas habiéndola hecho un lego quatro dias antes de congregarse el Concilio, y de parte de los Prelados de otro reyno, los quales no tenian jurisdiccion alguna sobre él. Le citaron tambien con motivo de Hilduino, nombrado por el Rey Lotario para el Obispado de Cambray, y digno por sus costumbres licenciosas de la proteccion de un Príncipe tan libertino. No solo se habia negado á consagrarle el Arzobispo de Reims, sino que tuvo bastante resolucion para presentar un escrito contra este indigno vasallo al Rey su protector, en una asamblea de los Príncipes Franceses, y léjos de deferir á las ideas de los Prelados fautores de los crimenes de Lotario, se quejó de ellos al Papa, quien en esta ocasion sostuvo con firmeza los intereses de Hincmaro, inseparables de los de la Iglesia, y se vió obliga- Annal. Bertin.

Digitized by Google

do Hilduino á dexar la silla de Cambray.

Nicolao, que atendia con la mayor vigilancia al bien de todas las Iglesias, libró al mismo tiempo á la de Clermont de un usurpador llamado Adon, puesto por Esteban, Conde de Auvernia, en lugar del virtuoso Sigon, digno sucesor de San Estable, y honrado como él con culto público. El Conde, que por otra parte no era de costumbres irreprensibles, no se atrevió á resistir, y fué restablecido Sigon. Este mismo Esteban fué el que reusó consumar el matrimonio que habia contraido con la hija de otro Conde llamado Regimundo ó Raymundo, por el qual fué citado al Concilio de Tousi cerca de Toul, y con efecto se presentó en él. Siendo estas asambleas á un mismo tiempo episcopales y nacionales, se hallaban reunidas en ellas las dos potestades, siguiéndose á la sentencia Eclesiástica las penas temporales. El Conde de Auvernia mostró mucha deferencia á los Obispos, y protestó que estaba pronto á abrazar los consejos que le diesen, tanto por la salvacion de su alma, como por la satisfaccion de Raymundo y por el honor de la hija de este Conde; pero añadió que la habia tomado por muger con el unico objeto de evitar su propia ruina, pues no podia cohabitar con ella sin faltar á lo que le dictaba su conciencia; y habiendo pedido

Digitized by Google

que se le dexase hablar privadamente con los Obispos. «En otro tiempo, les dixo, tuve la desgra»cia de pecar con una parienta de la hija de Ray»mundo; y despues de haberme desposado con »ella consulté á mi confesor, el que me respon»dió que mientras dura el parentesco es un inces»to tener comercio carnal con dos parientas, y »que la penitencia sin reparacion es ilusoria.» Se creyó que para asegurarse de la verdad convenia obligar á Esteban á que nombrase la persona con quien decia haber pecado antes de casarse; y que si el hecho era constante, y la tal persona era parienta de la hija de Raymundo, debia disolverse el matrimonio dexando á la esposa el dote que habia recibido, como un equivalente de la indemnizacion que habria debido concederla Esteban si hubiese faltado á los esponsales segun estaba obligado á hacerlo. Este Conde de Auvernia fué muerto despues peleando contra los Normandos.

Hilduino, que habia sido arrojado de la Silla de Cambray, y que verosimilmente era hermano de Gonthier de Colonia, se fué á Roma con los diputados del Concilio de Metz, y trató de satisfacer la pasion de la ira que le dominaba, mirando tambien por los intereses de aquel Arzobispo cismatico, y violento con todo el furor de un

intruso difamado. El digno ministro del cisma entró de mano armada en la Iglesia de San Pedro, y puso en el sepulcro del Príncipe de los Apóstoles una acta expresa de rebelion contra la cabeza de la Iglesia. Este impio manifiesto habia sido formado por Gonthier de Colonia, y Theutgaldo de Treveris, en la Corte del Emperador Luis, adonde habian pasado despues de su condenacion, y lograron interesarle á su favor. Habiendo tomado el Príncipe el camino de Roma, se vió el Papa en la precision de huir; pasó dos dias sin comer ni beber, y hubiera sido victima de la opresion, á no haber acometido á Luis repentinamente una calentura violenta que le hizo temer otros golpes aun mas terribles de la venganza del cielo. Esto le obligó á reflexionar seriamente sobre su conducta, y el efecto de sus reflexiones fué enviar á la Emperatriz para que hablase al Papa Nicolao, y le asegurase de su benevolencia, para oirle despues con docilidad, y despedir de su Corte á Gonthier y á Theutgaldo. Parece que este ultimo se aprovechó de su humillacion, y observó exáctamente la suspension que se le habia impuesto; pero el orgulloso Arzobispo de Colonia continuó exerciendo sus funciones, en desprecio de la sentencia del Papa, hasta que instado Lotario de sus propios Obispos de arrojó de su Iglesia para cal-

Annal. Bertin. & Fuld.

mar los rumores que excitaba un desprecio tan injurioso á la autoridad pontificia.

Recibió Nicolao por aquel tiempo otro consuelo que no le causó menos satisfaccion, segun era su virtud y su ardor por el aumento del reyno de Jesu-Christo. La fé se propagaba de dia en dia hasta los ultimos terminos del Occidente y del Norte, con los continuos esfuerzos de San Remberto, digno sucesor del Apostol de Dinamarca y de Suecia. San Anscario habia concebido todas estas esperanzas la primera vez que vió á este discípulo, en cuya adquisicion pensó desde luego, y la logró en su mas tierna edad. Estando en Flandes en su monasterio de Turholt, vió que un dia entraba en la Iglesia una multitud de niños, y que todos ellos estaban jugueteando, á excepcion de uno de los mas pequeños que se persignó al entrar, y estuvo haciendo oracion algunos momentos con mucha compostura. El Santo Obispo creyó advertir en la piadosa madurez de este niño los designios que tenia el cielo respecto de él. Llamó pues á sus padres, y de acuerdo con ellos le ordenó de primera tonsura, y haciendo que se le pusiesen los habitos clericales, dispuso que se quedase en el monasterio para seguir allí sus estudios, y le recomendó á los Monges con particular afecto. Despues le llevó con-

Act. SS. Bened. t. 6. p. 473.

sigo en sus viages apostólicos, siendo uno de sus mas fieles discípulos. Solo pudo separarlos la muerte; y como se consultase al Santo Obispo en este ultimo momento sobre la eleccion de sucesor, proponiendo particularmente á Remberto: «por lo que hace á mi sucesor, respondió, no me »corresponde á mí nombrarle; pero Remberto es »mas digno de ser Obispo que yo de ser Sacer»dote." Tres dias antes de su muerte dixo con seguridad á este fiel discípulo, que ninguno otro sino él seria su sucesor; y el mismo dia en que falleció fué elegido Remberto por unanime consentimiento de todos. Fué presentado, con el decreto de su eleccion, á Luis el Germánico, por el Obispo de Minden, y por el Abad de la nueva Corbia. El Rey le recibió con grandes demostraciones de benevolencia, y le puso en posesion del Obispado, dándole el baculo pastoral segun costumbre. Roma habia encargado al Rey que cuidase de hacer consagrar á los Arzobispos de Hamburgo, hasta que esta metropoli tuviese un número suficiente de sufraganeos; y en su conseqüencia envió el Príncipe á Remberto al Arzobispado de Maguncia, el qual hizo la ceremonia de la consagracion, asistido del Obispo de Paderborn su sufraganeo, y del Obispo de Minden, sufraganeo de Colonia; eleccion hecha de intento entre los Pre-

Digitized by Google

lados de diferentes Metropolis, para que ninguna se atribuyese el derecho de consagracion con preferencia á Hamburgo.

Pero de nada cuidaba menos Remberto que de su propia grandeza. Lejos de pensar en la dignidad Episcopal, quando con tanta rapidez se vió elevado á ella, solo trataba de los medios de cumplir el voto que mucho tiempo antes habia hecho de abrazar la vida monastica despues de la muerte de San Anscario. Su consagracion no le hizo variar de dictamen; y así pasó inmediatamente á la nueva Corbia, donde tomó el habito monacal, y prometió observar la regla en quanto se lo permitiesen las funciones propias de su ministerio. En efecto, practicó las virtudes esenciales del claustro tan perfectamente como si hubiera estado encerrado en él, y no desempeñó con menor puntualidad las obligaciones del Obispado en los veinte y tres años que vivió despues. Annal. Fuld. c. 12.

De la otra extremidad de Europa hasta los confines del Imperio de Oriente recibió el Papa Nicolao noticias no menos plausibles por medio de los Embaxadores de Bógoris, Rey de los Búlgaros. Este Príncipe habia abrazado poco antes la Religion christiana con motivo de una hambre que afligia á sus estados, y de la qual se libró á sí y á sus pueblos invocando al Dios de los chris- Anast. in Nicol. pag. 265.

Digitized by Google

tianos. Dicese tambien que influyó en su conversion un quadro terrible del juicio final, executado por el monge Metodio, á quien estimaba mucho por su habilidad en la pintura. Envió á pedir al Emperador de Constantinopla un Obispo, el qual le bautizó, y le puso el nombre de Miguel, que era el del Emperador. Sus vasallos, que desde tiempos antiguos aborrecian de muerte el nombre christiano, no abrazaron las nuevas disposiciones de su Rey, antes bien se llenaron de furor, y fueron á sitiarle en su castillo donde solo tenia quarenta y ocho hombres, con cuyo auxîlio pudiese contar. Pero no dexó de salir contra ellos con la confianza que le inspiraba, aun mas que su valor ordinario, la cruz que llevaba al pecho. Los rebeldes vieron ó creyeron ver delante de él siete clerigos vestidos de tunicas blanquísimas, y con grandes velas encendidas en las manos. Inmediatamente prendió el fuego en los edificios, cayeron sobre ellos por todas partes las ruinas incendiadas, y persiguiéndolos furiosamente la pequeña tropa de caballería del Rey los desbarató y destrozó de modo, que en vez de acometer no pudieron sostener el ataque, y quedaron tendidos por tierra sin pensar en huir, ni en defenderse. El Rey condenó á muerte á cincuenta y dos Personages que habian sido los

Digitized by Google

mas sediciosos, y perdonó á la multitud, exhortando á todos á que se hiciesen christianos, y consiguió persuadir á un gran número de ellos.

Acompañaba su propio hijo á los Embaxadores que envió á Roma, y llevaban ofrendas á San Pedro con las armas que tenia el Rey quando triunfó de la rebelion. Iban con el encargo de pedir ministros evangelicos al Sumo Pontífice, y de consultarle acerca de muchas qüestiones concernientes á la religion, y á las costumbres. El Papa Nicolao se enterneció al ver que unos simples christianos, cuya guia era su propia conciencia y el Espíritu Santo, solicitaban desde un pais tan distante las instrucciones de la Silla Apostólica; y habiéndolos recibido con paternal afecto los despidió llenos de consuelo, acompañados de Pablo, Obispo de Populania en Toscana, y de Formoso, Obispo de Porto, ambos muy sabios y virtuosos, y les dió la Sagrada Escritura, algunos otros libros de los mas necesarios, y la respuesta á sus consultas.

«Nos manifestais, dice el Papa, dirigiendo Nic. ep. 70.
»la palabra al Rey, que habiéndose rebelado vues»tro pueblo contra vos á causa de vuestra con»version al christianismo; y habiéndole sujetado »con el auxîlio del Dios de los christianos, ha»beis condenado á muerte á todos los Grandes

»que habian excitado la sedicion, executando lo »mismo con sus hijos, y preguntais si habeis pe- »cado en esto. Es cierto que sois culpable, por »lo que toca á estos niños inocentes é incapaces »de tener parte en la rebelion de sus padres, y »aun debiais conservar á estos la vida despues de »haberlos vencido, como tambien á todos los que »hubieseis podido libertar en medio del comba- »te; pero haciendo penitencia conseguireis el »perdon de un pecado que no habeis cometido »por malicia sino por ignorancia, y por un zelo »indiscreto de religion. No se debe usar de nin- »guna violencia para convertir á los que viven »en la idolatría. Contentaos con exhortarlos, con »darles á entender la vanidad de sus idolos, con »no tener ninguna comunicacion con ellos, y »con causarles de este modo una confusion que »les sea saludable. En quanto á los que renuncian »el christianismo despues de haberle abrazado, lo »primero que harán sus padrinos será reprehen- »derlos; hecho esto se les denunciará á la Igle- »sia; y si continuan obstinándose, serán reprimi- »dos por la potestad secular. Tambien habeis pe- »cado tratando del modo que me decis al Grie- »go que ha bautizado muchas personas en vues- »tro pais fingiéndose Sacerdote; porque como el »bautismo no depende de la virtud del ministro,

Digitized by Google

»es constante que si le administró en nombre de »la Santísima Trinidad, están verdaderamente bau»tizados los que le recibieron. Sin duda hacia »mal este hombre en atribuirse una dignidad que »no tenia, pero bastaba con echarle del pais; y »vuestro zelo no ha sido segun la ciencia y la »moderacion evangélica, quando habeis hecho que »se le azote cruelmente, y que se le corten las »narices y las orejas. Los dias solemnes para el »bautismo son los de Pasqua y de Pentecostés; pero »con respecto á vos no hay que observar ningun »tiempo determinado, como tampoco con las per»sonas que están en peligro de muerte."

Continua diciendo el Papa: »es necesario ce»lebrar el Domingo y no el Sabado. Además del »Domingo debeis absteneros de trabajar en las »festividades de la Santa Vírgen, de los Após»toles y Evangelistas, de San Juan Bautista, de »San Esteban Proto-mártir, y de los Santos cuya »memoria es célebre en vuestro pais. Ni en es»tos dias, ni en la quaresma se debe administrar »justicia publicamente. Es necesario abstenerse de »comer carne en los dias de ayuno, esto es, en »la quaresma que precede á la Pasqua, en los que »se siguen á Pentecostés, y en los que anteceden »á la Asuncion de la Madre de Dios, y á la Na»tividad de nuestro Señor Jesu-Christo." Se acos-

Capitul. I. 6. num. 187.

tumbraba ayunar en estos tiempos por espacio de quarenta dias ; pero las otras quaresmas no obligaban con el mismo rigor que la quaresma propiamente tal. »Tambien tenemos la ley , prosigue el »Papa , de ayunar todos los Viernes , y las vísperas »de las festividades principales , bien que por aho»ra no os imponemos esta obligacion. Por lo que to»ca al Miércoles , podeis comer de carne como en »los dias ordinarios. Además del ayuno de la qua»resma , no se debe cazar en este santo tiempo, »ni jugar , ni divertirse con los bufones , ni aun »casarse ; y las personas casadas deben guardar »continencia como en los dias de Domingo , y »mientras la muger está criando. La costumbre »de la Iglesia es que no se coma antes de las »nueve de la mañana. En quanto á los matrimo»nios , la práctica de la Iglesia Romana es que »despues de los esponsales y el arreglo de las con»diciones recíprocas , hagan los contrayentes su »ofrenda por mano del Sacerdote , y luego reci»ben la bendicion nupcial y el velo : lo que no »se hace en las segundas nupcias. Al salir del lu»gar santo , llevan en la cabeza unas coronas ó »guirnaldas que se conservan en la Iglesia. Pero »la unica cosa esencial que hay en estas ceremo»nias es el consentimiento dado segun las leyes."

»Preguntais , añade , si se puede establecer

»ahí un Patriarca: sobre lo qual no podemos de»cidir hasta que nos digan nuestros Legados quan »grande es el número de fieles que hay en vues»tros dominios. Ahora os daremos un Obispo, á »quien conferiremos los privilegios de Arzobis»po quando se haya aumentado el pueblo chris»tiano; y entonces se establecerán Obispos que re»currirán á él en los negocios de importancia. Pero »antes de hacer estas consagraciones, será ne»cesario que reciba el palio de la Santa Sede, »como lo hacen todos los Arzobispos de las Ga»lias, de la Germania y de las demas regiones. »Las Iglesias verdaderamente Patriarcales son las »que fueron fundadas con esta preeminencia por »los Apóstoles, esto es, las Iglesias de Roma, de »Alexandría, que es la primera despues de Roma, »y de Antioquía. Jerusalen y Constantinopla tienen »tambien este nombre, pero no tienen la misma au»toridad. La Iglesia de Constantinopla no fué ins»tituida por ningun Apóstol, ni hizo mencion de »ella el Concilio de Nicea. Pero como Constan»tinopla ha sido llamada la nueva Roma, se ha »dado á su Obispo el título de Patriarca, mas »bien por el favor de los Príncipes que por nin»guna razon sólida. El Obispo de Jerusalen, á »quien honró mas el Concilio de Nicea, segun la »costumbre antigua, es llamado Obispo-Patriar-

Digitized by Google

»ca por este augusto Concilio, el qual reserva »todos los derechos de Metrópoli á la silla de »Cesarea. En quanto á los Griegos, Armenios »y otros extrangeros que han concurrido ahí de »diferentes paises, y segun nos decis, hablan con »alguna variedad acerca de muchos artículos de »la religion, son tales las disposiciones de nues»tra caridad sin límites que con tal que se os en»señe la verdad, nos es indiferente la persona »de quien podais recibirla. No obstante, sabed »que la fé de la Iglesia Romana ha sido siem»pre irreprensible é inmaculada. Para que llegueis »á adquirir un conocimiento exâcto de ella, os »enviamos desde ahora nuestros Legados y nues»tras instrucciones. Los Obispos que os enviare»mos despues, os llevarán las reglas de la pe»nitencia, que no deben andar en manos de los »legos, como tampoco el libro de los Sacramen»tos. Nunca dexaremos de cuidar de vos con todo »el esmero que se emplea en cultivar las plantas »mas apreciables."

Habian consultado tambien los Búlgaros al Papa sobre muchas cosas puramente temporales, y aun sobre algunas bagatelas y ridiculeces que manifiestan muy bien la sencillez de aquel pueblo: por exemplo, si el Rey podia comer solo, y si sus mugeres podian gastar calzoncillos. El Pon-

Digitized by Google

tífice los remite á las leyes Romanas en las cosas que merecen alguna atencion. Los exhorta á que usen de la cruz en lugar de la cola de caballo que llevaban por insignia militar, como lo hacen todavia los Turcos; y quiere que en los tratados y convenios, cuya fiel observancia recomienda, juren sobre los evangelios, y no sobre la espada, como lo habian hecho hasta entonces. Sin embargo, parece que Nicolao extiende su jurisdiccion á la potestad temporal en ciertas decisiones, como quando manda que se perdone á los soldados omisos, que no esten armados ó equipados segun las reglas de la milicia, y aun á varias personas que habian cometido delitos capitales, y quando prohibe el uso del tormento. Pero es claro que solo se proponia suavizar las costumbres feroces de aquellos bárbaros, con la práctica y los sentimientos de la caridad christiana.

Esta es en substancia la larga respuesta del Papa Nicolao á los Búlgaros, la que comprehende, del mismo modo que su consulta, ciento y seis artículos que hemos compendiado lo mas que nos ha sido posible. Los lectores que saben apreciar todo lo que concierne á las costumbres y á la disciplina, llevarian á mal que á lo menos no hubiesemos indicado unos vestigios tan preciosos.

El Papa, que no perdia de vista el estado de

Digitized by Google

la Iglesia de Constantinopla, se aprovechó de la buena disposicion de los Búlgaros para enviar por su pais nuevos Legados al Emperador Miguel, y dispuso que fuesen en compañía de los del Rey, el qual los recibió á todos con la mayor distincion. Los que debian quedarse en Bulgaria, esto es, Pablo y Formoso, predicaron inmediatamente el Evangelio con un fruto prodigioso. Pero á Donato, Leon y Marino, que eran los que habian de pasar á Constantinopla, y se lisongeaban de hacer su viage con toda seguridad por este nuevo camino, se les frustró su esperanza, pues fueron detenidos por un Oficial que guardaba la frontera del Imperio. »El Emperador no os necesita para »nada, les dixo con *desprecio*" y sacudiendo en la cabeza á sus caballos, los alejó de sí brutalmente. Al recibir esta noticia, dixo el Emperador mismo á los Embaxadores que tenia el Rey de los Búlgaros en Constantinopla, que si estos Legados no hubiesen hecho el viage por Bulgaria, no habrian vuelto jamas á Roma. Despues de haberse detenido en este pais hasta asegurarse de que se les trataba así de órden del Emperador; y conociendo claramente que no adelantarian nada en su comision, se restituyeron á Italia. Los progresos evangélicos que hacian entre los Búlgaros los Legados Pablo y Formoso sirvieron de mucho

Digitized by Google

consuelo al Pontífice en medio de la obstinacion del Emperador. Envió nuevos operarios para que los ayudasen á recoger la abundante mies á que no podian bastar ellos solos, y con el objeto de dar por ultimo la forma conveniente á aquel pueblo christiano que iba aumentándose de dia en dia, mandó que eligiesen un Arzobispo y se le enviasen para consagrarle.

Al mismo tiempo que se debilitaba la fé tan visiblemente entre los Griegos, se comunicó á los Cházaros que formaban parte de la numerosa nacion de los Esclavones, y habitaban en el pais mas oriental de ella, y en las inmediaciones de Chêrsona. Este pueblo, que no habia dado oidos á los Judíos ni á los Sarracenos, los quales se esforzaban á atraerle á su religion, pidió al Emperador Miguel un hombre virtuoso que le enseñase á servir dignamente al Dios de los christianos. Esta eleccion dirigida por el Patriarca, que probablemente era San Ignacio antes de su persecucion, recayó en un Eclesiástico santo é instruido, natural de Tesalónica, llamado Constantino, y apellidado *el Filósofo*, á causa de su instruccion y conocimiento en las ciencias, comprehendidas por los Griegos baxo el nombre general de Filosofia. Habiendo llegado el Misionero á Chêrsona, se detuvo allí algun tiempo para

Boll. 9. Mart. t. 7 p. 19.

aprender la lengua de los Esclavones. Tradu-
xo á este idioma los libros sagrados ; y como
aquellos pueblos carecian aun del uso de las le-
tras , las recibieron de él , siendo las mismas de
que se sirven ahora los que hablan la lengua Es-
clavona. Instruyó perfectamente á esta nacion,
desengañó á todos aquellos que habian sido sor-
prendidos por los Judíos ó por los Sarracenos,
y volvió á Constantinopla á dar razon de sus ta-
reas y de las necesidades de los nuevos fieles. Al
separarse de ellos , quisieron manifestarle su agra-
decimiento , haciéndole grandes regalos ; pero él
no admitió ninguno , y se contentó con pedir la
libertad de los cautivos.

Boll. ibid. Quando estaba ya en Constantinopla , supo
Bartilas , Príncipe de los Moravos , lo que habia
hecho en el pais de los Cházaros , y pidió al
Emperador Miguel que le proporcionase los me-
dios de instruir á su pueblo , el qual estaba con-
vencido de la vanidad de la idolatría , y desea-
ba abrazar la religion christiana. Se volvió pues
á enviar á Constantino , acompañado de su her-
mano Metodio. Al saber esto los Moravos , reci-
bieron una alegría extraordinaria , y mas parti-
cularmente porque los predicadores llevaban con-
sigo el Evangelio traducido al Esclavon , y algu-
nas reliquias del Papa San Clemente , que habia

Digitized by Google

hallado Constantino mientras residió en Chêrsona. Salió el pueblo á recibirlos á toda priesa, y los trató con el mayor honor y aparato que le fué posible en medio de su pobreza. Aprovechándose los dos hermanos de las buenas disposiciones que manifestaba la nacion, enseñaron á los niños las letras que habian inventado, los instruyeron en los oficios de la Iglesia, y desengañaron á sus padres de todas las supersticiones en que estaban imbuidos, en el espacio de quatro años y medio que permanecieron entre ellos. Al cabo de este tiempo, y despues de haberles dado los libros convenientes para el exercicio de la religion, se rindieron á las instancias del Papa Nicolao que los habia llamado para honrar y animar su zelo, y para confirmarlos con la nueva Iglesia en los principios de la fé y de la unidad católica, y se llevaron consigo algunos discípulos á quienes juzgaban dignos del Obispado.

No podia olvidarse Nicolao de las desgracias de la Iglesia de Constantinopla, ni desentenderse de la compasion que le inspiraban. Las violencias del Emperador no podian extinguir la caridad del Pontifice; pero tampoco debilitaban la firmeza de su ánimo. Habiéndole escrito este Príncipe de un modo mas injurioso que nunca, amenazándole con que iria á arrojarle de Roma y á arruinar Nic. ep. 9.

la Iglesia de San Pedro: »¡quán diferentes son »vuestras expresiones (le respondió el Papa) del »modo con que los mas poderosos Emperadores »hablaban en otro tiempo á los Romanos Pontífices! »¿Creeis asustarnos á fuerza de amenazas ó de in»jurias? Nuestra confianza está colocada en la »proteccion del Omnipotente; mientras vivamos, »cumpliremos con nuestra obligacion, y si no »dais oidos á nuestros consejos, os miraremos co»mo enseña el Evangelio que se mire á los que »no oyen á la Iglesia. Nuestra potestad nos ha »sido dada por boca del mismo Jesu-Christo, y »no la han instituido los Concilios, sino que la »han honrado y conservado. Sus privilegios son »perpetuos, y por mas que se impugnen, es im»posible abolirlos. Empezaron antes que vuestro »reynado; subsistirán despues de vuestros dias, »y permanecerán mientras dure el nombre chris»tiano. Por lo demas, el Señor separó las dos »potestades, y quiso que ni el Imperio usurpase »los derechos de la Iglesia, ni la Iglesia usurpa»se los derechos del Imperio; que los Emperado»res necesitasen de los Pontífices para la vida »eterna, y que los Pontífices necesitasen de los »Emperadores para las cosas de este mundo. Oid »por fin la voz de la obligacion y de la equidad; »juzgaos vos mismo por vuestro propio honor, y

Digitized by Google

»condenad á las llamas la carta escandalosa que »nos habeis escrito con una pluma mojada en la »hiel del aspid. De lo contrario, sabed que todo »el Occidente la anatematizará en Concilio pleno, »despues de lo qual nos veremos obligados á fi»xarla á un madero, y hacer que se encienda jun»to á él una grande hoguera para quemarla á vis»ta de todas las naciones del universo que acu»den continuamente al sepulcro del Príncipe de »los Apóstoles."

Poco despues de esta carta, que debe mirarse como el ultimo remedio que se intentaba aplicar á un mal que apenas ofrecia ninguna esperanza, se mudó enteramente el estado de las cosas en Constantinopla, porque el Emperador llegó en fin á tener zelos del César Bardas por la excesiva autoridad que le habia concedido, y despues de un sueño terrible que conturbó el espíritu de este César orgulloso y altivo en tales terminos que no pudo contener las lagrimas al referirsele á un amigo suyo, fué muerto de órden y en presencia del Emperador su sobrino. Pero Miguel que solo tenia valor para cometer delitos, cedió de allí á poco tiempo la autoridad que acababa de recobrar, y el dia 26 de Mayo de 866 asoció al Imperio á Basilio Macedo llamado así por razon del pais en que habia nacido.

Digitized by Google

Qualquiera otro malvado, que no fuese Focio, habria quedado atónito y sin saber qué partido tomar, al ver que con la caida de Bardas le faltaba el principal apoyo de su perversidad. Pero es dificil hallar otro hombre de mayor serenidad, ni mas fecundo en recursos. Así pues tomó un camino enteramente opuesto al que habia seguido hasta entonces; y aunque nada decoroso, aun tratándose de las personas mas indiferentes en punto de reputacion, logró Focio por este medio lo que deseaba del Emperador Miguel, cuyo talento y generosidad eran bastante limitados. Quando en el momento anterior adoraba á Bardas y le rendia mucho mas homenage que á su débil sobrino, fué el primero que injurió atrozmente la memoria de su bienhechor, como si hubiese sido este el hombre mas odioso, elogiando sobre todo al Emperador por haber sabido evitar (así se explicaba) con su prudencia y justa severidad el ultimo atentado de un tirano que estaba dispuesto á cometer un parricidio para hacerse dueño de la potestad absoluta. Agradó á Miguel esta conducta, siendo así que solo debia excitar su indignacion y desconfianza; y le pareció que ganaba mucho en que se hubiese declarado por él su Patriarca, el qual tenia la reputacion de ser el hombre mas habil del Imperio, y debiendo conocer á Bardas

Nicet. vit. Ignat.

Digitized by Google

mejor que otro alguno, justificaba de este modo su proscripcion. Por otro lado no se descuidó tampoco el perfido adulador en conciliarse la benevolencia de Basilio, especialmente quando vió que empezaba á introducirse la discordia entre este Emperador y su extravagante cólega, quien no tardó en arrepentirse de la sujecion á que se habia reducido. Quando estaba solo con Miguel, le compadecia por haber ensalzado á un ingrato, y proferia mil injurias contra Basilio; y quando hablaba privadamente con este nuevo Emperador, se mostraba muy deseoso de su conservacion, y de la felicidad de un Príncipe tan necesario al Imperio, que á no ser por él (decia) se hallaria expuesto á los caprichos del tirano mas arrebatado é insensato.

Basilio habia nacido en un pueblo infeliz, y aunque era de una familia obscura, obtuvo el favor del Príncipe por su alta estatura y fuerza extraordinaria. Pero habia conservado el buen juicio que muchas veces se hace superior á la mala fé y á las intrigas de la Corte. Desconfió pues de un hombre tan variable que no podia saberse qual era su verdadero carácter. Por otra parte Basilio tenia una religion sencilla como sus costumbres, y no podia gustar de las alteraciones temerarias que hacia Focio en ella; de modo que todas las sutilezas

Digitized by Google

del habil cismatico no eran capaces de impedir que desconociese el Príncipe el christianismo de sus padres en estas innovaciones. Sin embargo, ocultó sus ideas por no precipitar la catástrofe que se iba preparando; pero la brutalidad de Miguel inutilizó todos sus cuidados.

Post. Theoph. IV. n. 43. 44.

Con el objeto de humillar á Basilio, cuyo mérito estaba reducido, segun él decia, á su buena disposicion corporal, cogió un dia de la mano á un remero de la galera imperial, hombre bien formado, de alta estatura y buena presencia, y llevándole al Senado despues de haberle revestido de todas las insignias imperiales: »me arrepiento »(dixo) de haber asociado á Basilio al Imperio. »Aquí teneis el Emperador que merece serle pre»ferido." Esta extravagancia llenó de indignacion á todos; se miró como el colmo de la tiranía un abuso tan indecente del título augusto que daba derecho para mandar á los Romanos; y les traxo á la memoria con exêcracion una multitud de crueldades extravagantes á que se habia abandonado en medio de su embriaguez este tirano disoluto, haciendo que se cortasen á unos las orejas, á otros las narices, y que se degollase á varias personas por puro capricho. En esta fermentacion se hallaban los animos, quando por ultimo mandó que matasen á Basilio mientras estaba

Constant. in Basil. n. 25. &c.

Digitized by Google

cazando. Pero habiéndose errado el golpe, hizo Basilio que le matasen á él, estando embriagado, el dia 24 de Septiembre del año 867. Habia reynado cerca de veinte y seis años, en cuyo tiempo gobernó por espacio de quince meses con su cólega. Su madre, la Emperatriz Teodora, tan diferente de su hijo, y venerada como Santa en la Iglesia Griega, murió poco antes en una especie de destierro, en donde la tenia el Emperador con mucha humillacion y abatimiento, porque no aplaudia sus vicios ni su cisma.

Luego que fué reconocido Basilio por unico Emperador, arrojó á Focio de la Silla Patriarcal, y le obligó á vivir en un monasterio. El dia siguiente envió al Comandante en xefe de la esquadra con la galera imperial, para que traxese con toda distincion á Ignacio, el qual fué restablecido en su Silla el dia 23 de Noviembre con todo el aparato conveniente, y en medio de los aplausos de la ciudad. El Emperador habia dado antes órden á Focio para que le remitiese inmediatamente los papeles que habia sacado del palacio patriarcal; y aunque el falsario juró desde luego que no tenia ningunos, los que iban en su compañía y que estaban menos familiarizados con el perjurio, manifestaron una turbacion que fué causa de que se descubriese todo. Enton-

Digitized by Google

ces se hallaron las actas del supuesto Concilio contra Ignacio con la carta sinodica, llena de las mas atroces calumnias contra el Papa. Se reveló este misterio de iniquidad en medio del Senado, y despues en la Iglesia, quedando todos atónitos y horrorizados á vista de una impostura que parecia no caber en la esfera del espíritu humano. Así refieren los autores contemporaneos la expulsion de Focio, pues habian pasado ya mas de ciento y cincuenta años quando el cismatico Zonaras erigió en otro Ambrosio al autor del cisma de su nacion, é imaginó que Basilio habia arrojado á este intruso, porque le repelió publicamente del altar á causa de la muerte que habia hecho dar á su bienhechor.

Nicet. et Const. in Basil. Cedren.

Al punto que fué restablecido San Ignacio, prohibió el exercicio de las funciones sagradas, no solo á Focio y á los Eclesiásticos ordenados por él, sino tambien á todos los que habian comunicado con este cismatico. Despues propuso al Emperador que hiciese celebrar un Concilio ecumenico para poner remedio á los ultimos escándalos. Basilio envió inmediatamente un Embaxador á Roma á fin de obtener el consentimiento del Papa, y que nombrase Legados que asistiesen á él. Los envió tambien á Oriente, escribiendo y haciendo regalos de mucho valor á los oficiales

8. Syn. act. 3. Anast. in Adrian.

Digitized by Google

sarracenos que mandaban en aquellos paises para proporcionar á los tres Patriarcas la facultad de concurrir al Concilio ó de enviar personas que los representasen en él. No perdió Focio la esperanza de mejorar de suerte, sin embargo de la terrible desgracia que acababa de experimentar; y así fué que despues de haber tenido la osadía de romper publicamente con el Papa, y de excomulgarle dos veces, envió á Roma con mucho secreto á Pedro de Sardis, que era uno de sus partidarios mas habiles y resueltos. Conociendo que Nicolao era un padre indulgente con los hijos sumisos, como inflexible con los soberbios é indóciles, se prometia ganar su confianza con un acto tan auténtico de sumision, probar despues la irregularidad de la eleccion de Ignacio, y hacer ver la legitimidad de la suya. De este modo acreditó por sí mismo la primacía de la Iglesia Romana el mayor enemigo de ella, reconociendo al Papa por juez y superior suyo. Habiendo naufragado el navio en que iba embarcado el Obispo de Sardis, perecieron todos los malvados que le acompañaban, á excepcion del monge Metodio, cuya perfidia se descubrió claramente en Roma, fué anatematizada con horror, y quedó confundida para siempre.

Anast. præt. in 8. Synod.

No tuvo el Papa Nicolao el gusto de ver la

feliz conclusion de un asunto que le habia costado tantos trabajos é inquietudes. Murió el dia 13 de Noviembre del año 867 despues de un glorioso pontificado de mas de nueve años y medio. La Iglesia le colocó solemnemente en el número de los santos, y en efecto fué uno de los mas insignes y virtuosos Pontífices que han ocupado la silla de San Pedro. Fué llorado mucho tiempo en Roma, donde alimentaba habitualmente y sin excepcion á todos los pobres que estaban imposibilitados de adquirir el sustento. En todo el orbe christiano se le miró como un Papa suscitado por la Providencia en aquellos tiempos calamitosos para oponerle, como una muralla de bronce, al escandalo de los Príncipes incontinentes, y á los atentados del cisma y de la intrusion. Nos quedan unas cien cartas ó instrucciones de este Pontífice, bien que escribió muchas mas, pues se le hicieron mas consultas de todas las partes del mundo que á ninguno de sus predecesores; y sus respuestas, llenas de aquella claridad y precision que los mayores enemigos de la Iglesia no han podido menos de admirar en los Romanos Pontífices, se recibieron como oráculos. En una de estas cartas, escrita á San Rodolfo, Arzobispo de Bourges, hallamos que esta Iglesia tenia derecho sobre la de Narbona para juzgar en caso de apelacion:

Digitized by Google

especie de Patriarcado de que no se encuentra ningun vestigio anterior, y que se fundaria probablemente en que la Ciudad de Bourges era la Capital del Reyno de Aquitania. En el mismo lugar se lee, que como los Corepiscopos, sucesores de los setenta y dos discípulos, están autorizados para exercer las funciones episcopales, pueden ordenar validamente Presbíteros y consagrar Obispos. En otra parte hemos visto una decision contraria: lo que consiste en que el uso no era uniforme, y en que estos Corepiscopos, revestidos del caracter Episcopal en ciertos parages, no recibian en otros mas que el órden Sacerdotal.

Adriano, natural de Roma, Presbítero del título de San Marcos, y conocido por una caridad, de la qual se referian prodigios, fué elegido inmediatamente para suceder á Nicolao. Ya se le habia nombrado antes en lugar de Leon IV y de Benedicto IV, y aunque en estas dos ocasiones halló medio su ilustrada modestia para substraerse de tan alta y terrible dignidad; pero despues de la muerte de Nicolao I, fueron tan vivas las instancias del Clero, del Senado y de todas las clases del pueblo, y se publicaron tantas revelaciones y señales maravillosas de la voluntad de Dios, que no pudo negarse tercera vez el modes- Vit. t. 8. Conc. p. 882.

to Adriano, á pesar de su avanzada edad que rayaba en los setenta y seis años. El pueblo no queria esperar la confirmacion imperial; pero el Senado la solicitó sin perder un momento, y habiendo aplaudido el Emperador una eleccion tan acertada, fué consagrado solemnemente Adriano, segundo de este nombre, el dia 13 de Diciembre del mismo año 867. Con motivo de algunos rasgos de su natural bondad, por exemplo, el haber admitido á la comunion eclesiástica á algunas personas que habian causado grandes escandalos con sus delitos, como Teutgaldo de Tréveris, y el Legado infiel de Nicolao, Zacarías de Anagni, corrió, y aun se esparció por Francia, la voz de que queria anular las actas de su predecesor. En Roma hubo algunos monges Orientales, cuyo respeto á la memoria de Nicolao llegó á tal extremo que se abstuvieron de la comunion del nuevo Papa.

La verdadera virtud es siempre activa en disipar las sospechas que pueden perjudicar á la fé. Así pues, dando de comer Adriano, segun costumbre, el Viernes de septuagesima, 20 de Febrero, á estos religiosos, entre los quales habia algunos que eran Diputados de varios Príncipes, les presentó humildemente el agua para lavarse, les sirvió la comida y bebida, y se sentó á la mesa con ellos, lo que les dió una idea muy su-

Digitized by Google

perior del mérito del Pontífice, porque no tenian noticia de que ninguno de sus predecesores hubiese executado jamás este ultimo acto de humildad. Acabada la comida, se postró á sus pies, y les dixo: »Os ruego, hermanos mios, que pidais »por la Iglesia, por el Imperio y por mí, que »no puedo hacer mas que arrastrar la formidable carga que se me ha impuesto." Y como ellos respondiesen elogiando sus humildes sentimientos: »olvidaos de mí, (continuó, derramando un torrente de lágrimas); pero demos gracias á Dios »por los que han concluido santamente su carrera, y dirijamos á ellos nuestras oraciones: bendecid conmigo al Omnipotente, porque consoló »á su Iglesia con mi Señor y Padre santísimo, y »muy ortodoxo Papa Nicolao, que la ha defendido con el valor y esfuerzo de un nuevo Josué." Entonces no pudieron contenerse los Orientales, y exclamaron á una voz Griegos, Siriacos y Egipcios: »¡Sea Dios bendito y glorificado eternamente por haber hecho que encuentre su Iglesia un pastor y un sucesor tan digno del gran »Nicolao! ¡Disipense los rumores injuriosos, y »quede confundida la envidia! ¡Viva Adriano, »nuestro padre y señor! ¡Viva Adriano, á quien »el mismo Dios ha establecido Sumo Pontífice y »Papa universal!" Tres veces repitieron estas

Adr. Vit. t. 8. Con.

Digitized by Google

aclamaciones; y el Papa, haciendo señal de silencio con la mano, dixo: »¡Memoria eterna al »santísimo y muy ortodoxo Nicolao, á quien Dios »habia establecido Sumo Pontífice y Papa universal! »¡Vida y gloria eterna al nuevo Elías! ¡Salud »eterna al nuevo Finées, digno por siempre del »sacerdocio! ¡Paz y abundancia de gracia á sus »hijos fieles!" Volvieron á repetirse otras tres veces todas estas aclamaciones.

Por varias cartas de este Papa se vé que tuvo tambien mucho cuidado de justificarse con los Obispos de los dominios de Francia, donde se habia esparcido igualmente la voz de que desaprobaba los procedimientos del Papa Nicolao.

Adr. ep. 6. »Aunque no somos inflexibles, dice, con los pe»cadores que imploran la misericordia de la San»ta Sede, solo la exerceremos en favor de los »que hayan dado una satisfaccion racional, y no »pretendan justificarse acusando al gran Papa que »está ahora en la presencia de Dios, y á quien »nadie se atrevió á reprender delante de los hom»bres. ¿Y qué Prelado podrá esperar que subsis»tan sus disposiciones, si se trata con vilipendio »á un Papa, ó se desprecian sus decretos? Tén»gase por cierto que defenderé los de Nicolao »como los mios propios. Si él usó de severidad, »y yo procedo de otra manera, la diferencia de

Digitized by Google

»los tiempos y de las circunstancias es la que hace »que resulten efectos distintos de un mismo es»píritu y de unos mismos principios."

No dexó de persuadirse el Rey Lotario que sacaria mejor partido de Adriano que de Nicolao; por lo qual, luego que supo que habia sido elevado á la silla de San Pedro, le escribió dándole el parabien de su exâltacion, y para sorprenderle mas facilmente, manifestaba que le era muy sensible la muerte del Papa Nicolao, á quien, decia, se habia sujetado siempre, como al Príncipe de los Apóstoles, aun con perjuicio de su dignidad, mostrándole mas sumision que ningun otro de los Reyes sus predecesores. Pedia por ultimo que se le permitiese ir á justificarse á Roma, y que no se le negase la gracia de visitar á los Santos Apóstoles, supuesto que se habia concedido á los Búlgaros y aun á los Bárbaros mas feroces. Adriano le respondió que la Santa Sede estaba siempre pronta á exercer la misericordia no menos que la justicia: que si se juzgaba inocente, podia ir á Roma con entera confianza; y que aun quando fuese culpable, no dexase de ir, si reconocia su delito, para recibir el remedio de la penitencia. T. 8. Conc. p. 909. Regin. an. 868.

Todo el cuidado de Lotario se reduxo á buscar los medios propios para conseguir que los efec-

tos de este viage fuesen favorables á su pasion, y creyó que contribuiria mucho á ello la intriga siguiente. Cansada la Reyna Theutberga de los malos tratamientos que experimentaba continuamente, y deseando ella misma el divorcio, dispuso el Rey que le precediese en el viage para allanar las dificultades. El Papa la recibió con la mayor distincion, y no omitió nada para que comprehendiese la diferencia de una Corte en que triunfaba el libertinage y la adulacion, y la de Roma siempre pronta á hacer triunfar la verdad, á proteger la flaqueza y á vengar la inocencia. La desgraciada Princesa pidió la disolucion de su matrimonio, ya por causa de ciertas indisposiciones que padecia, y ya tambien por el ardiente deseo que tenia de renunciar las vanidades del siglo y de consagrarse enteramente á Dios, añadiendo que conocia que su matrimonio se habia contrahido ilegitimamente. Adriano, que tenia fundados motivos para sospechar que esta esposa infeliz queria dar fin á sus pesares á expensas de su honor, la declaró que no podia consentir en lo que pedia, y que lo mas que podia ofrecerla era convocar un Concilio para deliberar con madurez sobre un asunto tan delicado; la dixo que entretanto se volviese con Lotario, y escribió á este Príncipe mandándole que tratase á Theut-

Digitized by Google

berga como á su legítima esposa, y que la diese las abadías que la habia ofrecido, para que no la faltase lo necesario. ¡Tal era la dureza de la opresion en que vivia Theutberga, que un Santo Papa que no podia menos de reprobar la costumbre abusiva de conferir los beneficios á las personas legas, se veia reducido á facilitar esta especie de limosna en favor de una Reyna.

Valdrada por su parte pidió al Pontífice la absolucion del anatema fulminado contra ella por el Papa Nicolao, y para ello se valió del Emperador Luis, quien aseguró al Papa Adriano que esta muger estaba sinceramente arrepentida. Fundado el Pontífice en este testimonio, escribió á Valdrada concediéndola facultad para entrar en la Iglesia, para hacer oracion, y para comer con los fieles; pero al mismo tiempo la dió muchos consejos saludables, y la prohibió todo trato y comunicacion con Lotario. Adr. ep. 14.

Despues que este Príncipe dispuso así las cosas, y dió algunas otras disposiciones poco conformes á su dignidad, movido de la pasion que le dominaba, y del deseo de conservar la corona, que estaba expuesto á perder á causa de sus desórdenes, emprendió el viage de Italia, dirigiéndose desde luego á Benevento para abocarse con el Emperador Luis su hermano, que estaba ocu-

pado en la guerra contra los Sarracenos. De allí marchó á Monte-Casino, acompañado de la Emperatriz Engilberga, á la qual habia vencido á fuerza de súplicas y de regalos, despues de haber hecho que el Emperador escribiese al Papa para que asistiese al parage donde debian verse. El artificioso Lotario hizo todas las sumisiones propias para conciliarse la amistad y confianza del Pontífice; á lo que añadió la Emperatriz aquel genero de instancias que en las personas de su clase equivalen á un precepto absoluto. Lotario, que temia continuar expuesto á los peligros de la excomunion, deseaba sobre todo que el Papa le reconciliase solemnemente, celebrando en su presencia los santos misterios, y dándole la comunion por su propia mano. Adriano convino en ello, pero con tal que el Rey no hubiese tenido ningun trato, ni aun de palabra, con Valdrada, desde que le habia excomulgado el Papa Nicolao.

Dispuestas así las cosas quedó muy satisfecha Engilberga, y se volvió con el Emperador su esposo. Ya se lisongeaba de su triunfo el ciego Lotario, quando estaba en vísperas de ofrecer en su persona un exemplar terrible del castigo de las comuniones indignas, y de la pena especial que atribuye San Pablo á este delito, diciendo á los

Digitized by Google

Corintios que era la causa de las muertes repentinas que sorprehendian á muchos de ellos. En el dia y lugar señalados celebró el Papa en presencia de Lotario: al concluirse la Misa tomó el Pontífice en la mano el Cuerpo de Jesu-Christo, y volviéndose al Rey le dixo en voz alta y muy perceptible.: «Príncipe, si no os habeis manchado con el delito del adulterio, desde que fuisteis advertido sobre este punto por el Papa Nicolao, y estais en la firme resolucion de no volver á tratar en lo sucesivo con vuestra concubina Valdrada, acercaos con confianza, y recibid el Sacramento de la vida eterna; pero si no es sincera vuestra penitencia, no tengais la temeridad de recibir el Cuerpo y Sangre de vuestro Señor, ni de cometer un sacrilegio que seria causa de vuestra propia condenacion.» Sin duda se estremeció Lotario al oir estas palabras; pero estaba ya resuelto el exceso del crimen. Le consumó pues, añadió el perjurio al sacrilegio, y en vez de retroceder, se precipitó en el abismo que le mostraban abierto á sus pies. Dirigiéndose luego el Papa á los Grandes que comulgaban con el Rey, dixo á cada uno de ellos: «Si no habeis contribuido ni consentido en los adulterios de vuestro amo con Valdrada, ni habeis comunicado con las demas personas ana- Annal. M. 869.

Digitized by Google

»tematizadas por la Santa Sede, sea para voso»tros el cuerpo del Señor una prenda de la sal»vacion eterna." El horror del sacrilegio obligó á algunos á retirarse; pero la mayor parte de ellos comulgaron á exemplo del Rey. Gonthier de Colonia que se hallaba presente, y quedaba depuesto de la dignidad Episcopal, recibió la comunion entre estos Legos, habiéndosele obligado antes á que diese por escrito su sumision á la sentencia del Papa Nicolao, con promesa de no volver á excitar escándalos contra la Iglesia Romana, ni contra sus Pontífices.

Despues de esta fatal comunion comió Lotario con el Papa, y le regaló unos vasos preciosos de oro y plata. Adriano le dió un manto, una férula ó cañaheja, y una palma. El manto, que algunos han creido neciamente que era una leona, á causa de la semejanza del nombre latino *Lœna*, ó *Leena*, no era en la realidad y en la idea del Papa mas que un manto Real. La férula, que es una planta consistente aunque ligera, y á propósito para corregir sin hacer sangre, representaba el cetro. La palma era la señal ordinaria de la victoria; pero los aduladores del Rey hallaban otros misterios baxo estos símbolos. El manto, como lo dice expresamente un analista antiguo, significaba, segun ellos, que el Rey seria reves-

Annal. Bert.

Digitized by Google

tido de Valdrada, esto es, que se unirian los dos inseparablemente. La férula les representaba la autoridad absoluta con que sujetaria á los Obispos que no quisiesen aprobar su pasion; y la palma presagiaba el buen éxito de todas sus empresas.

Embriagado con estas adulaciones supersticiosas y pueriles, salió el Príncipe muy contento de la Iglesia de San Pedro de Roma, adonde habia ido á hacer oracion; pero apenas llegó á Luca, quando así él como casi toda la comitiva fueron acometidos de una calentura maligna que producia los efectos mas extraordinarios y terribles, pues se les caia el cabello, las uñas y aun la piel, al mismo tiempo que los devoraba un fuego interior. La mayor parte murieron á vista del Rey, pero éste no dexó de continuar su viage, sin pensar en otra cosa que en el objeto de su ciega pasion, y llegó hasta Plasencia, donde perdió el sentido y el uso de la palabra, muriendo allí sin dar ninguna señal de arrepentimiento. Se notó que todos los que habian profanado con él el cuerpo del Señor, murieron del mismo modo, y que los que no se atrevieron á comulgar, fueron los unicos que quedaron con vida; de suerte que no pudo ser mas visible la venganza del cielo. La Reyna Theutberga sintió y lloró la muer- Annal. Bertin.

Digitized by Google

te de su esposo infiel, como si éste la hubiese amado; y Valdrada tomó el habito en la Abadía de Remiremont, no tanto por espíritu de penitencia, segun se dixo entonces, quanto por el rezelo de que se la tratase con el rigor que merecia.

Luego que Cárlos el Calvo recibió la noticia de la muerte de su sobrino, marchó á Lorena, donde hizo que le proclamasen por Rey con perjuicio del Emperador Luis, hermano de Lotario. Todo el Reyno aplaudió al nuevo Soberano, á quien consagró en calidad de tal Hincmaro de Rheims. El Papa procuró conservar al Emperador la herencia de su hermano, á cuyo efecto envió Legados á Francia, entregándoles gran número de cartas, en que sostenia con viveza los derechos del Emperador Luis, y trataba de hacer ver quán indigna cosa era despojar á un Príncipe christiano mientras estaba ocupado en hacer la guerra á los Arabes, que se esforzaban á arruinar la Iglesia Romana, y á invadir la Italia. Era muy propio, sin duda alguna, del padre comun de todos los fieles tomar parte en los in-
Ep. 19. 20. 21. tereses del principal defensor del nombre christiano. Pero excediendo Adriano II los limites á que habia llegado el zelo de sus predecesores en los primeros tiempos, quiso erigirse en juez ab-

Digitized by Google

soluto del derecho público, y de los negocios Ep. 22.
temporales del Imperio. En la carta particular que escribió á Hincmaro de Rheims, como al Prelado mas célebre de Francia, llegó hasta mandarle que se apartase de la comunion del Rey Cárlos, si despues de los avisos convenientes persistia este Príncipe en retener los estados de Lotario. Al mismo tiempo le encargaba que hiciese saber á los Grandes y á los Obispos su intencion acerca de la sucesion del Reyno de Lorena, y que intimase especialmente á los Prelados, que si no se oponian á la invasion del Rey Cárlos, los miraria como mercenarios, y no como pastores. Por ultimo los amenaza con la deposicion, y dice que se veria precisado á excomulgar al Rey mismo.

Hincmaro, que habia consagrado á este Príncipe, se hallaba en una situacion muy embarazosa. Estaba versado en las antigüedades eclesiásticas tanto como qualquiera de los hombres mas eruditos de su siglo, en el qual eran todavia nuevas las pretensiones temporales de los Papas, y no ignoraba la suma circunspeccion de que habian usado siempre los antiguos Pontífices mas santos é ilustrados, ni el modo con que se habia portado San Gregorio Magno con Focas, quando tenia aun las manos teñidas en la sangre de su Soberano, de cuyo trono acababa de apo-

Digitized by Google

derarse ; pero temiendo Hincmaro erigirse en juez del derecho de las coronas , no queria tampoco indisponerse con el Sumo Pontífice. Sin embargo de esto le respondió con mucha energía ; pero huyendo de cargar con todo el peso de esta discusion delicada , puso en boca del Pueblo lo que hubiera podido ofender á Adriano. « Una »multitud de personas , tanto eclesiásticas como »legas , le dice , publican que ningun predecesor »vuestro dió jamas semejantes órdenes ; y es »constante que ni aun en la causa de Lotario, »á quien se hicieron unos cargos tan graves, »procedió de este modo el Papa Nicolao de glo»riosa memoria. Quando hacemos presente á los »Grandes la potestad de atar y desatar , que se »concedió á San Pedro y á sus cólegas , dicen que »los Reynos se adquieren con las batallas y con »las victorias , y no con las excomuniones del Pa»pa ó de los Obispos. Ya que quereis disponer »así del Estado , añaden , defendedle de las in»vasiones de los Normandos , y no nos pidais que »os defendamos á vos mismo. Supuesto que el Pa»pa no puede ser Obispo y Rey , y que sus pre»decesores se contentaron con el gobierno de la »Iglesia , sin aspirar al del Estado , que perte»nece á los Príncipes , no nos mande que reco»nozcamos por Rey al que hallándose distante

Hincmar. oper. t. 2. p. 689. &c.

Digitized by Google

»de nosotros, no puede darnos ningun auxîlio »contra los bárbaros, ni pretenda sujetarnos á un »yugo que ningun predecesor suyo impuso á nues»tros antepasados, porque nosotros los Franceses »no podemos ni debemos llevarle." Quedó el Papa muy poco satisfecho con esta respuesta; pero se quedaron las cosas en el estado que tenian entonces, porque los asuntos de Oriente, que eran mas análogos á la cabeza de la Iglesia, suministraron otros motivos para excitar su zelo.

Como al llegar á Roma los Embaxadores del Emperador Basilio supieron que habia muerto el Papa Nicolao, entregaron á su sucesor las cartas que llevaban para aquel; y Adriano envió á Constantinopla tres Legados, á saber, dos Obispos que eran Donato de Ostia y Esteban de Nepi, y el tercero uno de los siete Diáconos de la Iglesia Romana, llamado Marino, los quales llevaban cartas para el Emperador y para el Patriarca Ignacio. " Yo y toda la Iglesia de Occidente (decia »Adriano al Emperador) hemos celebrado en gran »manera lo que habeis hecho con respecto á Ig»nacio y á Focio: y por lo que toca á lo que resta »que hacer en órden al modo con que se ha de »tratar á los cismaticos, pues segun lo mas ó me»nos que hayan delinquido, así deberán ser juz»gados con mas ó menos rigor, dexamos este asun- Vit. Adr. p. 980. &c.

»to en manos de nuestros Legados para que pro»cedan de acuerdo con nuestro hermano Ignacio. »Estamos muy dispuestos á usar de indulgencia »con ellos á excepcion de Focio, que debe que»dar enteramente degradado. Aprobamos el pen»samiento que teneis de hacer que se celebre un »Concilio numeroso, en que presidan nuestros Le»gados; en que se exâmine la diferencia de los »delitos y de las personas; y en que se quemen »publicamente los exemplares del conciliabulo ce»lebrado contra la Santa Sede, prohibiendo que »se observe ninguna cosa de él, pena de deposi»cion y de anatema. Pedimos tambien, que los »decretos del Concilio Romano contra los de Focio »sean firmados de todos los que asistan al Concilio »que se celebre ahí, y se guarden en los archi»vos de todas las Iglesias." La carta al Patriarca contiene las mismas disposiciones, y se hacen en ella muchos elogios de la conducta y decretos del Papa Nicolao, declarando Adriano que quiere seguirle en todo y principalmente en lo que es contrario á Focio y á Gregorio de Siracusa que le habia ordenado.

El Emperador y toda la ciudad de Constantinopla esperaban con impaciencia á los Legados. Luego que supo el Principe que estaban en camino, envió un personage para que fuese á re-

Ibid.

Digitized by Google

cibirlos á Tesalónica. Quando llegaron á Selimbria distante diez y seis leguas de Constantinopla, nombró una diputacion aun mas honorífica. El caballerizo mayor, que era el xefe de ella, les dió quarenta caballos de la caballeriza imperial, una vaxilla magnífica de plata, y cierto número de criados para que los tuviesen á sus órdenes. Marcharon con toda esta comitiva, y habiendo llegado á descubrir la ciudad de Constantinopla un Sabado 24 de Septiembre, se quedaron fuera de su recinto en los edificios magnificos de una Iglesia dedicada á San Juan Evangelista. La mañana siguiente hicieron su entrada en esta forma. Todos ellos iban montados en caballos del Emperador ricamente enjaezados, y llegaron á la puerta de la ciudad, en donde hallaron todas las compañías de los Oficiales de Palacio, y el clero vestido de habitos sacerdotales. Desde allí fueron pasando magestuosamente, rodeados de los sincelos ó asistentes del Patriarca y de los ministros mas considerables de la Iglesia, á quienes seguia el resto del clero, cerrando la comitiva un gentío inmenso con hachas encendidas. En este órden llegaron al Palacio de Irene, donde fueron recibidos por dos personages que los cumplimentaron de parte del Principe.

De allí á dos dias, que era quando habian de ser

Digitized by Google

admitidos á la audiencia, volvió el Emperador á enviarles todas las compañías de Palacio, y los recibió en la sala dorada. Inmediatamente que los vió, se puso de pie, tomó las cartas que le presentaron del Sumo Pontífice, y las besó respetuosamente. Abrazó á los Legados con grandes demostraciones de distincion, y les preguntó por el Papa Adriano y por el clero de Roma. »La Iglesia de »Constantinopla (dixo despues), dividida por »la ambicion de Focio, fué ya socorrida por el »Papa Nicolao. Despues de su muerte esperamos »con todos los Patriarcas, Metropolitanos y Obis»pos de Oriente, la sentencia y decision de la »Iglesia Romana nuestra madre: por lo qual os »rogamos que sin perder un momento restablez»cais el órden y la union entre nosotros." Los Legados se mostraron muy activos en promover un zelo tan loable; y se señaló el Miercoles 5 de Octubre de 869 para dar principio al Concilio.

Digitized by Google

HISTORIA
DE LA IGLESIA.
LIBRO XXVII.

Desde el octavo Concilio general en el año 869, *hasta la expulsion de Focio en el de* 886.

El templo consagrado por el Gran Constantino á la Sabiduría eterna, y restablecido por Justiniano en un estado de esplendor comparable con el de Salomon, fué el asilo augusto en que la primacía romana halló en el centro de la Grecia su defensa y su triunfo mas glorioso. En el dia señalado se reunieron prontamente los Padres del Concilio, y se colocaron á mano derecha en las galerías de la parte superior. Lo primero que se hizo fué presentar la Cruz y el Evangelio, como era costumbre. Despues ocuparon el primer lugar los Legados del Sumo Pontífice, á los que se seguia Ignacio, Patriarca de Constantinopla, y los Legados de los Patriarcas de Antioquía y Jerusalen, á saber, Tomas, Arzobispo de Tiro, primera Silla dependiente de la de Antioquía que se

Tom. 8. Conc. P. 978. &c.

Digitized by Google

hallaba vacante, y Elías, Presbítero Sincelo de Teodosio de Jerusalen. El Legado de Alexandría no habia entrado aun en Constantinopla. Asistian tambien al Concilio once de los principales empleados de la Corte con el objeto de hacer que se observase el buen órden que correspondia. Reunidos de este modo los Legados y los Patriarcas, mandaron que se diese entrada á todos los Obispos que habian tenido valor para padecer persecucion por la unidad de la Iglesia. Por desgracia no pasaban de doce, porque la violencia ó la seduccion habia hecho que la mayor parte de ellos abrazasen el cisma. En este corto número tan memorable se contaban cinco metropolitanos, que eran Nicéforo de Amafea, Juan de Silea, Nicetas de Atenas, Miguel de Rodas, y el sabio Metrófanes de Smirna. Los Obispos eran Jorge de Iliópolis, Pedro de Troada, Nicetas de Cefaludia en Sicilia, Anastasio de Magnesia, Nicéforo de Crotona, Antonio de Alisa y Miguel de Corfú. Luego que se presentaron estos confesores, les manifestaron los Legados Romanos su veneracion, diciéndoles: tomen asiento por su órden estos incomparables Obispos, cuya suerte envidiamos. Este justo tributo de honor fué aplaudido de todo el concurso con grandes aclamaciones.

Colocados todos los Padres, segun el órden

Digitized by Google

de su dignidad, el Patricio Bahanes que presidia á los Grandes, enviados por el Emperador, mandó leer en nombre del Principe una exhortacion dirigida al Concilio para excitarle á que tratase de proporcionar una union sólida, y á que procediese con toda suavidad y dulzura. Despues de esto se levantó y dixo á los Legados del Papa: los Obispos y el Senado piden ahora que se les hagan ver vuestros poderes. Los Legados reclamaron contra esta pretension, alegando que no tenia exemplar en los demas Concilios. Pero habiendo respondido Bahanes que no se pretendia faltar en nada al honor debido á la Santa Sede, y que se usaba de aquella circunspeccion para no padecer engaño, como habia sucedido con los Legados del Papa Nicolao, no tuvieron dificultad los Legados de Adriano en presentar sus credenciales, las que fueron leidas en latin, y luego las traduxo al griego el intérprete del Emperador. Se leyeron tambien las de los Legados de Oriente, en las quales es digno de notarse, que dirigiendo á San Ignacio el Patriarca de Jerusalen la autorizacion de su diputado, le da el título de Patriarca universal.

Hecho esto, pidieron los Legados del Papa que se leyese un formulario que habian llevado de Roma, para que le firmasen todos los Obispos,

Digitized by Google

los Eclesiásticos y los Monges, pena de ser excluidos de la comunion de la Santa Sede. No dexó de extrañarse que el Papa enviase una decision formal á un Concilio ecuménico, como si hubiese querido erigirse en juez absoluto de las controversias de religion. Pero Adriano no habia pretendido derogar ni derogaba de modo alguno al poder ni á la libertad del Concilio, supuesto que el formulario de que se trataba no contenia ninguna cosa que no estuviese ya decidida, como lo juzgaron los Padres luego que le oyeron leer. Se decia en él que los efectos habian acreditado constantemente la verdad de aquellas palabras que dirigió el Señor al primer Pontífice: *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*; que para no ser separado de la religion católica, y conformarse con los decretos de los Padres, y principalmente de los que habian ocupado la Silla de Pedro, se condenaban todas las heregías, y en particular la de los Iconoclastas; que se anatematizaba á Focio, el qual se habia apoderado de la Silla de Constantinopla viviendo su legítimo Obispo, y habia sido ordenado por Obispos excomulgados y depuestos; que se admitian los Concilios celebrados en Roma por los Papas Nicolao y Adriano, y se condenaba á todos los que ellos habian condenado, y en particular á Focio y á Gregorio de Siracusa;

Digitized by Google

que se anatematizaban todos sus conciliabulos; que se reconocia á Ignacio por verdadero Patriarca de Constantinopla, segun la sentencia dada por la Silla Apostólica; que se renunciaba á la comunion de Focio y de sus partidarios, hasta que hubiesen satisfecho plenamente á la Iglesia; y en fin, que se deseaba conservar en todo la comunion de la Santa Sede, sin la qual no puede tener la religion christiana toda la solidez necesaria. Habiendo juzgado los Padres que este decreto no contenia cosa alguna que no fuese conforme á la fé y á las máximas mas saludables, exclamaron unanimemente que era muy arreglado y que le admitian.

Tomó despues la palabra en nombre del Senado el Patricio Bahanes, y ya fuese para obviar las dificultades que pudiesen ocurrir en lo sucesivo, ó ya por una oculta inclinacion que tenia á Focio, y que no tardó en manifestarsela, como veremos muy pronto, preguntó á los Legados del Papa, y con mas particularidad á los de Oriente, porque razon condenaban á Focio sin haberle oido jamás. No era dificil responder á esta objecion, supuesto que la sentencia del Papa Nicolao, que servia de norma á la de Constantinopla, se habia dado en juicio contradictorio, vistas las cartas de Focio, y oidas las defensas de los Le-

gados que habia enviado á Roma. Añadieron á esto los Orientales que desde que estaban en Grecia se habian informado perfectamente de los medios frívolos de que se valió el intruso; que debian este conocimiento á las freqüentes conversaciones que habian tenido con sus partidarios; y que por otra parte, no habiéndole reconocido jamás por Obispo la primera silla, que es la de la antigua Roma, ni las tres principales despues de ella, que son las de Alexandría, Antioquía y Jerusalen, á pesar de los esfuerzos del impostor para persuadir todo lo contrario, era manifiesta la justicia de su condenacion, y no habia necesidad de volver á oirle ni á juzgarle. El Senado dió á entender que quedaba satisfecho con esta respuesta, y Bahanes juzgó que no convenia insistir mas por entonces: por lo que, siendo ya tarde, se terminó esta primera sesion con las aclamaciones ordinarias en semejantes concurrencias.

Se celebró la segunda de allí á dos dias, y se empleó toda en la reconciliacion de los Eclesiásticos legitimamente ordenados, pero seducidos despues por los Cismaticos. Se mandó que entrasen en primer lugar los Obispos, los quales eran diez, y habiéndose postrado ante los Padres del Concilio, presentaron por escrito la confesion de su culpa, y pidieron que se les impusiese la pe-

Digitized by Google

nitencia correspondiente. Este escrito se dirigia á los Legados del Papa, los quales consultaron á los de Oriente y al Concilio, y despues se leyó de acuerdo de todo el concurso. Este solo documento, sin contar con los testimonios de Anastasio el Bibliotecario y Nicetas de Paflagonia, autores contemporaneos y testigos oculares, es capaz de confundir á algunos escritores Protestantes, que separándose del modo de pensar de las personas ilustradas de su propia comunion, y dexándose llevar del ódio con que miran á la Iglesia Romana, representan á Focio como un hombre prudente y moderado, pero perseguido y depuesto á fuerza de calumnias.

Esta confesion pública estaba concebida en los terminos siguientes: »si los males que ha causado Focio á la Iglesia, fuesen desconocidos en »Roma, necesitariamos hacer un discurso muy »prolixo para ponerlos á vuestra vista; pero na»die ignora lo que hizo contra el Papa Nicolao, »contra aquel hombre incomparable á quien calum»nió tan atrozmente. Tambien es cosa sabida que »hizo venir testigos falsos de Oriente para con»denar á este ilustre Pontífice. No: jamás ha ha»bido quien igualase á Focio en el arte de la im»postura y de la mentira. Del mismo modo ha »tratado á nuestro Patriarca Ignacio, pues ha in- Conc. 8. p. 999.

»ventado contra él todo genero de falsedades, le »ha atormentado cruelmente para obligarle á que »renunciase, y no contento con desterrarle, le »ha afligido con prisiones, con cadenas, con ham»bre, con sed, y con los golpes mas terribles y »mas á propósito para abatir y envilecer su dig»nidad. Si trató de esta suerte á un Prelado, que »era hijo y nieto de un Emperador, y aun mas »venerable por su virtud que por su nacimiento, »ya podeis inferir quantas iniquidades habrá co»metido con nosotros. Muchos han sido encer»rados con los publicos malhechores y con los »idólatras, en la prision del pretorio, en donde han »experimentado todos los horrores del hambre y »de la sed. Otros fueron condenados á los traba»jos mas pesados de los galeotes, y heridos bar»baramente no con palos, sino con espadas. No ha»blamos de los puntapies, porque de esto no se »hacia caso. Nos cargaban de cadenas y argollas, »faltando á los respetos debidos á la humanidad »y á la religion, y el alimento que nos daban era »un poco de heno. Pero esto no es mas que una »parte de los excesos de nuestros perseguidores, »á quienes sin embargo debiamos resistir hasta »la muerte. Confesamos con la mayor afliccion »que hemos tenido la flaqueza de rendirnos, y »recurrimos á vuestra misericordia con un co-

Digitized by Google

»razon contrito y humillado, sujetándonos á la »penitencia que quiera imponernos nuestro Pa»triarca." Se les mandó que firmasen el formulario de Roma, se dió un palio á cada uno de ellos, y se les concedió asiento en el Concilio. Despues fueron rehabilitados once Presbíteros, nueve Diáconos y siete Subdiáconos, y en seguida mandó leer el Patriarca las penitencias que les imponia, las quales se reducian á ayunar y hacer oracion por un tiempo determinado.

No se usó de la misma indulgencia en la tercera sesion que se celebró quatro dias despues de la segunda, esto es, á 11 de Octubre, y asistieron á ella doce Obispos mas, á saber, los diez penitentes rehabilitados, y dos Prelados que acababan de llegar; puesto que no se quiso recibir á los otros Obispos, que habian sido legitimamente ordenados, pero que se negaron á subscribir al formulario de Roma. Se les enviaron diputados y se les ofreció el perdon con las mismas condiciones que á los que habian sido recibidos algunos dias antes. Pero respondieron con no menos artificio que arrogancia, por medio de los dos Metropolitanos mas distinguidos entre ellos, Theodulo de Ancira y Nicéforo de Nicea, que ya estaban cansados de tantas subscripciones buenas ó malas como se habian hecho hasta entonces; que

Digitized by Google

estaban resueltos á no volver á hacer ninguna, y que pedian al Concilio se contentase con la profesion de fé que habian hecho quando fueron ordenados.

El 13 de Octubre, que fué el dia de la sesion quarta, fueron admitidos á justificarse, segun lo habia solicitado Bahanes en nombre del Senado, los Obispos Teófilo y Zacarías, partidarios de Focio, pero consagrados por el Patriarca Metodio, predecesor de Ignacio, los quales se esforzaron á persuadir que el Papa Nicolao los habia recibido á su comunion, igualmente que á Focio, que los habia enviado á Roma, consistiendo su prueba principal en que este Pontífice habia aprobado su profesion de fé. Pero se demostró que á pesar de esta profesion católica, y por consiguiente irreprensible, Nicolao no quiso permitir jamás que comunicasen con los Romanos, porque seguian el cisma de un intruso consagrado por Obispos excomulgados y depuestos canonicamente. Se les despidió pues, llenos de ignominia, como unos impostores que se habian atrevido á mentir en presencia del Santo Concilio.

Aun fué mayor la vergüenza y confusion que experimentaron los cismaticos en la sesion inmediata, celebrada el dia 19 de Octubre, en la que se convenció publicamente de impostura y de hi-

Digitized by Google

pocresía al mismo Focio. Habia hecho éste los mayores esfuerzos para declinar un juicio, en que prevenia que habia de ser insuficiente toda su habilidad y destreza en el arte de aparentar. Pero el Emperador expidió órdenes formales y absolutas, que le obligaron á comparecer. No quisieron los Legados que fuese citado por Obispos, sino por personas legas, para dar mejor á entender que su consagracion ilicita no impedia que se le mirase como á un hombre del siglo. Rehusó obedecer á la monicion; pero se le hizo entrar á pesar suyo; y se presentó de pie en el ultimo lugar del Concilio. Le hicieron muchas preguntas los Legados del Papa; y conociendo él que aunque se valiese de todos los recursos de su eloqüencia, no podria menos de salir condenado, llegó á tal extremo su hipocresía que afectó ser mirado como un santo perseguido por la justicia, y aun se atrevió á imitar al Santo de los Santos, no hablando una palabra en defensa suya. Lo mas que se le pudo hacer decir fué que Dios le oia y entendia sin el auxílio de las palabras. En vano le estrecharon los Legados de Oriente, despues de los del Papa, y le convencieron de impostura con respecto á las cartas de comunion que fingia haber enviado á aquel pais, y á las respuestas que suponia haber recibido. p. 1042.

Digitized by Google

Igualmente inutiles fueron las exhortaciones que le hicieron para que reconociese su pecado, ofreciéndole que á lo menos se le admitiria en el número de los fieles, si se arrepentia sinceramente, pues no fué posible apartarle de su propósito, ni hacerle proferir una silaba. Solo el Patricio Bahanes parece que tuvo alguna superioridad en esta ocasion, logrando lo que no pudieron conseguir los Padres: y aun entonces, imitando el hipócrita al Salvador del mundo, quando estaba en poder de sus enemigos, respondió en estos terminos lacónicos: »mis justificaciones no son para este mun»do. Si se manifestasen en él, no pensariais como »pensais ahora." Tal vez el temor y la confu»sion, respondió Bahanes, no os permitirán estar »con la tranquilidad necesaria. Consultad despa»cio vuestro interior, y luego se os volverá á »llamar." A esto replicó Focio: »yo no pido que »se me dé tiempo, y en quanto á despedirme y »volver á llamarme, es cosa que está en vues»tro arbitrio." Oyendo esto el Concilio, dixo: »Retirese, y piense en lo que le importa."

Esta dilacion no le hizo mudar de sistema, sucediendo lo mismo con los Obispos de su partido, los quales se resolvieron á valerse de todos los medios posibles para su defensa, y á tratar su causa en Concilio pleno, como se atrevieron á

Digitized by Google

executarlo en la sesion sexta que se celebró el dia 24 de dicho mes de Octubre. Asistió á ella el Emperador Basilio, y con la esperanza de reducir á los partidarios de Focio, les concedió libertad para decir todo lo que juzgasen conducente á su defensa. Se dió principio por leer las primeras actas de su condenacion, aprobadas por los Orientales y por todo el Concilio. Despues de esto, Elías, que era un Vicario ó Legado de Jerusalen, y parece haber sido hombre docto y eloqüente, sostuvo que la dimision de Ignacio, apoyo principal de los defensores de Focio, debia reputarse por nula, como que era efecto de una violencia, en caso de que se hubiese verificado. Añadió otras razones igualmente persuasivas y fundadas en los usos y costumbres antiguas, y despues presentó con mucha dulzura la indulgencia de que usaba la Iglesia con los Prelados á quienes la opresion y la autoridad habia obligado á abrazar el cisma. No fué inutil este discurso, pues muchos partidarios de Focio se sometieron al Concilio y consiguieron el perdon. Los demas opusieron el juramento que habian hecho á su xefe. Pero los Legados les respondieron á una voz.: » se os ha obli»gado á hacerle, y nosotros os dispensamos de él »en nombre de Jesu-Christo que nos dió entera »facultad de atar y desatar." Reuniendo el Empe-

rador sus instancias á las de los Legados, exhortó á estos Obispos á que se rindiesen á las exhortaciones de los Padres. Pero el vínculo del juramento era un vano pretexto para ellos. Por fin se declararon abiertamente, y no pudiendo negar que Focio habia sido condenado por el Papa y reprobado por los Patriarcas, se empeñaron en mostrar que se le habia tratado con injusticia y contra lo que prevenian los Cánones; y que habiendo justificado muchas veces la Iglesia Griega á los que habian sido condenados por los Papas, y al contrario habiendo condenado á los que ellos habian justificado, no se podia hacer gran caso de la sentencia dada en Roma.

Metrófanes de Smirna demostró inmediatamente con tanta erudicion como eloqüencia que estos juicios ó sentencias diversas de la Iglesia Romana y de la Iglesia Griega, provenian de la variedad de circunstancias y de las diferentes disposiciones de las personas que se habian pervertido ó convertido; y combatiendo despues con sus propias armas á estos apologistas inconseqüentes, les traxo á la memoria que ellos mismos habian recurrido á Roma con Focio, y reconocido al Papa por su juez legítimo; que si reusaban sujetarse á su sentencia, era porque ésta los condenaba; que no habria juicio que no fuese vano

Digitized by Google

é ilusorio si se protestase de su nulidad con el pretexto de que no se observaron en él las formalidades prevenidas por las leyes; y que todos los reos podrian eludir su condenacion por este medio.

Quiso volver á replicar un Prelado cismatico; pero los Legados Apostólicos representaron al Emperador que no convenia perder tanto tiempo en oir á unos hombres obstinados y condenados por el Papa en un Concilio; que la Santa Sede no habia enviado sus Legados para sujetar su sentencia al exámen de los reos, sino para notificarsela; que el Santo Concilio pensaba del mismo modo; y que así, el unico partido que debian tomar los sequaces de Focio era confesarse culpados, pedir perdon y disponerse á conseguirle por medio de la obediencia. Los vicarios de Oriente manifestaron las mismas ideas, volviendo á asegurar que sus Iglesias jamas habian comunicado con aquel intruso reprobado por la Santa Sede.

No se insistió mas en este punto, y solo se trató ya de obedecer: á lo qual habia exhortado muchas veces el Emperador á los cismaticos, y aun habia compuesto con este objeto un discurso que se leyó desde la tribuna en nombre del Príncipe. »Estamos en la ultima hora, hermanos mios, »(les decia): El Juez supremo está á la puerta. »Temamos que nos sorprenda fuera de su Iglesia.

»No nos avergonzemos de descubrir nuestras lla-
»gas, para que se las aplique el remedio conve-
»niente. Si tan grande es el temor que teneis á
»esta confusion saludable, yo seré el primero que
»me humille para daros exemplo. A pesar de que
»soy un ignorante y pecador, yo os instruiré á
»vosotros, que estais tan versados en las ciencias
»y en el exercicio de las virtudes. Me olvidaré
»de mi púrpura y diadema, y me postraré á vues-
»tros pies. Pisad á vuestro Emperador; hollad sus
»entrañas paternales, su cabeza y su rostro.
»Pronto estoy á hacer y á padecer quanto sea ne-
»cesario para lograr la reunion de la Iglesia y
»salvar vuestras almas con la mia. ¿Qué mas pue-
»do hacer? Hablad, y quedareis satisfechos. Pe-
»ro si persistis en vuestro espíritu de ódio y de
»altercacion; si no abrazais la sana doctrina, y
»os empeñais en no reuniros á vuestra cabeza le-
»gítima, mirad lo que haceis, y sabed que yo no
»tengo parte en vuestra perdicion. No os den
»cuidado las cosas de esta vida, pues tenemos me-
»dios para consolaros y sosteneros. Interpondremos
»toda nuestra autoridad con vuestros Patriarcas
»y con todos los Padres para inclinarlos áque usen
»de benignidad é indulgencia. No os obstineis en
»ser los autores de vuestra propia ruina, y apro-
»vechaos de una ocasion tan favorable, teniendo

Digitized by Google

»entendido que si la malograis, serán inútiles vues»tras sumisiones tardías.” Para que esta exhortacion produxese el efecto á que se dirigia, concedió el Emperador á los cismaticos el termino de siete dias, á fin de que acabasen de resolverse.

Reunidos los Padres para celebrar la sesion septima que se tuvo el dia 29 de Octubre, se presentaron los partidarios de Focio con mas orgullo y osadía que nunca, habiendo empleado en ponerse de acuerdo con este sobornador, todo el tiempo que se les habia concedido. El mismo Focio, á quien el Emperador, que se hallaba tambien presente á esta sesion, hizo comparecer por segunda vez, manifestó su ambicion y su conducta artificiosa aun en las acciones que por su propia naturaleza deben mirarse como las mas indiferentes, pues con el pretexto de dar algun alivio á sus débiles fuerzas, llevaba en la mano un palo largo en forma de cayado, y muy semejante al báculo pastoral que usaban los Obispos de Oriente. Pero el Legado Marino, que conoció las verdaderas miras ó la burla insólente del cismatico, hizo que se le quitase aquella especie de báculo, quejándose del insulto hecho á tan augusta asamblea. Despues preguntó á Focio el Patricio Bahanes en nombre del Concilio, si habia reflexionado acerca de su conducta, y si reconocia su culpa. Pero co-

Digitized by Google

mo este sectario enredador acababa de tratar con sus cómplices, y se habia asegurado de que no le abandonarian, siguió distinto rumbo que en la sesion precedente; rompió el silencio que se habia impuesto en ella, y respondió con altivez que no tenia que dar cuenta de nada á unos hombres que usurpaban el derecho de juzgarle, y que ellos eran los que debian hacer penitencia por los atentados que habian cometido contra los Cánones. Los Obispos de su partido, aun mas insolentes que Focio, llegaron al extremo de anatematizar á sus jueces.

Indignado el Emperador por esta audacia, mandó que les preguntase el Patriarca ¿quienes eran ellos para oponerse á las decisiones de las Iglesias Patriarcales y de todo un Concilio? » Quando se »ha suscitado algun cisma ó heregía (continuó Ba»hanes) ¿ha hallado alguno la verdad de la sal»vacion, á no haber seguido las huellas de los »Patriarcas? Actualmente, esto es, quando las »quatro, ó por mejor decir, las cinco principales »Sillas os condenan, ¿qué autoridad puede haber »en favor vuestro?" La de los Cánones (replica»ron): esta es nuestra regla: estos son nuestros »jueces. Nosotros no conocemos á Roma ni á An»tioquía, ni á las demas Sillas, quando juzgan co»mo lo hacen aquí, contra las leyes canonicas y

»la equidad natural.?. Despues de este exceso se volvieron á leer las actas de la condenacion de Focio y de sus partidarios, y se repitió el anatema fulminado ya contra ellos.

Para dar entero cumplimiento á la sentencia de esta septima sesion, se quemaron en la siguiente, que se celebró el dia 5 de Noviembre, así los escritos cismaticos de Focio, como las firmas dadas en su favor por efecto de violencia ó de seduccion. Habia un número prodigioso de ellas, no solo de eclesiásticos, sino tambien de seglares de todas clases y condiciones, empezando desde los Senadores hasta los ultimos artesanos. Se llevaron todos estos escritos en una bolsa, y habiéndolos entregado á los familiares de los Legados Romanos, los arrojaron en un gran brasero de bronce, donde quedaron consumidos por el fuego en medio del Concilio y á vista del Emperador. Para justificar en el público esta disposicion, y cubrir á Focio de toda la ignominia que merecia, se hizo notorio el artificio increible con que este solemne impostor supuso que se habian enviado Legados de Oriente contra el Papa Nicolao, valiéndose á este fin de un monge llamado Pedro, y de dos comerciantes llamados Basilio y Leoncio, que no asistieron al Concilio de Focio, ni sabian cómo se habia congregado, ni tenian la menor noticia de los dis-

Digitized by Google

cursos que se les atribuian, ni de su pretendido libelo ó formulario, el qual se les mostró registrado y firmado en las actas de aquel conciliabulo. Por tanto le condenaron llenos de indignacion, y anatematizaron el libro y al que le habia escrito. Se preguntó igualmente á muchos metropolitanos, cuyos nombres se hallaban en el libro clandestino; y reclamaron contra la superchería con el mismo asombro y horror. Se leyó al momento el ultimo cánon del Concilio celebrado en Roma, siendo Pontífice San Martin, por el qual son excluidos de la penitencia los falsarios, excepto en el artículo de la muerte: y como los pocos Iconoclastas que quedaban en Constantinopla, eran uno de los objetos de que aun debia tratarse, se renovaron los decretos y anatemas contra los enemigos de las santas Imágenes, difiriéndose la conclusion de tantos asuntos hasta que llegasen los Legados de Alexandría, por cuyo respeto se prorogó el Concilio.

El dia 12 de Febrero del año 870 se celebró la sesion nona, á que asistió Josef, Arcediano de la Iglesia de Alexandría, enviado por el Patriarca Miguel: y aunque no habia concurrido el Emperador, presentó el Patricio Bahanes á los Padres el nuevo Legado. Se leyeron sus credenciales, se reconocieron por auténticas, y se le dió asiento en-

Digitized by Google

tre los Diputados de las cátedras Patriarcales. Dixéronle los Senadores: »padre, antes de vuestra »llegada se han celebrado ocho sesiones. ¿Estais »suficientemente instruido de lo que se ha trata»do en ellas?" A lo que respondió Josef: »de »todo me he informado muy por menor, y nada ig»noro de lo que se ha hecho." ¿Estais satisfe»cho, replicaron los Senadores de lo que han »juzgado los Legados de Roma y de Oriente?" Lo apruebo en todo y por todo, respondió Jo»sef, y aquí está mi dictamen por escrito para que se lea." Pidieron los Legados del Papa que se leyese este documento: y habiéndose levantado Josef, tuvo aplicado el escrito por algunos instantes á la cruz y al evangelio, despues de lo qual le leyó en voz alta el Diácono Tomás, Notario ó Secretario del Concilio. Este papel contenia una aprobacion circunstanciada de todo lo que habian decidido los Padres, así contra el cisma de Focio, como acerca de las Imágenes.

Aunque habian quedado ya confundidas las P. 1121.
imposturas de Focio, relativas á los falsos Legados de las cátedras Patriarcales, se juzgó conveniente que compareciese ante el verdadero Legado de Alexandría el falso Legado, el qual confirmó todo lo que habia dicho en la sesion octava, y además de esto declaró que habia ido á

Roma en compañía de los enviados de Focio para hacer todo lo que ellos le aconsejasen. »Hize este »viage, continuó, como un ser irracional, sin »saber lo que se exigia de mí." Se presentaron tambien otros dos aventureros, á quienes se habia querido dar el carácter é investidura de Legados, hombres rusticos y miserables que habian pasado de Oriente á Constantinopla para pedir limosna, y Focio los envió á Roma como unas máquinas que debian moverse al arbitrio de sus emisarios: con cuyo motivo dixeron los Legados del Papa al de Alexandría: »ya veis, carísimo »hermano nuestro, las imposturas y maldades de »Focio. Adoremos al que dixo que no hay cosa »oculta que no se descubra." El Legado de Jerusalen añadió: »bendigámosle incesantemente por»que despues de tanto tiempo ha reunido á los »Patriarcas para el triunfo de la verdad y la »salud de la Iglesia."

Se evidenciaron del mismo modo las tramas de Focio contra San Ignacio, habiendo exáminado separadamente hasta trece testigos falsos que habian depuesto contra el Santo Patriarca. La mayor parte de ellos eran criados del Emperador Miguel, y se les habia sobornado con violencias ó con amenazas. Teodoro, Caballerizo mayor, que era de este número, confesó que ha-

Digitized by Google

bia jurado contra la eleccion de Ignacio sin haberla visto, y que por esta misma razon le habia obligado Miguel á que hiciese el juramento. »Tú estabas de servidumbre, le dixo, el dia en »que Ignacio fué hecho Patriarca, y no viste su »eleccion: marcha pues á la Iglesia y jura. Nada »importa que lo hagas así, supuesto que ni eres »Metropolitano ni Obispo." El Secretario Leoncio se confesó reo de la misma iniquidad; y el Concilio impuso quatro años de penitencia á estos pecadores arrepentidos, y á otros muchos que se hallaban ausentes, concediendo al Patriarca Ignacio la facultad de disminuir ó aumentar la penitencia segun lo exîgiesen las circunstancias y la disposicion de los sugetos.

En fin, la décima y ultima sesion se celebró el ultimo dia de Febrero con mucha mayor pompa y aparato que todas las precedentes. Los Emperadores Basilio y su hijo Constantino se dexaron ver en su trono, rodeados de veinte Patrîcios. Estaban á la derecha los Embaxadores de Luis Emperador de Occidente, y de Bogoris, por otro nombre Miguel, Rey de Bulgaria. Los Embaxadores de Luis, aliado de Basilio, habian ido á pedir socorro contra los Sarracenos, y á tratar del casamiento de la hija de su Soberano con el jóven Emperador Constantino. Estos Embaxado-

res eran tres personages de los mas distinguidos de Occidente, á saber, Anastasio, condecorado con el título muy honorífico de Bibliotecario de la Iglesia Romana, y diferente del primer Anastasio, que estaba á la sazon en desgracia y excomulgado: Suppón, pariente de la Emperatriz Engilberga; y Everardo, que era uno de los principales empleados en palacio. Los Embaxadores del Rey de los Búlgaros ocupaban la izquierda, y el objeto de su viage era hacer que se decidiese si la Bulgaria habia de pertenecer al Patriarcado de Roma ó al de Constantinopla, qüestion delicada que, como se verá muy pronto, turbó la buena armonía que tan felizmente se iba restableciendo entre estas dos Iglesias. Los Obispos colocados en la forma ordinaria, pero muy aumentado su número desde las primeras sesiones, llegaban en ésta á mas de ciento: y á la verdad eran muy pocos, si se considera la multitud de Prelados que dependian del Patriarca de Constantinopla; pero es necesario tener presente que no fueron admitidos al Concilio los que habia consagrado Focio, y estaban reducidos á la clase de legos, ni los que no quisieron firmar la sentencia de su condenacion. Por lo que toca á los otros Orientales, sujetos á la dominacion de los Musulmanes, los quales miraban como delitos de

estado sus conexiones con los Emperadores, eran representados, en quanto lo permitian las circunstancias, por los Legados de sus Patriarcas. Los Legados del Papa representaban á los Occidentales, segun el método adoptado en otras mil ocasiones: por lo que todos los verdaderos fieles han admitido siempre este Concilio de Constantinopla, y le han considerado como el octavo ecumenico. Del mismo modo, en conseqüencia de estas decisiones, los Franceses que sin condenar el culto de las Santas Imágenes, estaban poco dispuestos á recibir el segundo Concilio de Nicea, le miraron por último como el septimo general.

Se leyó en esta ultima sesion un extracto ó compendio, en el que todo lo que se habia hecho en las precedentes, se hallaba reducido á veinte y siete Cánones que debia confirmar el Concilio. Además de las decisiones dirigidas á condenar á Focio y sus partidarios, habia tambien algunos reglamentos muy oportunos, así para la libertad de las eleciones y de los Concilios, como para el restablecimiento de la dignidad episcopal sumamente envilecida en el Imperio Griego por una larga sucesion de hereges, cismáticos y Príncipes impíos y violentos que parece se habian propuesto trastornar toda la gerarquía. Se volvió á confesar y reconocer la autoridad de los otros

Digitized by Google

siete Concilios ecumenicos : se condenaron todas las heregías que ellos habian condenado , añadiendo la que concedia dos almas á cada hombre , y se atribuye á Focio, contra la qual volvió á fulminarse el anatema ; y no se pasaron en silencio las burlas sacrilegas que se habian hecho de las ceremonias de la Iglesia en tiempo del ultimo Emperador , tolerándolas y disimulándolas el perseguidor de Ignacio. En fin , preguntó el Emperador Basilio si todos los Obispos estaban conformes en lo que se habia definido : á lo qual respondió todo el Concilio con vivas aclamaciones y con grandes elogios del Emperador, de los Papas Adriano y Nicolao y de los Patriarcas.

No contento el Príncipe con esta primera aprobacion, quiso que se diese otra aun mas reflexionada; y procediendo con la circunspeccion y dignidad conveniente en una materia tan delicada , hizo que se pronunciase en alta voz el discurso siguiente: »qualquiera que tenga alguna cosa que decir con»tra este santo Concilio , contra sus Cánones ó su »definicion , presentese , y hagalo en este momen»to. Concedemos toda la libertad necesaria para »ello , no solo á los Obispos , sino tambien á los »Clerigos y á los legos , sin embargo de que los »ultimos no tienen derecho para hablar sobre estos »asuntos. Hable todo el mundo mientras se ha-

Digitized by Google

»llan reunidos los Legados de Roma con los de »las Iglesias de Oriente, ya que para conseguir- »lo hemos tenido que vencer tantas dificultades, »realizando una empresa que no pudieron llevar »á efecto los Emperadores que nos precedieron. »Luego que se disuelva este Concilio, se aca- »bó el tiempo de contradecir, y no perdonaremos »á nadie, de qualquier clase que sea, si no quie- »re sujetarse á sus decisiones. Ministros del Se- »ñor, Obispos, establecidos para atender á la »conservacion de vuestra respectiva grey, cui- »dad de alimentarla continuamente con la doc- »trina de la salvacion, de buscar y llevar al »redil las ovejas descarriadas, y de no romper »jamás la union que acabais de formar. Y voso- »tros, seglares constituidos en dignidad, ó sim- »ples particulares, sabed que no os toca exáminar »ni ventilar los puntos de religion. No tengais »la temeridad de querer usurpar el derecho de »los Obispos, pues por pequeño que sea el mé- »rito de un Prelado, este es siempre pastor, mien- »tras enseña la verdad. Por tanto, guardaos de »juzgar á vuestros jueces, y de querer guiar á »los que el Señor os ha dado para que os sirvan »de guia."

Este discurso confirmó á todos los asistentes en sus buenas disposiciones, y solo se trató de

Digitized by Google

manifestarlas por medio de las firmas. Los Legados del Papa querian que los Emperadores firmasen en primer lugar. Pero Basilio respondió que sus mas ilustres predecesores Constantino y Teodosio firmaron siempre despues de los Obispos, y que él se creia obligado á imitar tan grandes exemplos de humildad christiana, bien que por condescender en algo con los deseos de los que representaban la persona del Romano Pontífice, firmaria despues de los Patriarcas. De consiguiente los tres Legados que habian presidido por parte del Sumo Pontífice, firmaron desde luego con esta cláusula: *hasta la voluntad del Papa*, esto es, hasta su ratificacion. El Patriarca Ignacio firmó despues, y en seguida Josef, Tomás y Elías, Legados de Alexandría, Antioquía y Jerusalen. Entonces firmaron los dos Emperadores, y Constantino lo executó tambien por el tercero, á saber, por su hermano Leon que habia sido asociado poco antes al Imperio. Despues de estos Príncipes firmó Basilio, Arzobispo de Efeso, y todos los demas Obispos, que eran ciento y dos. Refiere Nicetas, por haberlo oido á otros Griegos, que se firmó con una caña mojada en la sangre del Salvador; pero no se halla en las actas del Concilio el menor indicio de una singularidad tan extraordinaria, sin embargo de que no se omiten en

Digitized by Google

ellas ni aun las circunstancias mas pequeñas de todo lo que ocurrió. Es verdad que se ha dicho lo mismo de la sentencia de condenacion, dada por el Papa Teodoro contra Pirro, Patriarca Monotelita de Constantinopla; pero todos estos hechos extraños y maravillosos, y aun aquellos cuya escena se coloca en Roma, carecen del testimonio y autoridad de los Historiadores Latinos, y se fundan unicamente en la fé de los Griegos, que en esta época de la decadencia notoria de su gusto y costumbres, es justamente sospechosa en todo lo que tiene ayre de prodigio y novedad. Habiendo visto que los Emperadores de Constantinopla formaron una cruz al poner su firma con la tinta encarnada de que usaban por distincion, no se necesitó mas para dar motivo á la credulidad del vulgo, y al error del Historiador.

Observando el Concilio la costumbre establecida, escribió antes de separarse, una carta sinódica al Papa Adriano para pedirle que le confirmase, publicase, é hiciese que le admitiesen todas las Iglesias. Se hacian en la carta grandes elogios de sus Legados, y del Papa Nicolao, aplaudiéndose de haber seguido sus decisiones. Poco despues se introduxeron secretamente en el palacio del Emperador y en el del Patriarca Ignacio algunos Griegos inquietos é inconstantes, y se que-

jaron amargamente de que por medio del formulario que habian llevado de Roma los Legados del Papa, y hecho que le firmasen los Obispos, se hallaba la Iglesia de Constantinopla vergonzosamente esclavizada baxo el yugo de los Romanos; é hicieron otro cargo á los Legados, diciendo que al subscribir á las decisiones de los Padres, solo habian tratado de complacer al Papa; con lo que parece que buscaron un pretexto para impugnar la autoridad del Concilio. Despues de algunos artificios que hacen poco honor á Basilio, el qual se dexó sorprehender de estos descontentos, é intentó extraer furtivamente los libelos de sus Obispos, esto es, su adhesion al formulario Romano, se calmó esta tempestad, y parecia que estaba disipada la division.

Pero no tardó en suscitarse otra con motivo de los Embaxadores Búlgaros que habian asistido al Concilio. El Rey de Bulgaria se habia mostrado desde luego unicamente adicto á los Latinos, y no quiso admitir en sus estados ningun misionero de Grecia. Habia manifestado grandes deseos de tener por Arzobispo al Diácono Marino, hombre de un mérito extraordinario; pero el Papa Adriano tuvo por mas conveniente instituirle Legado con destino al Concilio general, y dió á los Búlgaros otro Arzobispo que no fué de su agrado.

Digitized by Google

Todas estas contrariedades fueron indisponiendo insensiblemente el animo del Rey, de suerte que empezó á inclinarse á Constantinopla, é hizo que se deliberase allí á qué Patriarcado debia pertenecer la Iglesia de Bulgaria.

Algunos dias despues de la conclusion del Concilio, mandó el Emperador que se congregasen los Legados del Papa con el Patriarca Ignacio y los Vicarios de Oriente, para oir á los Embaxadores de los Búlgaros; y el principal de ellos, llamado Pedro, se explicó así: «Como acabamos »de recibir la gracia del christianismo, tememos »engañarnos, y deseamos saber de vosotros que »representais á los Patriarcas, si debemos depen»der inmediatamente de la Iglesia de Roma, ó »de la de Constantinopla.» A lo que respondieron los Legados del Papa: «Nosotros hemos concluí»do ya los asuntos, para los quales estabamos »autorizados por la Silla Apostólica; y aunque »acerca del punto de que habeis hablado no te»nemos poderes especiales, sin embargo, consi»derando que vuestro Rey se sometió con todo »su pueblo á la Iglesia Romana, y que vuestro »pais está todavia lleno de Eclesiásticos nuestros, »decimos en quanto podemos, que debeis pertene»cer exclusivamente á aquella Iglesia.» Los Legados de Oriente dixeron al contrario, que pues

Digitized by Google

en lo antiguo formaba la Bulgaria parte del Imperio Griego, con el nombre de Dardania, y al conquistarla los Búlgaros encontraron en ella Sacerdotes Griegos, y no Latinos, debia reputarse este pais como sujeto á la jurisdiccion de Constantinopla. « No se trata aquí, replicaron los Le»gados Romanos, de la division de los Imperios, »sino solamente del órden gerarquico. Todo el »mundo sabe que la Dardania y el Ilirico entero »estuvieron baxo el gobierno de la Iglesia Roma»na. Por consiguiente, nada ha quitado Roma á »Constantinopla, sino que ha vuelto á entrar, y »esto á instancia de los mismos Búlgaros, en la »posesion de unos derechos, cuyo exercicio habia »estado interrumpido con motivo de su irrupcion »y paganismo. »

Estas razones no persuadieron á los Legados de Oriente, á quienes el Emperador habia manifestado ya la conformidad de su modo de pensar. Fueron pues ganando terreno de dia en dia, dieron principio á una especie de interrogatorio, y afectaron dominar á los Romanos, revistiéndose de la autoridad de Jueces. Los Legados creyeron que habia sido violada la dignidad de la Silla Apostólica, de lo que resultaron altercaciones muy vehementes, resentimientos por ambas partes, y palabras bastante ofensivas. « La Silla de

Vit. Adrian. sub fin.

Digitized by Google

»Pedro, dixeron los Romanos á los Orientales, esa »Silla, cuya superioridad debeis conocer, y con»fesar que ella sola tiene derecho de juzgar en »toda la Iglesia, no os considera como arbitros de »sus intereses. Por lo demas sabed que condena»rá vuestra sentencia con tanta facilidad quanta »ha sido vuestra precipitacion en pronunciarla.» Entonces, desentendiéndose de todo miramiento los Legados de los Patriarcas, dixeron con acrimonía: «Es muy extraño que vosotros los Ro»manos, que habeis sacudido el yugo de los Em»peradores legítimos para entregaros á los Fran»cos, pretendais todavia alguna jurisdiccion en »los estados de nuestros Soberanos. Por tanto, »juzgamos y declaramos solemnemente que el pais »de los Búlgaros, que estuvo en lo antiguo ba»xo la dominacion de la Grecia, y tuvo Sacer»dotes Griegos, debe por el christianismo volver »á la Iglesia de Constantinopla, de que habia »sido separado por la idolatría. Y nosotros, re»plicaron los Legados del Papa, anulamos y de»claramos de ningun valor, hasta que decida la »Santa Sede esta sentencia, inconsiderada y dic»tada por la presuncion y por la lisonja, siendo »constante que por lo menos se ha dado sin que »vosotros hayais sido elegidos ni reconocidos en »calidad de jueces.» Dirigiéndose despues al Pa-

Digitized by Google

triarca Ignacio, le suplicaron encarecidamente que respetase los derechos de la Iglesia Romana su protectora, y que no exerciese ningun acto de jurisdiccion en la Bulgaria, pero con la reserva de recurrir en la forma ordinaria á la Silla Apostólica, si creia tener algun justo motivo de queja. Ignacio respondió con la modestia y moderacion que debia esperarse de un Santo, pero sin declararse abiertamente. Por lo que hace al Emperador, aunque era naturalmente moderado, y disimuló entonces su enojo, no tardó en dar á entender que estaba muy irritado con los Romanos.

Despues de convidarlos á comer en su propia mesa, y de haberles hecho muchos regalos, se trató de ponerse en camino para volver á Roma, y el Emperador no les dió mas que un solo criado para que los conduxese á Durazzo, donde debian embarcarse. Ninguna órden se habia dado para la comodidad, ni para la seguridad de su viage, por lo que se vieron reducidos á aventurarse en el primer navío que se les presentó, y cayeron en manos de los Esclavones, los quales los trataron en las costas de Grecia de un modo capaz de hacer sospechar que procedian en virtud de órden secreta de Basilio. Les quitaron el original de las Actas del Concilio, en que es-

Digitized by Google

taban las firmas de los Obispos. Pero los Griegos no pudieron adquirir las firmas del formulario, que era lo que mas deseaban, porque los Legados, que con la primera tentativa habian aprendido á estar sobre aviso, las habian entregado á los Embaxadores del Emperador Luis, los quales, disgustados en extremo de ver que se disputaban á su Soberano las prerogativas y el título de Emperador, habian roto la negociacion de que estaban encargados, y salieron antes que ellos tomando distinto camino. Las actas del Concilio fueron conservadas por Anastasio, que era uno de estos Embaxadores, y las traduxo al latin con mucha exâctitud y fidelidad. Protesta en el prólogo de su version que todas las diferencias que se encuentran en los exemplares Griegos fueron inventadas por un pueblo poco delicado en la fé pública; y que despues de haber hecho varias adiciones á las actas de los seis ultimos Concilios generales para ensalzar á su Iglesia, habia insertado tambien en el octavo, como si fuese un decreto suyo, la sentencia pronunciada por los Legados Orientales acerca de la Bulgaria, despues de la conclusion de este Concilio. Los Legados de Adriano fueron puestos en libertad por los piratas á instancia del Papa y del Emperador Luis, y llegaron á Roma á fines de este año. El Sumo Pon-

Anast. præf. in 8. Conc.

Digitized by Google

tífice confirmó el Concilio, á excepcion del artículo de los Búlgaros, que verdaderamente no se habia decidido en él, y sin embargo tuvo el mas cumplido efecto. Tal era, á pesar del estado lastimoso de su Imperio, la rivalidad de los Griegos, no menos envidiosos del poder político de los Occidentales, que de la grandeza de la Iglesia Romana.

El virtuoso Patriarca Ignacio se rindió á las razones divinas y humanas que se le alegaron bien ó mal para moverle á defender el honor de la Iglesia Griega, y á no perder ninguna parte de sus derechos; y así, á pesar de las representaciones y amenazas de Roma, se conformó con las decisiones de los Patriarcas de Oriente y de los Doctores de su nacion, hizo que saliesen de Bulgaria los Misioneros Romanos, estableció en aquel Reyno un Arzobispo y muchos Obispos, y conservó hasta la muerte la jurisdiccion de las Iglesias del pais.

Bibl. PP. t. 1. G. L. p. 369. Entre los Obispos que asistieron al octavo Concilio, se distinguió particularmente no solo por su perseverancia, sino tambien por su zelo en promover la conversion de los Nestorianos, Eutiquianos y Musulmanes Teodosio Abucara, esto es, padre ó Metropolitano de Caria, el qual habia abandonado el partido de Focio por reunir-

Digitized by Google

se á Ignacio. No eran entonces tan intratables aquellos sectarios, como lo son en la actualidad con respecto á los christianos que les hablan acerca de la religion. Teodosio tuvo con ellos muchas conferencias en que la prueba principalmente por el modo con que se estableció, y por los milagros; y habla de la Eucaristía en unos términos que demuestran con evidencia la perpetua uniformidad de la fé en todas las regiones acerca de este adorable misterio. Como se burlase de él uno de aquellos infieles, diciendo que era cosa absurda é imposible: »¿no conoces, le replicó, que el es»píritu de Dios es Omnipotente? Pues en virtud »de este poder se cumple nuestro misterio. El Sa»cerdote pone en el altar el pan y el vino, y lue»go invoca al Espíritu Santo, el qual desciende »á la ofrenda, y mediante su divinidad convier»te el pan y el vino en cuerpo y sangre de Jesu»Christo." Aunque los infieles oian con bastante docilidad estos discursos, que disminuyeron sus preocupaciones, y parece que tal vez les hicieron alguna impresion, no vemos sin embargo que estas semillas produxesen ningun fruto sólido en aquellos oyentes frivolos y voluptuosos.

Los Bárbaros del Norte conservaban su antigua ferocidad, y los Normandos ó Dinamarqueses continuaban exerciendo su furor é infestando

Digitized by Google

Vuill. Malmesb. pag. 41. Ingulf. pag. 865 Matth. Vust m. an. 870.

todos los mares y todas las costas del Océano. Los Ingleses no pudieron evitar en su isla las mas funestas invasiones. Ya en tiempo del Rey Ethelulfo habian hecho en sus estados aquellos formidables piratas algunas tentativas que por entonces no tuvieron grandes conseqüencias. Pero en los infelices reynados de sus tres hijos Ethelbaldo, Ethelberto y Ethelredo trataron á los Ingleses del mismo modo que á los vasallos de la debil posteridad de Carlo-Magno. Habiendo desembarcado en el reyno de Estangle, penetraron hasta Nortumberland, se apoderaron de la Ciudad de York, y asolaron todo el pais, ensangrentándose principalmente en las personas consagradas á Dios. Destruyeron el monasterio de Bardeney, y mataron á todos sus monges en medio de la Iglesia. El de Lindisfarne, en que habia Silla episcopal, el de Tynemouth, los de Viremouth y de Jaroy, á los quales habia dado tanta celebridad el Venerable Beda, en una palabra, todos los monasterios mas insignes fueron tratados con una crueldad inaudita. No tuvieron una suerte mas feliz las Comunidades de Religiosas. Estas dignas esposas de Jesu-Christo miraban con indiferencia la muerte y los tormentos, siempre que pudiesen poner en salvo su honestidad. Acercándose los Bárbaros al monasterio de Collinham, llamó á capítulo á sus

Digitized by Google

religiosas la Abadesa Ebba, y sacando una navaja las dixo: »ved aquí un medio seguro para li»brarnos de la insolencia de los idólatras." Luego que pronunció estas palabras, se cortó la nariz y el labio superior hasta los dientes, siguiendo su exemplo todas las religiosas. Los Normandos que las vieron tan desfiguradas, se retiraron llenos de horror, pero quemaron la Abadía con todas estas castas heroynas. Edmundo, Rey de Estangles, padeció tambien una muerte preciosa á los ojos del Señor, habiendo sido atado á un arbol, donde le asaetearon y degollaron á 20 de Noviembre del año 870, en cuyo dia le honra la Iglesia como mártir.

En el reyno de Mercia, cuyas tropas habian sido derrotadas por los bárbaros, el Abad de Croyland, Teodoro, anciano venerable que gobernaba santamente aquel monasterio, y habia desempeñado este cargo por espacio de sesenta y dos años, esperó que los vencedores se compadecerian á lo menos de los monges de mas avanzada edad, y de los niños que se educaban en aquella casa. Se quedó pues con los que apenas podian huir á causa de sus muchos años, y dispuso que los mas robustos, cuyo número era de treinta, se ocultasen en los parages pantanosos y en las selvas, llevándose las reliquias, los títulos ó escrituras

Digitized by Google

del monasterio, y los efectos mas preciosos. De allí á un breve rato se presentaron los bárbaros. Entretanto el Abad y los Religiosos que le acompañaban, se habian puesto las vestiduras sagradas, y en esta forma se dirigieron al coro, cantaron el oficio divino, y Teodoro celebró la misa mayor. Luego que comulgó con los que le asistian en el altar, entraron de tropel los bárbaros en la Iglesia; su Rey Osketul degolló por su propia mano al Abad en el mismo altar, y otros caudillos cortaron la cabeza á sus asistentes. Los viejos y los niños huyeron del coro; pero fueron detenidos y atormentados cruelmente para que descubriesen los tesoros de la Iglesia. El Subprior quedó muerto en el refectorio en presencia de Tutgar, que no tenia mas de diez años, y en vez de dexarse dominar del miedo, pidió con grandes instancias que le quitasen la vida, como lo habian hecho con su superior. Pero un Conde de Normando, llamado Sidroc, se compadeció de este niño, que era muy bien parecido; le quitó la cogulla, y le vistió al estilo de Dinamarca, habiendo sido el unico que se libró de aquella carnicería. Como los bárbaros habian acabado con todos los monges, sin descubrir los tesoros que esperaban, fueron á buscarlos dentro de los sepulcros, y despechados al ver que nada halla-

Digitized by Google

ban, hicieron un monton de todos los cuerpos santos que se conservaban allí, sin perdonar al de San Guthalco, que era reverenciado extraordinariamente en todo el pais, y los quemaron, executando lo mismo con los libros sagrados. La Iglesia y toda la fábrica del monasterio quedaron tambien reducidas á cenizas.

Esta horrible expedicion se concluyó en tres dias, y al momento se dirigieron los bárbaros al monasterio de Medesgamested. Se habian tomado todas las disposiciones que parecieron oportunas para su defensa, y empeñada la accion, quedó gravemente herido el hermano del Conde Hubba. Con esto se encendió mas y mas el furor de los Normandos, de suerte que fué imposible contener su impetu á pesar del vigor con que se resistió á los dos primeros asaltos. El feroz Hubba queria degollar por su propia mano á todos los que llevaban habitos monacales, y los degolló efectivamente en número de ochenta y quatro: despues de lo qual echaron por tierra los altares, destruyeron los sepulcros, pisaron las reliquias, rasgaron las escrituras, quemaron la preciosa biblioteca que habia en el monasterio, la Iglesia y toda su fábrica de modo que duró el fuego quince dias.

Entretanto el jóven Tutgar, que habia logrado la ocasion de escaparse, volvió al monasterio

Digitized by Google

de Croyland, donde halló á los treinta monges que habian huido, los quales se ocupaban en apagar el incendio que duraba todavia, y les refirió como habian perecido el Abad y todas las personas del monasterio. Despues de haber estado excavando por espacio de ocho dias, se encontró cerca del altar el cuerpo del Abad, pero sin la cabeza, enteramente desnudo, medio quemado, deshecho con las ruinas del edificio, y hundido en la tierra. Se buscó igualmente á todos los demas para darles una sepultura honrosa; y se hallaron muchos léjos de los lugares en que habian sido muertos, porque depues de haberles quitado la vida, los arrastraron ignominiosamente. Así refieren los historiadores mas fidedignos este suceso que caracteriza á los Normandos de aquellos tiempos, y aun al mismo tiempo que manifiesta la rabia y furor á que se abandonaron entonces, puede servir para formar juicio del modo con que se portarian en las demas irrupciones que hicieron.

Matth. Vuest. an. 870. Ingulf. p. 886.

Estos peligros que amenazaban con especialidad á la profesion de la perfeccion christiana, no impedian el exercicio de las grandes virtudes en Inglaterra, siempre digna del nombre glorioso de *tierra de los Santos*. Florecia entonces en el reyno de Ouessex el Abad Neot, aun mas ilustre por

Act. SS. Ben. t. 6. p. 324

su santidad, que por estar emparentado con los Reyes. Instruido desde la infancia en la piedad no menos que en las letras, aun no bien habia llegado á la edad de poder presentarse con brillantez en el teatro del mundo, quando se retiró de él para abrazar la vida religiosa en Glastemburi. Pero su mérito era de tal naturaleza que no podia menos de darse á conocer en qualquier estado. Habiendo oido hablar de él su Obispo, le llamó, y le ordenó de Diácono: poco despues le hizo Sacerdote, á pesar de la resistencia que opuso. Sus virtudes, sus raros talentos, y sobre todo el don particular que tenia de mover los corazones, y aun el don de hacer milagros, le adquirieron la mas alta reputacion. En fin, se vió tan honrado y distinguido que su humildad, es decir, la virtud que mas sobresalia en él, le inspiró el pensamiento de retirarse de Glastemburi. Pasó pues al país de Cornualles con un solo compañero llamado Barri: anduvo errante algun tiempo por las selvas y montes, y se estableció en un lugar que se llamó Neoteston, con alusion á su nombre, donde permaneció siete años. Desde allí marchó á Roma, y al darle el Papa la bendicion le mandó que hiciese uso del talento que le habia confiado el Señor. Desde entonces resolvió Neot sacrificar el amor de la vida privada y

Digitized by Google

obscura á la salvacion de sus hermanos; y volviendo al lugar de su retiro, donde empezaba á entibiarse el primitivo fervor de la vida monastica, edificó un monasterio que la restituyó á su antiguo lustre. La fama del Santo Fundador hizo que acudiese á él un gran número de discípulos de todas partes. Los caballeros mas principales iban á ofrecerle sus propios hijos, y aun muchos de ellos se pusieron baxo su direccion. Por ningun pretexto, ni con motivo de la edad disminuyó jamás el rigor de sus austeridades, y se refiere de él que despreciando el frio de sus años y el de las estaciones, solia meterse en una fuente, y estar dentro de ella todo el tiempo que necesitaba para rezar el Psalterio. Murió el dia 31 de Julio del año 877. San Neot era de muy corta estatura; y así para decir misa tenia que subir á una tarima, que se conservó despues como reliquia.

Las irrupciones de los bárbaros, que eran mas freqüentes en Francia que en Inglaterra, no habian extinguido tampoco en aquel reyno el zelo de la disciplina: de lo qual tenemos un documento precioso, aunque relativo á un asunto particular que solo interesaba directamente al Obispo de Laon, llamado Hincmaro, como su tio materno el Arzobispo de Rheims. Hincmaro de Laon

Tom. 8. Conc. p. 1660. Epist. et Opusc. Hincmar. Annal. Bertin.

Digitized by Google

debia toda su fortuna á su tio que le sacó del Boloñes donde habia nacido, se encargó de su educacion; le colocó en su misma Iglesia, y le elevó á la dignidad de Obispo. Pero el jóven Hincmaro no tenia aun la madurez conveniente para este augusto caracter, y muy en breve se mostró tan imperioso como su tio, sin imitar en nada su prudencia, pues no habia para él otra regla de conducta que un orgullo extravagante. Cometió mil vexaciones indignas contra los vasallos del Rey Cárlos, faltó á los respetos debidos al Soberano, procediendo con una insolencia que tenia mucho de rebelion, trató con desprecio á los Obispos, y dió grandes disgustos al Arzobispo su tio, su Metropolitano y su insigne bienhechor. Al principio procuró Hincmaro de Reims contener los excesos de su sobrino, valiéndose para ello de quantos medios dictaba la prudencia, y aun le defendió eficazmente en una asamblea que se tuvo en Pitres del Sena, en la qual queria el Rey que se le condenase. Pero habiendo seguido este Obispo una conducta aun mas irregular y violenta por un efecto de su inconsideracion y de sus pocos años, se declaró contra el Arzobispo sin atender á los vinculos de la sangre, y solo pensó ya en usar de la autoridad de los cánones.

Se celebraron en efecto muchos Concilios con-

tra el Obispo de Laon. Se le citó para el de Verberie el año 869; y como el Rey estaba empeñado en llevar adelante este asunto, se vió obligado el Obispo á comparecer, á pesar de su grande arrogancia. Pero viendo que no podia evitar la condenacion á que se habia hecho acreedor, apeló al Papa como lo executó anteriormente en la asamblea de Pitres: y el Rey al contrario le obligó á que se fuese al Palacio Real de Sylvac ó Servais, temiendo que si pasaba á Roma, habia de dar mucho que hacer con sus cavilaciones y enredos. Entonces este Prelado imprudente intimó á los eclesiásticos de su diócesis un entredicho general de todas las funciones del ministerio sagrado: censura que no tenia exemplar hasta aquellos tiempos en quanto á su generalidad, aunque se habian visto muchas particulares; y sin embargo se observó tan escrupulosamente que el dia inmediato, que era Domingo, no se celebró ninguna misa en la ciudad ni en las demas Iglesias de la Diócesis, que pudieron recibir la órden. Pero no tuvo efecto mas que por espacio de cinco dias, que fué el tiempo que se necesitó para consultar al sabio metropolitano, el qual prohibió que se observase un entredicho tan contrario á la razon como á la edificacion pública.

El año siguiente se obligó tambien al Obispo

Digitized by Google

de Laon á que compareciese en el Concilio de Attigni, sitio real á las orillas del rio de Aine, á que asistieron los Prelados de diez provincias. Para indisponer y preocupar los animos contra su tio, que era su mayor enemigo, publicó el Obispo algunos escritos justificativos que no contienen cosa notable, como no sea la autoridad atribuida desde entonces á las falsas decretales. Hincmaro de Reims, Prelado el mas erudito de su siglo, no se detuvo en impugnar la larga coleccion de estas defensas compiladas por su sobrino; pero mostró con igual extension que la Iglesia, invariable en el dogma, altera algunas veces las reglasde su disciplina, é insistió con una erudicion y discernimiento exquisito en la deferencia que se debe á los cánones recibidos por la Iglesia, y consagrados por el uso constante de todos los tiempos y lugares.

Pero explicándose despues con una altanería capaz de hacer ineficaces las lecciones de humildad que queria dar al reo: » es mayor vuestra »arrogancia (le dice) que vuestro poder, porque »ninguna superioridad teneis sobre mí, y yo la »tengo sobre vos." Hablando luego largamente acerca de los derechos de los metropolitanos: » A »mí me corresponde (continua) llamaros á los Con»cilios, y tomar providencias contra vos si no asis»tis á ellos. Tambien me corresponde señalar el

Digitized by Google

»lugar donde ha de celebrarse el Concilio. Si »alguno os acusa, debe hacerlo en mi tribunal. »Yo tengo el derecho de nombrar vuestros jueces, »ó de aprobar los que hayais elegido, y vos no »teneis facultad para nombrar los mios ni para »resolveros á juzgarme. A mí me corresponde nom»brar visitadores para las Iglesias vacantes, ha»cer que se elijan Prelados en ellas, exâminar al „que haya sido electo, ó decidir en caso de que „no esten conformes los votos. Vos no teneis otro „derecho en esto que el de asistirme en la consa„gracion de dichos Prelados, y firmar las cartas „que se les dan despues de este acto. Nada de„beis firmar sin que yo concurra á ello, excepto „lo que sea relativo á vuestra diócesis: y aun es„tais obligado á consultarme acerca de la enagena„cion de los bienes de vuestra Iglesia. Se puede „apelar á mí antes ó despues de vuestra sentencia, „y aun quando sea de excomunion; puedo yo re„formarla á pesar vuestro con dictamen de los „Obispos de la Provincia. Todos los que tienen en „ella qualquier asunto eclesiástico, deben dirigir„se á mí. Si teneis una desavenencia con algun „Obispo, no podeis pedir jueces de otra provin„cia, y yo puedo darlos, si hay alguna division „en la mia. A mí me toca decidir con mis sufra„ganeos las qüestiones dificiles, para cuya reso-

Digitized by Google

„lucion no tenemos reglas ciertas. Vos debeis con-
„sultarme acerca de estas cosas, sin dirigiros á
„otros ni aun á la Santa Sede, á quien en tal caso
„debo yo consultar, si hay necesidad de hacerlo.
„Si teneis que salir de la provincia, debeis con-
„tar para ello con mi permiso por escrito. No
„podeis ir ni enviar á la Corte sin licencia mia,
„á no ser que tengais algun asunto contra mí. Por
„ultimo, en lo que está expresamente declarado
„en los Cánones, puedo yo corregiros desde luego
„go y sin esperar á que se celebre Concilio." Haciendo Hincmaro de Reims en este escrito la enumeracion de los Concilios generales, no cuenta mas que seis, y aun no habla muy favorablemente del septimo, del qual parece que solo tuvo noticia por los libros carolinos: singularidad extraordinaria en un Prelado de tanto mérito, y mucho mas habiendo pasado cerca de un siglo desde la celebracion del segundo Concilio de Nicea.

Respondió el Obispo de Laon á este escrito que le habia enviado su mismo tio al Concilio de Attigni; pero su mutua reconciliacion no se facilitaba de ningun modo con estos combates epistolares. Mucha mas fuerza hizo á Hincmaro de Laon el temor de disgustar al Rey, pues no ignoraba que habia tomado el mayor interes en este altercado, y así cedió por ultimo á las instancias de

Digitized by Google

sus amigos. Se le acusaba de violencia, de contumacia y de rebelion; y á la verdad eran muy fundados estos cargos. Para disipar ó alejar por lo menos la tempestad que le amenazaba, se determinó á confesar que se sometia á su Rey y á su metropolitano; pero no tardó en publicar que esta confesion habia sido forzada: por lo que fué preciso volver á tratar del asunto en otro Concilio que se celebró el año siguiente en Douzi, pueblo de la diócesis de Reims. El Obispo de Laon se valió de todo genero de artificios para excusarse de comparecer, y para eludir la sentencia, en caso de que no pudiese evitarlo. Recusó á su Arzobispo y renovó la apelacion á la Santa Sede con una mala fé que no podia ocultarse á nadie. Quando se le dexaba quieto en medio de su conducta irregular, no se acordaba de apelar á Roma; y luego que se trataba de reprimirla, todo era hablar de las prerogativas de la Silla Apostólica y del derecho que tenian los Obispos para recurrir á ella.

Hincmaro de Reims refutó de este modo los efugios artificiosos de su sobrino: »yo no os he »perjudicado en nada, y por consiguiente no teneis »derecho para recusarme. Vuestra apelacion es »irregular sin duda alguna, pues aun no habeis »sido juzgado en el Concilio, al qual sois citado

Digitized by Google

»segun las reglas establecidas, y sereis juzgado »en él segun las mismas reglas sin perjuicio del »privilegio y de la sentencia del Papa, segun lo »disponen los cánones de Sardica. Por tanto, si »despues que hayamos decidido, quereis apelar »á la Santa Sede, teneis libertad para acudir á »este Tribunal. Yo no respondo aquí á las acusa»ciones (replicó el jóven Hincmaro: vengan con»migo mis acusadores al tribunal del Sumo Pon»tífice. Nadie ignora (replicó todo el Concilio) »quán contraria es á los cánones esa conducta, »pues está expresamente mandado que no se acu»se fuera de la provincia, y que se debe juzgar y »sentenciar en donde se cometieron los delitos." Con este motivo se citaron los cánones de Cartago, adoptados mucho tiempo antes y reverenciados constantemente en Francia.

Obstinándose el reo en no responder, se le convenció por las deposiciones de los testigos y por sus propios escritos; se procedió á votar, y el metropolitano Hincmaro de Reims pronunció la sentencia en estos terminos: » en el nombre de Je»su-Christo, y mediante el juicio del Espíritu San»to, juzgo á Hincmaro de Laon destituido de »toda dignidad episcopal, y mando que sea pri»vado de toda funcion ó acto eclesiástico; pero »sin perjuicio del justo privilegio de nuestro Pa-

Digitized by Google

»dre y Señor Adriano, Pontífice de la primera »Silla, segun lo dispusieron los cánones de Sar»dica, y despues de ellos los Papas Inocencio, Bo»nifacio y Leon." Esta sentencia fué firmada por ocho Arzobispos, por otros tantos Obispos, por los Diputados de otros ocho Obispos, por un Corepíscopo, y por algunas otras personas del clero. En este Concilio, del mismo modo que en los antiguos, los que no estaban revestidos del caracter episcopal, escribieron solamente *firmé*; y los Prelados de primer órden *juzgué y firmé*.

Los Padres de Douzi escribieron despues al Papa para que confirmase su sentencia, ó que en caso de no querer confirmarla, no hiciese nada que fuese contrario á los usos de la Iglesia Galicana. »Si contra toda nuestra esperanza (le dicen) os pa»rece necesario que vuelva abrirse el juicio, segun »los decretos de Sardica, consentimos en que nom»breis jueces, y deis comision á los Obispos inmedia»tos para que decidan despues de haber adquirido »las noticias convenientes. Pero si os parece mejor »enviar Legados que juzguen con los Obispos sin »restablecer antes al acusado, hacedlo así. Os pe»dimos por lo menos que no se le restablezca an»tes de que se vuelva á exâminar la causa en la »Provincia. Hasta ahora no se ha faltado jamas »á esta costumbre en las causas episcopales de la

Digitized by Google

»Galia y de la Bélgica. Así como nosotros quere»mos, en quanto está en nuestro arbitrio, con»servar las prerogativas de la primera silla, así »tambien debe vuestra Santidad sostener las nues»tras: en lo que seguiremos todos igualmente las »huellas de nuestros predecesores."

El Papa Adriano estaba resentido del Arzobispo de Reims, y mucho mas del Rey Cárlos, con motivo de la sucesion de Lotario, de que se habia apoderado Cárlos en perjuicio del Emperador Luis, y á pesar de la mediacion del Pontífice. Desaprobó pues la sentencia de deposicion, dada contra Hincmaro de Leon, respecto de que habia apelado á la Santa Sede, y mandó que enviasen este Obispo á Roma, con acusadores que no pudiese recusar. Al mismo tiempo escribió al Rey con un estilo acre y muy ofensivo, porque si bien es verdad que hacia de él unos elogios pomposos y vagos, le reprendia despues en terminos demasiado fuertes por no sé que rumores que se le atribuian contra la Santa Sede. »Por lo que toca al Obispo de Laon, sabed que »mientras vivamos, dice con el tono mas decisivo, »no consentiremos jamas en su deposicion, á no »ser que venga á Roma, y se exâmine su cau»sa en nuestra presencia."

Hincm. Oper. t. 2. p. 701.

El Rey respondió con mucha valentía, y

aprovechándose de la ocasion que se le presentaba, hizo memoria de otra carta llena de vituperios, que habia recibido de Adriano con motivo de la invasion de la Lorena. »No habiamos »querido creer, le dice, que esta primera carta »fuese vuestra; pero la segunda no nos permi»te dudarlo. En aquella nos tratabais de perju»ro, de tirano y de usurpador de los bienes de »la Iglesia; y en ésta nos acusais de quejas in»juriosas y de rumores escandalosos. Despues de »unos preliminares tan corteses y cariñosos nos »exhortais á que recibamos con sumision y con »jubilo todo lo que se nos escribe en vuestro nom»bre. ¿Con que pretendeis que os dé gracias por»que me tratais de perjuro, de traidor y de sa»crilego? Bastaria mi silencio para que se me »tuviese por delinqüente. Si exîgis señales de re»conocimiento y de adhesion, escribidnos como »los Papas vuestros predecesores escribieron á los »Reyes que nos han precedido: escribidnos con »un estilo que no desdiga de vuestra santidad ni »de nuestra magestad. ¿Donde se ha visto que el »soberano á quien corresponde castigar á los reos »segun las leyes, esté obligado á hacer que se »lleve á Roma un hombre condenado segun to»das las leyes, y convencido en tres Concilios de »que es un perturbador de la tranquilidad públi-

Digitized by Google

»ca? Poneis baxo nuestra custodia, como por una »especie de favor, los bienes de la Iglesia de »Laon, hasta que se restituya á ella su Obispo. »Pero sabed que los Monarcas Franceses son se- »ñores del Estado, y que su destino no es ser- »vir en ausencias de los Obispos. No nos envieis »órdenes, y mucho menos amenazas contrarias »á la Escritura, á la tradicion y á los Cánones. »Sabeis, y no lo ignoramos nosotros que lo que »es contrario á estas reglas no tiene ninguna fuer- »za. El privilegio de Pedro subsiste, dice Leon, »vuestro ilustre y Santo predecesor, quando este »juicio es conforme á equidad. Luego no subsis- »te quando es injusto. En fin, os pedimos en »nombre del Señor y de los Santos Apóstoles que »mudeis de estilo, así con respecto á nuestra per- »sona como á las de nuestros Obispos, y que no »nos obligueis á recibir con desprecio vuestras car- »tas y vuestros enviados."

El autor de esta respuesta fué Hincmaro de Reims; y como la energía con que estaba escrita era mas propia de un Rey que de un Obispo, se la dió direccion baxo el nombre del Rey Cárlos, y produxo el efecto que deseaba el sagaz Prelado, pues contestó el Papa de un modo tan afectuoso y honorífico que era el extremo opuesto de las cartas anteriores, y aun llegó á desapro- Adrian. ep. 34.

barlas, ó á lo menos á hacer una declaracion equivalente, diciendo que se las habian arrancado con violencia en ocasion que estaba enfermo. Añadiendo despues lo que sin duda era mas á propósito para aquietar al Rey: »vuestra prudencia, le dice, »vuestro amor á la justicia, vuestro zelo por la »gloria de Dios me inspiran tanta veneracion que »si el Emperador llega á morir antes que vos, »no reconoceré jamás otro Emperador que vos, »aun quando se me ofreciesen grandes cantida»des de oro." Por lo que toca al Obispo apelante, exhorta al Príncipe á que se le dexe ir á Roma; pero le promete que despues de haberle oido, volverá á enviarle á su Provincia sin restablecerle, á fin de que se termine la causa en el lugar donde se cometieron los delitos, nombrando jueces para ello, y hallándose presentes los Legados enviados de Roma. De este modo, Adriano II. que fué uno de los primeros Papas que se opusieron á los usos y costumbres de Francia, subscribió por último á la reclamacion constante y bien fundada del Rey y de los Obispos del Reyno.

Esta carta es la ultima que tenemos de Adriano, el qual murió en el mes de Noviembre del mismo año 872. El dia 14 del mes siguiente se nombró por sucesor suyo á Juan VIII, Arcediano de la Iglesia Romana. En este mismo año mu-

Vit. Auc. Petr. Cass.

Digitized by Google

rió San Atanasio, Obispo de Nápoles, despues de veinte y un meses de una persecucion cruel, suscitada por su propio sobrino, que era Gobernador de la Ciudad; mozo inconstante, violento é interesado, que no pudo sufrir los avisos saludables del Santo Prelado, y cometió los mayores excesos, dexándose llevar de los consejos de su muger, aun mas malvada ó mas imperiosa que él. Atanasio estuvo muchas veces expuesto á perder la vida, y por último fué arrojado de su Iglesia, á pesar de lo que le amaban las diferentes gentes de aquella gran ciudad, que era ya una de las mas considerables de Italia, siendo tan crecido el número de Griegos y Latinos que habia en ella, que se celebraban los divinos oficios en las dos lenguas, y aun solia haber dos Obispos, uno para cada nacion. Se miraron con desprecio todos los recursos que hicieron sobre el asunto, y el Santo Prelado murió en su destierro á corta distancia de Monte-Casino. Habia sido Obispo veinte y dos años, aunque no pasaba de quarenta.

Irritado el Emperador Luis contra su perseguidor, se habia puesto ya en camino para restablecer al siervo de Dios, quando hallándole el Señor lleno de méritos para gozar de su divina presencia, se le llevó de este mundo en me-

Digitized by Google

dio de su carrera, y le libró de nuevos y mayores trabajos. Tres años despues murió tambien el Emperador, en una edad poco avanzada, el dia 13 de Agosto del año 875, siendo su sucesor en el Imperio y en el Reyno de Italia el Rey Cárlos su tio, á quien el Papa Juan VIII. llamó inmediatamente á Roma, y le coronó Emperador el dia del Nacimiento de nuestro Señor Jesu-Christo, en la Iglesia de San Pedro. Este Príncipe, que conocia las justas pretensiones de su hermano mayor Luis el Germánico, suplió el derecho que le faltaba con su actividad y particular atencion en hacerse dueño de los corazones de los Grandes y de los pueblos. Les manifestó un tierno afecto; les prometió protegerlos eficazmente contra los Sarracenos que infestaban toda la Italia, sin exceptuar el patrimonio de S. Pedro; y aprovechándose de la primera disposicion de los animos, convocó en Pavía una asamblea de Prelados y Grandes, y cimentó su posesion del modo mas sólido. Con la misma celeridad pasó á la Neustria, donde Luis el Germánico habia hecho una irrupcion, consiguiendo que se sublevasen algunos Grandes, y un corto número de Obispos. No se necesitó mas que la presencia de Cárlos para disipar la faccion. Su nueva qualidad de Emperador, su estrecha union con Juan VIII.

Digitized by Google

las cartas fulminantes de este Pontífice á los partidarios de Luis, y los Legados de Roma que llegaron con el nuevo Emperador, todo esto parece que contribuyó á hacer que sus pueblos le respetasen mas que nunca, y á conciliarle el afecto de todos.

Por consejo de los Legados y con aprobacion de la Santa Sede convocó un Concilio que debia celebrarse en Pontion de Champaña el mes de Junio siguiente. Antes de ausentarse de Roma habia pedido al Papa que hiciese á Ansegiso de Sens Primado de las Galias y de Germania, esto es, Vicario Apostólico del Imperio Frances en toda la parte Cismontana. Habia sido Ansegiso Abad de San Miguel en la Diócesis de Beauvais, desde donde fué promovido por su gran reputacion á la silla Arzobispal de Sens, á instancias del Clero y de todo el pueblo. Sin embargo, los Obispos, y en especial Hincmaro de Reims, no pudieron aprobar el sistema de su primacía. Se dió principio al Concilio con la lectura de unas letras Pontificias muy terminantes sobre este objeto; y despues preguntó el Emperador á los Obispos que era lo que respondian á las órdenes del Papa: á lo que dixeron que conservando los derechos de Metropolitanos, le obedecerian segun los Cánones y los Decretos de sus predecesores. Poco sa-

Tom. 8. Conc. pag. 281.

Digitized by Google

tisfechos el Emperador y los Legados con unos terminos tan generales y compasados, querian que prometiesen expresamente obedecer á la Santa Sede en el punto determinado de la primacía de Ansegiso; pero los Prelados se mantuvieron en su primera respuesta con una firmeza respetuosa. Entonces dixo con enfado el Emperador que el Papa le habia cometido su autoridad para este Concilio, y que él sabria hacer que se executasen las órdenes de la Santa Sede. Al momento tomó las letras de Roma que trataban de la primacía de Ansegiso, y se las entregó á éste en union con los Legados, y luego hizo que este Arzobispo se sentase inmediatamente despues de ellos y delante de los demas Prelados. Hincmaro de Reims reclamó los cánones; pero no le dió oidos el Emperador. Los demas Obispos, á excepcion de Frotario de Burdeos que tenia particular interés en contemporizar, pidieron que á lo menos se les diese copia de las letras Pontificias, y se hizo de ellos el mismo caso que de Hincmaro. Tal fué el objeto de la primera sesion.

En la séptima se volvió á tratar de este punto, y tambien en la octava que fué la última. Pero todos los Prelados Franceses que se hallaban en este Concilio, y eran nueve Arzobispos, quarenta y dos Obispos y cinco Abades, sostuvieron con

Digitized by Google

una constancia inalterable las reglas antiguas y los derechos de sus Iglesias, á pesar de la acrimonia con que los trató el Príncipe. Se leyeron igualmente en la última sesion varios artículos que habian dispuesto los Legados sin noticia del Concilio, y de acuerdo con Ansegiso de Sens y Odon de Beauvais. No se sabe con certeza á que se reducian estos artículos, bien que segun algunos exemplares del Concilio, la mayor parte de ellos eran relativos al gobierno de los Estados y á las desavenencias temporales de los Príncipes: por lo qual los Padres de Pontion, conformándose con las máximas constantes de la Iglesia de Francia, desecharon estas novedades, como inútiles al reyno de Jesu-Christo, llenas de contradiciones, y no menos destituidas de razon que de autoridad. En esta asamblea, que se componia de los Grandes del Reyno y de los Obispos, se confirmó la eleccion del Emperador Cárlos, como se habia hecho en el Concilio de Pavía. La acta de esta confirmacion está concebida en los terminos siguientes: »así como Juan, Papa univer»sal, eligió en Roma y consagró á nuestro au»gusto y glorioso Emperador Cárlos, y todos los »Obispos, Abades, Condes y demas personas del »reyno de Italia le eligieron tambien unanimemente »por protector y defensor suyo; así nosotros que

»hemos concurrido de Francia, Borgoña, Aqui»tania, Septimania, Neustria y Provenza al lu»gar llamado Pontion, le elegimos igualmente, y »confirmamos su eleccion con la misma unani»midad."

A excepcion de la primacía de Sens, parece que no tenia ya nada que desear Cárlos el Calvo. Estando en Roma habia conseguido que confirmase el Papa la sentencia de deposicion, dada en Francia contra Hincmaro de Laon: asunto en que habia tomado el mayor empeño, y de que no se olvidó en medio de tantos proyectos mucho mas importantes. Dispuso que se procediese desde luego á elegir Obispo para la silla de Laon, que se hallaba todavia vacante; y apenas volvió de Italia el desgraciado Hincmaro, á quien se habia privado de la libertad desde su deposicion, hizo que le sacasen los ojos. Se cree que este Obispo turbulento habia tenido parte en la sublevacion excitada por el Rey de Germania.

Uno de los Prelados que asistieron al Concilio de Pontion fué Hildeboldo de Soissons, de quien se refiere un rasgo de devocion muy particular. Hallándose gravemente enfermo, envió su confesion por escrito á Hincmaro de Rheims, que era su Metropolitano, y le pidió que le enviase el perdon en la misma forma. Esta devocion, con-

Digitized by Google

forme á los usos y costumbres del tiempo, edificó á Hincmaro, el qual remitió la absolucion que se le pedia. Pero á fin de instruir á los simples, y no por causa del Obispo, de que supone expresamente que habia satisfecho á la penitencia sacramental, advierte que además de las confesiones generales en que no se especifican los pecados, es necesario confesarse individualmente con un Sacerdote de todas las culpas cometidas que ocurran á la memoria. Se refiere de Roberto, que era á la sazon Obispo de Mans, un exemplo semejante que no dexa ninguna duda sobre la naturaleza de este genero de acusaciones. En esta confesion, que se ha conservado hasta nuestros tiempos, no especifica el Obispo ningun pecado en particular, y se acusa en unos terminos tan generales y tan enérgicos que constituye visiblemente todo el mérito de esta penitencia en la humildad que le dirigia. »No hay desórden, dice, á que yo no »me haya entregado. Nadie es capaz de com»prehender el número y gravedad de mis peca»dos: por lo que os ruego que rompais mis ca»denas y ofrezcais vuestras oraciones en expia»cion de mis delitos." Esto quiere decir que pedia á los Prelados reunidos, á quienes se dirigia su carta, el mérito de sus sufragios con las indulgencias que concede la Iglesia en el artículo

Digitized by Google

de la muerte mas abundantemente que en ningun otro tiempo.

Annal. Bertin. Fuld. et Metens. ad an. 876.

Cárlos el Calvo, poseedor tranquilo del Imperio, de Francia, de Italia y generalmente de todos los estados que habian pertenecido á sus tres sobrinos é hijos de Lotario, debia estar satisfecho, sin duda alguna, si la ambicion no fuese mas que un afecto de la elevacion del genio. Pero en los talentos comunes, del mismo modo que en los hombres extraordinarios, aquello que puede adquirirse impide freqüentemente que se goze el placer de lo que se posee. Cárlos quiso tambien invadir los estados de los otros sobrinos, esto es, de los hijos de Luis el Germánico, y marchó rapidamente al Rhin con un exército formidable. Aunque temieron los Príncipes, no se desalentaron, porque los tranquilizaba la justicia de su causa. El segundo de ellos, llamado Luis como su padre, se adelantó para disputar el paso del rio. Pero antes de dar principio á las hostilidades, hizo que hablasen á su tio, para tratar de reducirle á los sentimientos que dicta la naturaleza y la equidad. Cárlos se dexó llevar de la ambicion: y entonces el jóven Luis, con una sencillez que se condena con menos rigor en el tiempo y circunstancias en que él se hallaba, re-

Digitized by Google

currió á lo que llamaban *juicio de Dios.*

He aquí como se hicieron estas pruebas, tan aplaudidas de algunos escritores contemporaneos. Celebró la misa un Obispo, y luego que llegó á la comunion, se volvió al pueblo con treinta hostias consagradas, para igual número de hombres que debian hacer esta prueba importante. Levantando entonces la voz, mostrando el cuerpo del Señor les habló en estos terminos: »en nombre »de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, por el »santo Evangelio y por las reliquias de los santos »que descansan en esta Iglesia, os ruego que »nos digais si defendeis una causa justa." Habiendo respondido que sí, les dió el Obispo la comunion, diciéndoles: »ayudeos el cuerpo de Jesu»Christo á manifestar la verdad." Concluida la misa, fueron conducidos á donde estaba acampado el exército, y allí presentaron una caldera de agua hirbiendo al Obispo, el qual profirió esta fórmula de bendicion: »Dios Omnipotente, au»tor y amante de la justicia; vos que con una »sola mirada estremeceis la tierra, y conservas»teis á los tres niños del horno, santificad esta agua hirbiendo, y manifestad con sus diversos »efectos la fé ó la presuncion de los que van á »hacer la prueba con ella." Al instante se llevaron indiferentemente diez hombres de los trein-

ta que se habian propuesto, los quales se acercaron al agua, vestidos de hábitos eclesiásticos; metieron el brazo desnudo en la caldera, y le sacaron sin ninguna lesion ni señal de dolor. Otros diez tomaron con las mismas ceremonias unos hierros hechos asqua, y los llevaron en la mano por espacio de nueve pies sin dar ninguna muestra de sentirlos. En fin, á los diez ultimos se les puso en una cuba de agua fria, y al momento se fueron al fondo: lo que probaba que se defendia una buena causa, porque segun decian, el agua lanzaba á los perjuros. Despues de estas pruebas, referidas por algunos analistas, cuyos testimonios en este punto están muy léjos de ser infalibles, mandó Luis que se ayunase y se hiciesen rogativas públicas en su exército.

Entretanto los enemigos que creian tener segura la victoria, se burlaban de todas estas prácticas, mirándolas como vanos recursos de la debilidad y cobardía. Pero no tardaron en pensar de distinto modo, porque el exército imperial quedó enteramente derrotado, y el Emperador no tuvo mas arbitrio que escapar á uña de caballo, llevando consigo la confusion de un crimen infructuoso. Quiso lavar esta afrenta en la sangre de los verdaderos enemigos de la patria, sin considerar que unas tropas vencidas no eran capa-

Digitized by Google

ces de hacer frente á los Normandos, mandados y acaudillados entonces, no por un Capitan de bandidos, sino por el famoso Duque Rollon, hombre de un valor mas heroyco que bárbaro, tan prudente como animoso, y dotado no solo del talento de las conquistas, sino tambien de todas las qualidades propias para fundar solidamente un estado, en una palabra, heroe completo, y á excepcion de algunos restos de barbarie, uno de los mayores personages de su siglo.

En medio de estos apuros, escribió el Papa al Emperador Cárlos, pidiéndole que fuese á socorrer á la Iglesia Romana contra los Sarracenos que asolaban con nuevo furor toda la Italia. »Se »derrama furiosamente, le dice, la sangre de los »christianos: los que se libran del hierro ó de las »llamas, caen en un cautiverio perpetuo: las ciu»dades, las villas, las aldeas, abandonadas por »sus habitantes, no presentan mas que montones »de ruinas: los Obispos fugitivos se ven reduci»dos á mendigar, en vez de distribuir el pan de »la palabra, y no tienen otro asilo que la ciu»dad de Roma, la qual se halla tambien en la »mayor miseria, esperando el momento de su des»truccion. El año anterior sembramos, y nues»tros enemigos cogieron: en el presente no tene»mos ni aun esperanza de cosecha, pues nos ha

Digitized by Google

»sido imposible sembrar nuestras tierras y salir »de nuestras murallas; y como si no bastasen los »Paganos para consumirnos, hay muchos chris»tianos que apoyan y protegen su impiedad. Ha»blo de algunos de esos empleados que estan es»tablecidos en nuestras fronteras, y á quienes dais »vosotros el nombre de Marqueses. Estos roban »los bienes de San Pedro en las ciudades y en »los campos; si no nos matan con el hierro, nos »dan una muerte lenta y mas cruel con el ham»bre; y si no llevan cautivos á los fieles, los »reducen á la condicion de esclavos."

Al mismo tiempo escribió el Papa á la Emperatriz Richilda, á fin de acelerar el socorro que pedia. Estas cartas son del mes de Noviembre del año 877. En el mes de Febrero siguiente, como los Franceses no llegasen á Italia, y se hubiesen dexado ver los Sarracenos en las cercanías de Roma, envió el Pontífice nuevos despachos por medio de Legados, estrechando al Emperador con mas eficacia que antes. Le pintó la campaña de Roma asolada ya por los enemigos de Dios, las Iglesias y los altares destruidos, los Sacerdotes y las Religiosas degolladas ó hechas esclavas, y todo el pais despoblado: despues de lo qual le intima que cumpla las promesas que le elevaron al imperio, y le da á entender el riesgo á que se ex-

Digitized by Google

pone si falta por su parte á las condiciones de un pacto reciproco, y permite que se vean reducidos al extremo de la desesperacion los que tanto contribuyeron á ensalzarle. No se detuvo el Príncipe á deliberar, y quiso mas cumplir estas convenciones arriesgadas, que atender por entonces á lo que debia á sus antiguos vasallos. Tuvo pues necesidad de ajustar una tregua con los Normandos, que habian desembarcado en las orillas del Sena. Habia convocado Cárlos una asamblea de Obispos, que debian reunirse en Compiegne, para la dedicacion de una hermosa Iglesia de la Vírgen que acababa de fundar en aquella Ciudad, con un Cabildo de cien Canonigos, que tomó despues el nombre de San Cornelio, á causa de las reliquias de este Santo Pontífice. Por un decreto dado en la misma Ciudad con fecha de 7 de Mayo del año 877, impuso el Rey varias contribuciones á favor de los Normandos, con el objeto de que no cometiesen ninguna hostilidad, disponiendo que los Abades, los Condes y los empleados por el Rey pagasen doce dineros por la tierra en que residian, y á proporcion por las que diesen á censo: que los Sacerdotes, sin exceptuar á los que servian en las Iglesias pertenecientes al Rey, ó á los Grandes, contribuyesen tambien con proporcion á sus rentas; pero que ni

Digitized by Google

los mas ricos pasasen de cinco sueldos, ni los mas pobres diesen menos de quatro dineros; y que en fin los comerciantes de las Ciudades pagasen segun sus facultades.

Annal. Bertin. &c. an. 877.

En otra asamblea, celebrada el mismo año en Quersi, arregló Cárlos el modo con que su hijo Luis, á quien habia condecorado con el título de Rey, debia gobernar durante su ausencia. Pero en este plan, que es muy circunstanciado, muestra el Emperador un genio demasiado mezquino, pues no solo señala los bosques en que podrá cazar su hijo, sino que manda que quando vuelva se le dé razon del número de gamos, ciervos, y demas animales que hubiese muerto el Rey.

Despues de haber tomado estas precauciones, marchó inmediatamente á Italia; y el Papa, que por decirlo así, estaba contando los momentos, fué á recibirle hasta Vercelli, á donde llegó el Emperador al mismo tiempo que se disponia el Pontífice á pasar adelante. Fué muy grande el gozo que les causó este encuentro, pero duró poco, porque apenas habian llegado á Pavía quando recibieron la noticia de que el Rey Carloman, hijo primogenito de Luis de Germania, venia á marchas forzadas para hacer la guerra al Emperador su tio. Lo primero que mandó Cárlos fué que la Emperatriz se retirase con sus tesoros á las

Digitized by Google

gargantas de los Alpes; y habiendo sabido entonces que la mayor parte de los caballeros que debian seguirle en su expedicion se habian conjurado contra él, se apoderó de su exército un terror panico. Todos se dieron á huir siguiendo á la Emperatriz, lo que fué sumamente vergonzoso, pues huyó tambien Carloman por otro lado, habiéndosele dado la falsa noticia de que el Emperador iba á combatir á los Alemanes con un exército mucho mas poderoso que el suyo. Así vengó el Señor, por una aparente extravagancia de los sucesos, á la naturaleza y á la religion, ultrajadas por dos Príncipes christianos, cuya division fué causa de que no quedasen arruinados los enemigos del christianismo. Por un encadenamiento de singularidades igualmente maravillosas, enfermaron uno y otro durante su fuga. Carloman convaleció de su enfermedad, la qual fué bastante peligrosa, y no murió hasta tres años despues. La del Emperador era una calentura muy leve, pero un Medico judío, llamado Sedecías, en quien tenia gran confianza, le dió veneno en un medicamento, de cuyas resultas murió á los once dias, el 6 de Octubre de 877. Algunos escritores han querido darle el dictado de Grande, en consideracion á su poder; pero la posteridad le ha llamado solamente Cárlos el Calvo;

Digitized by Google

Príncipe en efecto mas poderoso que digno de serlo, mas ambicioso que amante de la gloria, menos prudente que artificioso y astuto, y mas encaprichado con la manía de conquistar, que dotado de las qualidades necesarias para gobernar y defender sus estados. Todo lo que tuvo de grande ó de singular consiste en que en la alternativa prodigiosa de prosperidades y adversidades, en que pasó casi toda su vida, fué mucho mayor su constancia en medio de los reveses de la fortuna que su moderacion en la felicidad.

La muerte de este Príncipe dexaba á la Italia abandonada al furor de todos sus enemigos, así christianos como infieles, no siendo los primeros, y especialmente Lamberto, Duque de Spoleto, menos temibles al Papa Juan que los mismos Sarracenos. Este Pontífice tomó el partido de refugiarse en Francia, escribiendo al Rey Luis, llamado el Balbo, ó Tartamudo, y á los Obispos del Reyno, y manifestando que su objeto era celebrar allí un Concilio universal para remediar los grandes males de la Iglesia. Entretanto se vió obligado á tratar con los Infieles, que amenazaban á Roma con los mas horribles estragos, y convino en pagarles cada año veinte y cinco mil marcos de plata. Para mayor afliccion y descon-

Digitized by Google

suelo, supo al mismo tiempo que el partido de Focio iba levantando cabeza en Constantinopla. El Emperador Basilio, que habia variado enteramente de modo de pensar acerca de este pérfido sectario, escribió al Papa pidiéndole que le enviase Legados, pretextando para ello que deseaba establecer una armonía perfecta entre todas las partes de la Iglesia. Basilio, muy respetado en Oriente, y el hombre mas insigne que gobernó aquel Imperio despues de Teodosio, vencedor de los Musulmanes en Siria, en Armenia, y mas allá del Eufrates, honrado en Italia con el título de Protector por los pueblos de Benevento y de Capua, que habian sacudido el yugo de los Franceses para ponerse en sus manos, tenia entonces en las costas de Italia una esquadra numerosa y bien tripulada, que era el unico recurso del Papa en la urgente necesidad en que se hallaba; y esto además de las ventajas que he referido, y que le daban una preponderancia extraordinaria en todos los paises. Estas consideraciones humanas fueron causa de que Juan VIII hiciese una porcion de cosas que Baronio califica de acciones indignas de un Pontífice Romano, y que en aquellos tiempos dieron motivo para que se dixese que con su vida afeminada é indolente, y con su excesiva condescendencia y blandura ha- Annal. 879.

Digitized by Google

bia hecho traicion á los intereses de la Iglesia; pues lejos de oponerse á las miras del Emperador, le respondió en unos terminos que le esperanzaron de salir con su empresa, y antes de emprender el viage de Francia, le envió á Pablo, Obispo de Ancona, y á Eugenio de Ostia, en calidad de Legados.

Conc. t. IX. p. 313. No sacó el Papa el fruto que se proponia del Concilio que celebró en la Ciudad de Troyes, elegida sin duda en los confines del Reyno de Luis, para que los Principes y los Prelados de Alemania pudiesen asistir á él con mas comodidad. Pero no concurrieron, y sucedió que en este Concilio que se habia anunciado como universal, no se hallaron mas que treinta Obispos, con inclusion del Papa, y de tres Italianos que le acompañaron en el viage. Se arreglaron en él muchos asuntos particulares á que daban una materia inagotable los desordenes del tiempo. Entre otras cosas se recibió una peticion de Hincmaro de Laon, que habia sido puesto en libertad despues de la muerte del Rey Cárlos: se le permitió que celebrase el Sacrificio de la misa, sin embargo de que estaba ciego, y se le señaló una pension sobre los bienes de su Iglesia, de la qual quedó despojado. En quanto al asunto principal que habia movido al Sumo Pontifice á pasar á Francia, por mas di-

Digitized by Google

ligencias que hizo para obligar al Rey y á los Obispos á que le siguiesen á Italia con sus navíos de guerra, solo pudo lograr que le acompañase Agilmar de Clermont; por lo que se creyó en absoluta libertad para atender exclusivamente á las cosas de Constantinopla, donde el espíritu del gobierno habia variado mucho con respecto á la Religion.

La causa de la Iglesia de Bulgaria, agitada con tanto empeño por Adriano II, fué seguida por Juan VIII con un teson, que dificilmente se puede eximir de la nota de imprudencia. Despues de haber escrito dos veces, sin ningun fruto, al Patriarca Ignacio, para conseguir de él que retirase de la Bulgaria á sus Misioneros, le envió por medio de los Legados diputados al Emperador Basilio una nueva carta, concebida en estos terminos: «Dos veces os hemos advertido ya que »desistais de vuestras pretensiones al pais de los »Búlgaros, que desde el tiempo del Papa Dámaso »estuvo inmediatamente sujeto á la Iglesia Roma»na, y debe volver á ella despues de la con»version de aquellos pueblos. Pero cerrando los »ojos con obstinacion á lo que exîgen de vos las »leyes divinas y humanas, habeis hollado indig»namente los decretos de los Santos Padres, y »oponiéndoos al precepto del Señor, habeis me- Ep. 78. & 79. ap. Reg.

Digitized by Google

»tido la hoz en mies agena. Tenemos pues dere-
»cho para separaros desde este instante de la
»comunion católica. Pero queriendo estender la
»indulgencia Pontificia quanto es posible hacerlo
»legitimamente, venimos en advertiros hasta ter-
»cera vez como lo executamos por medio de nues-
»tros Legados, y de nuestras Letras, mandan-
»doos que sin perder un momento hagais salir
»de Bulgaria á vuestros Obispos y Sacerdotes.
»Si no los llamais, sin excepcion alguna en el
»espacio de treinta dias, y no renunciais todo
»genero de jurisdiccion sobre aquel pais, queda-
»reis privado del cuerpo y sangre de nuestro Se-
»ñor hasta que obedezcais; y si perseveraseis en
»vuestra obstinacion, sereis privado de la dig-
»nidad patriarcal que recobrasteis por nuestro
»favor, como debeis tenerlo presente." Así pro-
cedió el Papa con un Santo Obispo, que se creia
obligado en conciencia á sostener la jurisdiccion
sobre los Búlgaros, como un derecho inenagena-
ble de su Iglesia; y aun escribió con mayor du-
reza á los Obispos, y á los Eclesiásticos Griegos
que habia en Bulgaria.

El efecto que produxo este tono orgulloso fué
irritar á los Orientales. Los Búlgaros quedaron
para siempre baxo la dependencia de la Silla de
Constantinopla, sin que dexase de consolidarse

Digitized by Google

entre ellos la Religion Christiana con el rito Griego. El Patriarca Ignacio estendió tambien su jurisdiccion sobre los Rusos, los quales se convirtieron en su tiempo. Esta nacion que habia empezado á darse á conocer durante el Imperio de Miguel, se habia hecho terrible por la ferocidad de sus costumbres y por su impiedad. Basilio, que sin embargo de ser gran guerrero, gustaba mas de desarmar un enemigo que de combatir contra él, los atraxo á fuerza de regalos para tratar con ellos y conservar la paz, y aun consiguió que se prestasen á oir el Evangelio, y á recibir un Arzobispo consagrado por Ignacio. Luego que llegó el Prelado misionero, convocó el Principe de los Rusos á su nacion para resolver si debian dexar la religion que profesaban por abrazar el christianismo. Compareció el Arzobispo en medio de un gran número de ancianos que formaban el consejo del Principe, y eran los mas adictos á sus antiguas supersticiones, y se le preguntó qué era lo que se proponia enseñar. Mostró el libro de los Evangelios, y refirió algunos milagros de Jesu-Christo, sin olvidarse de insinuar otros varios del antiguo testamento. El de los tres niños en el horno, cuyo suceso pintó Daniel con tanta viveza, hizo tal impresion en todo el concurso, que dixeron al Arzobispo: » Si nos haces ver alguna

Const. in Basil. n. 960.

»maravilla semejante á esta, creeremos que nos »enseñas la verdad. Aunque no es permitido ten»tar á Dios (replicó el Prelado), no obstante, si »estais enteramente resueltos á conocer y confe»sar su poder, pedid lo que querais; que él os »le manifestará por medio de su ministro." Pidieron que el libro que tenia en la mano, se echase en una hoguera encendida por ellos mismos, y prometieron que si no se quemaba, se harian christianos. »Jesus, hijo de Dios, (dixo el Arzobis»po levantando los ojos y las manos al cielo), »glorificad vuestro santo nombre en presencia de »este pueblo." Arrojaron el Evangelio en un horno ardiendo, y le dexaron allí largo rato. Despues apagaron el fuego, y se encontró el libro tan entero como estaba antes de hacer esta prueba. Inmediatamente pidieron los bárbaros el bautismo con grandes instancias.

No se sabe quanto tiempo procedió esta conversion á la muerte de San Ignacio, ocurrida el dia 24 de Octubre del año 878, estando ya muy cerca de Constantinopla los Legados del Papa Juan: de modo que por lo que toca al Santo Patriarca, llegaron tarde los enviados y las letras fulminantes del Pontífice Romano; por lo que es enteramente inutil el trabajo que se han tomado algunos Doctores de defender á este grande hombre de una

Digitized by Google

condenación que no impidió que se le colocase en el número de los Santos venerados y honrados con culto público. No podia haber ocurrido esta muerte en un tiempo mas oportuno para los designios de Focio; y éste fué quizá el unico fundamento de las sospechas que suscitó contra él. Se habia conciliado este cismatico la benevolencia del Emperador en tan alto grado que parecia increible, tratándose de un Príncipe tan juicioso y que hasta entonces se habia declarado tan abiertamente contra Focio. Pero Basilio tenia un defecto capital; y el habil impostor supo aprovecharse de él.

Este Principe gustaba de títulos honoríficos y de elogios pomposos, y pretendia que su nombre fuese mas célebre que el de todos sus predecesores. Le forjó el sectario una genealogía, que le hacia descender del Rey Tiridates, tan famoso en Armenia donde habia nacido Basilio. Para dar á su invencion un ayre de misterio y de antigüedad, la escribió con caracteres Alexandrinos en un papel antiquísimo, imitó lo mejor que pudo la escritura antigua, y la cubrió con el forro de un libro medio comido de la polilla. Despues hizo que se colocase este libro en la gran Biblioteca del Palacio, valiéndose para ello de Teofanes, escribiente de Palacio, é íntimo amigo suyo, el qual llegó á ocupar la gran Silla de Cesarea en Capa-

Nicet. vit. Ignat. p. 1250.

docia. Un dia que entró Basilio en la Biblioteca, le presentó Teofanes esta obra, como el monumento mas precioso, pero tambien como el mas profundo y accesible unicamente á los grandes conocimientos de Focio, acreditados y confesados por Basilio mismo y por todo el Imperio. Habiéndole enviado á llamar al momento, dixo que solo podia descubrir aquellos secretos al Emperador, á quien interesaban personalmente. Cayó Basilio en el lazo; cesó el destierro de Focio que habia durado ocho años, y puesto al lado de su Soberano, este impostor sagaz no tardó en gobernarle como quiso.

Reuniendo de este modo el favor de la Corte á la benevolencia y amistad de un número infinito de Prelados que habia sabido conservar constantemente en su cisma y en sus intereses, se vió en estado de emprender y executar quanto le agradase. Tuvo la osadía de hacer que se le mirase como Patriarca aun antes de la muerte de Ignacio, y aunque es cierto que no trató de desterrar á este santo y venerable anciano, temiendo las conseqüencias que de aquí podrian resultar, y le permitió acabar en Constantinopla una carrera que debia ser de corta duracion, tambien lo es que se mezcló en las funciones mas brillantes de la dignidad episcopal, ordenando Abades y consagrando

Digitized by Google

Obispos y Metropolitanos. A los tres dias despues de la muerte del santo Prelado tomó publicamente posesion de la Iglesia Patriarcal. Empezó desde luego á perseguir con la mayor violencia á los amigos y dependientes de Ignacio; molestó de mil maneras á los que miraban como ilegítimo su propio restablecimiento; corrompió á unos con regalos, con Dignidades y con Obispados mas considerables que los que poseian; calumnió á otros y les atribuyó delitos atroces, los quales se desvanecian luego que abrazaban su comunion; castigó con prisiones, con destierros, con todo género de tormentos y aun con pena de muerte, á los que resistieron con mas valor; puso particular cuidado en restablecer los Obispos que habia depuesto Ignacio, y en deponer á los que él habia establecido, y con una profanacion inaudita y tan abominable, que se vió obligado á tenerla oculta, reiteraba su consagracion.

Así habia atropellado ya las leyes mas sagradas de la Iglesia, quando llegaron á Constantinopla los Legados del Papa, los quales no quisieron al principio comunicar con él. Pero á fuerza de regalos y de manifestarles quanto debian temer la indignacion del Emperador, logró que asegurasen en público que los habia enviado el Papa Juan para anatematizar á Ignacio y declarar que

Epist. Styl. t. 8. Conc. pag. 1403.

Digitized by Google

Focio era el verdadero Patriarca: lo que engañó á un gran número de fieles y aun á muchos Obispos. Para sorprender á los demas, escribió Focio al Papa diciéndole que le habia obligado á ocupar de nuevo la Silla Patriarcal, y á fin de que se diese crédito á esta carta, hizo que la firmasen los metropolitanos, á quienes la presentó sin leersela, como si fuese un contrato civil de ádquisicion que debia estar oculto. Para autorizarla despues con sus sellos, hizo que los extraxese un Secretario de los mismos metropolitanos, á quien dió en recompensa el Arzobispado de Sardis. Dirigió tambien al Sumo Pontífice una carta supuesta del Patriarca Ignacio y de los demas Obispos, en que se expresaban los deseos que tenian estos Prelados de que Juan VIII. admitiese á Focio en su comunion: y el Emperador escribió igualmente interesándose con la mayor eficacia á favor del falsario.

Grande fué la perplexidad en que se halló el Pontífice, pues veia que reconociendo á Focio, condenaba la sabia conducta de sus predecesores, y violaba todas las reglas de la disciplina; pero temia á los Sarracenos que estaban prontos á oprimir la Iglesia Romana, y no esperaban mas socorro que el que podia recibir de Oriente. A esto se añadian otras razones mas especiosas que

Digitized by Google

acabaron de alucinarle. Focio, que tenia un influxo extraordinario con Basilio y una autoridad absoluta sobre sus Obispos, se humillaba al Papa y le pedia por favor que le restableciese en su dignidad. Negándole esta gracia, era de temer que la exigiese como un derecho y que se valiese de su pretension como de un título para renovar el cisma con mas escándalo que antes; y al contrario, si se la concedia, habia motivo para esperar que cesaria la division, como tambien los pretextos de fomentarla.

El Papa Juan respondió al Emperador que atendiendo á la muerte del Patriarca legítimo y á las circunstancias del tiempo, usaba de indulgencia con Focio, no obstante que sin tener la aprobacion de la Santa Sede habia vuelto á exercer las funciones que le estaban prohibidas. Juan VIII. estableció por principio de una conducta que no podia menos de parecer irregular, que la necesidad autoriza las dispensas, y que no faltan autoridades respetables y aun cánones de Concilios generales para probar que se han hecho muchas cosas extraordinarias, cediendo á esta necesidad, y tal vez á la importunidad solamente. » Ahora (añade) que los Patriarcas de Alexandría, de Antioquía y de Jerusalen, los Arzobispos y Obispos, » los Sacerdotes y todo el clero de Constantino- Ep. 199.

Digitized by Google

»pla, sin exceptuar los que fueron ordenados por »Metodio y por Ignacio, convienen unanimemente »en el restablecimiento de Focio, y que él mismo »pide perdon, le recibimos tambien por Obispo »y por Cólega, pero con tal de que realmente »pida perdon en Concilio pleno. Y para que ce»sen de una vez las disputas, le absolvemos de »todas las censuras, como tambien á los eclesiás»ticos y legos que hayan incurrido en ellas; fun»dándonos en el poder que cree toda la Iglesia »habernos sido conferido por Jesu-Christo en la »persona del Príncipe de los Apóstoles, y que »se estiende á todos los casos sin ninguna excep»cion." No contento con esto el Papa Juan, exhorta al Emperador á que honre á Focio como mediador entre Dios y los fieles, y á que no dé oidos á ninguna acusacion dirigida contra él. Aun hace mas. Declara excomulgados á todos los que despues de tres moniciones se nieguen á comunicar con el nuevo Patriarca. Sin embargo, concedió estas gracias con dos condiciones: primera, que despues de la muerte de Focio, no se volveria á elegir ninguna persona lega para ocupar su puesto; y segunda, que este Patriarca renunciase toda especie de jurisdiccion sobre la Bulgaria.

Las cartas que el Pontífice escribió al mismo tiempo á Focio, á los Obispos dependientes de su

Digitized by Google

Silla, y á las tres Iglesias Patriarcales, no contienen nada mas que la precedente, sino que no habia dado á sus Legados ninguna facultad para decidir en la causa de Focio, atendida la incertidumbre que habia en Roma acerca del verdadero estado de la Iglesia de Constantinopla. No obstante, sabiendo que no se habian contenido dentro de los límites de su comision, se contentó con hacerles algunas advertencias infructuosas. Despues de decirles, que debian haberse informado exáctamente de todo lo que era relativo á la union para hacer una relacion puntual á la cabeza de la Iglesia, sin pasar á ningun procedimiento ulterior, los confirmó en su legacion, asociándoles otro Legado, llamado Pedro, Presbítero-Cardenal, persuádiendose, contra la experiencia que ya tenia, que serian mas fieles en lo sucesivo, mediante algunas instrucciones que les enviaba: las quales se reducian á que celebrasen un Concilio con el Patriarca de Constantinopla, con los Legados de Oriente y con los demás Obispos; que se diese principio á él por la lectura y aceptacion de las letras Pontificias, dirigidas al Emperador, y que por consiguiente no fuese restablecido Focio sino á título de gracia, despues de haber obtenido el perdon que debia pedir, segun se le mandaba en las mismas letras; con otros muchos artículos que

no merecen referirse, pero hay sospechas de que el exemplar que se conserva de estas famosas instrucciones, fué adulterado por Focio.

Tampoco son muy fidedignas, á lo menos en la relacion circunstanciada de los hechos, las actas del Concilio que hizo celebrar sin pérdida de tiempo este cismatico; y quizá no ha habido otra causa para que se haya dexado hasta ahora de imprimirlas íntegras, no obstante que hay en Roma una copia muy exâcta de ellas. En el mes de Noviembre del año 879 se aprovechó el atrevido sectario de la favorable ocasion que se le presentaba, para dar á sus prerogativas un realce á que no habia llegado ninguno de sus predecesores. Presidió pues el Concilio, aunque habia en él tres Legados del Papa, que parecian unos meros asistentes del cismatico, por estar sentados despues de éste, contra la práctica de todos los siglos. Pero lo mas prodigioso es que al orgulloso intruso se le nombra en todas las actas antes que al Sumo Pontífice. Asistieron á este conciliabulo trescientos noventa y tres Obispos, en caso de que sean verdaderas todas las firmas, porque no pueden darse absolutamente por ciertas aquellas cosas en que intervino un falsario tan experto y tan descarado. Lo mas particular es que no le satisfizo la suavidad y blandura con que le habia

Digitized by Google

tratado Juan VIII; y así se alteró el contenido de todas las cartas que envió para que sirviesen de norma en la celebracion del Concilio, pues no se trata en ellas del perdon que debia pedir el cismatico ni de la absolucion que le daba el Papa; antes bien se alaba con mucha delicadeza, á lo menos segun las actas, la piedad del Emperador, por haberse éste anticipado á los deseos del Papa, violentando á Focio y restableciéndole al llegar á Constantinopla los Legados de la Santa Sede; y tratando del Concilio celebrado anteriormente contra él, se supone que el Papa Juan le reprueba y anula, como que no fué confirmado por Adriano.

Los indignos Diputados de la cabeza de la Iglesia, así el Cardenal Pedro que llegó en ultimo lugar, como los Obispos de Ancona y de Ostia, de quienes no podia esperarse cosa buena en vista de la primera prevaricacion, oyeron con ánimo tranquilo todas estas falsedades, que probablemente se habian dispuesto y acordado antes con ellos. Dieron á Focio las mayores muestras de aprecio y veneracion, y aplaudieron los excesivos elogios que hizo de él en la primera sesion Zacarías de Calcedonia, el qual le representó como un hombre dotado de todas las virtudes, exénto de todo defecto y pasion, y unica-

Digitized by Google

mente perseguido por la envidia que habia excitado su mérito distinguido y sobresaliente, no de otro modo que lo fué el Hijo de Dios en el discurso de su vida mortal. El Cardenal Pedro le dixo desde luego, que el Papa queria tenerle por hermano, y que le amaba como á su alma; despues de esto se levantó, y con una aprobacion mas expresiva que todas las harengas, le presentó los ornamentos pontificales que le enviaba el Papa, pero que no debian entregarsele hasta que hubiese cumplido todas las condiciones prescriptas para su restablecimiento.

Tom. 8. Conc. pag. 1386.

Con estos testimonios aparentes de la aprobacion de la Santa Sede fueron engañados todos los Obispos, ó quisieron mas bien darlo á entender que exponerse á la persecucion. Solo Metrófanes, Arzobispo de Smirna, se atrevió á manifestar en cierto modo sus ideas, pretextando una enfermedad para no asistir al Concilio. Este Prelado habia sido siempre muy adicto al Patriarca Ignacio, y no quiso deshonrar su vejez, abandonando una causa que le parecia inseparable de la de la Iglesia. Ni la deposicion ni los demas peligros fueron capaces de vencer su constancia. Los Legados de las Iglesias Patriarcales, ya fuesen verdaderos ó supuestos, siguieron el torrente, y aun hicieron mas, porque protestaron que estas

Digitized by Google

Iglesias no habian cesado de comunicar con Focio; que los que le habian condenado en el octavo Concilio, se atribuyeron falsamente el título de Legados, y que las sillas de Oriente habian anatematizado aquella asamblea. Sea lo que quiera del carácter fingido ó real de estos ultimos Orientales, no debe causarnos mucha admiracion su servil condescendencia con los Griegos, pues solo aspiraban á sacarles limosnas para alivio de la miseria que padecian baxo la tiranía de los Sarracenos. Perder los sentimientos de honor despues de haber perdido los bienes de fortuna es cosa tan comun que no hay razon ninguna para que nos admiremos de ella.

Sin mas fundamento que esta imaginaria disposicion de las principales sillas en órden á los decretos que se habian dado contra Focio diez años antes, se anularon todos los Concilios celebrados contra él, y especialmente el de Constantinopla en tiempo del Papa Adriano, esto es, el octavo ecuménico. Valiéndose el cismatico falsario de la impostura mas enorme, hizo que hallase su Concilio la órden para cometer este atentado, en las instrucciones que los Legados de la Santa Sede tenian del Papa Juan, y que él mismo habia falsificado con mas descaro que los otros escritos de este Pontífice. En estas instrucciones

que el impostor, á pesar de toda su destreza, no cuidó de conciliar exáctamente con las actas del Concilio, se vé que el Papa, movido del deseo de la paz, y queriendo complacer al Emperador, no se propuso otro objeto que usar de indulgencia con Focio y dispensarle del rigor de los Cánones, siempre que recibiese esta gracia con las disposiciones que se requieren en los casos de una justa condenacion.

No se contentó el cismatico con desacreditar un Concilio general celebrado segun todas las reglas de la Iglesia, y presidido por Legados de la Santa Sede autorizados en debida forma, sino que aspiraba á igualarse por lo menos con el Sumo Pontífice, siendo este el unico objeto á que se dirigian todas sus miras. A este fin, y pretextando que solo se trataba de conservar una perfecta correspondencia entre el Papa y el Patriarca de Constantinopla, hizo decretar que no recibirian recíprocamente á los que hubiesen sido condenados por el uno ó por el otro. Así privaba á la cabeza de la Iglesia de las apelaciones que le atribuye el Concilio de Sardica: y aun para dar á su Iglesia la preferencia sobre la de Roma, formó el proyecto de hacer condenar el dogma que habia reprobado en los Latinos acerca de la procesion del Espíritu Santo, bien que no se atrevió á pro-

Digitized by Google

poner abiertamente un punto tan delicado, por el temor que tenia de que escandalizándose los Legados de una empresa en que se trataba nada menos que de imponer la nota de heregía á la Iglesia Romana, rehusasen subscribir al Concilio, el qual quedaria en tal caso sin la autoridad necesaria; y de este modo dexasen de producir sus artificios el principal efecto que debia resultar de ellos: por lo que se valió de un medio indirecto que podia conducirle al mismo fin. Como se acostumbraba formar una profesion de fé en los Concilios, propuso á los Obispos, preparados ya y reunidos por él en el palacio imperial, que se conformasen con esta práctica. Le presentaron pues los Símbolos de Nicea y de Constantinopla, con el anatema que fulminan contra los que tengan la temeridad de suprimir ó de añadirles alguna cosa: por cuyo medio se lograba un pretexto para acusar á la Iglesia Romana de haber permitido que se insertase una especie de adicion, ó por mejor decir, de explicacion y declaracion en el artículo del Símbolo que trata de la procesion del Espíritu Santo. Tal fué en efecto el uso que despues del cisma hicieron los Griegos de esta confesion del Concilio de Fócio, al qual reputan por el octavo general, substituyéndole á aquel en que habia sido condenado este autor de su cisma.

Digitized by Google

Sin embargo, léjos de declararse Focio abiertamente contra la autoridad de la Silla Apostólica, confesó en este ultimo Concilio de Constantinopla que su poder dependia del Papa, baxo ciertos respetos. Hablando los Legados de Juan VIII. del Metropolitano de Smirna, que reusaba con gran constancia de animo tomar parte en su prevaricacion, dixeron publicamente: »sabed, que »el Papa Juan ha dado al Patriarca Focio el mis»mo poder de atar y desatar que recibió él de »San Pedro, en cuya virtud puede este Patriarca »condenar á Metrófanes en nuestra ausencia." En vez de reclamar Focio, les respondió: »os repu»tamos por nuestros padres, como Legados del »Papa, que es nuestro padre espiritual."

Ibid.

Queriendo estos Legados indemnizar á su Soberano por algun otro lado, pidieron con instancia la restitucion de la Bulgaria. Focio, á quien daban poco cuidado unos pretendientes de aquel carácter, les pagó con buenas palabras, segun su costumbre, sin obligarse á nada. Les prometió en compañía de sus Obispos que se interesaria eficazmente en este asunto con el Emperador, pues era muy justo que tomase conocimiento de él; y para no verse precisado á dar una respuesta mas terminante, á lo menos mientras durase el Concilio, añadió que estando tratándose del ar-

Digitized by Google

reglo de límites, era necesario esperar ocasion mas favorable. Despues de concluido el Concilio, se buscaron nuevos motivos de dilacion, sin dexar de dar buenas esperanzas. Hay sobradas razones para creer que al despedir el Emperador á los Legados, escribió al Papa, diciéndole que habia dado las órdenes convenientes para que se verificase la restitucion de la Bulgaria y la del Monasterio de San Sergio que tenian antes los latinos en Constantinopla, pues tenemos una carta en que Juan VIII. dá gracias á Basilio por estas dos cosas; y dice al fin de ella, que aprueba la indulgencia de que habia usado el Concilio restableciendo á Focio; pero que si sus Legados hubiesen hecho algo contra sus órdenes, lo reprueba, como de ningun valor y efecto. Tambien escribió á Focio con la misma restriccion, y se contentó con recordar las máximas generales de la humildad á este malvado é insolente, que mas orgulloso que nunca con el buen éxito de sus empresas, habia tenido el atrevimiento de escribir al Papa que no se creia obligado á pedir misericordia, porque seria hacer agravio á su dignidad si se confesase reo. Ep. 251.

Tal fué en este Papa la extraordinaria debilidad que pudo dar motivo á la fábula de la Papisa Juana: libelo satirico en que á los principios solo se aludió á la floxedad de un Pontifice que Leo All. de Syn. Phot. c. 2.

mostrándose inferior á un eunuco, con nadie podia compararse mejor que con una muger. Algun tiempo despues, esto es, en el siglo mas grosero é ignorante se tomó la ironía por realidad, si ya no es que los hereges de los ultimos siglos insertaron esta invencion burlesca en las crónicas antiguas, bien que no se encuentra en los exemplares de los tiempos mas remotos. Por lo menos no admite duda que los escritores protestantes han variado mucho en este punto, pues unos la refieren á un tiempo, y otros á otro. Pero habiendo convenido por ultimo en colocar entre Leon IV. y Benedicto III. á esta Papisa fantastica, la qual suponen que parió y murió de parto en una procesion solemne, es necesario mirarlos como unos impostores mas atrevidos, pero menos diestros que Focio, que vivia en aquel tiempo, y jamas formó una acusacion tan extraña contra la Iglesia Romana. Si se tratase aquí de una refutacion séria, podria hacèrse del modo mas perentorio con solo el testimonio de Hincmaro de Reims, cuyos diputados enviados á Roma, y al Papa Leon, recibieron en el camino la noticia de que habia muerto, y de que le habia sucedido Benedicto en la cátedra de San Pedro. Pero los enemigos de la Iglesia, que merecen alguna atencion, se han desengañado por ultimo

en vista de las observaciones del mas juicioso é ilustrado de todos ellos, y convienen en que la Papisa Juana es verosimilmente el mismo Juan VIII. á quien se dió aquella denominacion por haber manifestado una debilidad tan indigna del nombre de varon como del caracter de Pontifice. Blondel.

No obstante parece que despertó como de un profundo letargo al ver que no se cumplia ninguna promesa de las que se habian hecho á sus Legados, y que estos exâgeraron mucho quando se restituyeron á Roma. Es verdad que se presentó una esquadra griega en las costas de Italia; pero se retiró inmediatamente á pretexto de que los Sarracenos amenazaban hacer un desembarco en las del Imperio. Por lo que toca á la Bulgaria, cuya posesion era tan apreciable para el Papa como la conservacion de Roma, continuaba del mismo modo que antes, baxo el gobierno y jurisdiccion de los Griegos. Temió pues el Pontifice, al ver tan grande osadía y perfidia, que se hubiese cometido algun atentado contra la primacía de la Santa Sede y contra la autoridad suprema de la Iglesia: por lo que sin pérdida de tiempo envió á Constantinopla en calidad de Legado, á aquel generoso Marino que habia desempeñado ya el mismo encargo con tanto honor en la primera condenacion de Focio en el Concilio ecuménico. El

nuevo Legado sostuvo toda la reputacion de magnanimidad y fidelidad que tan justamente habia adquirido: y despues de haber descubierto lo que era imposible ocultarle allí, esto es, que el Concilio de Focio habia condenado así al Concilio General, como los de los Papas Nicolao y Adriano, reprobó con horror aquel desgraciado Sínodo en que los Legados sus predecesores, indignamente corrompidos, habian obrado directamente contra las instrucciones que llevaban, y hecho traicion á todos los intereses de la Iglesia. El Emperador Basilio se olvidó de su moderacion, y mandó que pusiesen á Marino en una carcel, donde permaneció por espacio de treinta dias, sin titubear jamas en su determinacion generosa. Pero avergonzado al fin Basilio de violar los derechos mas sagrados entre todos los pueblos, usó de su natural clemencia dando órden para que se le pusiese en libertad. Marino, lleno de gloria, volvió á Roma, donde reveló el misterio de la iniquidad y perfidia de los griegos. Se refiere, baxo la fé de una carta manuscrita del Papa Formoso, que asustado Juan VIII. al ver el precipicio en que le habia puesto la perversidad de Focio y la infidelidad de sus Legados, mostró entonces el mayor vigor, pues se trasladó inmediatamente á la Iglesia de San Pedro, subió al pulpito en presencia

Mss. Bibl. Colon.

Digitized by Google

de todos, y teniendo el Evangelio en las manos declaró la irregularidad y nulidad del falso Concilio de Constantinopla, y que los Obispos cismaticos habian incurrido con sus metropolitanos en las censuras de la Iglesia: suceso que por otra parte tiene á su favor toda la verosimilitud posible, porque ni los historiadores griegos anteriores á la consumacion del cisma hablaron jamas una palabra en defensa de este conciliabulo, ni le reconocieron los cismaticos hasta el tiempo de Marcos de Efeso, esto es, hasta la celebracion del Concilio de Florencia; de suerte, que hasta entonces no habian recibido mas que los siete primeros.

Viéndose el Papa burlado de los griegos, no tuvo mas recurso que tratar de contener el furor de los Sarracenos procurando satisfacer su codicia y cediendo á sus exâcciones. Pero al mismo tiempo que contemporizaba con ellos, no se olvidó de los Principes de la casa de Francia, refugio ordinario de la Iglesia Romana: y como las Galias estaban gobernadas por dos niños, hijos de Luis el Balbo, se dirigió el Papa al Rey Cárlos, llamado el Craso, que era de la rama de la Germania, le convidó á que pasase á Roma, y en efecto le coronó allí Emperador á fines del año 881: eleccion funesta para el mismo en quien recayó,

Digitized by Google

como se verá despues, puesto que no sirvió de otra cosa que de manifestar su incapacidad, siendo tambien inutil para el Papa, al qual no facilitó ningun auxílio á favor de los Romanos, como se vé por sus cartas y por sus repetidas quejas.

El Rey Luis, tercero de este nombre, dió muestras de su valor á pesar de sus pocos años, en algunos encuentros que tuvo con los Normandos en la Francia propiamente tal; y se valió de estas ventajas poco comunes para mezclarse en el régimen eclesiástico. Quiso elevar á la silla episcopal de Beauvais á un clerigo llamado Odoacre, quien despues de una eleccion casi forzada, fué excluido de las funciones episcopales por un Concilio provincial congregado en Fime. El Rey se dió por ofendido de esta exclusiva, y en un asunto que debia serle muy indiferente, mostró un empeño y tenacidad qne tratándose de pretensiones caprichosas, se vé con bastante freqüencia en los Príncipes débiles y menos cuidadosos de conservar y defender los verdaderos derechos del trono; y aun llegó á pretender, como lo supo el Arzobispo Hincmaro por los rumores públicos, que solo se debia elegir á los vasallos que el Rey quisiese; que era dueño absoluto de los bienes eclesiásticos, y que podia darlos á quien le agradase.

Hincm. t. 2. p. 188. et seq.

El Arzobispo escribió sobre esto al Principe

Digitized by Google

con respeto, pero al mismo tiempo con toda la libertad que habia mostrado en otras muchas ocasiones. » Que seais dueño de las elecciones y de »los bienes eclesiásticos (le dice) son unas má»xîmas que solo pueden haberos sido sugeridas »por el espíritu de turbulencia y de tinieblas. » Traed á la memoria los discursos y la conduc»ta de los grandes Príncipes vuestros predece»sores. Acordaos de la promesa que hicisteis en »el acto de vuestra consagracion, promesa fir»mada de vuestro propio puño, y colocada en»cima del altar en presencia de Dios y de los »Obispos. Yo he dado siempre pruebas constan»tes de mi zelo por la gloria de vuestro rey»nado, y estoy resuelto á conservaros inviola»blemente la fidelidad que os debo. Por vuestra »parte, no aflijais mi vejez, ni trateis de des»honrar mis canas, pretendiendo que me aparte »de las santas reglas que he seguido, gracias al »cielo, en treinta y seis años de Obispado. »

Esta carta es del año 881, que precedió al de la muerte de Hincmaro, cuyo Obispado fué de treinta y siete años. No se contentó con escribir este anciano magnánimo, sino que mostró igual vigor en la execucion. Habiendo durado mas de un año la intrusion de Odoacre, con grande escándalo y manifiesto peligro de conseqüencias mas

Digitized by Google

funestas, pronunció Hincmaro contra él la sentencia siguiente con los Obispos de su provincia: „Declaramos á Odoacre excomulgado segun los „cánones, y si persevera en la contumacia, que„de para siempre incapaz de exercer ninguna fun„cion sacerdotal en esta provincia, y de recibir la „comunion como no sea en el artículo de la muer„te por viático." Al principio se irritó mucho la Corte con esta providencia; pero el vigor episcopal, dirigido por los cánones, acreditado por la virtud, y sostenido con constancia y sin tergiversacion, produxo en fin el efecto deseado, y se concilió la estimacion de aquellos mismos á cuyas miras se oponia, y mas particularmente de la posteridad que nunca ha contado á Odoacre entre los Obispos de Beauvais. De este modo mereció Hincmaro hasta el fin de su carrera, que á pesar de algunos rasgos propios de su genio áspero y altivo, se le mirase como uno de los mas zelosos defensores de la disciplina eclesiástica, y se le tuviese siempre por uno de los mayores ornamentos de la Iglesia de Francia.

Lo que mas admira en medio de su inmensa erudicion es el conocimiento que tenia de las leyes canónicas, pues al ver quan familiarizado estaba con los decretos dados por los Papas y por los Concilios, parece que los sabia todos de me-

Digitized by Google

moria. El es el que nos ha transmitido la noticia individual del modo con que se hacian las elecciones en su tiempo, la qual es digna de referirse aquí. En primer lugar vemos que luego que fallecia un Obispo, la Iglesia vacante enviaba Diputados al Metropolitano. Despues establecia el Arzobispo en esta Iglesia un Visitador elegido con aprobacion del Rey entre los Obispos de la Provincia. Era obligacion suya dar actividad á la eleccion, y llevar ó enviar directamente el decreto al Metropolitano, el qual debia ponerle en noticia del Rey, y despues de haber recibido el consentimiento del Príncipe, señalaba por medio de una circular dirigida á sus comprovinciales, el dia y el lugar de la consagracion: y estos estaban obligados á asistir á ella en persona, ó á lo menos á enviar con un Presbítero ó con un Diácono sus cartas de conformidad y anuencia. Sirm. Concil. t. 8. p. 1866.

El Obispo Visitador daba principio á este acto anunciando la eleccion y leyendo publicamente su fórmula, despues de lo qual hacia una exhortacion á todos los que tenian derecho de votar, esto es, al Clero de la Ciudad, á los Diputados de todos los monasterios de la Diócesis y de todos los Parrocos rurales, á la clase de la nobleza y á todos los ciudadanos, porque todos debian elegir al que habia de mandar á todos.

Digitized by Google

En ella se procuraba inclinarlos á que eligiesen de comun acuerdo, y sin dexarse llevar de ninguna pasion á la persona mas instruida y virtuosa, y que estuviese libre de toda irregularidad, la qual debia ser un Presbítero ó un Diácono del Clero secular ó regular de la Iglesia vacante. Quando en ésta no se hallaba ninguno que fuese digno de la eleccion, se recurria á otra Iglesia de la Provincia, ó tal vez de otra jurisdiccion, pero con el permiso por escrito del propio Obispo. Hecha la eleccion, se formalizaba el correspondiente decreto que debian firmar todos los electores, y prévia la órden del Metropolitano, se le enviaba el electo, con el decreto y un gran número de Diputados, para que diesen testimonio en nombre de toda la asamblea. La primera pregunta que les hacia el Obispo era relativa á la realidad y á la libertad de la eleccion. Despues preguntaba al Obispo electo qual era su patria y su condicion, la que debia ser libre, la escuela en que habia estudiado, las órdenes que habia recibido y en donde, los empleos que habia exercido, y generalmente todo lo que concernia á la conducta, y á las costumbres de su vida pasada; y por poco motivo que hubiese para dudar ó sospechar, se necesitaban testigos autenticos y de toda excepcion que pusiesen en claro la verdad. Tampoco se omi-

Digitized by Google

tia el exámen de la fé, y así es que el electo leia publicamente su profesion y la firmaba. Para probar su capacidad, se le hacia leer en algunas obras de la antigüedad eclesiástica, como la Pastoral de San Gregorio, ó los Cánones de Cartago, y se formaba juicio de si las entendia. Si resultaba que se habia elegido á una persona indigna, el Metropolitano con sus comprovinciales reprobaba esta eleccion irregular, y nombraban otro Obispo. Quando no se habia faltado en nada á las reglas y leyes de la Iglesia, señalaba el Arzobispo el dia y lugar de la consagracion, á que asistian todos los Obispos de la Provincia ó sus Diputados; se consagraba al nuevo Obispo, y se le daban las letras de su consagracion, con una instruccion acerca de las obligaciones del Obispado, firmada de todos los Prelados ó de los que hacian sus veces. Se vé por las que se conservan de aquellos tiempos, que los Obispos estaban todavia encargados de la subsistencia de los Clerigos, de las luces y ornamentos de las Iglesias, del cuidado de sus edificios ó fabricas, de la hospitalidad y de los pobres, porque no se habian dividido aun los bienes eclesiásticos. En fuerza de la costumbre antigua daban tambien tropas al Rey á proporcion de las tierras y posesiones pertenecientes á sus Iglesias.

Digitized by Google

En este mismo tiempo, es decir, en el Pontificado de Juan VIII, se arregló el título y los derechos de los Cardenales de la Iglesia Romana, por una constitucion que dicen exîste en la biblioteca del Vaticano; y se fixó su número en setenta, destinados á terminar, baxo la autoridad pontificia, todas las desavenencias de los particulares, á exemplo de los setenta y dos Jueces de Israel establecidos por Moyses para que entendiesen en los asuntos diarios del pueblo de Dios. El Papa Juan concluyó en fin su carrera y su triste pontificado, en el que se observa, como sucede con la mayor parte de los xefes que no tienen el vigor necesario para mandar, pues se emplearon las amenazas y las censuras con una facilidad que solo produxo el efecto de hacerlas despreciables. Murió este Papa á 15 de Diciembre del año 882, habiendo ocupado diez años la Santa Sede, que no estuvo vacante mas de ocho dias.

Se elevó á ella inmediatamente á Marino, segundo de este nombre, aquel antiguo Legado de Constantinopla, que tenia tan justos titulos para ser venerado del Clero de la Iglesia Romana, y era tan capaz de reparar las faltas de su predecesor. En efecto, de nada trató con mayor eficacia que de condenar solemnemente á Focio y todo

Digitized by Google

lo que se habia hecho en el conciliabulo de Constantinopla. Se dice que expidió tambien un decreto, reducido á que de allí adelante no se esperasen las órdenes de los Emperadores de Occidente para la eleccion de los Papas: de donde se infiere que la autoridad de estos Príncipes, ocupadísimos con los asuntos de Alemania, iba disminuyéndose de dia en dia en Italia, y que ni estaban en estado de hacerse temer en ella, ni de protegerla. Pero fué muy corto el gozo que causó á la Iglesia la eleccion de Marin, pues solo ocupó este Papa la Santa Sede por espacio de catorce meses, y murió á ultimos de Febrero del año 884. Fué su sucesor Adriano III, natural de Roma, y se cree que fué consagrado el primer dia de Marzo del mismo año. Su pontificado duró dos meses mas que el de su predecesor, cuyo exemplo imitó este Papa condenando á Focio.

Antes de la muerte de Marin envió Alfredo, Rey de Inglaterra, ricas ofrendas á Roma, en reconocimiento de sus prodigiosas victorias contra los Normandos; y se extendieron sus piadosas liberalidades hasta la India, adonde las hizo llevar y colocar en el lugar en que se creia ya entonces que estaba el sepulcro del Apóstol San-

Digitized by Google

to Tomás. Este Príncipe religioso no podia menos de atribuir al brazo del Omnipotente el feliz estado en que contra toda esperanza, veia por último los paises sujetos á su dominacion, que como todas las regiones circunvecinas, habian sido el teatro de los latrocinios y crueldades de los bárbaros en todo el tiempo de su juventud y en los seis primeros años de su reynado, en el territorio de Ouessex. Despues de esta horrible devastacion, se habian hecho dueños de todos sus estados, y él se vió reducido á ocultarse en un bosque cercado de lagunas y pantanos inaccesibles. Por espacio de seis meses no tuvieron otra habitacion él y la Reyna su muger, que la cabaña de un pastor fiel, ni otro recurso para alimentarse ellos y su familia que la pesca que les suministraban las aguas de que estaban rodeados. Pero habiéndose helado éstas con el frio, se veia el Rey en la precision de enviar su gente á gran distancia á que buscasen algun pescado ó caza, arrostrando los mayores peligros. Un dia que se quedó solo con la Reyna, y procuraba divertir su tristeza con la lectura, llamó un pobre á la puerta y pidió limosna. »¿Qué teneis que darle, »dixo el caritativo Alfredo, clavando los ojos en la »Reyna?" Respondió ésta que no les quedaba mas

Vuill. Malm. pag. 24. &c.

Alfred. vit. per Asser. p. 6. &c.

Digitized by Google

que un pan. »¡Bendito sea Dios, dixo el Rey. »El que con cinco panes alimentó á cinco mil hom»bres, puede hacer muy bien que tengamos bas»tante con medio pan. Dad el otro medio á ese »pobre." De allí á un breve rato llegaron los que habian salido á buscar de comer, y presentaron tan gran cantidad de peces que hubieran bastado, dicen los historiadores de aquel tiempo, para alimentar á un exército. Asser. 1. 10. num. 43.

Alfredo recibió despues la noticia de que á pesar del infeliz estado en que se hallaba, habian hecho algunos Ingleses un esfuerzo extraordinario; que habia quedado muerto el Dinamarqués Hubba, autor del martirio de San Edmundo; y que se habia cogido el cuervo que servia de estandarte á los idólatras, al qual atribuian una virtud mágica, en que consistia su mayor confianza. Salió pues del parage donde se habia refugiado, reunió sus tropas que estaban dispersas, y acometió de repente á los bárbaros, logrando una victoria completa. Los que pudieron evitar la muerte, se encerraron en una fortaleza, donde los sitió y los obligó á rendirse con las condiciones que quiso imponerles. A los que se empeñaron en no abandonar la idolatría, los hizo salir de la isla, y dió varias tierras á los que tomaron la resolucion de abrazar el christianismo

Digitized by Google

con su Rey Guthrum. Por este medio volvió á poblar los dos reynos de Estangle y Northumberland, que habian quedado casi desiertos con las irrupciones de los bárbaros, á las quales estaban mas expuestos que ningun otro pais. Estableció en ellos á los Dinamarqueses convertidos, juntamente con su Rey, de quien fué padrino, y le llamó Edelstan. Para civilizar con mas facilidad á estos christianos nuevos, les dió leyes, de acuerdo con el Príncipe Normando. Tambien se las dió á los Ingleses indigenas, procediendo en esto con tanto acierto que es considerado como el principal legislador de la nacion en aquellos tiempos antiguos. No obstante, en la coleccion que tenemos de estas leyes dice, que las tomó de otras mas antiguas, de Ina Rey de Ouessex, de Offa Rey de los Mercios y aun de Ethelberto primer Rey christiano de Inglaterra. Alfredo adquirió el renombre de Grande por su legislacion, y por sus victorias.

No tuvo la Francia iguales ventajas contra los Bárbaros, baxo el gobierno de unos Soberanos que eran tan diferentes de este grande hombre. No acabariamos de poner á la vista unas mismas imágenes, si nos empeñasemos en hacer una pintura de todas las calamidades de la Iglesia y del Estado en los tiempos de la decadencia

Digitized by Google

del poder, y de la familia de Carlo-Magno. Estos Príncipes debiles estaban muy lejos de poder socorrer á la Italia, no menos asolada por los Musulmanes de Africa, que el resto del Imperio Frances por los Idolátras del Norte; siendo mucho mas lastimoso el desorden en las regiones meridionales, porque los Sarracenos solian tener allí correspondencias secretas con algunos magnates inquietos, y tal vez con los Obispos. De este modo, confiados en la amistad y alianza de Atanasio de Nápoles, llamado el Mozo, para distinguirle del Santo del mismo nombre, que era su tio y predecesor, saquearon el territorio de Benevento, de Spoleto y de Roma, sin perdonar á los monasterios, ni á las Iglesias. La mayor parte de los monges de San Vicente de Vulturno fueron pasados á cuchillo, y quedó el monasterio reducido á cenizas. La misma suerte tuvo la Abadía de Monte Casino, la qual habia resistido á los infieles en tiempo del Abad Bassacio, predecesor de Berthier, que la gobernaba quando ocurrió esta segunda invasion. Este ultimo acababa de fortificar el monasterio de arriba con murallas y torreones, que formaban una fortaleza respetable; y al rededor del monasterio de abaxo habia empezado á edificar una Ciudad, con la que al parecer quedaba libre de todo insulto. Pero no

Chron. S. Vinc. & Cassin.

hubo resistencia contra el furor y codicia de los Arabes. Fueron violentados y saqueados todos estos asilos: quedó muerto el Abad Berthier con un gran número de monges; y los que pudieron escapar se retiraron con sus escrituras á una casa religiosa, ó priorato, fundado mucho tiempo antes en Theano en honor de San Benito. Estos triunfos de los Sarracenos, y las riquezas de que se hicieron dueños, exáltaron prodigiosamente su valor, y Roma se vió mas expuesta que nunca á experimentar los efectos de su audacia. Se estremeció el Santo Papa Adriano al considerar el riesgo en que se hallaba este Santuario de la religion; por lo qual pensó en pedir socorro á los Principes Franceses, y para interesarlos mas eficazmente se puso en camino con el objeto de hablar por sí mismo sobre este asunto al Emperador Cárlos el Craso; pero murió en el viage el dia 20 de Julio del año 885, y fué enterrado en la Abadía de Nonantula, en donde se le honra y venera como Santo.

El dia 25 del mismo mes fué colocado en su lugar Esteban V, tambien Romano, Presbítero, del título de los Quatro-Coronados, de familia noble, y de un exemplar desinteres. Se opuso con todas sus fuerzas á su elevacion, de modo que para llevarle al trono pontificio fué necesario rom-

Anast. in Steph. V.

Digitized by Google

per las puertas de su casa donde se habia encerrado, y desde la qual gritaba que era indigno del honor que se le queria dispensar. Pero por lo mismo fué mayor el empeño que se hizo para conducirle al palacio pontificio. Parecia que aprobaba el cielo esta eleccion, porque antes de llegar al palacio de Letran cayó inesperadamente una lluvia copiosa, que disminuyó en gran manera los males causados por una larga sequía. Hallándose afligido el pais con una multitud extraordinaria de langostas que le asolaban, se puso el Pontifice en oracion, bendixo una porcion de agua, hizo que se distribuyese en el pueblo, y no volvió á verse ninguno de estos insectos en los parages donde se echó el agua bendita. Las virtudes que mas resplandecian en este Pontífice eran la caridad y la piedad. Alimentaba á los huerfanos como si fuesen hijos suyos, y nunca se ponia á comer sin tener algunos de ellos á la mesa. Estando casi disipados todos los bienes de la Iglesia, quando se verificó su exâltacion al Pontificado, distribuyó liberalmente su rico patrimonio. Celebraba misa todos los dias, y dedicaba á la oracion ó al rezo de los salmos todo el tiempo que le dexaban libre las funciones de la caridad, y de la solicitud pastoral. Pero á lo que se aplicó con mayor atencion fué á buscar los hombres mas ilus-

Digitized by Google

tres y virtuosos para contar con ellos en el gobierno de la Iglesia.

Antes de sentarse en la Silla Apostólica habia conocido ya quán necesario era este socorro. El Emperador de Oriente habia dirigido al Papa Adriano varias cartas que llegaron á Roma despues de su fallecimiento. Basilio no desistia del proyecto de que los sucesores de San Pedro aprobasen el restablecimiento de Focio, y con una violencia que era muy agena de su caracter, se explicaba del modo mas indecente contra los Papas Adriano y Marin. En la respuesta que dió Esteban á este Príncipe procuró reducirle á su moderacion natural, y darle á entender los límites respectivos de la potestad eclesiástica, y de la temporal. Pero por una fatalidad semejante á la de las primeras cartas, no llegó la respuesta á Constantinopla hasta despues del primer dia de Marzo del año 886, en que Basilio, llamado el Armenio, murió de resultas de una herida que le habia hecho un ciervo en la caza. Era un Principe digno de los mejores tiempos del Imperio, al qual hizo respetable en medio de su decadencia, protegiendo á la Iglesia, y honrando á los Eclesiásticos en todos tiempos, y dotado de una prudencia rara, de una virtud que tenia pocos exemplares en el trono que ocupaba; en una palabra,

Digitized by Google

sería irreprehensible, si no hubiera encontrado en Focio, que estaba sostenido por la mayor parte de los Obispos de Oriente, uno de aquellos escollos en que parece imposible dexar de estrellarse, atendido el curso ordinario de las cosas.

Constantino, hijo primogenito de Basilio, habia muerto algun tiempo antes que su padre. La piedad del Principe Esteban fué causa de que se le destinase al estado eclesiástico, donde se sostuvo su virtud con una constancia que le mereció entre los Griegos el nombre y veneracion de Santo. De este modo Leon, hijo segundo de Basilio, subió sin competidor al Trono Imperial, donde su sabiduría y amor á las letras le adquirieron el renombre de Filósofo. Habia sido coronado en el año 870; pero un monge hipócrita, aun mas malvado, si es posible, que Focio, á quien se hizo necesario por lo mismo, indispuso al padre con el hijo, exponiendo á un riesgo inminente la vida del joven Emperador. Aquel hombre detestable, llamado Teodoro, y apellidado Santarabeno, tomando este nombre del apóstata que le engendró, habia llegado á la dignidad de Abad, y despues á la de Arzobispo de Euchaita, por la proteccion de Focio. El Patriarca cismatico conocia las grandes ventajas que podia proporcionarle este malvado, y así le canoniza-

Digitized by Google

ba en vida. Aunque él mismo procuraba cubrirse con la mascara de la santidad, veia no obstante que el Emperador, á quien no se ocultaba su gran talento y sabiduría, no estaba muy persuadido de su virtud. Quiso pues valerse de la buena opinion que le era mas facil inspirar en órden á Teodoro, haciendo que se le mirase como un Santo, y un verdadero profeta. No pudiendo sufrir el Principe Leon que se burlasen de este modo de la Religion de su padre, hablaba del supuesto Santo siempre que se presentaba la ocasion, como de un falso devoto, y un miserable seductor. Santarabeno, que entendia perfectamente el modo de conducirse en la Corte, afectaba al contrario hablar siempre bien del joven Emperador, y aparentaba los mas vivos deseos de conservarle la amistad y confianza de su padre.

Vit. Basil. p. 212.

Llevado de este perfido designio, dixo un dia á Leon: «Atendiendo á la edad que teneis »ya, convendria que quando acompañais en la »caza al Emperador vuestro padre, llevaseis con »que defenderle en caso necesario.» Cayó Leon en el lazo; y á la primera ocasion que se presentó de salir con el Emperador, se armó de un cuchillo, y le ocultó en un borceguí. Inmediatamente fué Santarabeno á decir al Emperador Basilio: «Vuestro hijo Leon quiere quitaros la vi-

Digitized by Google

»da: si lo dudais, haced que se quite los bor»ceguies.» Estando los dos Príncipes algo distantes de la Ciudad, executó Basilio lo que le habia aconsejado Santarabeno, y en efecto se descubrió el cuchillo. Como nadie se armaba de esta suerte sino en tiempo de guerra, se creyó que estaba convicto el joven Emperador: se le quitaron los borceguies encarnados, que eran una de las insignias Imperiales, y se le puso en una prision, donde permaneció mucho tiempo, á pesar de las representaciones del Senado. El cruel calumniador llegó al extremo de excitar á Basilio, aunque inutilmente, á que hiciese sacar los ojos á su hijo. En fin, disipadas en parte las sospechas con el transcurso del tiempo, volvió á renacer el amor paternal por una de aquellas causas, que pareciendo tener poco ó ningun influxo suelen producir las mudanzas mas inesperadas. Estando comiendo Basilio con los Senadores, repitió muchas veces un papagayo estas palabras: ¡*Ay de mí*! ¡*ay de mí*! ¡*Pobre Leon*! No pudieron los convidados contener las lagrimas, bien que ninguno de ellos se atrevió á interesarse por el desgraciado Principe. Pero habiéndose enternecido el Emperador mas que todos, envió inmediatamente por su hijo, y quedaron reconciliados.

El primer cuidado del Principe, luego que se

Digitized by Google

vió unico dueño del Imperio, fué atender á las necesidades de la Iglesia; y como Focio habia sido ya juzgado mucho tiempo antes por la Silla Apostólica, envió el nuevo Emperador dos personages de su Corte á la Iglesia de Santa Sofia: subieron al pulpito, leyeron publicamente todos los atentados del usurpador cismatico, le arrojaron de la Silla Pastoral, y le llevaron á un destierro. Santarabeno fué tambien desterrado, despues de haberle azotado cruelmente con varas, y de haberle sacado los ojos. Para mostrar que no habia influido la venganza en el modo con que se habia tratado á este infeliz, dispuso el sabio Leon que se le consignase una pension sobre las rentas de una Iglesia. En efecto, el verdadero motivo que tuvo el Principe para proceder con el rigor que hemos dicho, fué la persuasion en que estaba de que Focio y Santarabeno habian resuelto colocar en el trono á un pariente de aquel intruso. Santarabeno habia prometido que confundiria publicamente al autor de esta conspiracion; pero quando llegó el caso del careo no pudo resistir al ascendiente que tomaba aquel gran corruptor en semejantes circunstancias decisivas; y por no desagradarle quiso mas bien exponerse á todos los efectos de la indignacion imperial, negando descaradamente todo lo que habia asegurado.

Sim. Mag. n. 1. &c.

Digitized by Google

Despues de haber castigado á estos dos delinqüentes, hizo el Emperador que ocupase la Silla de Constantinopla su virtuoso hermano el Principe Esteban, el qual fué consagrado á fines del año 886 por Teofanes de Cesarea, prototróno, esto es, primer sufraganeo del Patriarcado. De este modo recobró el Exârca del gran metropolitano de Capadocia la preferencia de que poco antes le habia despojado Focio en favor de la Silla de Euchâita, ó por mejor decir, del odioso Santabareno que la ocupaba. No se tardó en dar cuenta al Sumo Pontifice de todo lo que se habia hecho á fin de obtener su aprobacion, con la dispensa de las leyes á que habia sido casi imposible conformarse exâctamente en una revolucion tan repentina: y se pidió con especialidad la dispensa y la absolucion para el Patriarca Esteban que habia recibido de Focio el órden del Diaconado. Todos estos objetos importantes exîgian circunspeccion y y unas informaciones que retardaron bastante su despacho, de forma que no quedó concluido el asunto hasta despues de tres años.

Tom. 8. Conc. p. 1410.

Focio vivió hasta este tiempo, en que se presume que dexó de vivir, porque dexó de escribir y de intrigar contra la autoridad de la Iglesia Romana. Tenemos otros muchos escritos de este famoso sectario, en que se admira un gusto

Digitized by Google

exquisito y un gran discernimiento y erudicion. Los mas considerables son la Biblioteca y el Nomocanon ó coleccion de todos los cánones recibidos en la Iglesia Griega desde que se publicaron los de los Apóstoles. Los monumentos que nos ha transmitido de la antigüedad sagrada y profana, con el título de Biblioteca, son sumamente apreciables, porque de doscientos y ochenta autores de quienes hace extractos muy juiciosos y fieles, no se conserva en la actualidad ninguna obra. Su cisma, contando hasta su muerte, duró mas de treinta años; pero se puede fixar el término de él en el primer año del reynado de Leon; si es que la separacion de los Griegos, preparada de antemano por el espíritu de rivalidad y de zelos, apresurada por las heregías que habian degenerado en una especie de irreligion, y decidida en fin por la audacia y los artificios del partidario mas seductor, tuvo una interrupcion real y que merézca alguna atencion desde el punto en que empezó á manifestarse, supuesto que el cuerpo de la Iglesia Oriental, no de otro modo que el de un enfermo que solo se curó en la apariencia, conservaba en su seno las semillas de su corrupcion, y gozaba de una débil convalecencia que á la primera recaida debia conducirle á la muerte.

Digitized by Google

HISTORIA
DE LA IGLESIA.
LIBRO XXVIII.

Desde la expulsion de Focio en el año 886, *hasta el Pontificado de Juan XII. en el de* 956.

Semejante al fuego que está oculto debaxo de la ceniza, apenas dió un chispazo el cisma de los Griegos en todo el siglo décimo, de suerte que causó muy poca inquietud á los Sumos Pontifices. Parecia que por punto general se habia extinguido casi enteramente el espíritu de secta, ó á lo menos nunca se vió que pasase tanto tiempo sin suscitarse alguna heregía. Debia experimentar la Iglesia una especie de prueba que era absolutamente nueva para ella, esto es, el abatimiento y la confusion á que iba á verse reducida por la conducta escandalosa de muchos Pontífices Romanos. En la larga duracion de un ataque tan peligroso, quiso el Omnipotente tener como encadenados á todos los demas enemigos. A las veces parecia que el mismo mal se convertia en bien, ó á lo menos en una especie de

Digitized by Google

recurso y preservativo: y por un efecto de la simplicidad, que fué mayor en este siglo que en otro alguno, ó mas bien por una atencion particular de la sabiduría eterna en aumentar su gloria con aquello mismo que se dirige á eclipsarla, estos pastores viciosos no perdieron nada de la autoridad necesaria para el gobierno del rebaño de Jesu-Christo. Acaso en ningun otro tiempo mostraron los fieles mas reverencia á la cátedra de San Pedro.

Si la ignorancia estendió esta autoridad á un extremo irracional, y si el olvido de las máximas saludables hizo que envidiase unos derechos extraños, derechos enteramente terrenos y desconocidos de la santa y luminosa antigüedad, estas nuevas pretensiones conservaron el sello sospechoso de su novedad, y las miró siempre la multitud como fundadas á lo sumo en paradoxas y sistemas destituidos de aquella certeza unánime y fixa en que consiste el carácter exclusivo de la doctrina de la Iglesia. Jamas hubo en su favor una decision de Concilio ecuménico, un decreto pontificio recibido, ni aun tacitamente por el cuerpo de los pastores, en una palabra, nada en que pudiese fundarse una posesion plausible; antes bien hubo siempre Prelados sabios y zelosos que reclamaron en gran número y en Concilio con-

Digitized by Google

tra estas máximas ó prácticas inauditas. La multitud y la totalidad moral de los primeros pastores y aun de los fieles, hizo siempre una distincion esencial entre estos puntos particulares de doctrina y el cuerpo inalterable de la doctrina catolica. La ignorancia del siglo décimo, muy deplorable sin duda alguna, pero malignamente exâgerada por los novadores, no impidió que estuviese visiblemente con la Iglesia el espíritu de verdad, y que la suministrase contra el error todos los auxílios que la fueron prometidos, y deben igualar su duracion con la de los siglos.

La enseñanza comun fué tan pura en aquellos dias tempestuosos y nublados como en el siglo mas luminoso. La explicacion de los principales misterios, los símbolos de la fé y la confesion de todos sus articulos, las santas observancias que se derivan de ellos, el culto, los sacramentos y el sacrificio perpetuados sin interrupcion, subsistieron sin ninguna mezcla que alterase su substancia. Es verdad que no se oia ya la voz eloqüente de los Ambrosios, Agustinos, Leones, Basilios, Gregorios y Crisóstomos; pero tambien lo es que estos Santos Padres vivian en sus escritos inmortales, y que de ellos corrian rios de luz con que se iluminaban los tiempos y los lugares mas tenebrosos. No llegaban á igualarlos los Doctores

Digitized by Google

que les sucedieron ; pero conocian el valor de los tesoros que habian heredado; interpretaban la Sagrada Escritura con arreglo á estos modelos; se conformaban con las mismas confesiones de fé; adoptaban las decisiones de los mismos Concilios, y habian aprendido en las mismas Iglesias las santas observancias que se practicaban en ellas desde el tiempo de los Apóstoles. Muchos de estos antiguos maestros, aunque no tenian el gusto de los antiguos, ni la elegancia y gracias de su estilo, no les cedian en erudicion, en penetracion, en fuerza y vehemencia, esto es, en todo lo que importa para la defensa de la verdad y para la conservacion del sagrado depósito. ¡Quántos habia entre ellos que sostenian sus instrucciones con el exemplo de las grandes virtudes y de una santidad eminente! ¡Testimonio visible de la proteccion perpetua que dispensaba Dios á su Iglesia! Jamás hubo en ella mayor número de Santos que en el siglo infeliz que vamos á describir.

Sin embargo, jamás experimentó el reynado pacífico de Christo mas obstáculos para su régimen y conservacion. El Imperio Frances, que era una de sus mayores y mas hermosas porciones, se vió sumergido al fin del siglo nono en la mas horrible confusion, siendo la principal causa de este desórden la poca energía de los descendien-

Digitized by Google

tes de Carlo-magno. Parecia que esta sangre heroyca habia agotado toda su loable fecundidad con la produccion consecutiva de tres Príncipes como Cárlos Martel, Pipino y Carlo-magno. Los hijos de este ultimo casi nada tuvieron de las virtudes augustas de su padre. Quando Cárlos el Calvo, su nieto y tercer sucesor en el Imperio, dió el Ducado de Francia á Roberto el Fuerte, visabuelo de Hugo Capeto, estableció los primeros fundamentos de la Dinastia que habia de elevarse sobre las ruinas de los Carlovigios, y permitiendo despues que estos gobiernos, como tambien los principales empleos de la Corona se hiciesen hereditarios, dió lugar á la mudanza total de la constitucion del Estado, y preparó su ruina. Cárlos el Craso, que fué sucesor en el Imperio despues de tres años de interregno, esto es, en el de 880, y heredó el reyno de Francia en el de 885, se mostró aun mas inhábil en el manejo de las riendas de un gobierno tan vasto y agitado.

Los feroces enemigos del nombre christiano, que salian continuamente del Norte para hacer sus correrías en las posesiones mas hermosas de la Iglesia, redoblaron su audacia en tiempo de este Príncipe débil y apocado. Acababan de arrasar toda la Picardia, donde habian quemado la ciudad de San Quintin, la Abadía de nuestra Señora

Digitized by Google

de Arrás, y una infinidad de Iglesias rurales, quando llegó el Craso de Alemania donde habia nacido de la estirpe Carlovigia de Germania. Apenas le reconocieron por Rey los Señores que le habian llamado para que hiciese frente á aquellos bárbaros, quando volvió á marchar á su pais. Los Normandos, que se habian asustado con su llegada, dieron principio á sus devastaciones, luego que él se ausentó, con un furor que excedia á quanto habian hecho hasta entonces. Todos los lugares por donde pasaban, estaban cubiertos de cadáveres, no solo de algunos hombres esforzados que les habian resistido, sino de hombres y mugeres de todas clases, de los nobles mas ilustres, de eclesiásticos, religiosos, ancianos y niños. En una palabra, fué tan terrible la calamidad, que haciendo traicion muchos christianos á su patria y á su religion, se mezclaron con los idólatras para cometer en compañía de ellos los excesos de que por ningun otro medio podian libertarse. Los Normandos pensaron en apoderarse de París y de otras ciudades que estaban aun mas en lo interior del reyno. Para contenerlos, se fortificaron algunas plazas situadas en las orillas de los rios y entre otras Pontoise, la que sitiaron y quemaron, sin embargo de que habia capitulado. Desde allí pasaron al Sena, donde se embarcaron y llgaron á las cercanías de

Fulc. ap. Elod. IV. c. 5.

Digitized by Google

París con un número tan prodigioso de barcos que en el espacio de dos leguas no se veian las aguas de aquel rio.

A pesar de la ferocidad que caracterizaba entonces á los Normandos, sabian disimularla en caso de necesidad. Su Rey Sigefredo se abocó con Gozlin, Obispo de París, le pidió el paso para sus tropas, y le aseguró que no pretendia ninguna otra cosa: á lo que respondió el Obispo que el Emperador Cárlos habia confiado aquella ciudad á unos vasallos fieles, y que la guardarian con todo el cuidado que exîgia su fidelidad y prudencia. Todo París estaba aun encerrado en la isla que hoy forma la ciudad, y aun no tenia entonces mas que dos puentes, el grande, que se llama ahora Puente del Cámbio, y el pequeño que nunca ha mudado de nombre. Uno y otro tenian por defensa un torreon en la parte exterior, donde se edificaron despues los dos castillos. No tardó en presentarse Sigefredo con su exército por el lado del puente grande. Embistieron al torreon con encarnizamiento, y no cesaron de dar asaltos en dos meses seguidos. Pero Eudon, Conde de París, Roberto el Fuerte, su hermano, y el Obispo Gozlin que combatia en persona al lado de su sobrino el Abad Ebolo, los rechazaron valerosamente y frustraron todos sus esfuerzos. Can-

Chron. norm. gert. Duch. t. 2. p. 527. &c. Ab. 60. de Bell. Paris.

sados en fin los Normandos, desistieron del ataque el último dia de Febrero del año 886; pero tuvieron bloqueada la ciudad hasta el año siguiente, en que despues de haber enviado el Emperador un refuerzo, se presentó él mismo para hacer una paz vergonzosa, que hubiera evitado ciertamente con su ausencia y con el valor de sus oficiales. Abbon, monge de San German de los Prados, que habia presenciado el peligro de París, hizo una pintura de él en versos latinos, en que supone que el haberle evitado fué efecto de la proteccion de San German y Santa Genoveva.

Regin. an. 888. Ann. Met. cod.

No habiendo podido conseguir los Normandos que pasasen sus barcos por debaxo de los puentes de la ciudad, los llevaron por tierra á distancia de mas de dos mil pasos. Los volvieron á echar al agua, quando les pareció que no podian incomodarles las máquinas de guerra, y navegaron contra la corriente del Sena y del Yonne hasta llegar á la ciudad de Sens, que tuvieron sitiada por espacio de seis meses. Pero no habiendo sido mas felices en esta expedicion que en la de París, destruyeron á sangre y fuego una parte considerable de la provincia de Borgoña.

Tantas calamidades atribuidas justamente á la incapacidad del Emperador Cárlos, le atraxeron el desprecio de los Grandes y del pueblo hasta

Digitized by Google

en el centro del Imperio. Para colmo de desgracias sucedió que hallándose en el parlamento que se tuvo en el castillo de Tribur cerca de Maguncia en el dia de San Martin del año 887, cayó en una debilidad que hacia tan grandes estragos en su espíritu como en su cuerpo. Todos los señores de Germania le abandonaron á un mismo tiempo, y reconocieron por Rey á su sobrino Arnulfo, hijo ilegitimo de Carloman. El desgraciado Cárlos se vió reducido á una miseria tan extremada que no hubiera podido subsistir en los primeros dias á no haber sido por los socorros que le suministró Luitberto, Arzobispo de Maguncia. Despues de esto tuvo que mendigar su subsistencia valiéndose del mismo que acababa de subir á su trono, el qual le dió por conmiseracion el señorío de algunas aldeas de Alemania, donde murió pocos meses despues.

Luego que se extendió la noticia de su muerte, se dividieron los estados que le habian obedecido. Una parte de Italia dió la corona á Berengario, hijo de Everardo, Duque de Friuli, y otra coronó á Guido, hijo de Lamberto, Duque de Spoleto. Llegaron á las manos los dos partidos, y se peleó con todo el ardor que puede inspirar una esperanza igual de apoderarse del trono. En fin quedó vencedor Guido, y se vió pre-

Digitized by Google

cisado Berengario á refugiarse á Germania cerca del Rey Arnulfo. En Francia dieron los estados la corona á Eudon ú Odon, aquel valeroso Conde de París y de Orleans que los habia defendido tan grandemente del furor de los bárbaros. El Rey de Germania prestó su consentimiento á la eleccion de un xefe de quien tenia el reyno tanta necesidad en aquellas circunstancias. Pero no se miró del mismo modo la empresa de Raulo ó Rodulfo, el qual se hizo Rey de la Borgoña alta, esto es, del pais situado entre los Alpes y el monte Jura; y sin embargo, de allí á poco tiempo se formó otra soberanía, llamada el reyno de Arlés ó de Provenza, á favor de Luis, hijo de Boson, y de la Reyna Ermingarda, hija del Emperador Luis II. Con el pretexto de reprimir el furor de los bárbaros, ó la insolencia de los pueblos, se erigieron en lo sucesivo muchos mas Soberanos, cuyas disensiones y tiranía fueron mas insufribles que los males á que querian poner remedio.

En medio de esta especie de anarquía, producida por la multitud de tantos Soberanos, cuyo poder era tan poco respetable, no dexaban los Prelados Eclesiásticos de celebrar sus asambleas, y de imponer á lo menos penitencias rigurosas por los delitos que no podian impedir.

Digitized by Google

En un Concilio celebrado en Maguncia el año de 888 por los Obispos de aquella Provincia, con los de las Metrópolis de Colonia y Tréveris, se quejó Arnon Obispo de Wirsburgo de que unos malvados se apoderaron de un Sacerdote venerable, le afeitaron la cabeza, le cortaron las narices, y le dieron tantos golpes que le dexaron por muerto. El Concilio los excomulgó, y arregló por punto general del modo siguiente la penitencia de qualquiera que quitase la vida á un Sacerdote: »no volverá jamás á comer carne ni á beber vino: »ayunará todos los dias hasta la noche, excep»to los Domingos y las fiestas: no llevará armas, »y andará siempre á pie. Por espacio de cinco »años no entrará en la Iglesia, sino que emplea»rá el tiempo que dure la misa y los demas ofi»cios, haciendo oracion á la puerta del lugar san»to. En los siete años siguientes se le concederá la »entrada en la Iglesia, pero no la comunion. Pa»sados doce años, podrá comulgar, observando »lo demas de su penitencia tres veces en la se»mana." ¡Tal era el vigor y la severidad de la disciplina en unos tiempos tan infelices! Tom. 9. Conc. p. 401.

En otro Concilio celebrado en Metz se tomaron las providencias mas eficaces contra el robo y usurpacion, tan comun entonces, de los bienes eclesiásticos. Se prohibió con especialidad á los Ibid. 412.

Digitized by Google

señores legos que se apropiasen ninguna parte de los diezmos en la extension de sus patronatos. Se decretó que un Párroco no pudiese tener dos parroquias; que no llevase nada por la sepultura: que los Sacerdotes manifestasen al Obispo en el Sínodo sus libros con sus ornamentos sacerdotales, y que no pudiesen llevar armas, ni vestir como los seglares. Se renovaron las prohibiciones de comunicar con los excomulgados, exceptuando á los señores con respecto á sus siervos, libertos y vasallos: restriccion prudente y muy digna de notarse en un siglo tan vilipendiado. Habiendo tenido un Sacerdote un hijo en su propia hermana, se mandó con motivo de este delito igualmente contrario á la naturaleza que á las costumbres de todos los siglos, que ningun Sacerdote tuviese habitualmente en su casa muger alguna, ni aun á su madre ó hermanas Habiéndose casado publicamente otro Sacerdote en la Diócesis de Chalons del Marne, indignó de tal modo á algunos fieles piadosos esta union escandalosa y sin exemplar, que se opusieron á ella con todas sus fuerzas, é impidieron que el sacrilego esposo cohabitase con la que habia elegido por muger. El Obispo Mancion escribió despues al Metropolitano para que le castigase de tal modo que sirviese de escarmiento á los demás.

Digitized by Google

Las instrucciones dadas por Riculfo de Soissons en el año 889 á los Párrocos de su Diócesis son el mejor documento para apreciar en su justo valor las continuas y exágeradas declaraciones de muchos novadores y de algunos ortodoxos poco reflexîvos, que los han copiado ciegamente. «Cuidad, dice, de cantar las horas canonicas, prima, tercia, sexta, la misa que celebrareis todos los dias, nona, vísperas, completas y maitines. Exhortad á vuestros feligreses á que por lo menos asistan freqüentemente á la misa, y á que los Domingos y fiestas no falten á maitines, á la misa y á vísperas. Todos vosotros debeis saber de memoria los salmos, el símbolo de S. Atanasio, y el cánon de la misa. Tambien debeis tener un misal, un breviario, un libro de los evangelios, un martirologio, un antifonario, el salterio y las quarenta homilías de San Gregorio: todo esto conforme á los exemplares que exîsten en nuestra catedral. Si no podeis tener todo el antiguo testamento, tened á lo menos el genesis." Esta excepcion proviene de que siendo las copias de la sagrada Escritura de un mérito muy superior á las de los libros comunes, eran mucho mas raras; pero por lo demás es necesario confesar que era esto muy bastante, atendiendo á los pocos libros manuscritos que habia en- Analect. t. 3. pag. 438.

Digitized by Google

tonces y al alto precio á que se vendian.

Riculfo prohibe tambien que en la celebracion de los santos misterios se haga uso del alba que se llevaba ordinariamente ; porque los Eclesiásticos tenian siempre una alba encima de la tunica , y se queria que hubiese otra mas aseada para el altar. De aquí vino el uso del roquete , acortando el alba , y despues el de la sobrepelliz. Recomienda y encarga que se dé la Eucaristía inmediatamente despues del bautismo ; y advirtiendo que debe mezclarse el agua con el vino en el caliz para la consagracion , asegura que en este misterio se consagra realmente la verdadera sangre de nuestro Señor. Por último , dice que en las calendas , esto es , en el primer dia de cada mes, se juntarán los Párrocos por deanatos , no para pasar el tiempo en banquetes y diversiones , sino para conferenciar acerca de sus obligaciones y de las necesidades de sus parroquias.

No se mostraba menos exâctitud en órden á las reglas concernientes á los derechos respectivos y mas delicados de las diferentes clases de la gerarquía. Habiéndose elegido á un mismo tiempo dos personas para el Obispado de Langres , Aureliano Arzobispo de Leon aprobó la eleccion de Argrim. Teutboldo su competidor se quejó al Papa Esteban V. y pasó á Roma con el objeto de que

Flod. hist. 4. cap. 1.

Digitized by Google

le consagrasen allí. Pero temiendo el Papa ofender los derechos de las Iglesias, le remitió á su Metropolitano para que le consagrase sin demora, si su eleccion era canónica. Si le parecia que no lo era, debia consultar al Papa, guardándose de establecer otro Obispo en Langres sin recibir antes el permiso formal de Roma. Para la execucion de esta órden envió Esteban á Oiran, Obispo de Sinigalia, en calidad de Legado. Aureliano, á quien se presentó desde luego el Legado, hizo que marchase á Langres, prometiéndole que se verian allí muy pronto. Pero ni cumplió su palabra, ni dió razon al Papa de los motivos de su conducta. Los partidarios de Teutboldo volvieron á enviarle á Roma, con el decreto de su eleccion, para que fuese consagrado. Temiendo el Sumo Pontífice usurpar los derechos del Metropolitano, le escribió diciéndole que consagrase á Teutboldo, ó que declarase las razones que tenia para no querer hacerlo. Pero el Arzobispo consagró á Argrim, sin dar ninguna respuesta, y le puso en posesion del Obispado. Entonces consagró el Pontífice á Teutboldo, y para darle la posesion comisionó á Fulco, sucesor de Hincmaro en la Silla de Reims: lo que se difirió á causa de algunas intrigas; pero en fin se quedó Teutboldo por Obispo de Langres. Despues le sacaron los

ojos, cuyo cruel tratamiento fué efecto del ódio que le tenian tres caballeros; y le sucedió Argrim.

El Papa Esteban murió poco despues de la decision de este asunto, y segun la opinion mas verosimil, el dia 7 de Agosto del año 891. Se cree tambien que Formoso de Porto, que le sucedió, ascendió al trono pontificio el dia 19 de Septiembre siguiente. Como ya era Obispo, no recibió nueva consagracion, siendo este el primer exemplar de Obispo trasladado de otra silla á la de Roma, pues eran todavia muy raras las traslaciones en Occidente, mucho mas fiel que el Oriente en este punto de disciplina. Muy pronto se verá con quanta tenacidad se seguia esta máxîma, por los excesos á que dió lugar la dispensa de que se habia usado con Formoso, sin embargo de que no tenia otro objeto que el mayor bien de la Iglesia, supuesto que el Obispo de Porto fué promovido al Sumo Pontificado por su adhesion sincera á la religion, por su zelo y exemplares virtudes, por su actividad y experiencia, y por sus grandes conocimientos en la sagrada Escritura y en las demas ciencias: qualidades muy raras, especialmente en aquellos tiempos, y que se juzgaron mucho mas necesarias en la cabeza de la Iglesia que en un simple Obispo. Habia trabajado Formoso con fruto en la conversion de los

Luitp. 1. c. 8.

Digitized by Google

Búlgaros, y se concilió la veneracion y la confianza de aquellos pueblos en tanto grado que le pidieron por Arzobispo al Papa Nicolao, de quien fué estimado constantemente Juan. VIII. le condenó despues en un Concilio de un modo duro é injurioso; pero este procedimiento de un Papa que en su conducta con respecto á Focio se habia apartado mucho mas de las huellas de su sabio predecesor, no podia perjudicar á la reputacion de Formoso, cuyo mayor delito era verosimilmente el no haber aprobado las usurpaciones de Cárlos el Calvo en el reyno de Italia contra el órden natural de la sucesion. El Papa Marin no siguió las preocupaciones de Juan; antes bien restableció á Formoso en el Obispado de Porto.

Luego que se vió éste colocado en la Silla Apostólica, cuidó ante todas cosas de poner el sello á la condenacion de Focio. Stiliano, Obispo zeloso de Neocesarea en el Ponto, habia escrito al Papa Esteban con este objeto, y al mismo tiempo para obtener alguna indulgencia á favor de los que solo se habian mostrado adictos al autor del cisma por un efecto de temor. Habiendo muerto el Papa Esteban antes que llegasen á Roma los Diputados de Stiliano, envió Formoso Legados á Oriente con una carta concebida en estos terminos: »ante todas cosas, la condenacion de Fo- Tom. 8. Conc. pag. 1410.

Digitized by Google

»cio será perpetua é irrevocable. En quanto á los »que él ordenó, les concedemos el perdon del »modo siguiente: presentando un libelo ó súpli»ca en que reconozcan su pecado y pidan perdon, »con promesa formal de no volver á cometerle, »serán admitidos á la comunion de los fieles le»gos, segun la instruccion que enviamos, á la qual »os arreglareis con la mayor exáctitud.

Flod. 4. hist. cap. 1.

Fulco de Reims, uno de los Prelados mas respetables de Francia por su ilustre nacimiento y por sus qualidades personales, escribió inmediatamente al Papa Formoso, para tributar el debido homenage á este digno sucesor de San Pedro, y para dar el parabien á la Iglesia Romana por una eleccion que en su juicio era una señal visible de la proteccion que dispensa Dios á toda la Iglesia. El año siguiente de 893, habiendo hecho este poderoso Prelado que Cárlos, hijo de Luis el Balbo, fuese reconocido por Rey, volvió á escribir al Papa pidiéndole sus consejos y buenos oficios á favor del Monarca. Este Príncipe, que no pasaba de catorce años, era el unico descendiente legítimo de Carlo-Magno: y á fin de libertarle de los peligros que le amenazaban, se dispuso que pasase á Inglaterra despues de la eleccion del Rey Eudon, á quien no quisieron reconocer por Soberano muchos señores Franceses;

Tom. 9. Conc. pag. 434.

Digitized by Google

bien que nadie hizo el menor movimiento, mientras no pudo concebirse esperanza alguna de ponerle en posesion de sus derechos. Pero habiendo pasado Eudon á Aquitania para apaciguar los alborotos que se habian manifestado en aquella Provincia, y deteniéndose allí mucho tiempo, se dieron las disposiciones convenientes para que volviese Cárlos, y se le conduxo á Reims donde los señores de su partido le hicieron coronar con grandes aclamaciones. Toda la Neustria se declaró por él. Pero la misma extension y justicia de sus pretensiones fué causa de que tuviese por enemigos al gran número de Soberanos y usurpadores que se habian apropiado el Imperio y los diferentes reynos de Carlo-Magno.

A instancia de Fulco escribió el Sumo Pontífice en favor del Rey Cárlos á sus dos competidores mas poderosos Eudon y Arnulfo. Pero qualquiera que hubiese sido el efecto de esta mediacion, tan respetable en sí misma, y tan debil en semejante materia, las continuas conmociones de Francia y Germania fueron mucho mas utiles á Cárlos, el qual conservó la dignidad Real, ó por mejor decir, el vano título de Rey, con el dictado de simple, á causa de su incapacidad. Eudon se mantuvo en la posesion de las Provincias que se extienden desde el Sena hasta los Pirineos, Flod. 4. cap. 3.

Digitized by Google

y Cárlos quedó reducido á los paises que están entre el Sena y el Mosa, hasta el año 898. en que murió el Rey Eudon, y en que Cárlos fué generalmente reconocido en la Neustria, Borgoña y Aquitania con tanta mayor facilidad quanto la sumision de los Grandes no pasaba de los límites de un homenage esteril. Los Duques y los Condes exercian á porfia su ambicion, sus exâcciones y venganzas en estos gobiernos hereditarios en que habian establecido el monstruoso sistema de la feudalidad, pues por lo menos cada señor gozaba en su distrito de la independencia, que consiste en hacer mal impunemente; y agotaban toda la sangre de la patria en sus querellas particulares, sin que se atreviese el Rey á mezclarse en estos debates. De aquí se puede inferir qual era el desórden en todas las partes de la sociedad.

Pero quantas mas ocasiones habia de caer y de pervertirse, tantos mas motivos y modelos de desprendimiento religioso presentaba el espíritu de fé. Un hombre santo, llamado Grimlaico, dió en aquellos tiempos la regla de los Reclusos, los quales eran unos solitarios que se encerraban en una celda, despues de haber hecho voto de no salir de ella jamas. Nadie era admitido en este establecimiento, sin tener el permiso de su Obispo y de su Abad, y esto despues de unas pruebas

Cod. reg. t. 2. pag. 464.

Digitized by Google

muy prolixas. Cumplidos todos estos preliminares, se probaba todavia á estos solitarios por espacio de un año en los monasterios á que estaban anexâs sus celdas, de las que no salian en este tiempo. Despues hacian voto de estabilidad en presencia del Obispo, y en la Iglesia, desde donde se les conducia á sus celdas, y el Prelado ponia su sello en la puerta.

La celda debia ser pequeña, y estar cerrada exâctamente por todas partes. El Recluso tenia en ella todo lo que necesitaba, y además, si era Sacerdote, un oratorio consagrado por el Obispo. Se hacia en la misma celda una ventana que correspondia á la Iglesia, á fin de que pudiese presentar su ofrenda para el sacrificio, unir su canto con el del coro, y conferenciar con las personas que fuesen á hablarle. Pero habia cortinas por dentro y por fuera, para que el solitario no pudiese ver ni ser visto. Podia tener éste en el recinto de su retiro un jardinito para pasearse, y para coger en él algunas yerbas. Fuera de este recinto, pero pegada á su celda, estaba la de sus discípulos, con una ventana por donde le servian y recibian sus instrucciones. Si se tenia por conveniente que hubiese dos ó tres reclusos juntos, en tal caso estaban contiguas sus celdas y tenian ventanas para comunicarse: y si

Digitized by Google

querian consultarlos algunas mugeres, ó confesarse con ellos, lo hacian en presencia de todos por la ventana que correspondia á la Iglesia.

La regla de Grimlaico recomienda á los reclusos el estudio de la sagrada Escritura y de los Autores Eclesiásticos, para descubrir los lazos del infierno, evitarlos, y hacer que los evitasen las personas que fuesen á aconsejarse de ellos. En caso de que hubiese dos solitarios juntos, solo debian tratar de las cosas celestiales, y decir la culpa mutuamente entre sí. El que estaba solo, debia hacer esta especie de humilde confesion consigo mismo. Se recomienda con particularidad el exámen de conciencia, la oracion mental, la comunion, ó la celebracion cotidiana de la misa, con las disposiciones convenientes. Se ordena el trabajo de manos en los intervalos de la oracion y de la lectura, así para mortificar el cuerpo, como para auyentar las tentaciones, tener ocupado el pensamiento y complacerse en el retiro. Por esto se manda que trabajen los solitarios, aun quando tengan lo suficiente para mantenerse. Sin embargo, se les permite que reciban lo que se les dé voluntariamente, ya para sus necesidades, y ya para el alivio y socorro de los pobres. Podian bañarse en su celda, especialmente si eran Sacerdotes, pues no solo se creia que este aseo era saludable para

Digitized by Google

el cuerpo, sino que se le consideraba como una preparacion exterior para acercarse con mas decencia á los sagrados misterios. Quando estaban enfermos los solitarios, se abria la puerta de sus celdas para asistirlos, pero con ningun pretexto salian jamás de ellas.

Por este mismo tiempo fundó San Geraldo de Aurillac en Auvernia otro establecimiento piadoso, al qual destinó el terreno que tiene actualmente su propio nombre. Lo primero que hizo fué edificar una Iglesia, y luego una casa espaciosa distribuida en celdas y en quartos comunes para los exercicios regulares. Despues de esto tomó las providencias que le parecieron mas oportunas para formar unas instituciones capaces de establecer y acreditar la vida regular, de la qual queria que fuese un modelo aquella comunidad. Habia en el Languedoc un monasterio muy famoso, que pertenece actualmente al Obispado de Vabres, y habia sido fundado en el año 862 por Raymundo, Conde de Tolosa. A él envió Geraldo algunos jóvenes, no menos distinguidos por su nacimiento que por su piedad para que aprendiesen la regla que se observaba en él. Pero no quedó satisfecho con la conducta de estos discípulos, los quales habiendo vuelto sin llevar consigo maestros experimentados y capaces de dirigirlos, tuvieron que elegir

Act. SS. Bened. sæc. 5. p. 7. &c.

un superior entre ellos mismos. Habia formado el piadoso fundador una idea tan alta de la perfeccion religiosa que solia decir, que un buen religioso es un angel en la tierra; y aun se hubiera consagrado él mismo á Dios en su monasterio para dar exemplo de fervor, á no haberselo estorbado San Gausberto, Obispo de Cahros y director suyo, juzgándole mucho mas util al próximo en la esfera en que habia nacido.

Era hijo de otro Geraldo, Conde de Aurillac, de una casa antiquísima, muy poderosa y de conocida virtud. La Condesa Adaltrudis, su madre, no estaba dotada de menos piedad que su esposo. En una palabra, parecia hereditaria la virtud en esta familia, en la qual se contaban dos grandes Santos, á saber, San Cesario de Arlés y el Abad San Irier, siendo para ella esta ventaja el timbre mas glorioso de su nobleza. Habiendo nacido el jóven Geraldo en el año 855, le educaron sus piadosos padres segun las máximas mas puras del christianismo, y cuidaron tambien de acostumbrarle á los exercicios de la caza y de las armas, que se tenian entonces por indispensables, especialmente en un niño á quien destinaba el Conde para que fuese su sucesor. Pero habiendo sobrevenido una larga indisposicion al jóven Geraldo, varió su padre el plan que habia formado, y quiso que se de-

Digitized by Google

dicase al estudio, con lo que se aficionó extraordinariamente á la lectura de los libros sagrados. Murieron sus padres quando todavia tenia él muy pocos años; pero la virtud y la aplicacion suplieron la falta de experiencia, y gobernó sus grandes posesiones, su numerosa familia y poderosos vasallos con una prudencia digna del juicio mas reflexîvo. El espíritu de órden y de justicia fué la regla por donde se dirigió invariablemente. No gustaba de la guerra, mas la hizo con buen éxito sin tener jamas proyectos ambiciosos ni proponerse otro objeto que el de repeler la fuerza con la fuerza, y contener á los Señores ó á los opresores circunvecinos. ¡Triste necesidad para su alma sensible! Pero se portó siempre con la mayor moderacion imaginable, y recibió algunas veces pruebas visibles de la proteccion divina.

No se encuentra en la vida de Geraldo mas que una sola mancha que se lavó muy pronto y de un modo que le honra singularmente. En una de aquellas ocasiones fatales en que la virtud mas fuerte es siempre fragil, puso imprudentemente los ojos en una doncella, hija de un siervo suyo, y hermosa sobre manera. Hallándose entonces Geraldo en la flor de su edad, no fué dueño de su corazon, así como no lo habia sido de sus miradas, y dió inmediatamente una cita secreta al objeto de su repen-

Digitized by Google

tina pasion. Pero habiendo acudido al lugar señalado, fué tan eficaz el influxo de la gracia divina y el poder de la buena costumbre, que despidió á la doncella luego que la tuvo á la vista, y volvió á tomar el caballo precipitadamente, sin embargo de que era de noche y hacia un frio cruel. Con el objeto de extinguir para siempre su pasion, y de perder la esperanza de satisfacerla, dió libertad á la sierva, instó á sus padres á que la casasen y la dotó. Despues de este pasage perdió la vista, y en el espacio de mas de un año que duró esta triste privacion, no cesó de bendecir al Señor porque queria mas bien castigarle en esta vida que en la otra. Por fin logró curar, y Guillermo de Aquitania le brindó con el casamiento de su hermana; pero llorando Geraldo la falta en que habia incurrido, conoció todo el valor de la virtud contraria, y quiso poseerla en el mas alto grado de perfeccion. Renunció pues esta union lisongera, tomó el partido de no abandonar el celibato en toda su vida, y le honró con la práctica de todas las buenas obras.

Se distinguió especialmente por su amor extraordinario á la justicia y por su tierna caridad para con los pobres. Sus limosnas no tenian otros límites que los de las miserias que llegaban á su noticia. Jamás dexó de admitir á ningun pobre, y

Digitized by Google

además de dar de comer á todos los extrangeros, tenia provisiones reservadas para los que llegaban continuamente á su casa. No contento con atender al socorro de esta multitud indeterminada, alimentaba siempre cierto número de personas. Se hallaba presente á todas las distribuciones para asegurarse de su puntualidad y de la buena calidad de los alimentos, los quales probaba él antes que nadie. Sin embargo de sus muchas riquezas, tenia una vida sumamente frugal y austera. Ayunaba tres veces en la semana sin faltar jamás á este sistema, transladando el ayuno si ocurria alguna fiesta, y anticipando en el Sábado el del Domingo; práctica admitida universalmente desde aquel tiempo hasta nuestros dias. No cenaba jamás, y convidaba á comer en su compañía á varias personas piadosas é instruidas para conferenciar con ellas acerca de lo que se leia durante la comida. Lo demas del tiempo lo empleaba en administrar justicia, en arreglar sus asuntos, en pacificar las familias, en instruir á sus criados, en visitar enfermos, en la oracion, en la lectura y en todo género de exercicios christianos. Vestia con modestia y sencillez, y se habia privado absolutamente del uso de la seda y de toda especie de galas. En quanto lo permitia su estado, procuraba imitar la vida monastica, de la qual hacia el mayor apre-

Digitized by Google

cio; y sin afeytarse enteramente como los monges, tenia la barba mucho mas corta que los legos. Peregrinó siete veces á Roma, siendo esta devocion muy recomendada en aquellos tiempos. En los ultimos años de su vida redobló sus austeridades y todos sus exercicios piadosos hasta el instante de su muerte, ocurrida en el año 909 á 13 de Octubre, en cuyo dia honra la Iglesia su memoria.

Por este mismo tiempo murió en opinion de santa la Emperatriz Ricarda, esposa de Cárlos el Craso, en el monasterio de Andelau en Alsacia que habia fundado ella misma para Canonesas, y subsiste el dia de hoy sin haberse variado su institucion primitiva. Habia sufrido la Emperatriz con una paciencia heroyca las acusaciones vergonzosas que intentó contra ella aquel Emperador débil y suspicaz, las quales confundió probando que no habia perdido aun la virginidad. La separacion que resultó de este suceso escandaloso, dió motivo á la Princesa para entregarse enteramente á la piedad y adquirir en su retiro una santidad que se juzgó digna de ser honrada y venerada publicamente.

Tom. 9. Conc. p. 439.

En el año 895 dió Arnulfo, Rey de Germania un testimonio notable de su proteccion para con la Iglesia, pues hallándose en su Palacio de Tribur cerca de Maguncia, hizo que se celebrase un

Digitized by Google

Concilio general de los paises de su obediencia, en el que se hallaron veinte y un Obispos, con inclusion de los tres Metropolitanos de Maguncia, Colonia y Tréveris. »Pastores del rebaño de Je»su-Christo (dixo á los Padres que reclamaban »su proteccion), desempeñad fielmente vuestro »ministerio, y vivid seguros de que no seré yo »menos religioso en cumplir con el mio, persi»guiendo á los enemigos de la Iglesia y á los vues»tros." Con cuyo motivo, habiéndose quejado los Obispos de los pecadores incorregibles que no se presentaban á recibir la penitencia debida por sus culpas, mandó el Rey que todos los Condes que residian en sus dominios, hiciesen prender á aquellos pecadores excomulgados y los llevasen á su presencia, teniendo entendido que si se rebelaban quando se fuese á prenderlos, y morian en la demanda, no se impondria ninguna penitencia á los autores de su muerte. De este modo se empezaba á mezclar la coaccion con la persuasion y dulzura, para reducir á los pecadores á que hiciesen penitencia: método que por consiguiente debió su origen á la potestad secular, y del qual se echó mano sin duda alguna para contener unos excesos que hubieran turbado el órden público á pesar de los demas medios que pudieran haberse empleado. Habiendo empezado ya á introducirse

Digitized by Google

la compensacion de las obras satisfactorias, permitieron los Obispos á los penitentes que redimiesen ciertos ayunos con limosnas, pero solamente en caso de enfermedad y de viage, ó en los ultimos años de su penitencia. Se vé tambien por este Concilio que no se observaba todavia el ayuno ó abstinencia del Sábado, y que en la celebracion del santo sacrificio se acostumbraba mezclar una tercera parte de agua en dos de vino, sin contentarse con echar en él algunas gotas.

Despues de concluida esta asamblea, pasó el Rey Arnulfo á Italia, donde le habian llamado Berengario y el Papa Formoso. No creyéndose Guido, competidor de Berengario, en estado de resistir á tantas fuerzas reunidas, huyó precipitadamente, y Arnulfo se apoderó de Roma. Le recibió el Papa con grandes honores, y le coronó Emperador á principios de Abril del año 896: despues de lo qual, el pueblo Romano le prestó juramento de fidelidad con esta cláusula notable: *Salva la fé debida al Papa Formoso.* Este Pontifice murió á poco tiempo de haberse verificado esta revolucion. Algunos autores refieren su muerte al dia 4 de Abril; pero consta por algunos hechos posteriores que vivia aun á mediados de este mes. Bonifacio, que habia sido depuesto del subdiaconado y del sacerdocio, fué elegido por una fac-

Regin. an. 895. Luitpr. lib. 1. c. 8.

Digitized by Google

cion popular para que le sucediese, y murió de gota á los quince dias. Su eleccion fué declarada nula por un Concilio celebrado dos años despues en Ravena, por lo que muchos historiadores no le colocan en el número de los Sumos Pontífices.

En fin, fué consagrado Esteban VI. en el mes de Agosto del mismo año: su pontificado no pasó de catorce meses, y solo es conocido por un rasgo menos honroso á su gobierno que un olvido absoluto. Habiendo congregado un Concilio numeroso, no solo tuvo la temeridad de condenar á su predecesor Formoso, sino que hizo desenterrar su cadáver, y mandó que le presentasen en medio de la asamblea. El difunto estaba revestido de las insignias pontificales, y en esta forma se le puso en la Silla Apostólica, y se le dió un abogado para que respondiese en su nombre. Entonces el Papa Esteban, dirigiendo la palabra al cadáver, como si estuviese vivo: »Obispo de Por»to, le dixo, ¿por qué te impelió la ambicion á »usurpar la Silla de Roma?" y condenándole á la primera pregunta, pronunció la sentencia, que fué puesta inmediatamente en execucion. Se le despojó al difunto de sus vestiduras sagradas, se le cortaron tres dedos, se le decapitó, y despues le arrojaron al Tiber. Añadiendo Esteban el sacrilegio á la barbarie, degradó de las órdenes sa-

Ibid. Luitpr. Fold. 5. p. 606.

gradas á todos aquellos á quienes las habia conferido Formoso, y volvió á ordenarlos. Pero no tardó en recibir el castigo que merecian estos excesos, porque fué arrestado por unos enemigos tan violentos como él, los quales le excluyeron de la silla pontificia, le cargaron de cadenas y le pusieron en una prision y en ella le dieron garrote.

Tuvo por sucesor inmediato á Romano, cuyo pontificado no duró quatro meses. Habiéndole reemplazado Teodoro, gobernó la Iglesia mucho menos tiempo. Pero en los veinte dias que ocupó la Santa Sede, trabajó utilmente en la pacificacion de los animos y en la edificacion de la Iglesia. Hizo que volviesen á sus sillas los Obispos que habian sido arrojados de ellas; restableció los Sacerdotes ordenados por Formoso, y dispuso que se llevase solemnemente á la sepultura de los Papas el cadáver de este Pontífice, que habian encontrado unos pescadores. Romano fué muy amado del Clero, y generalmente estimado de todo genero de personas por su genio pacífico, por su sobriedad, por su castidad y por su liberalidad para con los pobres.

Juan IX, que fué su sucesor, se hizo igualmente recomendable por su prudencia y piedad. Sin embargo, en su eleccion estuvieron divididos los votos, y tuvo Sergio algunos en su fa-

Digitized by Google

vor. Pero prevaleció el partido de Juan, y habiendo sido echado Sergio de Roma, tuvo que retirarse á Toscana, en donde permaneció siete años baxo la proteccion del Marqués Adalberto. Juan IX. ocupó la Silla Apostólica dos años, quatro meses y quince dias, esto es, desde mediados de Julio de 898, hasta 30 de Noviembre de 900, en que murió; época solidamente establecida por mas que pretendan lo contrario algunos chronologistas que no son despreciables.

El Papa Juan se declaró, no menos que su predecesor Teodoro, contra las violencias escandalosas de Esteban VI, y para extirpar de raiz el mal, hizo que se celebrase en Roma un Concilio en que se exâminaron con la mayor madurez los artificios é intrigas de Esteban. Se averiguó que la mayor parte de los Obispos que habian subscrito al Concilio de este Papa contra la memoria de Formoso, fueron obligados á ello tiranicamente, y que muchos le acusaron de perjurios y de otras acciones infames, sin conocimiento de causa y sin ningun exâmen: por lo qual se reprobó el Concilio del Papa Esteban, y se acordó que se quemasen sus actas, como se quemaron, segun se dice, las del Concilio de Rimini y las del segundo de Efeso. Habiendo pedido perdon los Obispos y los demas Eclesiásticos com-

Musæ. Italic. mabill. t. 1. p. 86.

plicados en esta vil condescendencia, se les trató con benignidad, atendiendo á que en su culpa habia tenido mas parte el temor que la malicia. Pero se prohibió severamente á todo genero de personas, de qualquier clase y dignidad que fuesen, impedir la libertad de los Concilios, despojar á los Prelados de sus bienes con este objeto, encarcelarlos ó violentarlos de qualquiera otro modo. Se prohibió tambien, con arreglo á lo dispuesto en los Concilios de Africa, que se reiterasen las órdenes y el Sacramento del Bautismo. En fin, confirma el Concilio el justo aprecio que se hacia de Formoso, y declara que este Obispo habia sido trasladado de la silla de Porto á la de Roma por necesidad y por su mérito. Sin embargo prohibe que en lo sucesivo se haga uso de este exemplar, con cuyo motivo recuerda la severidad de los Cánones, observados sin interrupcion en Occidente, por los quales se negaba la comunion laical á los que contravenian á ellos.

Por lo que toca al Presbítero Sergio, cuya eleccion cismatica habia causado division en la Iglesia Romana, se le declaró condenado y expulso, como tambien á sus fautores, con prohibicion de exercer las órdenes sagradas. El Concilio atribuye esta clase de turbulencias y discordias al abuso que se habia introducido de consagrar á los Papas sin

Digitized by Google

noticia del Emperador, y de anticiparse contra los Cánones y la costumbre á la llegada de sus comisionados, instituidos para impedir semejantes desórdenes. »Por tanto, dice, queremos que en »lo sucesivo se haga la eleccion del Papa en »junta de los Obispos y de todo el Clero, á ins»tancia del Senado y del pueblo; que despues se »le consagre solemnemente en presencia de los »comisionados imperiales, y que nadie exija de »él juramentos nuevamente inventados." Se habia introducido tambien otro abuso, á saber, que luego que moria el Papa, se saqueaba el palacio pontificio, y desde allí se extendia el latrocinio por toda la ciudad. La misma suerte sufrian las casas episcopales despues de la muerte de los Obispos. No solo se prohibieron estas rapiñas, amenazando con censuras eclesiásticas á los que las cometiesen, sino que se hizo saber á todos que las personas que se abandonasen á semejantes excesos, incurrian en la indignacion del Emperador.

Este Emperador, en cuya presencia se celebró el Concilio, era Lamberto, hijo de Guido, coronado por Formoso en el año 893, y que en fin habia logrado hacerse superior á Berengario, Duque de Friuli. El Emperador Arnulfo se habia retirado á Alemania inmediatamente despues de su expedicion de Roma, y volvió á Ita-

Digitized by Google

lia en el año 899. para castigar á los rebeldes; pero murió en el cerco de Fermo el dia 8 de Diciembre del mismo año, segun una inscripcion hallada en su sepulcro. No falta quien quiera persuadir que murió envenenado por Agiltrudis, viuda de Guido, muger revoltosa é intrepida, que viendose encerrada en la fortaleza, y próxima á caer en manos del Emperador, halló medio para hacer que le diesen una bebida que le causó la muerte.

Al principio del siguiente año se juntaron en Forcheim los señores de Germania, y reconocieron por Rey al hijo legítimo de Arnulfo, llamado Luis, el qual no pasaba de siete años. Despues de esto solicitaron la confirmacion del Papa, escusándose de no haberse puesto de acuerdo con él para la eleccion á causa de lo dificil que era el viage á Roma, mediante estar interceptado el paso por los Paganos. Estos infieles que infestaban los límites de Alemania y de Italia, eran los Húngaros, gente bárbara que habia salido de lo interior de la Scitia, y hacia cerca de diez años
Regin. an. 889. que se dexaba ver en el Imperio Frances. Al principio entraron en la Panomia y en el pais de los Avarios, donde se mantenian con la caza y pesca. Despues hicieron freqüentes correrías en Carintia, Moravia y Bulgaria. Todas sus armas se

reducian al arco; pero le manejaban con una destreza incomparable. No se preciaban de poseer el arte de sitiar una plaza, ni de pelear á pie quieto, sino que segun el método que observan todavia estos pueblos, acometian precipitadamente á sus enemigos, y se dispersaban al momento. Estaban siempre á caballo, ya sea que caminasen ó que se estuviesen quietos, y se mantenian en la misma disposicion quando celebraban sus consejos. Su exterior, sus costumbres singulares, sus cabezas peladas, su aspecto triste, su taciturnidad feroz que por lo comun respondia á todas las proposiciones con hechos sanguinarios, todo esto contribuia á que inspirasen terror. Las mugeres eran tan intrepidas y desapiadadas como los hombres. Luitpr. l. 1. c. 5.

Al principio entraron en Moravia á ruegos del Emperador Arnulfo que los habia llamado para sujetar á los rebeldes de esta Provincia. Pero no haciendo distincion entre amigos y enemigos, se internaron en Baviera y despues en Italia, donde inundaron de sangre todos los lugares por donde pasaron. Habiéndose reunido los fieles en el pais de Padua, les presentaron batalla á orillas del Brenta, y quedaron derrotados, siendo muchisimos los que murieron en la accion y los que se ahogaron, con un gran número de Condes y

Digitized by Google

algunos Obispos, entre ellos Luitardo de Vercelli, antiguo privado de Cárlos el Craso, el qual perdió á un mismo tiempo la vida y sus inmensos tesoros. En Nonántula en el Modenés mataron los bárbaros á todos los monges que no habian huido, quemaron el monasterio y su preciosa biblioteca, y robaron todo lo demas. Roma y la Italia entera se hallaban en la mayor consternacion, quando los infieles suspendieron contra toda esperanza esta primera correría, y contentos con lo que habian saqueado, no pensaron mas que en ir á gozar de ello á los paises salvages que les servian de guarida.

El Papa Juan IX. se aprovechó de esta interrupcion inesperada, para emplear su solicitud pastoral en las diferentes Iglesias de la christiandad. En España, Alfonso III. llamado el Magno, habia hecho respetable su poder, así á los Arabes que ocupaban el centro de la Hesperia, como á los codiciosos Normandos, que infestaban continuamente sus costas y todas las del Oceano. A pesar de estas dificultades y estorbos continuos, habia reedificado y vuelto á poblar muchas ciudades, y entre otras á Oporto, Braga, Viseo y Tuy, en las quales edificó Iglesias, é hizo que se instituyesen y nombrasen Obispos. Fortificó á Oviedo mas que á ninguna otra ciudad, y formó de ella

Sampir. Astur. pag. 56.

Digitized by Google

como un baluarte inexpugnable, donde pudiesen estar seguros de las incursiones de tantos bárbaros los efectos mas preciosos de sus estados, y en especial las reliquias de todas las ciudades. Pareciéndole demasiado pequeña y sencilla la Iglesia que habia erigido Alfonso el Casto en el lugar en que estaba el cuerpo de Santiago, la reedificó magnificamente con piedras exquisitas y con columnas de mármol, y la enriqueció con ornamentos y vasos de un valor inestimable, así por la materia como por la hechura.

Despues envió Embaxadores al Papa Juan para obtener la celebracion de un Concilio en que se hiciese con la mayor pompa y solemnidad la dedicacion de esta Iglesia. Al mismo tiempo pidió que la de Oviedo fuese erigida en Metrópoli. Asistieron á esta dedicacion diez y siete Obispos, y se halló tambien presente el Rey con la Reyna su esposa, los Principes sus hijos, trece Condes y un gentío innumerable. Se consagraron tres altares nuevos; pero no se hizo la consagracion del quarto altar, debaxo del qual descansaban las reliquias de Santiago, porque se creia que la habian hecho en tiempos muy antiguos sus propios discípulos, suponiendo que eran siete, y que se conservaba todavia la memoria de sus nombres. Se erigió en Metrópoli la Iglesia de Oviedo en un Con-

Ambr. Mor. l. XV. c. 9.

Tom. 9. Conc. p. 219. et seq.

cilio celebrado en esta capital el año 900, primer Domingo despues de Pasqua dia 27 de Abril. Se decretó que el nuevo Arzobispo, llamado Hermenegildo, estableceria Obispos en las ciudades de esta provincia que los habian tenido anteriormente, y que se nombrarian arcedianos para que visitasen dos veces al año las Parroquias y los Monasterios. El Rey concedió unas posesiones considerables á esta Metrópoli, y á proporcion á los Obispos que dependian de ella, queriendo que tuviese cada uno su Iglesia y sus posesiones en la provincia de Asturias, como en un lugar seguro donde pudiesen hallar un asilo en caso de necesidad. En el mismo año fué electo y consagrado Arzobispo de Tarragona el Abad Cesareo; pero se opuso á ello el Arzobispo de Narbona y aun los Obispos de España que le reconocian por metropolitano. Alfonso III. reynó gloriosamente por espacio de quarenta y seis años hasta el de 910, en que abdicó la corona á favor de su hijo Garcia, sin embargo de que éste habia querido usurparsela, y murió dos años despues.

La Inglaterra habia perdido antes uno de sus mejores Reyes en la persona de Alfredo el Grande, el qual murió el dia 25 de Octubre del año 900, dexando á su hijo Eduardo I. la Monarquía entera de la Gran Bretaña, que habian poseido su

Digitized by Google

padre y su abuelo. Desde su mas tierna edad hasta los cincuenta años en que murió lejos de disminuirse su virtud, tomó nuevo incremento en el tumulto y distraccion de los negocios públicos, en las revoluciones y turbulencias, en medio de los sucesos mas prosperos, y á pesar de las tentaciones violentas con que luchó en la edad juvenil, en cuyo tiempo solia levantarse ocultamente á media noche, y se postraba en la Iglesia arrostrando al frio riguroso de la estacion para pedir al Señor que amortiguase los ardores de la carne que se rebelaba contra el espíritu. En los veinte y ocho años que duró su reynado, se aplicó constantemente á buscar los medios de que floreciese la religion, la justicia y las artes. Hizo tres divisiones de los habitantes de cada provincia, destinando las dos al exercicio de las armas, y la otra á la agricultura. La marina de Inglaterra debió á este Príncipe el origen de su grandeza y del estado respetable en que se ha mantenido casi siempre. Estableció escuelas en Oxford, y fué mirado por esto como el fundador de la Universidad de aquella ciudad, famosa desde entonces por el estudio de las bellas letras y de la filosofia. Llevó á sus estados un gran número de sabios de los paises circunvecinos, fomentó con mas particular cuidado á los naturales del pais, y los llenó á to-

Vit. per Spelm. Asser. passim.

Digitized by Google

dos de riquezas y dignidades. Asér, monge instruido, que habitaba en el monasterio de San Davis en el pais de Gales, fué elevado á la Silla episcopal de Schirburn. Flemundo, que habia sido ermitaño mucho tiempo, fué nombrado Arzobispo de Cantorberi. El mismo Alfredo adquirió un conocimiento muy profundo en las ciencias, sin embargo de haberse dedicado al estudio en una edad bastante abanzada, y no solo escribió la coleccion de leyes, por la qual se le dió el nombre de padre del derecho y de la legislacion británica, sino que traduxo al Saxon la Historia Eclesiástica de Beda, la Pastoral de San Gregorio, los libros de consolacion de Boecio, de cuya lectura gustaba en extremo, y dió á luz varias obras originales. Además de esto manifestó siempre un respeto muy grande al Papa, á quien solia enviar de quando en quando magníficos regalos, no contento con pagar el dinero de San Pedro.

No se limitó la vigilancia de Juan IX. á las Iglesias del Norte y de la Hesperia, sino que se extendió tambien á las de Oriente: y como Stiliano de Neocesarea continuaba distinguiéndose con su zelo por la unidad católica y por la total extincion del cisma, se dirigió el Sumo Pontífice á este digno Obispo para tratar de la reunion de todos los Griegos á quienes se pudiese hacer desistir

Digitized by Google

del cisma. »Concedemos la comunion (le dixo) á »todos los que se sometan; pero queremos que »sean inviolables los decretos de nuestros prede»cesores. Pensamos como ellos acerca de Focio; y »así Ignacio como Esteban y Antonio nos mere»cen el mismo concepto que les merecieron á ellos." Este Antonio, llamado Cauleo, fué el sucesor inmediato de Esteban en la Silla de Constantinopla, y estos tres Patriarcas consecutivos estan colocados en el catálogo de los santos.

Habia muerto Antonio en el año 895 y le sucedió Nicolás el Místico, llamado así á causa del empleo de Secretario que habia exercido cerca del Emperador Leon. Durante su Patriarcado hizo edificar este Principe en Constantinopla un monasterio de eunucos, al que se llevaron por su órden, segun dice un autor muy antiguo, los cuerpos de San Lázaro y de su hermana Santa Magdalena. Theoph. p. 224.

Pero el Obispado de Nicolás el Místico se señaló con otro suceso de mayor importancia. Aunque el Emperador Leon habia contraido ya sucesivamente tres matrimonios, no tenia ningun hijo que le sucediese, y habiendo muerto la tercera muger, volvió á casarse otra vez, bien que no se atrevió á coronar á esta ultima esposa, ni á recibir con ella la bendicion nupcial, porque en la

Digitized by Google

Iglesia Griega estaban prohibidas las quartas nupcias. Por las segundas y terceras se hacia penitencia, y á las quartas se las trataba de poligamia. El mismo Leon habia mandado por una constitucion expresa, que las penas impuestas con este motivo se cumpliesen puntualmente, y aun las hizo extensivas á las terceras nupcias. Sin embargo, habiendo parido un niño su quarta muger, llamada Zoe, quiso que se la mirase como á su esposa legítima. La primera dificultad fué la de bautizar la criatura con las solemnidades que se acostumbraban en semejantes casos con los hijos de los Emperadores, porque el Patriarca Nicolás, sostenido de un gran número de Obispos, reclamó la observancia de los cánones con tanta energía que se vió obligado el Emperador á prometer con juramento, que despediria á la madre. Pero á los tres dias de esta sumision forzada, volvió á presentarse Zoe en el Palacio como Emperatriz, y se celebraron las bodas con pompa, aunque sin el ministerio de los Sacerdotes. El Patriarca fué á verse con el Emperador, se postró á sus pies, y le rogó encarecidamente que respetase la dignidad Imperial, diciéndole que en el cuerpo del Estado ocupa ésta el mismo lugar que el rostro en el cuerpo humano, donde los menores defectos causan una fealdad disforme, y añadiendo que por lo

Digitized by Google

menos no pasase adelante hasta que se llamasen Legados de Roma y de las Sillas Patriarcales para exâminar con los Obispos del Imperio lo que debia executarse.

En efecto, escribió Leon al Papa, y convidó á los Patriarcas de Alexandría, Antioquía y Jerusalen para que pasasen á Constantinopla á exâminar y decidir, si su matrimonio era válido ó no lo era. Pero aunque trataron inmediatamente de enviar Legados, ya habia hecho Leon que el Presbítero Tomas le diese la bendicion nupcial á él y á Zoe, y declaró Emperatriz á esta muger. El Patriarca depuso al Presbítero y prohibió la entrada en la Iglesia al Emperador, el qual se sujetó á esta penitencia, no pasando de la sacristía. La conducta incierta y contradictoria de este Principe parecerá sin duda alguna bastante dificil de explicar. Pero además de la trangresion de las leyes puramente canónicas de la Grecia, habia cometido otras faltas mucho mas graves en materia de costumbres, pues en vida de su primera muger, la virtuosa Teofano, á quien la Iglesia Griega venera como Santa, y en cuyo honor hizo él mismo que se edificase una Iglesia, habia tenido publicamente una concubina, con la qual se casó y la coronó Emperatriz despues de la muerte de Teofano; de modo que Leon estaba ya desacreditado

Eutiych. t. 2. p. 484.

Digitized by Google

por su incontinencia, y si se le dió el nombre de sabio y de filósofo, no fué seguramente por sus costumbres, sino segun el estilo de aquel tiempo, por los progresos que habia hecho en las ciencias.

Habiendo llegado á Constantinopla los Legados del Papa, y esparcida por la Corte la voz de que estaban en animo de confirmar el matrimonio del Emperador, no quiso verlos en público el Patriarca, guardando en esto poca consequencia, supuesto que él mismo se habia referido á la decision del Papa. Hizo pues que se les propusiese una conferencia secreta, á lo qual se opuso el Emperador, y logró que aprobasen su pensamiento varios Obispos de su obediencia. El dia primero de Febrero, en que se celebraba la fiesta de San Trifon, y solia el Emperador dar un convite público, llamó al Patriarca á Palacio, y durante la comida le hizo grandes instancias para que aprobase su matrimonio. Pero Nicolás, cuyo carácter no le permitia variar una resolucion fixa y determinada, se mostró inflexible: por lo que le sacaron inmediatamente del Palacio, y le llevaron desde el banquete á un destierro, en donde quedó bien asegurado.

Despues de esto se celebró un Concilio en que presidieron los Legados y autorizaron el matrimonio del Emperador, no porque despreciasen los

Digitized by Google

cánones que se observaban en Oriente, sino en virtud de una dispensa que se creyó debia concederse para tranquilidad de la Iglesia y del Imperio, en una materia puramente eclesiástica, y tratándose de una costumbre que no era general en la Iglesia. Por las mismas consideraciones, y por temor de que se originasen mayores males, habiendo sido depuesto el Patriarca Nicolás, se nombró en su lugar al Sincelo Eutimio, hombre virtuoso y de una piedad eminente. Dícese que aceptó esta dignidad á fuerza de las grandes instancias que le hicieron, para evitar que irritado el Emperador con la resistencia de Nicolás diese alguna ley contraria á la santidad del matrimonio christiano. Nicolás fué restablecido despues por Alexandro, hermano y sucesor de Leon, y Eutimio fué depuesto y arrojado de un modo ignominioso, pero sin manifestar la menor impaciencia ni proferir una sola palabra que pudiese interpretarse como queja ó señal de resentimiento, justificando con la facilidad de la cesion la pureza del motivo que habia tenido para permitir que se le elevase á aquella dignidad.

El Patriarca de Alexandría, á quien consultó el Emperador Leon acerca de su matrimonio, fué Miguel Obispo Melquita, cuyo largo Obispado duró desde el año 872 hasta el 907. Habiendo

muerto el Obispo Jacobita de la misma silla en 902, no se proveyó su vacante hasta despues de catorce años. Esta diversidad de regimen y de doctrina subsistia tambien en la silla de Antioquía, la qual tenia tambien su Patriarca Melquita, esto es, de la religion imperial ú ortodoxa, y su Patriarca Jacobita ó Eutichiano. Los Príncipes Musulmanes que trataban solamente de cobrar los terribles impuestos con que los oprimian, no se mezclaban de ningun modo en las disputas que los tenian divididos. El espíritu de secta y de controversia se habia introducido en el seno del Mahometismo, que no se contentaba ya con su fé sorda y muda. Por consiguiente se presentó el Alcoran con nuevas formas y aspectos; se quiso reformar y perfeccionar, y se suscitó una multitud de partidos, cuyo objeto era destruirse unos á otros.

Chr. Orient. pag. 111.

Elmac. l. 2.

El mas famoso de estos impostores se manifestó á principios del siglo X. en Carmath, en la parte de Arabia llamada Irac, que es la antigua Caldea. Pretendió que se le mirase como un nuevo enviado de Dios, y valiéndose de los mismos medios que Mahoma, logró adquirir en poco tiempo un poder formidable: varió las formulas de orar, que los Musulmanes creian eternas é inmutables como Dios; abolió muchas prácticas incó-

Bibl. Orient. Fathem. p.342.

Digitized by Google

modas, y permitió, entre otras cosas, el uso del vino. Sus sequaces se hicieron temibles por su fanatismo y por los muchos excesos que cometian. Guiados por caudillos valientes y llenos de entusiasmo, esparcieron por todas partes el terror y la muerte. Se apoderaron de la Meca, saquearon su templo, y se llevaron la piedra negra, tan reverenciada de los Musulmanes; despues de lo qual parecia que no habia ya para ellos ninguna cosa sagrada. Infestaron de tal modo el pais de Medina y todos los caminos inmediatos que estuvo interrumpida por muchos años la peregrinacion de la Meca, la qual es una de las partes mas esenciales de la devocion de los Musulmanes. Jamas se hicieron con tanta crueldad y encarnizamiento las guerras de religion por mas que en este punto den en rostro á los christianos.

Los Califas se esforzaron, aunque inutilmente, á exterminar unos sectarios tan furiosos. Aquellos xefes del poder y de la religion Musulmana, no eran ya mas que un vano simulacro de su antigua grandeza, y se habia acabado toda subordinacion y union entre los diferentes miembros del cuerpo político. Entorpecida la cabeza, no tenian los miembros actividad alguna. Con las conquistas y la opulencia sucedió el luxo y la afeminacion, el goze de los placeres y deleytes mas

Digitized by Google

refinados, el libertinage mas vergonzoso y el olvido de todo honor y decencia de las costumbres duras y marciales de los primeros Califas, los quales vivian del mismo modo que sus soldados, sin mas provisiones que un saco de arroz ó de harina, y sin mas utensilios que un plato y una olla. Esta sencillez se sostuvo durante el reynado de todos los Ommiadas, y con ella se conservó la fuerza del Estado. Pero despues de los primeros Abasidas, cuyo genio superior tuvo bastante energía para subordinar al valor el luxo que introduxeron ellos mismos con las artes; y luego que sus sucesores, hombres de un talento comun, y sumergidos en los placeres que empezaron á gozar desde el instante de su nacimiento, confiaron á sus subalternos el mando de los exercitos y la direccion del gobierno, se suscitó una porcion de tiranos domesticos que se atribuyeron sucesiva y rapidamente la independencia. Tal fué en tiempo de los Emires, á la manera que en Occidente en tiempo de los Condes y de los Duques hereditarios, el estado de languidez de todos los grandes Imperios en el siglo X. y tales fueron con respecto al de los Arabes los recursos que el cielo proporcionó contra ellos á la Iglesia y al Imperio de Oriente, cuya seguridad y algunas ventajas que logró entonces fueron efec-

Digitized by Google

to de las divisiones y del poco poder de estos enemigos irreconciliables.

Pero volviendo á tratar de las cosas de Italia, el Papa Juan IX. murió el último dia de Noviembre del año 900, y en el mes siguiente fué consagrado Benedicto IV., Pontífice digno de mejores tiempos, y que en tres años y cerca de dos meses que ocupó la Santa Sede, no cesó de honrar su dignidad con sus virtudes, y especialmente con su amor al bien público y con su liberalidad para con los pobres. Tuvo por sucesor á Leon V. natural de Ardea, que fué consagrado el dia 28 de Octubre del año 903. y no duró dos meses su pontificado, habiendo sido despojado de él por Christoforo, y puesto en una prision en la que murió de tristeza pocos dias despues. Pero el usurpador no gozó mucho tiempo el fruto de su delito, pues á principios de Junio del año siguiente fué repelido por Sergio III. aquel Sacerdote de la Iglesia Romana que disputó la dignidad pontificia á Juan IX. y habia estado oculto por espacio de siete años. Se cree comunmente que Sergio fué restablecido por la faccion del Marqués Adalberto su constante protector. Pero Muratori prueba de un modo por lo menos muy plausible que le volvieron á llamar los Romanos para que ocupase el lugar de Christoforo, Papebr. conat.

Digitized by Google

á quien trataban de usurpador. Se le atribuye tambien un comercio infame con Marozia, hija de Adalberto, famosa por su hermosura, talento, desarreglo de costumbres, inteligencia en los asuntos publicos, y autoridad absoluta que exerció en Roma. Esta es la primera acusacion de este genero intentada contra un Papa, bien que es muy sospechosa, pues solo tiene por autor, entre los antiguos á Luitprando, el qual es muy inclinado á la sátira. Flodoardo elogia el gobierno de este Pontífice por muchos titulos. El fué el que concluyó el asunto delicado concerniente á las quartas nupcias del Emperador Leon, reparó enteramente la Iglesia de Letrán, arruinada en tiempo de Esteban VI. y se mostró siempre liberal y magnífico. Pero aprobó el indigno procedimiento de Esteban contra Formoso; miró como un usurpador á Juan IX. que habia competido con él sobre obtener el pontificado, y trató de un modo injurioso á los tres Papas siguientes. La verdad nos obliga á confesar tambien que sin merecer todo el rigor con que le trata el parcial y satírico Luitprando, dió Sergio por lo menos motivo de escandalo á causa de su amistad demasiado intima con Marocia, y del auxîlio que recibió de esta muger infame para establecerse por ultimo en la cátedra de San Pedro.

Digitized by Google

¡ Epoca funesta del desencadenamiento del espíritu inmundo contra Roma, en que por una larga serie de años, Marozia y su hermana Teodora, tan libertina como ella, crearon y depusieron Prelados segun el impetu y furor de sus pasiones, y coronaron á unos Pontífices dignos de eterno olvido, y que solo se cuentan entre los Papas para designar el órden de los tiempos y de los sucesos! Entonces apenas se observaba ninguna formalidad en las elecciones; se faltaba abiertamente al decoro; no se hacia caso de los ritos antiguos y sagrados, de las costumbres y tradiciones, y era cosa bastante comun hollar los Cánones y los decretos de los Padres y de los Concilios. Dormia el Salvador en la barca de Pedro mientras la agitaban los vientos, y estaba amenazada de quedar sumergida en las olas; pero iba á despertar para libertarla muy pronto con un prodigio proporcionado á lo grande del peligro. Solo podia dañar esta prueba á los discípulos infieles, que injuriando á la verdad increada, se habian persuadido que las potestades infernales eran capaces de prevalecer contra el arca de la salvacion. Al contrario, el verdadero fiel debia confirmarse mas y mas en la fé, porque si la nave de la Iglesia no se estrelló en semejantes escollos, debe atribuirse esto á que la gobernó y gobierna

Luitpr. 11. capit. 13.

Digitized by Google

siempre la mano del Señor, y no el brazo de los hombres; y así habiendo evitado aquel naufragio, es imposible que perezca en otro alguno.

Tom. 9. Conc. p. 520. &c.

Durante el Pontificado de Sergio se celebró en Troli, cerca de Soissons, un Concilio en que se encuentran tantos vestigios preciosos de piedad como de doctrina eclesiástica. Herbeo, sucesor de Fulco en el Arzobispado de Reims, se hacia tan recomendable á pesar de sus pocos años, como lo habia sido constantemente hasta el punto de su muerte su ilustre y desgraciado predecesor, el qual fué asesinado en el año 900 por unos vasallos de Balduino, Conde de Flandes. Se renovó en este Concilio la excomunion que habia fulminado el de Reims contra los asesinos de Fulco; se prohibió que se les diese sepultura, y se pronunciaron contra ellos formulas terribles de maldicion, y al mismo tiempo los Obispos apagaban las velas encendidas, y rompian las lámparas. Este Concilio de Reims fué el que suministró en el discurso del año 900 el primer exemplar de una formula tan terrible de anatema. En efecto, era extraordinario el sentimiento que habia causado la muerte de Fulco, pues no solo era este Prelado el padre de su pueblo, sino el bienhechor del estado. Dió acogida á una multitud de Clerigos y Religiosos que huian de todas par-

Digitized by Google

tes para libertarse de la crueldad de los Normandos; y los trataba como si fuesen hijos suyos: reedificó las murallas de la ciudad de Reims; proveyó á la seguridad de los demas lugares de la Diócesis, construyendo en ellos castillos y fortalezas, como el de Aumont y Epernai; y restableció las dos escuelas fundadas antiguamente en su ciudad episcopal para los Canónigos y los Eclesiásticos de los pueblos, y casi de todo punto arruinadas por la calamidad de los tiempos.

En el Concilio de Troli se trató seriamente y por órden de restablecer el plan que debia observarse en los varios estados de la república christiana, y con mas particularidad en el Clero, que debe servir de guia y modelo á las demas personas de otras clases y condiciones. Aquí se puede ver, por la costumbre que se habia introducido de robar despues de la muerte de los Obispos los efectos y alhajas de sus Iglesias, á qué extremo habia llegado la aficion á las rapiñas y al latrocinio. Habiendo desterrado este abuso, tomaron en consideracion los Padres de Troli el triste estado de las instituciones y de las casas regulares. «De éstas, dicen con dolor, unas han sido »arruinadas ó quemadas por los bárbaros y por »los impios, y otras despojadas de las cosas mas »necesarias y casi reducidas á nada. Las Comu-

»nidades de que quedan algunos vestigios, no »conservan ninguno de su antigua regla. Los Mon»ges, los Canónigos, las Religiosas no tienen ya »superiores legitimos. Con los inspectores merce»narios que se les han dado por xefes, y con la »indigencia ruinosa que de aquí ha resultado, se »ha introducido la corrupcion de costumbres en »los mas santos asilos de la penitencia. La ne»cesidad de buscar el sustento, y la aplicacion »á los negocios temporales ha sido causa de que »los solitarios mas retirados se olviden de la san»tidad de su profesion. Muchos de ellos se han »visto obligados á salir de sus monasterios para »no perecer en ellos de hambre; y viviendo en »medio de los seglares no han tardado en inficio»narse con el ayre contagioso que respiraban. Aun »en el seno de las casas consagradas á Dios se »ven Abades legos con sus mugeres é hijos, con »sus criados armados, con sus caballos y con sus »perros. ¿Cómo han de hacer observar estos su»periores la regla que estan ultrajando ellos mis»mos, y mucho mas no sabiendo ni aun leerla?" Despues de pintar estos desórdenes, manda el Concilio que en lo sucesivo se nombren para gobernar las Abadías religiosos instruidos y de buenas costumbres, y que quitando los Abades á sus monges todo pretexto de salir de sus casas, les su-

Digitized by Google

minístren, segun la regla, quanto necesiten para vestirse y alimentarse.

Pero siendo el exemplo mas eficaz que todos los reglamentos, nada contribuyó tanto como la fundacion de Cluny á restaurar la disciplina monastica. Esta institucion debió su origen á las virtudes y sabiduría de Bernon, que siendo monge de San Martin de Autun, habia llegado á ser Abad del monasterio de Baulme donde restableció desde luego la regularidad. Habiéndose alojado en esta casa unos criados de Guillermo Pio, Duque de Aquitania, hicieron despues tan grandes elogios de ella al Duque, que pensó en proporcionar á sus estados un espectáculo de edificacion, enteramente igual. Convidó pues á Bernon para que pasase á Cluny en el Maconés, y le dixo que buscase en todas sus posesiones el parage mas oportuno para este nuevo establecimiento. El Abad de Baulme estaba acompañado de su intimo amigo San Hugo, que era entonces monge de San Martin de Autun, de cuyo monasterio suponen algunos autores que era Abad, aunque no presentan ninguna prueba en apoyo de este hecho. Los dos Santos Religiosos respondieron al Duque: »señor, en estos bosques y en las »faldas de estos montes quiere Dios que resue»nen sus alabanzas: en vano buscariamos otro

»lugar mas á propósito para celebrarlas." El Duque, que gustaba de cazar en Cluny, les dixo que tenia allí sus perros. «¡Y qué! replicó Ber»non sonriendose, ¿tan sensible os es sacar de »aquí unos perros, para admitir á los siervos de »Dios?" Con esto se acabó la resistencia del Duque; el qual se abandonó enteramente á todos los sentimientos de su religion y generosidad, que se hallan consignados en la acta de fundacion, fecha en Bourges en el año undécimo del Rey Cárlos, esto es, del reynado pacifico de Cárlos el Simple en Aquitania, que corresponde al año 910. El Duque Guillermo se explica así en este documento. «Queriendo emplear en beneficio de mi »alma las riquezas que Dios me ha dado, he crei»do que debia buscar la amistad de los pobres »de Jesu-Christo, y hacer esta buena obra per»petua, fundando una comunidad monástica. Se»pan pues todos los fieles que doy por el amor de »Dios y de Jesu-Christo nuestro Salvador, á los »Apóstoles San Pedro y San Pablo el territorio de »Cluny situado á la orilla del Grona, con todas »sus adyacencias que están en el Condado de Ma»con y en los alrededores. Yo Guillermo y mi »esposa Engilberga hacemos esta donacion por el »alma del Rey Eudon nuestro señor, por las de »nuestros parientes y servidores, por nuestra sal-

Bibl. Clun. n. 2. Mabill. act. 5. pag. 78.

Digitized by Google

»vacion, y por todos los christianos unidos con »los vinculos de la fé y de la caridad, pero con »la condicion de que en Cluny se ha de edificar en »honor de S. Pedro y S. Pablo un monasterio que »sea siempre un refugio para los que saliendo po»bres del siglo, vengan á buscar en el estado de »religion los tesoros de la virtud. Los monges y »la hacienda estará baxo la potestad del Abad »Bernon, mientras viva; despues de lo qual eli»girán los Religiosos otro Abad de su órden, se»gun la regla de San Benito, sin que Nos ni nin»guna otra potestad tengamos derecho para im»pedirselo. Cada cinco años pagarán diez suel»dos de oro á San Pedro de Roma para el alum»brado; estarán baxo la proteccion especial de »los Santos Apóstoles, y tendrán al Papa por »defensor. Os suplico pues, ó Santos deposita»rios de las llaves del cielo, y á vos, Pontífice »Romano, que separeis de la Iglesia y excluyais »del reyno de los cielos á los usurpadores de los »bienes y hacienda del monasterio de Cluny, y »que protejais eficazmente á los monges que sir»van en él al Señor."

Aunque al principio no habia mas que doce Religiosos en Cluny, segun la regla de San Benito, se extendió por todas partes la reputacion de su regularidad, y no pasó mucho tiempo sin

Digitized by Google

que se pusiesen otros monasterios baxo la direccion de Bernon, el qual gobernó siete á un mismo tiempo. Pero no bastaba restaurar la regularidad, sino que era necesario restablecer la mayor parte de los monasterios, que habian sido arruinados por los Normandos, y continuaban expuestos á este azote terrible. En fin, quando menos se esperaba, quiso el Omnipotente que cesase de una vez.

Rollon ó Raulo, el caudillo mas esforzado y mas habil de aquella nacion, parecia estar mas obstinado que nunca en continuar las hostilidades. Triunfante en todas partes por espacio de mas de treinta años, en los quales no habia cesado de robar y saquear los estados de Francia, no podia llevar con paciencia la afrenta que acababa de recibir en los muros de Chartres, donde se vió obligado á levantar vergonzosamente el sitio de esta ciudad, dando muestras de un terror, tan ageno de su carácter, que se atribuyó á milagro, y se creyó que así este terror como la derrota de su exército eran efecto de la proteccion de la Vírgen, cuya tunica, enviada por el Emperador Nicéforo á Carlo-Magno, segun la opinion comun, se conservaba en la Iglesia de Chartres. Estando dudosa la victoria entre los Normandos y los Borgoñones que habian ido con su

Vill.Gem. met. l. 11. c. 15.

Digitized by Google

Duque Ricardo á socorrer á la ciudad, el Obispo Entelmo adornado de las vestiduras pontificales, como si fuese á celebrar los divinos misterios, se presentó en medio de los combates con una cruz en una mano, y en la otra la santa tunica. Al momento empezaron á ceder los Normandos, y huyó tan precipitadamente el mismo Rollon que en lo sucesivo trató de lavar esta afrenta por todos los medios posibles.

El Rey Cárlos, que no tenia ningun recurso extraordinario para salir de los apuros en que se hallaba, tomó el partido de tratar con el terrible Normando, y persuadió á Francon Arzobispo de Ruan, que pasase á verse con Rollon, el qual era ya dueño de esta ciudad y empezaba á mirar á su Obispo y á los habitantes de ella como si fuesen vasallos suyos. «Gran Capitan, le dixo »Francon con una firmeza poco comun, ¿que»reis continuar la guerra hasta la muerte? ¿os te»neis por inmortal? ¿Por ventura sois un Dios, y »no un hombre formado de tierra, y que debe »convertirse en tierra como todos los demas? As»pirais solamente á una gloria que huye como »la sombra, en vez de pensar en lo que ha de »ser de vos y en el que os ha de juzgar. Si mo»ris como habeis vivido hasta ahora, persiguien»do y molestando á los siervos de Dios, vues-

Dud. l. 2. p. 79.

»tro destino será sin duda alguna padecer en las »llamas eternas. Al contrario, si abjurais los er- »rores y furores del paganismo, gozareis las dul- »zuras de la paz en este mundo y en el otro. A »esto os convida el Rey Cárlos, dandoos toda »esa costa maritima que habeis asolado vos y »Hasting: y en prenda de su amistad os ofrece »tambien en matrimonio á su hija Gisela."

Estas proposiciones fueron muy agradables al Normando; pero como era no menos habil político que esforzado guerrero, quiso antes de aceptarlas, aparentar por lo menos que consultaba á su exército, ya por no manifestar demasiada impaciencia, y ya tambien para sujetar á las obligaciones de la vida civil sin ningun acto de coaccion á unas gentes connaturalizadas por costumbre con la violencia y el latrocinio. Se determinó que para concluir el tratado se abocaria Rollon con el Rey en la aldea de San Claro á orillas del Epta. Sin embargo, al despedir al Arzobispo Francon le dió el encargo de hacer presente al Rey que estando incultas y despobladas con motivo de las calamidades precedentes las tierras que le ofrecia, no podrian subsistir en ella sus vasallos, si no se le agregaba alguna provincia inmediata de donde pudiesen sacar los víveres que necesitasen. Fué pues necesario hacer un nuevo sacrificio me-

Digitized by Google

nos costoso y sensible á los Franceses, por la gloria y ventaja que les resultaba de civilizar con costumbres evangélicas á la formidable nacion de los Normandos. Habiéndoles ofrecido el pais de Flandes, no quisieron admitirle, y aceptaron la Bretaña que se les cedió por un tiempo determinado.

Arreglados estos puntos, pasó Rollon á verse con el Rey, y se reunió toda la Corte para mirar de cerca aquel rayo de la guerra de cuya presencia habian huido por espacio de tanto tiempo y con tan gran terror. La gravedad de su presencia, de sus miradas, de todas sus acciones, y cierta nobleza en que se echaba de ver su natural ferocidad, produxeron en los espectadores una parte de sus impresiones antiguas. Prestó homenage al Rey, poniendo sus manos, segun el uso recibido entonces, en las del Soberano, y Cárlos le declaró que le daba todo el pais que corre desde el Epta hasta el mar de Bretaña, á la Princesa Gisela por esposa, y además la provincia de Bretaña para que pudiesen subsistir sus vasallos hasta que volviese á poblarse y cultivarse la Neustria, que tomó entonces el nombre de Normandía. Rollon prometió por su parte que viviria en paz con los Franceses y se haria christiano. Habiéndole dicho que un extrangero á quien prodigaba el Rey unos dones tan magníficos, debia postrarse en su

presencia y besarle los pies, no quiso sujetarse á este ceremonial el orgulloso Normando, y sin embargo permitió que un criado suyo le cumpliese por él; pero el vasallo, que no era menos altivo que su amo, cogió el pie del Rey para besarle, y le levantó con tanta fuerza que cayó el Príncipe de espaldas. Los Normandos dieron grandes carcajadas, y los Franceses, despues de haberse quejado de esta accion, se dexaron persuadir que la caida habia sido efecto de una mera casualidad: con lo que se separaron al parecer muy satisfechos por una y otra parte.

Rollon cumplió su palabra; y habiéndole instruido el Arzobispo Francon, recibió el bautismo en el año 912; siendo su padrino Roberto, Duque de Francia, el qual mandó que se le pusiese su mismo nombre. El Duque de Normandía, llamado Roberto despues de haber recibido el bautismo, hizo instruir y bautizar en muy poco tiempo á sus Condes y Caballeros, como tambien á todo su exército. Para manifestar su fé con las obras, preguntó á su Prelado, qué Iglesias y qué Santos eran los mas reverenciados en sus nuevos dominios. Francon le nombró las Catedrales de Ruan, Baieux y Evreux, dedicadas á la Vírgen, la Iglesia de San Miguel edificada en una roca en medio del mar, la de San Pedro, llamada ahora

Digitized by Google

San Ouen, en un arrabal de la capital, y la de Jumiega, dedicada tambien á San Pedro. »Y en »estas inmediaciones (replicó Roberto) ¿quál es »el Santo á quien se mira como mas poderoso? El »gran San Dionisio, respondió Francon. Pues bien »(dixo Roberto): antes de dividir las tierras en»tre mis vasallos, quiero dar una parte de ellas »á Dios, á la Vírgen María y á estos otros San»tos, los quales quiero que sean mis protectores." Efectivamente en la semana en que fué bautizado, estando todavia con el vestido ó tunica blanca segun costumbre, dió cada dia una posesion á cada una de estas Iglesias por el órden con que se han nombrado. No vivió mas que cinco años despues, y en este corto tiempo hizo tanto bien que apenas puede concebirse. Restableció la poblacion; proveyó abundantemente á la provincia de quanto necesitaba, restauró las ciudades arruinadas, reedificó muchas Iglesias, hizo que floreciese la religion por todas partes, dió excelentes leyes, cuidó de que se observasen con la mayor puntualidad, é inspiró de tal modo á sus vasallos el amor del órden y de la justicia que los caracteriza todavia, sin embargo de haber pasado tanto tiempo. Prohibió el robo con tal severidad, que no habia quien se atreviese á levantar del suelo una alhaja aunque estuviese perdida: con cuyo motivo

Digitized by Google

se refiere, que habiendo colgado el Duque su brazalete de la rama de un arbol en medio del campo, permaneció allí tres años sin que le tocase nadie. Era tan temido su nombre que bastaba invocarle para aterrar á qualquiera que estuviese cometiendo alguna violencia. Pero no es cierto que el grito ó exclamacion *Haro* (*), provenga de la invocacion del nombre de Raulo ó Rollon, antes bien parece que es la palabra Tudesca *Haro*, que significa grito ó clamor.

(*) Como si dixesemos en castellano: *favor al Rey ó á la Justicia.*

El nombre de Raulo tan temible á sus vasallos los Normandos, aun fué mucho mas á los bárbaros indisciplinados que continuaban cruzando los mares é infestando las costas del Oceano. El Ducado de Normandía vino á ser una barrera contra los mismos Normandos, los quales no se atrevieron á acercarse á él, ó si alguna vez se reunieron allí insensiblemente retirándose de otros paises de Francia, fué solo para deponer su ferocidad y barbarie, y sujetarse á las leyes y á todos los usos de un pueblo civilizado. De este modo el azote terrible que habia sido por tanto tiempo la desolacion de la Francia, cesó de repente con el auxilio visible y como por el ministerio inmediato de su angel tutelar, pues no parece verosimil que se pueda atribuir esta felicidad á un Principe como Cárlos el Simple, que no tenia talento ni carác-

Digitized by Google

ter. Como quiera que sea, lo cierto es que á este suceso, en el qual no pudieron influir por su parte unas meditaciones profundas ni una grande prevision, se debió la conservacion de la Monarquía; de suerte que la cesion oportuna de una provincia sirvió de baluarte á todas las demas.

Los Normandos que estaban dispersos en las varias provincias de Francia, siguieron muy en breve el exemplo de los vasallos de Roberto ó Raulo: y ya en tiempo de Juan X. era tan grande el número de convertidos que habia en los paises sujetos á la Metrópoli de Reims, donde abundaban aquellos bárbaros mas que en ninguna otra parte, que el Arzobispo Herveo le consultó acerca del modo con que debia dirigir á los que acababan de abrazar la religion christiana. Juan X. habia sucedido á fines de Abril del año 914 al Papa Lando ó Landon, sucesor inmediato de Anastasio III., siéndolo este de Sergio, y habiendo ocupado la Santa Sede estos dos Pontifices el corto tiempo de dos años y ocho meses, á saber, Anastasio desde el mes de Agosto del año 911 hasta Octubre de 913, y Lando desde este mismo mes de Octubre hasta Abril del año siguiente. Anastasio mereció elogios por la suavidad de su gobierno; y se reprehende á Landon por haber trasladado á Juan al Arzobispado de Ravena desde

la Silla de Bolonia, sin embargo de no haber sido todavia consagrado para esta ultima dignidad. La joven Teodora, imitando á Marozia su hermana mayor, era la que contribuia á ensalzar en tanto grado á este clerigo de la Iglesia de Ravena sin otro mérito, segun Luitprando y muchos historiadores modernos, que el de ser bien parecido y tener con ella un comercio vergonzoso. Al contrario, Muratori le llama hombre de grande alma y de gran valor; y el antiguo panegirista del Emperador Berengario le representa como un Pontifice lleno de prudencia y muy exácto en el cumplimiento de sus obligaciones. Otros autores no tienen dificultad en asegurar, que hallándose Teodora en Roma con motivo de sus intrigas, y pareciéndola que su amante estaba muy léjos de ella en Ravena, hizo que se le diese el Pontificado baxo el nombre de Juan X. para satisfacer mejor su pasion.

Floc. IV. c. 14. Sea lo que quiera de esta variedad de opiniones, la respuesta que dió este Pontífice á la consulta de Herveo es muy juiciosa, y mucho mas conforme á la santidad de la Silla Apostólica que á la pretendida depravacion del ministro que proferia sus oráculos. Despues de manifestar la alegría que le causaba la conversion de los Normandos, enseña como se debia proceder con los

Digitized by Google

que habiendo recibido ya el bautismo, incurrian en algunos pecados de idolatría ó en las atrocidades bárbaras y sacrilegas á que estaban tan acostumbrados, y particularmente con los que habian quitado la vida á un gran número de personas consagradas á Dios. »Si hubiese pasado mucho »tiempo, dice, desde que abrazaron la religion »christiana, se les juzgaria segun el rigor de los »cánones. Pero quando apenas se han sujetado »al yugo de la fé, no conviene tratarlos con todo »el rigor de las reglas, no sea que les parezca »insoportable esta carga á que no están acostum»brados, y vuelvan á vivir del mismo modo que »antes. Por lo que toca á la práctica y á las mo»dificaciones particulares, os autorizamos para que »arregleis estos puntos como mejor os parezca, »porque hallandoos inmediato á esa nacion, podeis »conocer mejor que otro alguno sus disposiciones »y costumbres; pero si entre ellos hay quien sea »capaz de cumplir la penitencia canónica, no de»beis en tal caso conceder dispensa. Proponien»doos por unico objeto la salvacion de las almas, »participareis por vuestro zelo apostólico en fa»vor de los Normandos, de la corona inmortal »del gran San Remigio, Apóstol de los Franceses."

Las irrupciones de los Hungaros, los quales seguian las huellas de los primeros Normandos,

Tom. XII. Spicil. p. 349.

dieron motivo á qüestiones de otra naturaleza. Era opinion comun entre la gente del pueblo que las predicciones de Ezequiel y del Apocalypsis acerca de Gog y Magog, anunciaban los destrozos causados por aquellos destructores. Vicfrido, Obispo de Verdun, consultó sobre este punto á un Abad instruido que dió á esta creencia el nombre de preocupacion vulgar. Por todas las circunstancias de la profecía de Ezequiel que combina el Abad con mucha sagacidad, y por la noticia que tenia de los diferentes intérpretes, de los antiguos monumentos de una erudicion sólida, de los autores judios y christianos, y particularmente del Historiador Josefo, demostró que los rasgos de la pintura de Gog y Magog no podian aplicarse de un modo ni aun medianamente plausible á unos pueblos nuevos y desconocidos, como eran los Hungaros, cuya patria se ignoraba y cuyos nombres ni aun llegaron á saber los antiguos: y en quanto á los pasages del Apocalypsi que se les aplicaban, hizo ver que esta aplicacion no tenia mas origen que los terrores vulgares, y que el unico fundamento de ella era el término de mil años, que es indefinido, en el que, dice San Juan, que saldrá Satanás de su prision, y que por medio de Gog y de Magog seducirá los pueblos que estan á los quatro ángulos de la tierra. »¿Pero quien

Digitized by Google

»duda (añade) que esta profecía, llamada con »tan justa causa Apocalipsis ó revelacion, es muy »misteriosa y necesita explicarse figuradamente »en muchos pasages? No conviene pues enten- »der por Gog y Magog unas naciones corpora- »les, sino el espíritu de orgullo y de destruc- »cion, que se ha suscitado contra la ciudad de »Dios ó contra la Iglesia. Gog significa *el techo*, »esto es, la soberbia y altivez de los heresiarcas; »y Magog *lo que viene ó procede del techo*, ó sus »seqüaces."

La Germania era la que estaba mas expuesta á los furores de los Hungaros. En el año 912 saquearon sin ningun obstáculo la Thuringia y la Franconia, y despues talaron la Alemania, esto es, el pais del Alto-Rhin, donde murieron muchos de ellos á manos de los Alemanes y de los Bávaros: lo que en vez de acobardarlos los estimuló á entrar á sangre y fuego en el centro de la Germania hasta lo mas interior de Saxonia. En Brenen pasaron á cuchillo un número infinito de habitantes, cargaron de cadenas á los demas, degollaron á los Sacerdotes al pie de los altares, quemaron las Iglesias, y se mofaron de las cruces y de todo lo que estaba destinado al culto divino. Pero se levantó de repente un uracan que arrebatando las maderas encendidas de las Igle- Alam. c. 46.

sias que ellos habian quemado, las arrojaba á larga distancia sobre sus batallones dispersos, de modo que hallaron el castigo en sus mismos sacrilegios. Fueron muchísimos los que quedaron ahogados en el rio, adonde se arrojaban precipitadamente para libertarse de las llamas.

Vit. ap. Boll. et Mabill.

Otros pasaron el Rhin, y se esparcieron por los reynos de Lorena y Borgoña, y aun por las provincias mas meridionales de Francia. Una ilustre y santa Reclusa, llamada Viborada, que vivia cerca del monasterio de San Galo, tuvo revelacion de su próxîma llegada, y cuidó, en quanto la fué posible, de la seguridad de sus vecinos, pero no quiso abandonar su celda, en la qual habia entrado desde el momento de su consagracion como si fuese su sepulcro. En efecto, murió allí de tres hachazos que la dieron aquellos enemigos del nombre christiano, y es venerada como martir. Segun la prediccion de la Santa, no hicieron ningun daño á su discipula Richilda, que estaba reclusa en una celda contigua á la suya.

En Flandes, donde estos bárbaros lo llevaban todo á sangre y fuego, los monges de Lobes salieron precipitadamente de su monasterio, en donde no dexaron mas que algunos ancianos, y fueron á atrincherarse lo mejor que pudieron, á un monte inmediato, cerca de las reliquias de S. Urs-

Digitized by Google

maro y de San Erminio sus antiguos Abades. Los Húngaros cargaron de cadenas á los monges que habian quedado, y fueron con ellos á sitiar á los fugitivos. Para intimidar á los sitiados, cortaron los bárbaros la cabeza á dos monges de los que tenian en su compañía, y azotaron cruelmente á todos los demas. Los otros, que estaban viendo este espectáculo desde sus atrincheramientos, se acobardaron en gran manera, y se llenaron de consternacion en tales terminos que se les cayeron las armas de las manos quando vieron que sus feroces enemigos corrian impetuosamente hácia su debil asilo, al que miraban ya como una defensa inutil. Entonces se abrazaron unos á otros, y esperando el momento en que iban á perecer todos, exclamaron á una voz: »Señor, »compadeceos de nosotros: San Ursmaro, socor»red á vuestros hijos." En efecto, les prestó el cielo el socorro que deseaban, porque habiendo sobrevenido de repente una lluvia copiosísima, no solo quedaron inutilizados con la humedad los arcos de los sitiadores, sino que la violencia de la tempestad infundió en estos un terror pánico tan grande que fué mayor su precipitacion en huir que la furia con que se habian presentado al combate.

En medio de esto la Austrasia y la Germa-

nia empezaban á respirar con el gobierno de unos Príncipes mas dignos del Imperio que los débiles descendientes de Carlo Magno. Habiendo muerto á principios del año 912. el joven Luis IV. Rey de Germania, eligieron los Austrasios el dia 19 de Octubre del mismo año á Conrado, Duque de Francia. Segun el órden de sucesion, observado hasta entonces, debia ser reconocido Cárlos el Simple por Rey de los Franceses Orientales y Occidentales. Pero este competidor era despreciado, y podia serlo sin ningun peligro. Los Grandes se dirigieron desde luego á Oton, Duque de Saxonia, el qual se excusó con un desinteres y desprendimiento poco comun, pretextando que no podia encargarse del gobierno á causa de su edad avanzada, y con una generosidad mucho mas rara les aconsejó que eligiesen al Duque de Francia, diciéndoles, sin embargo de ser su enemigo personal, que era mas á propósito que él para gobernar la nacion. Proclamaron pues á Conrado de comun acuerdo, y tuvieron la felicidad de que reynase tranquilamente los siete años que vivió, correspondiendo á las esperanzas de los autores de su elevacion, y atendiendo con todo su poder al bien del estado y de la Iglesia.

Ditm. ley 1. Supp. Regim. 911. Herm. contr. 912.

San Ratbodo, Obispo de Utrecht, fué uno de

Digitized by Google

los que promovieron con mas utilidad sus ideas benéficas, pero reduciéndose, con una delicadeza que era muy rara entonces, al órden de las cosas que concernian directamente á su ministerio. Por mas instancias que le hizo el Príncipe para obligarle á que se emplease en el servicio del estado, respondió constantemente que un Obispo no debé tratar de los negocios del siglo, sino solo de los intereses del cielo y del cuidado de las almas, y que rogando por el Rey y por el pueblo, santificándolos y exhortándolos á cumplir sus obligaciones recíprocas, serviria mucho mejor al estado que consagrando á la política un tiempo tan necesario á la religion. Aunque era de una familia muy ilustre, pues descendia por línea materna del antiguo Duque de Frisia, temia de tal modo las distinciones y los honores que fué necesario obligarle á que subscribiese á los votos unanimes del Clero y del pueblo que le habian elegido por Prelado, y solo le sirvió de consuelo en esta dignidad la ocasion que se le ofrecia para abrazar la vida y el hábito monástico á exemplo de sus predecesores San Willebrodo y San Bonifacio. Se le atribuye el don de milagros y de profecía. Su residencia ordinaria era en Deventer desde que los Normandos arruinaron á Utrecht y la mayor parte de los Obispos del pais. Visi-

Act. sæc. 5. Bened. p. 25.

Digitized by Google

tando la Frisia para extirpar los vestigios de idolatría que aun habia en ella, acudieron tumultuariamente aquellos bárbaros para oponerse á su designio, y habiéndolos exhortado á que se convirtiesen, le respondieron con blasfemias y con amenazas furiosas, diciéndole que le quitarian la vida. Al ver esta obstinacion los maldixo, é inmediatamente los acometió una enfermedad pestilencial, de cuyas resultas murieron casi todos. Un dia que estaba celebrando misa, dixo á dos de los que le ayudaban, que no viviria mas que tres años y medio, y que tendria por sucesor á un joven llamado Baudri; lo que se verificó puntualmente.

Segismundo, Obispo de Alberstad, se distinguia en este mismo tiempo por sus talentos y virtudes, por una instruccion profunda en las ciencias divinas y humanas, y por una firmeza verdaderamente episcopal. Henrique, hijo de Oton, Duque de Saxonia, se habia casado con Rateburga, viuda opulenta y muy hermosa, la qual
Ditm. l. 1. habia tomado el velo en un monasterio. Como este Príncipe se hallaba en la Diócesis de Alberstad, le reprendió el Obispo con mucha valentía, y le prohibió que habitase con aquella muger. Poco
Regin. sub 919. despues, esto es, en el año 919 obtuvo Henrique el reynado de Germania por un efecto del agra-

Digitized by Google

decimiento del Rey Conrado, el qual, antes de morir, pagó á Oton en la persona de su hijo el oficio generoso que habia recibido de él, y logró que los Grandes del Reyno le nombrasen por sucesor suyo, como Príncipe el mas digno de gobernarlos: testimonio que merece muchos elogios, porque en esta accion no tuvo menos parte la justicia que el agradecimiento. Henrique fué llamado el Paxarero, porque estaba cazando páxaros quando le envió Conrado las insignias reales por medio de su hermano Eberhardo. La elevacion de este Príncipe, léjos de corromper sus costumbres, solo sirvió para acrisolarlas mas y mas. No vió Henrique en el trono mayor obligacion que la de recomendar las leyes, y de dar exemplo de todas las virtudes; y acordándose entonces de los consejos saludables del Obispo Segismundo rompió los lazos que le unian con Rateburga, y estrechó otros mas religiosos y honoríficos con Matilde que era de la casa ilustre de Wittekind.

La Iglesia de España, atormentada continuamente por los Musulmanes, tenia tambien muchos Obispos, cuyas virtudes y zelo ilustrado honraban su santo ministerio. Se hace mencion especialmente de Sisenando de Compostela, y de Gennadio de Astorga, los quales son venerados como Santos. Vivian en el reynado de Ordoño II. que

sucedió en el año 914. á su hermano García, y trasladó su Corte de Oviedo á Leon, tomando el reyno el nombre de esta ultima ciudad. La fama de las virtudes de Sisenando habia penetrado hasta la capital del mundo christiano, y habiendo enviado el Papa Juan X. un Legado para que fuese en clase de peregrino al sepulcro de Santiago, escribió al Santo Obispo á fin de que intercediese por él continuamente con el Apóstol á quien se daba un culto tan especial en su Iglesia. Sisenando respondió al Papa por medio de un Sacerdote que llevó tambien cartas del Rey, y regalos magníficos para el Pontífice. Este Diputado de un Obispo santo y de un Rey zeloso de la religion de sus padres, fué recibido en Roma con grandes honores, y en el espacio de un año que permaneció allí, tuvo muchas confereneias con los Romanos acerca del rito usado en España, y conocido con el nombre de Mozárabe. Luego que volvió á Galicia, dió cuenta á su Obispo de lo que habia visto y aprendido en Roma. El respeto de la doctrina y tradiciones de la Iglesia Romana fué causa de que al momento se celebrase en España un Concilio, en el qual se exáminaron atentamente y sin preocupacion los varios puntos de cada observancia; pero hubo el consuelo de ver que estas eran igualmente conformes á la fé

Ambr. Mor. l. xv. cap. 47.

Digitized by Google

católica. Por tanto no se creyó oportuno variar unos usos respetables por su antigüedad, y que podian ser utiles sin embargo de su forma particular. Solamente se determinó conformarse con el rito Romano del modo mas literal en quanto á las formulas de la consagracion. ¡Tal era, aun en los tiempos mas tenebrosos, el cuidado con que atendia la Iglesia á conservar en toda su integridad las partes mas pequeñas de una tradicion santa!

San Gennadio habia pasado al Obispado de Astorga, desde la Abadía del Vierzo, llamada por otro nombre San Pedro de los Montes, que era un monasterio fundado por San Fructuoso de Braga en una posesion suya á mediados del siglo VII, desde cuyo tiempo apenas se habia podido habitar en él; de modo que Gennadio y sus monges tuvieron que romper los campos herizados de espinas y de árboles silvestres, plantando frutales y viñas, y levantando los edificios arruinados. Quando se vió promovido á la dignidad episcopal, restableció otros muchos monasterios casi destruidos por los Sarracenos, é hizo que floreciese en ellos la regularidad y el estudio de las ciencias eclesiásticas. Como los libros eran muy escasos en aquellos tiempos, principalmente en España, en donde no habia cosa que estuviese Boll. 25. Mai.

libre del furor de los Sarracenos, dispuso Gennadio que sus comunidades se prestasen mutuamente los pocos volumenes que poseian, pero con la condicion de devolverlos al monasterio que fuese dueño de ellos, como lo vemos por su testamento, el qual se ha conservado hasta nuestros tiempos. Este Obispo renunció voluntariamente su dignidad, y se retiró al monasterio llamado el Monte del silencio, para emplearse en este asilo del recogimiento en preparar la cuenta que habia de dar al Juez Supremo. De este modo las Iglesias de Occidente que quedaron mas asoladas con la inundacion de los bárbaros, procuraban á lo menos poner algun dique al progreso de la ignorancia, y á todos los desórdenes que ésta traia consigo.

Al contrario en Oriente caminaban al mismo paso ácia su fin la magestad de las leyes y la pureza de la religion. Leon el Filósofo no cesó de deshonrar su filosofia con sus costumbres hasta que dexó de vivir en el dia 11 de Mayo del año 911. Tuvo por sucesor á su hermano Alexandro á quien habia declarado Emperador estando muy próximo á morir, y á su hijo Constantino, niño de seis años, coronado en el anterior. Alexandro fué el oprobrio y el escandalo del Imperio en la corta duracion de su reynado que no pasó de un

Post. Theoph. p. 233.

Digitized by Google

año. La vida afeminada y la embriaguez, los excesos de la caza, de la mesa y de las mugeres son las menores manchas con que afeó su vida. Concedió una confianza tan impía como insensata á los magos y adivinos. En una carrera de caballos que hubo de su órden en la plaza del Hipodromo mezcló los candeleros y las tapicerías de las Iglesias con los monumentos de idolatría que formaban lo demas de la decoracion. Se dice que mandó ofrecer sacrificios á estos ídolos, y que un dia dixo suspirando: "¡Ay de mí! Quando los "Romanos adoraban estas divinidades eran in- "vencibles." Su muerte fué digna de su vida, pues habiendo bebido excesivamente en medio de los calores de la canicula, se puso á jugar á la pelota y le sobrevino una hemorragia, de cuyas resultas murió despues de un reynado de cerca de trece meses. Aret. ex cherpere.

Todo el peso del imperio cargó enteramente sobre el joven Constantino, llamado Porfirogeneto, ya sea á causa del quarto ó habitacion adornada de pórfido, en la qual parian las Emperatrices, ó ya porque habia nacido en la púrpura, esto es, de un padre que era Emperador: ventaja, de que carecia su cólega. El Emperador manifestó al principio un amor muy grande á su madre Zoe, aquella Emperatriz famosa por las

Digitized by Google

quartas nupcias de Leon ; hizo que volviese al palacio de donde la habia arrojado Alexandro , y la confió todo el cuidado del gobierno. Pero algunos años despues se hizo dueño del corazon de Constantino el Almirante Romano-Lecapeno ; consiguió que este Emperador se casase con su hija Helena , y encerró en un castillo á la Emperatriz Zoe. En el mismo año 919 persuadió á Constantino que se le asociase al Imperio , y despues asoció él mismo á sus tres hijos Christóforo , Esteban y Constantino ; de modo que tuvo Constantinopla cinco Emperadores á un tiempo. Pero la familia de Romano , que habia sido elevada por la intriga , dió muy pronto en tierra á causa de los zelos y de la discordia , siendo derribado el padre por su hijo , y los hermanos por la ingratitud , la qual los movió á conspirar , aunque inutilmente contra el primer autor de su grandeza. Constantino , hijo de Leon , quedó por unico Emperador para hacerse mas odioso , abandonando las riendas del gobierno á su muger Helena , Princesa avara que agovió á los pueblos con el peso de nuevos impuestos , y puso en venta las cosas sagradas y profanas. Despues de haber reynado quarenta y nueve años murió Constantino, envenenado por su propio hijo.

Romano Lecapeno tenia otro hijo llamado Teo-

BIBLIOTECA

Digitized by Google

filacto, á quien destinó la silla patriarcal de Constantinopla, quando estaba todavia en el trono. Pero siendo muy joven Teofilacto para ocupar esta dignidad, fué elegido despues de la muerte del Patriarca Esteban, sucesor de Nicolás el Mistico, al monge Trifon, á quien veneran los Griegos como Santo, sin embargo de que permitió, contra las reglas establecidas, que se le consagrase solamente por cierto y determinado tiempo, hasta que el Príncipe estuviese en edad de ser Patriarca: exemplo famoso y de los mas antiguos del abuso que se condenó despues con tanto rigor, baxo el nombre de confidencia. Despues de cerca de cinco años de posesion se retiró Trifon al monasterio de donde le habian sacado, y acabó allí sus dias. Pero no siendo decente que el depósito que se le habia confiado, pasase á manos de un niño que apenas habia llegado á la juventud, estuvo todavia vacante el Patriarcado cerca de año y medio. En fin, el dia de la Purificacion, que fué el 2 de Febrero del año 933. se dió la posesion á Teofilacto, siendo de edad de diez y seis años. Luego que se vió dueño de sí mismo, se portó como debia esperarse de su entrada en la dignidad episcopal. Era tan aficionado á la caza y á los caballos que tuvo mas de dos mil de estos, y les dába de comer con

Anon. n. 32. Sim. Mag. 43.

Digitized by Google

una suntuosidad que tenia mucho de locura, pues no los alimentaba con paja y cebada, sino con dátiles, pistachos, avellanas, higos y pasas, puestas en infusion en un vino excelente, con aromas exquisitos; y no contento con disipar de este modo el santo patrimonio, daba tambien por dinero las órdenes de los Clerigos y las promociones de los Obispos. Parecia que su unica ocupacion era el cuidado de sus caballos, á todos los quales conocia por sus nombres. Estando un Jueves Santo celebrando los oficios, fueron á avisarle que una yegua de las que él mas estimaba, acababa de parir un potro. Al oir esta noticia se retiró inmediatamente del altar para ir á verle, y volvió despues á concluir los oficios. En fin, su loca pasion fué la causa de su muerte, porque corriendo en un caballo tan fogoso como bien cuidado, recibió tan gran golpe contra una pared, y perdió tanta cantidad de sangre, que le resultó una hidropesía, de la qual murió, siendo de edad de quarenta años con corta diferencia.

La consagracion de este Patriarca se habia hecho con la anuencia del Papa, cuyos Legados habian pasado á Constantinopla con una carta sinódica para autorizarla, llevándole el palio con la calidad de perpetuo, sin embargo de que parece que ni los Patriarcas ni los demas Prelados

Digitized by Google

de Oriente habian recibido hasta entonces esta condecoracion de mano de los Papas. La Silla de San Pedro estaba ocupada á la sazon por Juan XI. hijo de la famosa Marozia y de Guido Duque de Spoleto, y no del Papa Sergio, como lo asegura Luitprando sin mas fundamento que los rumores populares. Despues de la muerte desgraciada de Juan X. ahogado por órden de Marozia á mediados del año 928. habia habido otros dos Pontifices, de los quales el primero llamado Leon VI. reynó como unos siete meses, y Esteban VII. poco mas de dos años. Juan XI. fué consagrado á los veinte y cinco años, el dia 20 de Marzo del año 931: edad poco conveniente al Padre comun de todos los fieles; y así sucedió que en los cinco años que vivió este Pontifice despues de su elevacion, no presentó ningun rasgo que fuese digno de un carácter tan augusto. Su hermano uterino, llamado, como él, Alberico, se habia apoderado de toda la autoridad en Roma, y no cesó de dominarle y maltratarle hasta que habiéndole puesto en una carcel, donde le tuvo por espacio de tres años, murió á principios de Enero de 936 este joven y desgraciado Papa, víctima de su loca pasion y del bárbaro furor de sus parientes.

Pocos dias despues eligieron por sucesor suyo á Leon VII. llamado Leon VI. en muchos catá-

Digitized by Google

logos que tratan de intruso al primer Papa de este nombre. Este se mostró muy diferente de todos aquellos que en un siglo tan infeliz fueron la piedra de escandalo para la fé que debian sostener y corroborar, pues léjos de codiciar una dignidad, pretendida de tantos temerarios que solo consideraban su brillantez exterior, hizo los mayores esfuerzos para exîmirse de ella, conformándose con las máxîmas antiguas, casi olvidadas entonces. No alteró en su pontificado el método de vida que observaba anteriormente, ni dexó de aplicarse con mucha freqüencia á la oracion y á la meditacion de las verdades eternas, mostrándose al mismo tiempo afable con todos, grande en sus ideas, prudente en sus resoluciones y conducta, atento, y lleno de amenidad en sus discursos. Así le pinta Flodoardo, que vivió familiarmente con él.

Flod. chron. ann. 936.

Habiéndose indispuesto Alberico, hermano de Juan XI. y señor absoluto de Roma, con su suegro Hugo, Rey de Provenza y de Italia, llamó Leon á San Odon, Abad de Cluny, para que los reconciliase. El Santo Abad hizo en esta ocasion dos prodigios, porque no solamente resucitó los sentimientos de la naturaleza que estaban extinguidos en el corazon de los Príncipes, sino que sofocó tambien en el alma del orgulloso Alberico

Vit. l. 1. et 2. Luitpr. l. 4. c. 1.

Digitized by Google

el resentimiento del ultrage que le habia hecho el Rey Hugo dándole en público una bofetada. Era tan grande el respeto y el amor de Alberico para con el Santo, que habiendo levantado la mano un hombre grosero y brutal para darle un golpe, se la habria hecho cortar el Principe, á no haber intercedido por el reo el Santo á quien se ultrajaba. Odon dió pruebas visibles de su moderacion y de su caridad en otras muchas ocasiones. Hacia limosnas abundantes en todos los lugares por donde pasaba, y el modo con que mostraba su liberalidad cautivaba los corazones aun mas que sus mismos beneficios. En Sena, que padecia el cruel azote de la hambre, vió en la calle tres hombres, que por la nobleza que mostraban en medio de una miseria extremada, le parecieron personas de distincion; y por no ofender su delicadeza, aparentó que tenia grandes deseos de unas semillas que les habian quedado, y dió una suma considerable de dinero en cambio de ellas.

Odon habia nacido en el pais del Maine, de unos padres ilustres, y tan piadosos, que á exemplo de su hijo abrazaron despues la vida religiosa, habiendo logrado del cielo con el fervor de sus oraciones este hijo de bendicion, cuya madre era de edad muy abanzada quando le concibió, y le ofrecieron á San Martin poco despues de su

nacimiento. La excelente índole de Odon, sus virtudes prematuras y todas las gracias con que el cielo le habia favorecido anticipadamente, le inclinaron aun mas que sus padres á consagrarse todo á Dios. Los Canonigos de San Martin de Tours, que eran ciento y cincuenta, y ocupaban el lugar de los trescientos monges de que habia constado en lo antiguo el clero de aquella Iglesia, observaban todavia las reglas principales de la vida religiosa; cumplian exâctamente con la obligacion de rezar y cantar en ciertas horas, á cuyo exercicio estaba ya reducida la salmodia perpetua, y vivian separados de los peligros del mundo, y especialmente del trato y comunicacion con las mugeres, las quales no entraban en su clausura. Odon se cortó el cabello, y fué admitido con las solemnidades acostumbradas en el número de aquellos Canonigos Reglares, habiendo llegado á ser muy en breve el dechado de todos y la mas brillante antorcha de la casa. Como estaba adornado de unas disposiciones admirables para las ciencias, le enviaron á estudiar á París, en cuya escuela no habia impedido la barbarie que la doctrina se perpetuase por medio de una sucesion continua de excelentes maestros. Allí estudió baxo la direccion de Remigio, sabio monge de San Roman de Auxerre, que habia tenido por maestro á su com-

Digitized by Google

pañero Herico discípulo de Lupo de Ferrieres y de Haimundo de Alberstad, instruidos uno y otro por Rabano, y éste por Alcuino. Aprovechó tanto Odon en el arte de raciocinar y de explicar las ideas con claridad y precision que despues de haberle ordenado de Sacerdote Turpion de Limoges, Prelado de los mas distinguidos de su tiempo por su ciencia y virtud, le dió el encargo de que coordinase y publicase en forma de conferencias lo que le habia inculcado con tanta freqüencia, así contra la relaxacion de los clerigos como acerca de la excelencia del sacerdocio. Este escrito fué, por decirlo así, un ensayo ó muestra de la capacidad de Odon, y un preludio de otras muchas obras sólidas que nos han quedado, compuestas y publicadas por él.

Era entonces monge de Cluny, adonde le habia llevado el deseo de servir á Dios mas perfectamente. Despues de haber recorrido las regiones de Francia mas célebres por sus monasterios, no halló otro alguno en que pudiese seguir el plan de perfeccion que se habia propuesto, pues estaban casi todos destruidos con las guerras civiles y las desolaciones de los bárbaros, que habian durado sesenta años, no quedando en los lugares donde habian entrado mas que las ruinas ó vestigios de ellos, con algunas paredes ahumadas que

apenas pudieron eximirse del furor de los incendios que habian consumido todo lo demas. En muchos parages y aun en provincias enteras era cosa dificil averiguar donde habian estado aquellos claustros inmensos y aquellas magníficas Iglesias, y solo podian conocerse por la desigualdad de la tierra y por los montoncillos cubiertos enteramente de espinas y malezas, debaxo de las quales estaban sepultados los monges y los monasterios. Los religiosos que no habian perecido, pasaban una vida errante y vagabunda, y si hallaban alguna parte donde poder respirar, hacian á toda prisa unas malas chozas, tratando mas bien de buscar su subsistencia que de practicar su regla. Disminuyéndose de dia en dia el número de estos religiosos, y habiéndose restablecido la tranquilidad, ocuparon los clerigos en muchos lugares las casas que ellos abandonaban, siendo este el origen de tantas fundaciones regulares en cuya posesion se halla todavia el clero secular.

Habiendo hallado Odon en Cluny lo que habia buscado inutilmente en otras muchas partes, fué recibido en esta casa como lo exigian la pureza de sus intenciones y el conocimiento que se tenia en ella de su doctrina. Desde luego se le confió la escuela ó el cuidado de la juventud. Entonces tenia Odon treinta años, y á los quaren-

Digitized by Google

ta y ocho recibió la consagracion abacial en vida y á instancias del Abad Bernon que estaba muy cerca del fin de su carrera, y por una órden expresa de los Obispos, los quales tuvieron que luchar bastante con la modestia del santo coadjutor. Bernon murió poco despues sin haber formado jamas un cuerpo de congregacion, uniendo los varios monasterios que estaban sujetos á su autoridad; de modo que su sucesor Odon fué propiamente el fundador de esta asociacion ó congregacion de Cluny, incorporando en ella una multitud de monasterios antiguos y considerables, que se pusieron á su cargo, no solo en Francia, sino tambien en Italia y aun en la misma ciudad de Roma. Todas estas casas en general le reconocian por Abad; mas no por eso dexaba de poner en cada una un Abad particular, que era como un vicario suyo. Entre las principales Abadías que reformó en Francia se cuentan las tres siguientes: Aurillac, Sarlat y Tule, que despues han sido erigidas en otros tantos Obispados. En vida de Odon recibió tantas donaciones la sola Abadía de Cluny, que se conservan todavia ciento ochenta y ocho escrituras. Vivió el santo Abad hasta el año 942, del ultimo Pontificado de Esteban VIII., que habia sucedido á Leon VII. á mediados del año 939, y ocupó la Santa Sede tres años y qua-

tro meses. Es digno de notarse que al pasar este Papa desde la Silla de Pavía á la de Roma, dexó el nombre de Pedro por respeto al Principe de los Apóstoles, y que ningun sucesor suyo ha tenido jamas este nombre. Odon habia hecho de su órden tres viages á Roma, y aunque enfermó en el ultimo, tuvo bastantes fuerzas para volver á Francia y llegar á Tours á la fiesta de San Martin, creyendo que debia á la intercesion de este Santo el haber vivido hasta entonces. Celebró su fiesta con una devocion extraordinaria, y murió el dia de la octava á los sesenta y quatro años de edad.

No careció de imitadores en los varios paises de las Galias este santo restaurador de la disciplina monástica. La Bélgica exercitó principalmente el zelo de San Gerardo, Abad de Brogna, el qual habia nacido en el territorio de Namur, de una familia ilustre, y mostró desde los primeros años de su juventud un gran fondo de religion, y una aversion extremada á los vicios de esta edad. En la carrera de las armas, á que se dedicó desde luego por razon de su nacimiento, conservó toda la pureza de sus costumbres, y adquirió la reputacion de una probidad incorruptible, de un juicio y prudencia tal, que por este concepto mereció ser el consejero íntimo del Conde de Namur, de quien era tan querido y estimado

Sæc. 5. Act. Bened. p. 248.

Digitized by Google

que no le costó poco vencer este obstáculo, quando se creyó llamado á una vida mas perfecta. Pero se hizo sordo á la voz del favor, apoyada por sus parientes, se cortó la barba y el cabello, y tomó el hábito monástico en San Dionisio, donde vivió diez años, despues de lo qual sacó de allí doce monges, los puso en lugar de los clerigos que servian en la Iglesia de Brogna, y formó de ella un monasterio que no tardó en hacerse célebre con las virtudes del santo Abad y de sus discípulos. Arnoldo, Conde de Flandes y Gisleberto, Duque de Lorena, quedaron tan edificados quando supieron los piadosos exercicios en que se empleaban, que le suplicaron reformase todos los monasterios de sus estados. La reforma se estendió hasta Francia, en las Abadías de San Remigio de Reims y de San Riquier. En lo sucesivo se unió la mesa abacial de Brogna al Obispado de Namur.

Los bárbaros destructores de los monasterios y de la disciplina monastica fueron despues sus restauradores. Guillermo, hijo y sucesor de Raulo ó Roberto, primer Duque de Normandía, se dedicó á hacer que floreciese la piedad en sus antiguos asilos, luego que vió los efectos de su zelo por el restablecimiento de la calma y tranquilidad entre sus vasallos. Reedificó un gran número de

Digitized by Google

Will. Gemmet. l. 3. c. 7.

monasterios, y entre otros el de Jumiega, con el motivo que vamos á exponer. Un dia que estaba cazando en sus inmediaciones, vió dos solitarios ocupados en hacer excavaciones en las ruinas para construir algunas celdas. Habiéndose internado en el bosque para perseguir á un javalí, se volvió contra él el animal furioso, le derribó del caballo y faltó poco para que le matase. Libre el Duque de una muerte tan próxîma, volvió á Jumiega, donde se le ofrecieron algunos auxîlios que aceptó, y cuyo valor consistia en la caridad activa y respetuosa de aquellos pobres solitarios. Era tal su indigencia que no tuvieron otra cosa de que echar mano para obsequiar al Principe que pan de cebada y agua. Enternecido el Duque, les prometió al momento que reedificaria su monasterio; lo que hizo sin tardanza y de un modo digno de él. Como al mismo tiempo que poseia todas las qualidades necesarias para mandar, tenia tambien mucha piedad, mucho zelo y unas ideas muy sanas en punto de religion, dispuso que fuesen á Jumiega doce religiosos de conocida virtud y perfectamente instruidos, para que restableciesen allí la regularîdad, de la qual quiso dar exemplo él mismo, y hubiera puesto en práctica inmediatamente la resolucion que habia tomado desde la edad juvenil, si no le hubiese representado el

Ibid. c. 8.

Abad, que siendo todavia niño su hijo Ricardo, se haria él responsable de las turbulencias que no dexarian de originarse despues de su retiro. Guillermo difirió la execucion de su designio, sin alterarle en nada, y se proveyó de un hábito monastico para ponersele luego que se lo permitiese el bien de sus pueblos, haciendo juicio de cumplir su promesa despues de la paz ajustada con Arnulfo, Conde de Flandes; pero al salir de la conferencia fué asesinado por órden de este Principe perjuro, cerca de Pequigny, pueblo de Picardía, á 17 de Diciembre del año 943.

Adalberon, Obispo de Metz, cuidó del restablecimiento y reforma de los monasterios de su Diócesis, empezando por reparar el de Gorza, y formando de él una especie de seminario, desde donde pudiesen esparcirse por todos los demas el espíritu y las virtudes religiosas. Colocó en este monasterio siete Eclesiásticos de gran piedad, los quales pensaban pasar á Italia para servir á Dios mas libremente. Juan, que habia nacido en la aldea de Vendieres entre Metz y Toul, de padres ricos, aunque de mediana esfera, fué el mas célebre entre ellos, y mereció ser honrado con el título de Santo, y de bienaventurado. Su primer maestro habia sido un solitario

Sæc. 5. Bened. Vit. n.9.p 368.

llamado Lamberto, que vivia en la selva de Argona. Pero Lamberto era un hombre grosero é ignorante, cuya feroz virtud no tenia otra guia que los arranques del capricho y la aspereza del genio. Vivia de un modo tan extraordinario que mas bien era un objeto de risa que de edificacion. Vestia con el mayor desaseo, y á las vezes con una desnudez y negligencia tan grande que era ofensiva del pudor. Trabajaba en extremo, pero intempestivamente, y solo comia quando no podia resistir al hambre, y esto en el momento en que lo exîgia la necesidad, fuese de dia ó de noche. Su alimento consistia en un pan muy grande que hacia él mismo, y le duraba quarenta dias, de suerte que muchas veces tenia que partirle con una hacha, para comerle despues en cantidad determinada, á cuyo efecto cuidaba siempre de pesarle. No obstante la crítica que se hace de este siglo de la Iglesia, se conservaban todavia en el espíritu de los fieles unos vestigios tan profundos de la noble sencillez del Evangelio y del juicio con que debe dirigirse la mortificacion christiana, que no era facil confundir sus disformes apariencias con la realidad. Los que habitaban en las cercanias de aquel sitio, no tardaron en hacer la distincion conveniente entre Lamberto y Juan,

Digitized by Google

y aconsejaron á éste que se apartase de la compañía de un visionario, á cuyo lado nada podia aprovechar: lo que hizo por ultimo, luego que se convenció de que aquella vida era tan inutil para él como para el público. En Gorza se le encargó el cuidado de los negocios temporales.

Pero tenia una elevacion y extension de genio mas propia para el manejo de los negocios del estado que para el ministerio obscuro de Procurador de monges, y ademas de esto sabia conciliar con la piedad de un solitario toda la intrepidez de un heroe. Oton, que habia sucedido en el año 936. á su padre Henrique, Rey de Germania, recibió una embaxada de Abderramen, Rey de los Sarracenos de España, y queriendo enviarle unos Embaxadores capaces de sostener el honor de la religion, no se le pudo proponer otra persona mas á propósito que el monge Juan para desempeñar una comision tan peligrosa, como que su objeto era presentar y apoyar de viva voz la respuesta del Emperador á la carta de Abderramen, en la qual se habian notado algunas palabras injuriosas al christianismo. Ibid. n. 115.

Habiendo llegado Juan á Tortosa, que era la primera ciudad del imperio de Abderramen, le detuvo en ella el Gobernador, igualmente que á

su comitiva, por espacio de un mes, hasta saber la voluntad del Rey. Entonces se le permitió que pasase á Córdoba, que era la capital; y allí se le trató con mucha distincion, pero sin hablar todavia de admitirle á la audiencia del Principe. Todos los dias ocurrian nuevas demoras causadas por las explicaciones reciprocas en que intervenia siempre una tercera persona, sin que el Embaxador pudiese dar cumplimiento á su comision. Habia descubierto Abderramen que las cartas de que Juan era portador, combatian la ley de Mahoma; y era un delito digno de muerte, aun en el mismo Rey, oir con indiferencia semejantes discursos, ó diferir su castigo hasta el dia siguiente: por lo qual se hizo saber á Juan el gran riesgo á que se exponia presentando sus despachos; pero respondió con la intrepidez que se habia esperado de él quando se le dió este encargo, que si supiese que le habian de cortar en menudos pedazos, no faltaria á la fidelidad que debia á Dios y á su Rey, y que por lo demas no entregaria los regalos de Oton sin presentar al mismo tiempo sus cartas. Léjos de irritar á Abderramen la firmeza de esta respuesta, agradó mucho á este Príncipe que gustaba de las almas fuertes. Tomó pues el partido de enviar un Diputado al Rey

de Germania para saber su ultima resolucion acerca de su carta, cuyos terminos parece que mandó modificar.

Entonces se dió permiso á Juan para que se presentase á la audiencia, y pretendieron de él que se pusiese un vestido magnífico para comparecer ante el Soberano, segun la costumbre de la nacion. «Un pobre de Jesu-Christo, dixo, no »tiene vestidos que mudarse.» Habiendo sabido Abderramen esta respuesta, le envió diez libras de plata para que se equipase; pero Juan las distribuyó á los pobres, y declaró que por ningun título dexaria el hábito de su profesion: lo que sabido tambien por el Rey: «me agrada, dixo, la »firmeza y teson de ese monge: venga, aunque »sea vestido de un saco, que por eso no tendré »menos gusto en verle.» Luego que fué admitido á la presencia del Rey, el qual estaba solo en su quarto, sentado en una rica alfombra, le dió el Sarraceno la mano para que se la besase por la parte interior: lo que, en el concepto de aquellos Principes, era la mayor distincion que podian conceder; y despues hizo que se sentase en una silla que habia mandado llevar allí para este efecto. Inmediatamente que cumplió Juan su comision con una libertad que acabó de cautivar el afecto del Sarraceno, le pidió su permiso para

Digitized by Google

retirarse. Sorprendido Abderramen, le replicó con semblante risueño y gracioso, que despues de haberle esperado tanto tiempo, no era regular separarse tan pronto. En otra audiencia que le dió le habló del Rey Oton en terminos muy honoríficos, discurrió con mucha extension acerca de su poder y gobierno, y dió pruebas de su prudencia vituperando la autoridad que se concedia á los Grandes de Germania. Aquí acaba la relacion de Juan, Abad de San Arnulfo de Metz, unico autor contemporaneo de la vida de su maestro San Juan de Gorza. Sabemos por otra parte que el bienaventurado Juan de Gorza sucedió á Aginoldo, primer Abad de este monasterio despues de su restauracion, y que murió, siendo superior de él en el año 961, habiendo estado detenido en España mas de dos años.

Las santas instituciones de Gorza pasaron á Gemblours cerca de Namur y á San Miguel de Tierache por medio de San Guiberto y San Maccalano, que habian profesado la vida cenobitica en esta Comunidad fervorosa. Guiberto convirtió su casa de Gemblours en una casa religiosa, y puso en ella por Abad á otro monge de Gorza llamado Erluino. Maccalano, natural de Irlanda, estableció el monasterio de San Miguel con los auxilios que para ello le suministró una

Digitized by Google

señora virtuosa llamada Hersenda. San Kadroe, su compatriota y compañero, hizo que se adoptase en Vassor la regla de Cluny, que habia profesado él en el monasterio de Fleury del Loira. Las virtudes de que dió pruebas brillantes en esta primera Abadía, movieron despues al Obispo Adalberon á confiarle la de San Clemente de Metz, habiendo sido inutiles las muchas tentativas que hizo aquel Prelado para corregir la vida mas que relaxada de los Canónigos que habitaban en ella. Tales fueron los principios del fervor que se reanimó entonces en otros muchos monasterios. Vit. S. Kadroe. ap. Boll. 5. Maii.

Hubo por este mismo tiempo varios Obispos dignos de los mejores siglos de la Iglesia. S. Udalrico, llamado vulgarmente Ulrico, fué colocado en el año 924. en la Silla de Augsburgo, por consideracion á su familia, una de las mas ilustres de Alemania, de cuyo estado era Duque su hermano Buchardo, y mucho mas por la ciencia y virtud que habia adquirido en San Gal, donde fué educado. Debió particulares favores á Santa Viborada, que era una de las Reclusas de aquel pais, y le daba freqüentemente las instrucciones mas saludables; de modo que la miró toda su vida como segunda madre, y solia llamarla directora de su espíritu, y tutora de su inocencia. Luego que se le confirió el Obispado, miró esta dig- Sæc. 5. act. Bened. p. 415.

Digitized by Google

nidad como una obligacion mas estrecha de dar á su pueblo exemplos de piedad y de todas las virtudes: y así cantaba todos los dias las horas canonicas con su Clero, y ademas el oficio parvo, el de la cruz, y parte del de todos los Santos; rezaba diariamente todo el psalterio, en quanto se lo permitian sus ocupaciones; celebraba misa todos los dias, y quando tenia tiempo ofrecia el santo sacrificio dos ó tres veces, segun la devocion practicada en aquellos tiempos; no comia de carne; no gastaba camisa ni ninguna otra ropa blanca; dormia encima de una estera, y observaba todas las prácticas monásticas que eran compatibles con la dignidad episcopal. Lo primero que se ponia en su mesa, era casi todo para los pobres, sin contar los enfermos que comian todos los dias en su presencia. Administraba con el mismo zelo el pasto del alma; cuidaba particularmente de la instruccion de su Clero, oia con bondad las quejas de su pueblo, y aun las de los siervos, y era el árbitro de sus desavenencias. Celebraba anualmente dos sínodos, segun la regla, y visitaba su Diócesis en un carro tirado de bueyes, para cantar con quietud los salmos en compañía de un capellan, además del numeroso gentío que le seguia por respeto. En estas visitas predicaba, exáminaba á los Eclesiásticos, se hacia cargo de

los asuntos que ocurrian, decidia las causas de agravios, administraba el sacramento de la Confirmacion, y solia continuar este trabajo hasta muy entrada la noche para que nadie se retirase quejoso.

El año 955 inundaron los Hungaros la Alemania con un exército innumerable, y asolaron todas las provincias que hay desde el Danubio hasta la selva negra. Pusieron sitio á Augsburgo, Ibid. p. 436. cuyas murallas, ademas de ser muy baxas, no estaban defendidas con almenas; y aunque los vasallos del Santo Obispo le habian llevado unas tropas bastante buenas, su fuerza principal consistió visiblemente en la virtud del Prelado. Combatieron estos con feliz suceso delante de una puerta de la Ciudad, estando con ellas su pastor, el qual sin vestirse la cota como muchos Obispos de su tiempo, y sin mas armas que su estola, y su confianza en el Dios de los exércitos, se mantuvo expuesto á un diluvio de flechas, las quales no le hicieron el mas leve daño. Habiéndose interrumpido el combate por ser ya de noche, dió sus órdenes á los combatientes para la seguridad de la plaza interin amanecia, y despues hizo dos divisiones de las mugeres piadosas, una para que recorriese la Ciudad por la parte interior, implorando en alta voz el auxîlio del Señor; y otra

para que postrada en la Iglesia dirigiese sus preces á la Vírgen. Hizo tambien que llevasen todos los niños, y los pusieron en el suelo delante de los altares, para que con sus gritos inocentes pidiesen á su modo, mientras que postrado él mismo delante de ellos, suplicaba al Eterno que volviese los ojos hácia aquellas víctimas puras que estaban todavia teñidas con la sangre de Jesu-Christo, la qual no habian borrado despues de su bautismo, y que apartase de ellas los golpes de su ira, supuesto que no los merecian. Celebró el santo sacrificio de la misa al rayar el alba, dió la comunion á todos los concurrentes, y los exhortó á que solo pusiesen su confianza en Dios.

Disponiéndose los Hungaros á dar el asalto luego que fué de dia, se supo que el Rey Oton iba con tropas para socorrer á la Ciudad. El Santo Obispo salió con muchos hombres esforzados á buscar á este guerrero christiano, el qual para prepararse al combate oyó misa, comulgó de mano del Santo, que era su confesor, é hizo voto de erigir un Obispado en Mersburgo, si le concedia Dios la victoria. En efecto, en el dia 10 de Agosto del año 955 consiguió la victoria mas completa contra aquellos terribles infieles, y cumpliendo su promesa en el de 962 convirtió en

Digitized by Google

Obispado el monasterio de Mersburgo.

En el año anterior habia hecho erigir en Metrópoli el monasterio de Magdeburgo, fundado por el mismo Oton quatro años antes. Como esta plaza, situada en Saxonia á las orillas del Elba, estaba inmediata á la nacion de los Esclavones sojuzgados por las armas de Oton, y reducidos casi todos al yugo de la fé, se estableció en ella un Arzobispo con facultad para nombrar y poner Obispos en los lugares convenientes, luego que los demas Esclavones hubiesen abrazado el christianismo; y se edificaron inmediatamente en el pais de estos barbaros un gran número de Iglesias, y aun muchos monasterios, así de hombres como de mugeres, pues nada habia que temer de ellos desde que Oton, despues de una guerra de catorce años, habia sujetado enteramente á Boleslao, Duque de los Esclavones, y de Bohemia, que era el principal apoyo de la idolatría en toda esta nacion. Sin embargo, habia penetrado en ella el christianismo en tiempo de Uratislao, padre de Boleslao; pero éste, que en nada se parecia á su padre, el qual es reputado por el primer Duque christiano de Bohemia, y mucho menos á su hermano Wenceslao, venerado como Santo, no solo fué adorador de los Idolos, sino tambien perseguidor sanguinario de los fieles, y verdugo de

Digitized by Google

su santo hermano, á quien por esta razon se le honra como mártir. La rebelion de Boleslao contra su Soberano Oton, y los excesos de su impiedad le atraxeron una guerra, que al mismo tiempo que abatió su tiranía, proporcionó insensiblemente la conversion de todos los Esclavones. De este modo, aun en las circunstancias mas espinosas, se convertian en beneficio de la fé christiana los obstaculos que oponian los hombres á su propagacion.

Digitized by Google

HISTORIA
DE LA IGLESIA.
LIBRO XXIX.

Desde el principio del Pontificado de Juan XII. en el año 956, hasta la renovacion del cisma de los Griegos en el de 995.

El Pontificado de Juan XII. forma sin dud una de nuestras mas tristes epocas; pero las brillantes virtudes de una multitud de Santos Prelados borran con tantas ventajas la mancha con que afeó á la Iglesia este primer Pastor, que no tememos presentar la verdad en toda su extension, dexando que se la mire por todos sus aspectos. Si se vé un Papa en la edad de la adolescencia, abandonado á todas las pasiones, y á todos los movimientos impetuosos, propios de sus pocos años, mas militar que eclesiástico, intrigante, rebelde y perjuro, se verá tambien que al mismo tiempo resplandecieron en todos los demas órdenes de la gerarquía las virtudes mas puras, y la perfeccion mas sublime: se admirará, con San Udalrico de Augsburgo, á los Brunos de Colonia,

Digitized by Google

á los Odones, y los Dunstanos de Cantorberi, á los Adalbertos de Magdeburgo, y á los Adaldagos de Bremen, que fueron la admiracion de los mismos Idólatras, con otra infinidad de insignes Prelados igualmente llenos del espíritu apostólico, sin contar los clerigos, religiosos y demas fieles que se les igualaban en santidad en las clases inferiores. La Santa Sede acababa de ofrecer un poderoso preservativo contra el contagio del escándalo, en los Papas Marin ó Martin II. y Agapito II., pues en los tres años que duró el Pontificado del primero, y en los diez del otro, la honraron constantemente con la pureza de sus costumbres, y con la exâctitud en el cumplimiento de las sagradas obligaciones de su ministerio.

Muy diferente de estos dignos sucesores de Pedro, Juan XII., llamado antes Octaviano, y el primer Papa que mudó de nombre al subir á la silla del Príncipe de los Apóstoles, era hijo de Marozia, como Juan XI., y de Alberico, tirano de Roma, con el nombre de Patricio. En el año 954 habia sucedido Juan en la dignidad y autoridad de su padre, sin embargo de que habia abrazado el estado eclesiástico, y que no pasaba de diez y seis años. Tendria á lo sumo diez y ocho quando á instancias de los Romanos intrigantes y enredadores se apoderó de la Santa Sede, y fué

Digitized by Google

consagrado en el mes de Enero del año 956. Reconoció desde luego por Emperador al Rey Oton, el qual le colmó de beneficios, y confirmó las antiguas donaciones de Pipino y Carlo-Magno por una acta autentica escrita con letras de oro, que se conserva original en el castillo de Sant-Angelo. Oton añadió á estas primeras liberalidades las Ciudades de Rieti, de Amiterno, y otras cinco plazas de Lombardía, pero con la siguiente clausula notable y relativa á estas varias donaciones: *Salva en todo nuestra potestad, y la de nuestros descendientes.* « Habrá siempre en estas Ciudades, »continúa el Emperador, Comisarios Imperiales »y Pontificios, los quales darán cuenta todos los »años del modo con que los Duques y los Jueces »administran justicia: dirigirán en primer lugar »al Papa las quejas que reciban, y éste tendrá »la libertad de remediarlas por sí directa y pron»tamente, ó de dexar que las remedien los Co»misarios del Imperio. » Esta clausula prueba con evidencia que el Emperador se reservaba la soberanía y la jurisdiccion en ultima instancia, así en Roma, como en las demas Ciudades de que se habia hecho donacion á la Santa Sede. Pero el ingrato é inconstante Pontífice faltó muy pronto á la fidelidad de sus promesas, á pesar del sello del juramento con que las habia autorizado.

Digitized by Google

Mabill. sæc. 5. Bened. p. 342.

En este triste pontificado se mostró digno sucesor de los Apóstoles San Adalberto, primer Arzobispo de Magdeburgo. Habia aprendido las ciencias, y la vida regular en el monasterio de San Maximino de Treveris, escuela célebre desde que fué restaurada por el Rey Enrique, y se habia acostumbrado tambien á los trabajos apostólicos en una mision que tuvo en el pais de los Rusos, cuya Reyna llamada Olga, habia pedido al Rey Oton que la enviase Sacerdotes, y un Obispo. Con esta ocasion fué promovido Adalberto á la dignidad Episcopal; pero no procediendo aquellos pueblos con la debida rectitud, se vió obligado su nuevo Pastor á abandonarlos. Muchos de los que le acompañaban fueron asesinados al volverse á su patria, y á él mismo le fué muy dificil evitar la muerte. Deseando Oton indemnizarle, hizo que el Papa le nombrase Arzobispo de Magdeburgo, igual en dignidad, dicen los autores contemporaneos, á los de las Galias; esto es, á los de Colonia, Maguncia y Tréveris, y primado de los Arzobispos de Germania; y se añadió á estos titulos el de Obispo-Cardenal de Roma. De este modo fué instituido Metropolitano de toda la nacion de los Esclavones al otro lado de los rios Elba y Sala, con facultad sobre los Obispos que debian establecerse en las Ciudades en

Digitized by Google

que los Bárbaros habian exercido principalmente sus supersticiones. De consiguiente consagró Adalberto tres nuevos Obispos, á saber, el de Mersburgo, el de Meissen, y el de Ceits, cuya Silla ha sido trasladada á Naumburgo. Los antiguos Obispos de Havelberg y Brandeburgo, que eran antes sufraganeos de Maguncia, quedaron tambien baxo la dependencia de Magdeburgo, cuyo Arzobispado vino á tener cinco sufraganeos, á los quales añaden algunos historiadores la Silla de Pomania. San Adalberto trabajó infatigablemente hasta la muerte en esta nueva mision, y dexó muchos discípulos que perpetuaron sus grandes progresos. Hubo otro San Adalberto, no menos recomendable, que fué Obispo de Praga, y consiguió en Prusia la palma del martirio.

El Obispado de Praga fué erigido por el mismo tiempo, y con los mismos fines que el de Magdeburgo, siendo su primer Obispo un monge Saxon llamado Ditmaro, que era ya Sacerdote y muy estimado por su doctrina; bien que fué elegido principalmente porque sabia con perfeccion la lengua dificil de los esclavones. Boleslao el Cruel, ó el asesino de su santo hermano, tuvo por sucesor á su hijo llamado tambien Boleslao, pero apellidado el Bueno por sus virtudes. En efecto, era sinceramente christiano, tenia una fé viva y

Chron. Sax. Mabill. sæc. 5. p. 833.

una caridad generosa, y era enemigo de la opresion, protector declarado de todos los desvalidos, y tan zeloso por la propagacion y la gloria de la religion, que fundó y dotó magnificamente hasta veinte Iglesias. Hizo que se erigiese en Catedral aquella en que era ya venerado su tio San Wenceslao con otro santo mártir llamado Vito. Pero al mismo tiempo que el Papa concedió á los pueblos de Bohemia la satisfaccion de tener un Obispo, les prohibió que usasen de la lengua esclavona en su Iglesia, y que siguiesen el rito de los Búlgaros ó de los Rusos, esto es, el rito griego, queriendo que se conformasen con todos los usos latinos, los quales han conservado efectivamente. Boleslao el Bueno tenia una hermana llamada Mlada, que le igualaba en virtud; la qual consagró su virginidad al Señor, y tuvo la devocion de ir en clase de peregrina á la ciudad de Roma, donde aprendió la disciplina monastica, y recibió con el nombre de María, la bendicion de Abadesa. Restituida á su patria, estableció en la Iglesia de San Jorge un monasterio de religiosas, y le dirigió segun la regla de San Benito.

Adam. l. 2. c. 1.

San Adaldago de Bremen manifestó tambien un zelo extraordinario por la conversion de los bárbaros. Fué sucesor del Arzobispo Unni, que se habia atrevido á anunciar el Evangelio en Di-

Digitized by Google

namarca al Rey Gurmo, enemigo formidable del nombre christiano, y convirtió al Principe Haroldo, hijo de este tirano, aunque no llegó á bautizarle. Unni atravesó el mar Báltico y arribó á Suecia, donde no se habia atrevido á volver ningun misionero en los setenta años que pasaron desde la muerte de San Anscario. Allí hizo que resucitase la fé, que habia estado como aniquilada en los reynados tempestuosos y sangrientos de una multitud de Reyes. Adaldago se aplicó del mismo modo que su predecesor, á la conversion de los paganos del Norte, y particularmente de los Dinamarqueses, entre los quales empezó á consolidarse entonces el christianismo.

Habiendo tomado las armas estos pueblos contra Oton, el qual obligó á su Rey Haroldo á pedir la paz, se la concedió con la condicion de que habia de depender de él en quanto á la sucesion de su reyno, y admitir la religion christiana. Haroldo recibió inmediatamente el bautismo con su muger y su hijo, habiendo tenido mas parte el convencimiento que la política en una resolucion tan pronta. En un convite en que se habló de la religion á presencia del Rey, convinieron los Dinamarqueses en que Jesu-Christo era Dios; pero pretendieron que habia otros mayores y mas poderosos. Un christiano, llamado Poppon, sostuvo

por el contrario que Jesu-Christo era el unico Dios con el Padre y el Espíritu Santo. Ofrecióse Poppon á sufrir la prueba del fuego, para lo qual se caldeó una barra de hierro hasta que se hizo asqua, la tomó en la mano con entera confianza; la tuvo en ella todo el tiempo que quisieron los convidados, y luego les hizo ver que no habia recibido la menor lesion. No se detuvo el Rey en tomar el partido que debia, y así publicó que solo Jesu-Christo era Dios, y proscribió los ídolos.

Despues de una declaracion tan gloriosa para la fé christiana, se dividió la Jutlandia ó la parte de Dinamarca que está á este lado del mar, en tres Obispados sujetos á la Metrópoli de Hamburgo, estableciéndose sus Sillas en las ciudades de Slesvic, Ripen y Aahus, en las quales consagró Adalberto á sus respectivos Obispos; y como sus derechos de metropolitano se estendian al otro lado del mar Báltico, en paises mas septentrionales que Dinamarca, les recomendó las Iglesias de Zelandia, Finlandia y Suecia. Desde la época de este establecimiento hizo la religion christiana grandes progresos en todas las regiones del Norte.

La sangre dinamarquesa, que por tantos años habia sido funesta á la Inglaterra, fué en fin un manantial de felicidad y bendicion para esta Iglesia, en la persona de su primado San Odo ú Odon,

Digitized by Google

que era hijo de uno de aquellos vencedores bárbaros y todavia idólatras, que se habian establecido en gran número en la Gran Bretaña. Habia conservado éste tan grande aversion á la religion christiana que no podia permitir que su hijo, favorecido de la gracia desde su mas tierna infancia, pronunciase ni aun el nombre de Jesu-Christo. Pero el joven Odon no dexó por eso de continuar, asistiendo freqüentemente á las Iglesias, y executando en la casa paterna las instrucciones que en ellas oia. En fin, irritado su padre al ver su perseverancia, le desheredó. Sumamente alegre Odon por asegurar la posesion del cielo á costa de todo lo que podia esperar en la tierra, abandonó su casa y entró en la de uno de los principales Señores de la Corte del Rey Alfredo. Este Grande, llamado Athelmo, cuya piedad era aun mucho mayor que su poder, le trató como verdadero padre, y cuidó de que se le educase en las ciencias y en la virtud, en las quales hizo tan rapidos progresos que siendo todavia muy jóven se le promovió al Subdiaconado. Ordenado de Sacerdote, fué el confesor y director, no solo de Athelmo, sino tambien de una multitud de caballeros los mas respetables de la Corte. Le apreció mucho el Rey Eduardo, hijo de Alfredo; y el Rey Adelstan, hijo de Eduardo, creyó que habia

Act. SS. Bened. sæc. 5. p. 40. &c.

Digitized by Google

debido á sus oraciones una gran victoria que consiguió contra los infieles en el año 938, por lo qual le obligó á aceptar el Obispado de Schireburne, habiendo precedido para ello la eleccion del pueblo y del clero.

Vulfemo de Cantorberi murió en el reynado de Edmundo, hermano de Adelstan, y éste Príncipe creyó que no habia otra persona tan digna como Odon de ocupar aquella primera Silla de Inglaterra; pero costó un trabajo inmenso vencer su humilde resistencia, especialmente porque se trataba de traslacion. Despues de haberle citado varios exemplares de semejantes traslaciones verificadas en algunos santos Obispos de Inglaterra, se sometió por ultimo, bien que con la condicion de que habia de profesar la vida monastica como todos sus predecesores en la Silla de Cantorberi. Poco despues de hallarse en esta dignidad, formó unas constituciones para la enseñanza de los pueblos, de los grandes, del clero y del mismo Rey, con cuyo acuerdo parece que procedia siempre. En ellas recomienda la inmunidad de las Iglesias, y prohibe que se las imponga ningun tributo, y entre las obligaciones de los Obispos insiste principalmente en la visita anual de la diócesis. El Rey Edmundo dió por su parte varias leyes, en las quales hay muchas que se dirigen á

Digitized by Google

apoyar las ideas del santo Arzobispo, observándose con particularidad que imponen á los Sacerdotes la obligacion de la continencia, so pena de perder sus bienes temporales y de quedar privados de sepultura.

Despues de la muerte del Rey Edmundo, asesinado por un ladron á quien quiso detener en su quarto, le sucedió su hermano Edredo, á causa de los pocos años de Edui, hijo de Edmundo, y siguió las ideas religiosas de este buen Príncipe. Aunque murió despues de haber reynado nueve ó diez años, era todavia muy jóven el Principe Edui para gobernar con prudencia. No tuvo para esto otras guias que sus inclinaciones y las gentes de su edad. El mismo dia de su consagracion, apenas acabó de comer con los Prelados y Señores del reyno, los dexó de repente para encerrarse con una muger á quien obsequiaba. El Arzobispo Odon propuso que pasasen algunos hombres de juicio y autoridad, á fin de que le diesen á entender quán extraña era su conducta. San Dunstano, que era entonces Abad de Glastemburi, fué elegido para esta comision con un Obispo pariente suyo; y representó al Rey con tanta viveza las consequencias que podia tener su pasion imprudente, que habiéndole separado de los brazos de aquella infeliz muger, volvió á ponerle la corona, y le

Vit. S. Od. n. 12.

llevó á la presencia del Arzobispo. Pero ella fué mucho mas intratable que su Rey; y dirigiendo su encono contra el santo Abad, no dexó sosegar á Edui hasta que le envió á un destierro, despues de lo qual fué despojado su monasterio de todas las alhajas que poseia.

Sin embargo de esto, logró el Arzobispo con un procedimiento no menos singular que el genio de su nacion, que saliese de la Corte aquella concubina despues de haberla desfigurado y marcado con un hierro hecho asqua. Habiendo tenido la osadía de volver á presentarse al cabo de algun tiempo, la cogieron los criados del Arzobispo, la cortaron las corbas, y acabaron con ella miserablemente. Despues se formó un partido fuerte y numeroso, que destronó al Rey Edui, y puso en su lugar á su hermano Edgar. Pocos dias despues de esta revolucion, celebró el nuevo Rey una Junta general de todo su reyno; anuló las disposiciones injustas de su hermano, y procuró reparar todas sus violencias. Levantó inmediatamente el destierro del santo Abad Dunstano, y habiendo vacado entonces el Obispado de Worchester, le obligó Edgar á que le aceptase. Le consagró el Arzobispo Odon; pero en la ceremonia, en vez de llamarle Obispo de Worchester, le llamó Arzobispo de Cantorberi, con cuyo mo-

Digitized by Google

tivo le avisaron los que estaban á su lado, creyendo que habia padecido equivocacion. «Hi»jos mios, les dixo, yo sé muy bien lo que »hago, ó por mejor decir, lo que hace en mí »el espíritu de Dios. A la verdad es ahora Duns»tano Obispo de Worchester; pero despues de »mis dias gobernará toda la Iglesia de Inglater»ra.» Habiendo muerto el Obispo de Londres, las necesidades urgentes de esta Iglesia y de la Gran Bretaña en general fueron causa de que se diese tambien este Obispado á San Dunstano, y de este modo fué á un mismo tiempo Obispo de Londres y de Worchester. Muchos años antes habia reunido San Medardo los dos Obispados de Noyon y Tournai en las Galias.

Despues de la muerte del Santo Arzobispo Odon, no parecia que hubiese de verificarse su prediccion relativa á que habia de sucederle en la Silla que él ocupaba. Hubo en efecto dos Prelados que obtuvieron sucesivamente esta gran dignidad, por haberla reusado Dunstano en las dos ocasiones de vacante con una constancia invencible. Pero el primero de estos dos Arzobispos, llamado Elfino, que habia ganado los votos á fuerza de dinero, murió de frio yendo á Roma á buscar el palio, y el segundo, que se llamaba Berthelin, dió muestras de tan poca capacidad

que fué preciso deponerle al cabo de algunos dias: por lo que se recurrió tercera vez á Dunstano, á quien persuadieron los Obispos, de acuerdo con el Rey, que debia sacrificar su escrupulo particular al bien general de la Iglesia de Inglaterra. Marchó pues inmediatamente á Roma, donde recibió el palio, cumpliéndose así la prediccion de San Odon acerca de San Dunstano, que era sobrino suyo, segun algunos historiadores, y le sucedió en su dignidad.

Act. Ben. sæc. 5. p. 669. Boll. 19. Maii.

Habia nacido en el pais de Ouessex, cerca de Glastemburi, monasterio antiguo, cuyas posesiones se habian apropiado los Reyes, y en el qual no quedaba ya ningun monge. Sus padres cuidaron de que se le educase en esta casa, ocupada entonces por algunos Irlandeses que enseñaban á la juventud. Despues de haber recibido las órdenes menores pasó á la Corte donde su ilustre nacimiento y su alta sabiduría le conciliaron la estimacion y aprecio del Rey Edmundo, el qual le cedió el territorio de Glastemburi. Pero la corrupcion del siglo hizo que se olvidase de las obligaciones en que estaba empeñado, sin que bastasen para recordarselas los disgustos que son inevitables en los validos y ciertas desgracias nada comunes que le sobrevinieron. El piadoso Obispo de Winchester, Elfego, que era pariente suyo, y le habia

Digitized by Google

recogido en su casa, le exhortaba tambien aunque inutilmente, quando le acometió una enfermedad que le puso á las puertas de la muerte; y la eternidad mirada de cerca, triunfó de todos los obstáculos. Luego que curó, recibió el hábito monástico de mano de Elfego, el qual le ordenó de Sacerdote despues de los intersticios convenientes, y le dió por título la Iglesia de nuestra Señora de Glastemburi, segun la costumbre que no permitia ordenar á ningun secular ni regular, sin que tuviesen un título, qualquiera que fuese.

Despues de haber hecho unos progresos muy solidos en la piedad baxo la direccion del Obispo Elfego, marchó á Glastemburi á asistir á su Iglesia, y formó al lado de ella una celda mas parecida á un sepulcro que á la habitacion de un hombre vivo, pues no tenia mas que cinco pies de largo, dos y medio de ancho, y la altura precisa para poder estar de pie. El trabajo y la oracion, acompañada de ayunos rigurosos, le ocupaban todo el tiempo, y le atraxeron un gran número de admiradores que publicaron sus virtudes por todas partes. Habiendo muerto sus padres, y no estando en Inglaterra excluidos los monges del derecho de heredar, como no lo estan tampoco en otros varios paises, se halló en

calidad de hijo unico, heredero de inmensas riquezas. Dió á la Iglesia de Glastemburi las tierras que estaban mas inmediatas á ella, y estableció allí una Comunidad numerosa, de la qual fué el primer Abad, fundando además otros cinco monasterios en varios parages, desde donde se esparcieron por todo el reyno la piedad y la doctrina; de suerte que San Dunstano es mirado justamente como el restaurador de la religion en toda la Inglaterra.

Pero fué aun mucho mayor su zelo, quando se vió colocado á la cabeza de la gerarquía Britanica, pues visitó todas las ciudades del Reyno y de los paises adyacentes, buscando á los que no eran todavia christianos, para convertirlos, y moviendo á los antiguos fieles á abrazar la virtud, con tan devoto zelo y eloqüencia que era casi imposible resistirse á ella: él hizo que el Rey Edgar castigase severamente á los ministros de la Iglesia que deshonraban su profesion con su incontinencia, ó con la aficion á la caza, y con la solicitud de los negocios temporales y de los empleos lucrativos y sórdidos. Por medio de esta noble y sabia disciplina dió tal estimacion al estado Eclesiástico en Inglaterra, que las casas mas ilustres tenian á mucho honor que le abrazasen sus hijos; y mostraron todos la emulacion que

Digitized by Google

inspira la virtud, quando se acaban los medios vergonzosos de ascender á las dignidades. Se limpió el reyno de todos los habitantes capaces de inficionarle, y salieron de él, por la autoridad del Rey Edgar, todos los ladrones, sacrílegos, perjuros, envenenadores, sediciosos, parricidas, y las mugeres que conspiraban contra la vida de sus maridos, en una palabra, todos los que podian excitar la ira del cielo, y turbar el órden y la seguridad pública.

El Santo Primado daba el primer movimiento y ponia la ultima mano á todas las buenas obras. Jamas se vió mayor actividad y perseverancia en el trabajo. Estaba continuamente ocupado, y la oracion era, por decirlo así, su unico descanso. Además de esto se empleaba en terminar las desavenencias que se suscitaban, en pacificar los animos irritados, en refutar á los hereges, en corregir los exemplares defectuosos de los libros sagrados, en dar una idea exácta de la verdadera disciplina, en anular y revalidar los matrimonios segun lo exigian los casos, en reparar los lugares santos ó construirlos de nuevo, y en socorrer con las rentas de la Iglesia á las viudas, á los huerfanos y á las personas desvalidas, de qualquier clase y condicion que fuesen.

Su firmeza era igual á su actividad y bene-

Digitized by Google

ficencia. Un caballero de los mas poderosos del reyno se habia casado con una parienta suya, y no queria separarse de ella, sin embargo de que Dunstano se lo habia advertido ya hasta tres veces. El Arzobispo le prohibió la entrada en la Iglesia. Pero el incestuoso imploró la proteccion del Rey contra el exceso de severidad que suponia en su pastor, y engañado el Soberano escribió al Arzobispo para que levantase la censura. Léjos de conceder Dunstano la absolucion á un hombre que se habia valido de la mentira y del favor, excomulgó publicamente al reo hasta tanto que se corrigiese. Obstinandose mas y mas este Grande, recurrió al Papa, y halló el secreto de obtener unas letras subrepticias, por las quales se mandaba expresamente al Arzobispo que le reconciliase con la Iglesia. »Quando yo le vea pe»nitente, respondió el Santo, haré con mucho »gusto lo que pide el Papa; pero no permita Dios »que la cabeza de la Iglesia me obligue á hacer »despreciables sus censuras, y que ningun mor»tal me impida observar la ley del Señor." El vigor del santo ministro puso á cubierto el honor del ministerio, y movió en fin á aquel hombre obstinado á que se arrepintiese sinceramente, de modo que no solo renunció su matrimonio ilicito, sino que celebrándose un Concilio general del rey-

Digitized by Google

no, se presentó en él con los pies descalzos, con un vestido grosero, y con un azote en la mano en señal de sumision, se arrodilló delante de su Obispo llorando amargamente, y enternecido éste al ver sus lagrimas, le admitió á la penitencia y alzó la excomunion con grande aplauso de todo el concurso.

No fué menor la autoridad pastoral de S. Dunstano respecto del mismo Rey. Sin embargo de que Edgar era muy religioso, incurrió en la impureza mas enorme y escandalosa. Habiendo ido al monasterio de Vilton, quedó prendado de la hermosura de una ilustre joven que estaba en clase de educanda entre aquellas religiosas, y quiso hablarla á solas. La virtuosa y timida pensionista tomó el velo de una religiosa, y se cubrió con él la cabeza, como si fuese una salvaguardia contra el peligro que temia. Dixola el Rey acercandose á ella: ¡"qué pronto te has hecho "monja!" y pasando de las palabras á ciertas libertades criminales y aun á la violencia, la quitó el velo y se abandonó al ultimo exceso. ¡Infamia mucho mas escandalosa, dice el antiguo historiador de Edgar, si se considera que el Rey estaba ligado con el vinculo del matrimonio! Penetrado San Dunstano de un amargo dolor, fué á verse con el Rey, el qual salió á recibirle, alar- Vit. Edg. n. 38.

gándole la mano, como lo tenia de costumbre, para hacerle sentar en su trono; pero el Arzobispo retiró la suya y dixo: «¡qué! ¿os atreveis á »tocar con vuestra mano impura la mano consa»grada por la consagracion del Hijo de la Vír»gen, vos que sois el corruptor de una vírgen »y el robador de una esposa destinada al Hijo »de Dios? No creais que habeis de aplacar al »amigo del esposo con las demostraciones lison»geras de vuestro afecto. Yo desprecio la amis»tad de los enemigos de Jesu-Christo."

Edgar creia, como la mayor parte de los Principes que se dexan llevar de sus pasiones, que estaba muy oculto lo que tenia ya escandalizado á todo el reyno. Hicieron en él una impresion vivísima las reconvenciones de Dunstano, en tales terminos que se postró á sus pies, confesó su delito y pidió perdon, llorando amargamente. El buen pastor le levantó inmediatamente, sin poder contener las lagrimas, le dió las mayores pruebas de un zelo tierno y puramente pastoral, y le puso á la vista toda la enormidad de su delito. Habiéndole dispuesto de este modo para una satisfaccion plena, le impuso una penitencia de siete años, en los quales debia hacer limosnas muy abundantes, ayunar dos dias á la semana, y no ponerse la corona, artículo muy sin-

Digitized by Google

gular, segun nuestras ideas, pero enteramente distinto, y sin ninguna conseqüencia en aquellos tiempos. Para reparar mas directamente la falta en que habia incurrido el Principe, y restituir en proporcion de ciento por uno, si podemos explicarnos así, la esposa que habia robado al Señor, le mandó Dunstano que fundase un monasterio de vírgenes, que arrojase de las Iglesias á los clerigos de malas costumbres, poniendo en su lugar Religiosos santos; y en fin, que diese estimacion á la justicia, y á todas las virtudes con leyes que debian observarse escrupulosamente. El Rey Edgar cumplió con puntualidad toda su penitencia, y sin duda publicó entonces las leyes que tenemos de él acerca de varias materias eclesiásticas.

Se manda por ellas que se extirpen absolutamente los restos de la idolatría, como la adivinacion, los encantamientos, y ciertos honores muy semejantes á la adoracion que se tributaban á los hombres: se encarga que se bautice á los niños dentro del primer mes de su nacimiento, poco mas ó menos: se renueva la prohibicion apostólica de comer sangre: se establecen reglas para la confesion, y tambien cánones penitenciales: se señalan siete años de ayuno por el homicidio y por el adulterio; tres á pan y agua, y los quatro res- T. 9. Conc. p. 689.

tantes al arbitrio del confesor ; pero estas penitencias pueden conmutarse y redimirse , y á lo menos los enfermos pueden redimir el ayuno con limosnas ; por lo qual se regula cada dia de ayuno en un dinero , moneda de aquel tiempo , que bastaba para alimentar á un pobre. Cada dia de ayuno puede redimirse tambien con sesenta genuflexiones , y otros tantos *Pater noster* , ó con cierto número de salmos. Una misa vale por doce dias de ayuno. Las personas poderosas podian abreviar el tiempo de la penitencia , haciendo que ayunasen otros todos los dias á que ésta se extendia ; pero debian dar limosnas considerables , y hacer muchas obras penosas que se les prescriben personal é indispensablemente. Se cita otra especie de penitencia que era muy recomendable entonces , y se llama penitencia profunda , la qual hacian las personas legas , yendo con los pies descalzos á una peregrinacion distante , presentándose en todos los lugares devotos sin entrar en las Iglesias , no acostándose dos veces en un mismo parage , ni durmiendo en buena cama , privándose de los baños calientes , no cortándose el cabello ni las uñas , y no probando la carne , ni ninguna bebida capaz de embriagar.

San Dunstano convocó en el mismo reynado , con la autoridad del Papa y del Rey , un Concilio

Digitized by Google

de toda la nacion, al qual asistió Edgar, y pronunció contra el libertinage del Clero un discurso vehemente, en que se hallan algunas imágenes que nos sorprehenderian si no tuviesemos noticia de la horrible confusion de que acababa de salir la Inglaterra, despues de las incursiones y la larga tiranía de los Normandos. No solo reprehende el Rey los vestidos indecentes de los clerigos, sus gestos disolutos, y sus conversaciones obscenas, sino que representa á muchos de estos miembros gangrenados del Santuario como unos hombres abandonados á los ultimos excesos de la intemperancia, y de la impureza, siendo miradas sus casas como lugares infames, ó á lo menos como el punto de reunion de los charlatanes y bufones, donde se pasaban las noches en juegos de suerte, en cantar y en baylar con un estrepito que causaba el mayor escándalo. «Pero yo tengo en la mano »la espada de Constantino, dice el Rey á los O»bispos, y vosotros la de Pedro: usemos de ellas »á un mismo tiempo para limpiar la casa de Dios »de todo aquello que la deshonra.» Y dirigiendo despues la palabra al santo Arzobispo: «Ahí »teneis, le dice, á Ethelvoldo de Winchester, y á »Osualdo de Worchester, los quales os prestarán »todo género de auxîlios. Yo pongo en vuestras »manos mi autoridad Real, para que uniendo á

»ella la del Sacerdocio arrojeis de las Iglesias á »los clerigos que las profanan con su vida impu»ra, y establezcais en su lugar eclesiásticos de »buenas y exemplares costumbres.» En vista de semejantes comisiones no debemos extrañar que los Obispos de aquellos tiempos usasen de la potestad exterior, y aun de la aflictiva en ciertos casos. En éste expidió San Dunstano un decreto, mandando á todos los canonigos, presbíteros, diáconos y subdiáconos que guardasen continencia, ó dexasen su Iglesia; y cometió su execucion á los dos Obispos que el Rey le habia designado; prelados dignos en efecto de asociársele, y venerados con culto público, despues de haber sido en compañía de Dunstano los restauradores de la vida regular en la Iglesia de la Gran Bretaña.

Act. SS. Bened. sæc. 5. p. 609.

San Ethelvoldo, natural de Winchester, fué ordenado de sacerdote en aquella Ciudad al mismo tiempo que San Dunstano, por el Obispo Elfego, el qual fué colocado tambien en el catalogo de los Santos. Despues se retiró á Glastemburi, baxo la direccion de Dunstano, que le dió el hábito monástico; pero la fama de sus virtudes y de su ciencia, especialmente en la sagrada escritura, y en las observancias y prácticas regulares, penetró hasta la Corte, y fué causa de que

Digitized by Google

se le diese el monasterio de Abbendon, que estaba en la mayor decadencia, y ya habia restablecido en él toda la regularidad de los antiguos Solitarios, quando habiendo resultado vacante el Obispado de Winchester, le elevó el Rey Edgar á esta Silla, para que restaurase la disciplina entre los clerigos, como lo habia executado entre los monges. Ethelvoldo empezó por el clero de su Iglesia á desempeñar la comision que habia recibido del Concilio y del Rey. Pero eran tan viciosos, tan indóciles é insolentes los canónigos de esta Catedral, que no fué capaz de sujetarlos toda la autoridad del Santo Obispo Elfego; por lo que despues de haberles hecho Ethelvoldo muchas advertencias infructuosas, llamó algunos monges de Abbendon, monasterio enteramente reformado, y el unico, á excepcion del de Glastemburi, en que se observaba una regularidad perfecta en todos los dominios de Inglaterra.

Llegaron á principios de Quaresma quando se estaban celebrando los divinos oficios. La Corte y el Obispo habian tomado de comun acuerdo las providencias que juzgaron convenientes; y habiéndose presentado en la Iglesia en el mismo acto un ministro enviado por el Rey, mandó á los canónigos que tomasen el hábito monástico, ó cediesen el lugar á los monges. Asustados con la

sola idea de semejante mudanza salieron todos con precipitacion, y volvieron unicamente tres de ellos despues de algun tiempo, sujetándose á las observancias regulares. Pero este Cabildo, que se habia convertido en un establecimiento monástico, se llenó muy pronto de sugetos escogidos, siendo grande el número de personas piadosas que acudieron á él, movidas del buen exemplo de los monges. Los clerigos expulsos eran tan acreedores á esta humillacion, que no era de esperar la perdonasen facilmente, y así se vengaron con toda la infamia que es natural á unos eclesiásticos disolutos, y justamente deshonrados, envenenando á Ethelvoldo un dia que comió en la mesa de los huespedes. El Obispo sintió el efecto del veneno, y creyendo inevitable su muerte, se levantó de la mesa, y fué á echarse en la cama. Recobrado de este primer susto, dixo dentro de sí mismo: «¿Dónde está tu fé, Ethelvoldo? ¿No »dixo Jesu-Christo que á los que creyesen no les »harian ningun daño los venenos mas mortífe»ros?» Inmediatamente calmó el dolor; fué perfecta su curacion, y perdonó el Santo á los envenenadores.

Ibid. p. 728. San Osualdo era sobrino de San Odon, el qual le instruyó en las Letras, y en la piedad. Fué canonigo, y despues Dean de Winchester.

Pero habiendo sido inutiles los esfuerzos que hizo para corregir las costumbres licenciosas de los canonigos, se vió obligado á dexar su dignidad, y aun su propia patria, para buscar un genero de vida en que su alma estuviese expuesta á menos peligros. Se retiró pues á Francia, y tomó el hábito monastico en la Abadía de Fleuri del Loira, mirada por los Ingleses como la fuente mas pura de la perfeccion ascetica. Volvió despues á Inglaterra en fuerza de las repetidas instancias de Odon, el qual se proponia que hiciese participantes á sus compatriotas de los tesoros de gracia que habia ido á adquirir á tanta distancia. Pero no tuvo el consuelo de volver á ver á su santo tio, cuya muerte supo al desembarcar en Douvres. Despues de haber cumplido con lo que debia á la sangre, buscó la compañía de Osquetil, Obispo de Dorchester, que era tambien pariente suyo, y fué trasladado al cabo de algunos años al Arzobispado de Yorck. San Dunstano, que miraba incesantemente por los progresos de la Religion, dió entonces una idea del mérito de Osualdo al Rey Edgar, el qual le confirió el Obispado de Worchester. El nuevo Obispo estableció desde luego un monasterio de doce Religiosos en Westburi, á fin de conservarse allí él mismo con espíritu de recogimiento, y despues fundó otro mas con-

Digitized by Google

siderable en Ramsei. En virtud de la comision del Rey y del Concilio transformó en monasterios dentro de su Diócesis siete Iglesias en que habia unos clerigos de malas costumbres: reformó tambien fuera de su Diocesis las Iglesias de Eli y de San Albano, y al fin murió á 29 de Febrero del año 992, despues de haber gobernado santamente por espacio de treinta años.

Su digno cooperador en el restablecimiento de la disciplina, San Ethelvoldo de Winchester, habia muerto ocho años antes. Habiendo ido á Cantorberi con el Obispo de Rochester, San Dunstano, que habia sido el maestro de uno y otro, los recibió con un afecto extraordinario, los detuvo quanto le fué posible, y no podia resolverse á dexarlos. Quando llegó el caso de ausentarse los acompañó hasta una distancia muy considerable; pero en el momento en que fué necesario separarse empezó á gemir, á derramar copiosas lagrimas, y á sollozar de tal modo que no podia proferir ni una palabra. Enternecidos y maravillados los dos Obispos, le preguntaron quál era la causa de una tristeza tan grande. «¡Ay de »mí! les dixo, vuestra muerte está muy cerca: »ya no volveremos á vernos en este mundo.» En efecto, apenas llegó á su Ciudad el Obispo de Rochester, quando le acometió una enferme-

Digitized by Google

dad violenta, que acabó con él en pocos dias. San Ethelvoldo enfermó antes de llegar á su casa, y murió á primero de Agosto del año 984. en cuyo dia honra la Iglesia su memoria.

Quatro años despues, dia de la Ascension 17 de Mayo, se observó que el Santo Arzobispo de Cantorberi sentia una conmocion extraordinaria al celebrar la misa. Pero no dexó de predicar, segun lo tenia de costumbre, despues de leido el Evangelio, y continuó la misa con gran serenidad hasta la comunion. Entonces volvió á predicar, y exhortó eficazmente á su pueblo al desprendimiento de todas las cosas terrenas. Habiendo dado el ósculo de paz, no pudo ya contenerse; suplicó á los concurrentes que no se olvidasen de él, y les dixo que estaba próximo el dia de su muerte. Al oir estas palabras, empezó una gritería confusa en todo el concurso; corrieron torrentes de lagrimas, y salió el Prelado de en medio de aquel pueblo afligido. Despues de comer, volvió á la Iglesia á señalar el lugar de su sepultura, y al momento se vió rodeado de un gentio inmenso, al qual exhortó á que se conformase en todo con la voluntad de Dios, y á que confiase en la divina misericordia. Estando hablandoles advirtió que sus fuerzas se disminuian considerablemente; y sin embargo continuó todo este dia, y

el Viernes inmediato consolando é instruyendo á los muchos fieles que iban á todas horas á pedir su bendicion. El Sabado hizo que se celebrasen en su presencia los divinos misterios; recibió el viático del cuerpo del Señor, y despues de unas acciones de gracias muy fervorosas, dió su alma en paz. Fué tan grande el número de milagros que se hicieron en su sepulcro por espacio de muchos años, que ocupan una parte considerable de su vida, escrita en el siglo siguiente por el monge Osberno. La Inglaterra debió á San Dunstano el restablecimiento de las ciencias ó de los estudios, como tambien el de la disciplina, que es una conseqüencia ordinaria de él.

Ibid. pag. 334. Sur. 11. Oct.

Al mismo tiempo otros Prelados ilustres y piadosos, protegidos eficazmente por el Rey Oton, trabajaban con la misma felicidad en Alemania; pero nadie mostró tanto zelo como San Bruno, hermano de este Príncipe, el qual tenia igual amor á las ciencias que disposicion para cultivarlas. Ni el fausto y la delicadeza de su brillante esfera, ni la multitud de hombres frívolos de que estaba rodeado, pudieron distraerle jamás de su estudio. A la edad de quatro años le enviaron á la escuela de Utrecht, donde el sabio Obispo Baudri habia reunido unos maestros excelentes. Allí aprendió los primeros elementos de la

Digitized by Google

Gramatica, y despues recorrió todos los autores clasicos Griegos y Latinos. En la Corte del Rey su hermano, donde llegaban continuamente muchos hombres instruidos desde los parages mas remotos de Grecia, se admiraba su doctrina no menos que su virtud. Hablaba Bruno en medio de estos hombres profundos con la modestia propia de un discipulo acerca de los puntos mas dificiles de los historiadores, oradores, poetas, filósofos y escritores de todas facultades, y muchas veces el discipulo servia de intérprete á los maestros. Como la Corte era ambulante, llevaba el Santo consigo su biblioteca; no se distraia á pesar de esta agitacion continua, y aun en los viages estaba siempre ocupado. Con esta aplicacion y con un zelo igual por el honor de las ciencias, restableció por ultimo en la Germania el estudio, tan famoso en otro tiempo, de las siete artes liberales.

La piedad de Bruno y los exercicios de su caridad no padecian ningun detrimento por su aplicacion al estudio. Su asistencia á los divinos oficios era tan exácta como grande su atencion mientras se celebraban. Los infelices, de qualquier clase que fuesen, acudian á él continuamente, y jamas manifestaba el menor enfado por sus importunidades. Las irreverencias mas pequeñas en

las cosas pertenecientes al culto divino, le parecian atentados que podian tener conseqüencias muy funestas. Un dia que vió al Principe Henrique su hermano hablar con Conrado, Duque de Lorena, mientras se celebraba la misa, anunció que una amistad tan poco religiosa no podia menos de producir efectos perniciosos. Al contrario, bastaba ser amante de la religion para lograr su favor, de modo que todos los Obispos, los Eclesiásticos ó las personas legas que por un impulso de piedad emprendian alguna cosa para el servicio de Dios, le tenian siempre por protector y patrono.

Se preparó al gobierno episcopal por el de algunos monasterios, en los quales dió pruebas de su sabiduria, siendo todavia muy joven. A unos de grado y á otros por fuerza los reduxo á una regularidad exácta, al mismo tiempo que valiéndose de la autoridad del Rey les restituia sus antiguos privilegios, con la particularidad de que no tomaba de sus rentas para su propia persona ni para su familia sino lo que le presentaban voluntariamente los superiores inmediatos. Habiendo muerto Vicfridó, Arzobispo de Colonia, en el año 953 se reunieron en Bruno como de comun acuerdo todos los votos del Clero, de la nobleza y del pueblo, y quedó electo, segun la costumbre Germánica, antes de dar sepultura á

su predecesor. El lustre de su nacimiento, moderado con la humildad y la dulzura, su liberalidad igual á su reputacion, su modestia, mucho mayor que su ciencia y talento, sus pocos años compensados ventajosamente con la madurez de su juicio y de sus costumbres, y un gran número de qualidades exteriores y personales le hacian recomendable sobre manera, y eran causa de que todos hubiesen puesto los ojos en él. Pero se temia que la dignidad que se le daba pareciese poco conforme á un merito tan sobresaliente. Se enviaron al Rey Oton quatro Diputados del Clero de la Catedral, é igual numero de señores para presentar la súplica: á la que subscribió con tanto agrado este Principe religioso que Bruno se puso inmediatamente en camino para Colonia, donde fué recibido con una alegria increible, siendo consagrado sin perder un momento, y colocado desde luego en su Silla. El Rey le confirió al mismo tiempo el gobierno del reyno de Lorena, con el objeto de que tuviese mayor proporcion para hacer bien.

Oton I. que mereció el renombre de Grande, y que en otras circunstancias mas favorables hubiera quizá renovado los dias gloriosos de Carlo-Magno, empezaba á dar á los Prelados de los Condados y Ducados unas prerogativas semejan-

Digitized by Google

tes á las de los señores legos, para contrapesar el poder excesivo de estos ultimos. Este Principe, verdaderamente grande por sus talentos políticos y militares, fué el primer autor de la grandeza temporal del Clero Germanico, que la ignorancia ó la mala fé de tantos declamadores representa como una usurpacion ingeniosa por parte de la Iglesia. Veia Oton, del mismo modo que sus censores, el peligro que habia en la multiplicacion de estos Soberanos subalternos; pero estaban las cosas en una situacion tan delicada que era tan dificil remediar el mal como peligroso dar á entender que se le temia. No obstante, para evitar los abusos del nuevo órden de poder á que elevaba á los Obispos y Abades, dispuso que no usasen de él, á no ser con la asistencia y direccion de ciertos ministros que les dió con el título de asesores, los quales dependian del Rey y le estaban siempre subordinados. Si en lo sucesivo sacudieron este yugo, debe atribuirse, no menos que en los señores legos, al tiempo, á las circunstancias y á las pasiones que la Iglesia ha condenado constantemente en las personas que estan dedicadas á su servicio, con mayor rigor que en los demas fieles.

Oton I. libertó tambien á la Italia de la anarquía y opresion en que habia gemido y gemia por

Digitized by Google

espacio de cerca de un siglo á causa de las facciones y zelos de una multitud de tiranillos, á saber, los Duques de Friuli y de Spoleto, los Reyes de Arles ó de una parte de Bretaña, y los Marqueses de Ivréa en el Piamonte, todos los quales se arrogaban y se quitaban alternativamente, con la preponderancia en Italia, el título augusto y esteril de Emperador. Adelaida, viuda de Lotario, hijo de Hugo Rey de Provenza, é hija de Rodulfo II. Rey de la Borgoña Transjurana, reunia en sí los derechos de estas dos casas al reyno de Italia ó de Lombardía, é imploró el auxîlio de Oton contra las violencias de Berengario II. que descendiendo por las mugeres del Emperador Berengario I. de la familia del Marqués de Ivréa, se habia colocado en el trono de los Reyes de Italia. Pero bastó la presencia de Oton para disipar esta faccion despreciable; despues de lo qual casó el mismo Oton en segundas nupcias con Adelaida, hallándose él tambien viudo; reunió la Lombardía á sus propios estados, y de este modo dió origen á la dominacion de los Alemanes en Italia, á fines del año 951. En el siguiente se dexó vencer de las súplicas de Berengario que fué á buscarle á Alemania, y le restituyo sus estados con la condicion de que los tuviese en feudo de la corona de Germania, y

Chron. Cass. l. 1. c. 61.

de que le rindiese homenage. Pero el ambicioso y turbulento vasallo volvió muy pronto á enredarse en nuevas intrigas, excitó sediciones por todas partes, y exerció una tiranía tan general y tan insoportable, que casi todos los Obispos y los Condes de Italia, como tambien el Papa, escribieron á Oton, ó le enviaron Diputados, para que los librase prontamente de aquel azote. Hízolo así en efecto, y despues de haber despojado de sus estados á Berengario y á su hijo Adalberto, los quales fueron depuestos por órden suya en la Dieta de Pavía, se dirigió á Roma, en donde recibió la corona imperial de mano del Papa el dia 2 de Febrero del año 962. Así pasó el Imperio de Occidente á los Principes de Germania, los quales le han conservado siempre desde aquella época.

La cátedra de San Pedro estaba todavia ocupada por Juan XII. Este joven y vicioso Pontifice, ya fuese por el temor de que un Emperador virtuoso tratase de sujetar sus pasiones desenfrenadas, ó ya por un efecto de su inconstancia natural, volvió á llamar á Berengario sin embargo de que habia contribuido á su expulsion, y violó la fé jurada solemnemente á Oton. No pudiendo creer este Principe religioso y moderado una ingratitud y perfidia tan grande, envió á Roma

Luitpr. vi. capit. 6. &c. Suppl. Regin. an. 963.

Digitized by Google

algunas personas para que averiguasen la verdad. Los Romanos respondieron por todas partes: «No »hay cosa mas cierta que la rebelion del Papa »Juan contra el Emperador; pero no hay que »buscar otra causa de ella que el ódio de Sata»nas á su criador. El Emperador desea el bien »del Estado y de la Iglesia; y el Papa se compla»ce en llenarlo todo de turbulencias y escandalos.» En prueba de ello referia cada uno un pasage particular de la vida desarreglada del Pontífice. Unos citaban la viuda de un tal Rainiero, á la qual habia dado, por efecto de una pasion desenfrenada, no solo el gobierno de muchas Ciudades, sino tambien cruces y calices de oro de la Iglesia de San Pedro; y otros nombraban á una tal Estebanilla, que acababa de morir al dar á luz un niño que habia tenido de él. Se decia generalmente que el palacio de Letran, que en otro tiempo habia sido habitacion de Santos, era en el Pontificado de Juan una guarida de prostitucion y de incestos, y una posada infame de su concubina favorita, hermana de la de su padre. «No hay muger honrada, añadian, que se »atreva á visitar la Iglesia de los Santos Apósto»les, por ser notorio que en ella violó muchas, »ya vírgenes, ya viudas, ya ligadas con el sa»grado vínculo del matrimonio. Hermosas ó feas,

»dichosas ó infelices, de alta esfera ó de la hez »del pueblo, todo conviene á su insaciable y »brutal concupiscencia; y esta es la razon de que »le acomode mas el partido de Berengario, que »el del Emperador.»

Oton, que no queria dexarse preocupar con las detracciones de los Romanos, y trataba de aquietar la agitacion de un pueblo que estaba visiblemente irritado, dixo hablando del Papa: «Es »todavia joven, y podrá corregirse con los exem»plos y consejos de los hombres de bien.» Hizo tambien todo lo posible para reducir al inconstante Pontifice al partido de la razon y de la virtud. Juan cedió, aunque solo aparentemente, y envió diputados al Emperador para prometer que se corregiria de los excesos que habia cometido á impulsos de sus pocos años. Pero casi al mismo tiempo manifestó su poca rectitud convidando á Adalberto, hijo de Berengario, á que volviese á entrar en Roma, donde le recibió con grandes honras y distinciones. Estaba entonces ocupado el Emperador en el sitio de Montefeltro, en el qual empleó todo el verano, y luego se dirigió inmediatamente á Roma, de donde huyeron el Papa y Adalberto, con todo lo que pudieron llevarse de los tesoros de San Pedro.

Tres dias despues de la llegada de Oton se

Digitized by Google

celebró un numeroso Concilio en presencia de este Príncipe, á instancia de los Romanos y de los Obispos mas inmediatos. Luego que callaron todos: «Muy conveniente sería, dixo el Emperador, que el Papa Juan presidiese una asamblea »tan venerable.» Pero al momento se oyeron mil voces que decian: «¿Ignorais vos lo que es no»torio en todo el universo, y aun en lo mas re»moto de la India? La publicidad de sus delitos »es tan grande como su descaro en cometerlos; »y él mismo no hace diligencia alguna para ocul»tarlos.» Es pues necesario, dixo el Emperador, proponer individualmente las acusaciones.» Tom. 9. Conc. p. 648.

Pedro, Cardenal Presbítero, se levantó y dixo, que el Papa Juan se mofaba de la religion, y que él le habia visto celebrar el santo sacrificio de la misa sin comulgar. Juan, Obispo de Narni, y Juan, Cardenal Diácono, declararon que le habian visto ordenar á un diacono en una caballeriza. Una multitud de clerigos y de legos atestiguaron que no rezaba las horas canonicas, que no se persignaba, y que jugando á los dados habia invocado á Júpiter, á Venus, y á los demas dioses del paganismo. Benedicto, Cardenal diacono, leyó una acusacion en nombre de todos los presbíteros y de todos los diaconos, asegurando que el Papa vendia las consagraciones

episcopales, y que habia consagrado para la Silla de Todi á un niño de diez años. Se repitió como un hecho indubitable, además del concubinato con Estevanilla, su comercio vergonzoso con la viuda de Rainiero, con otra viuda llamada Ana, y con su propia sobrina: que habia hecho sacar los ojos á Benedicto, su padre espiritual, de cuyas resultas murió éste inmediatamente: que fué autor de la muerte de Juan, Cardenal subdiacono, y no contento con esto hizo que se le mutilase de un modo ignominioso, y que despreciando toda decencia y circunspeccion, se habia presentado en público vestido de quantas armas puede llevar un guerrero.

Despues de tantas acusaciones, dixo todavia el Emperador: «Sucede muchas veces, y lo sa»bemos por experiencia, que las personas consti»tuidas en dignidad son calumniadas por los en»vidiosos y murmuradores. Por tanto os ruego en »nombre de Dios, á quien no se puede engañar, »en nombre de su santa Madre, y por el cuer»po de San Pedro, en cuya Iglesia estamos, que »no afirmeis contra el Papa ninguna cosa que »efectivamente no haya cometido, y que no ha»ya sido vista por testigos de toda excepcion.» Los Obispos, el clero y el pueblo Romano respondieron todos á una voz: «Si el Papa Juan no

Digitized by Google

»es reo de todo lo que acaba de leer el Diacono »Benedicto, y de otros muchos delitos tan ver»gonzosos que no hay quien se atreva á revelar»los, no nos permita el Principe de los Apósto»les la entrada en el cielo, y seamos colocados á »la izquierda como objetos de anatema. Si no nos »dais credito, creed á lo menos á vuestro exér»cito que hace cinco dias le vió á la otra orilla »del Tiber con espada, adarga, morrion y co»raza, y si no hubiera sido por el rio se le ha»bria cogido en esta disposicion.» Convino el Emperador en que habia tantos testigos de esta rebelion escandalosa, quantos eran los soldados de su exército.

Se tomó el partido de citar canonicamente al Papa; pero, tratándole con todo respeto, y suplicándole que acudiese á justificarse de las acusaciones que se han referido, de las quales se le dió puntual noticia, y se le prometió con juramento que se procederia en todo segun las reglas de la Iglesia; pero siendo esto justamente lo que él mas temia, respondió como joven temerario, y no se acordó de su dignidad sino para acelerar su ruina, fulminando anatema contra los Obispos en caso de que se atreviesen á elegir otro Papa. Leyóse esta respuesta en la segunda sesion del Concilio, y se resolvió que se volviese

Digitized by Google

á escribir á Juan, prometiéndole que se deferiria á su autoridad siempre que se presentase á justificarse en la asamblea de los Padres; pero que si persistia en su contumacia, se despreciaria su excomunion, y se haria que recayese sobre él. No pudo notificársele esta segunda monicion, ni la tercera, porque se habia escapado el Pontífice, y nadie daba razon de su paradero.

Habiéndose dado cuenta de estos hechos en la tercera sesion, y olvidándose los Padres de que el Papa no dependia de un Concilio particular, se explicaron así, escandalizados de su conducta: «A un mal tan extraño es necesario aplicar un »remedio extraordinario. Si este Papa no perjudi»case á nadie mas que á sí mismo, se le deberia »tolerar; pero es un monstruo pernicioso, colo»cado en dignidad para perdicion de las almas, »y oprobrio de la Silla Apostólica.» Y dirigiéndose despues al Emperador: «Os rogamos, con»tinuaron, que libreis de él á la Iglesia, y que »coadyuveis á la eleccion de un Pontifice que sea »capaz de reparar tan grandes males. Convenimos en ello con mucho gusto, dixo el Principe, »porque nada puede sernos mas agradable que »ver dignamente ocupada la Santa Sede.» Al momento nombraron todos unanimemente á Leon, primer oficial de los que estaban encargados de

la custodia de los archivos Romanos, hombre de gran probidad, pero que sacado con tanta precipitacion de un exercicio puramente lego, ascendia á la Santa Sede contra lo dispuesto por los cánones; por cuya razon se han equivocado algunos modernos acerca de la verdadera causa de hallarle en el número de los Antipapas, no habiendo sido otra que la nulidad de la deposicion de Juan XII., al qual fué substituido Leon.

Consagrado en el dia 6 de Diciembre del año 963 con el nombre de Leon VIII., no fué Papa legitimo hasta el mes de Junio del año siguiente, en que fué reconocido de nuevo despues de la muerte de Juan XII., sucedida á 14 de Mayo de 964; y despues de la dimision voluntaria de Benedicto V., que fué nombrado sucesor de Juan por la inconstancia de los Romanos. Benedicto, diacono sabio, virtuoso y digno del Pontificado, si no hubiese manifestado tantos deseos de obtenerle, obligó al Emperador Oton á pasar otra vez á Italia. Este Principe se encaminó á Roma con un exército formidable, y congregó en aquella Ciudad un nuevo Concilio. Benedicto se confesó violador del juramento hecho por los Romanos de obedecer á Leon, y de no elegir Papa sin la anuencia del Emperador: pidió perdon, se despojó por sí mismo de las insignias Pontificias,

Digitized by Google

y fué conducido á Alemania. El Emperador, siempre moderado, y particularmente atento á la tranquilidad de la Iglesia, estaba en animo de restituirle á los Romanos quando murió en Hamburgo á 5 de Julio del año 965, esto es, tres ó quatro meses despues de la muerte de Leon. Entonces se eligió, con el nombre de Juan XIII., al Obispo de Narni, que fué colocado en la Santa Sede el primer dia de Octubre de este mismo año, en presencia de los Obispos de Spira y de Verona, nombrados por el Emperador para asistir á la eleccion, y confirmarla.

Al marchar á Italia el Rey Oton habia dexado sus Estados de Alemania, y su hijo, llamado tambien Oton, baxo la direccion de su hermano Bruno, Arzobispo de Colonia, y Duque ó Gobernador de Lorena. Unas funciones tan diferentes, y por lo comun tan incompatibles, no lo fueron para el Santo Prelado. Los cuidados del Gobierno, cuyo encargo desempeñó á satisfaccion del Principe y de los vasallos, no pudieron distraerle de los exercicios de la Religion, ni aun del estudio, antes bien con su exemplo y persuasiones inspiraba el amor á las ciencias á quantos andaban á su lado. El objeto de su mayor atencion fué formar Obispos ilustrados y virtuosos en la parte occidental del reyno de Lorena, en donde

estaba el clero sumamente relaxado. Sin embargo, parecia que todos sus deseos se dirigian al unico fin de la felicidad de la vida futura, por lo qual se le oia suspirar con freqüencia en el discurso de la noche. Condenado á vivir en medio del fausto, y á tomar parte en las frívolas diversiones de la Corte, gemia en lo intimo de su corazon por la opresion á que se hallaba reducido. En los mayores convites apenas comia nada, y no obstante manifestaba tanta alegría como otro qualquiera. En medio de sus criados y de sus vasallos, cubiertos de púrpura y de oro, se le distinguia unicamente por la dignidad que resplandecia en sus acciones y por la noble sencillez que eclipsaba todas las pompas de la vanidad mundana.

Luego que volvió de Italia el Emperador su hermano, pasó á Colonia á manifestarle lo muy satisfecho que estaba del modo con que se habia dirigido durante su ausencia. Celebraron juntos la fiesta de Pentecostés, y dieron gracias al Señor con muestras extraordinarias de piedad y de ternura. Quando hubieron de separarse, parecia que se habia aumentado su afecto recíproco como por un presentimiento secreto de que no volverian á verse, y se abrazaron derramando uno y otro un torrente de lagrimas. En efecto, habiendo ido á Francia el santo Arzobispo con ideas muy su-

periores á las de la política para reconciliar á sus Principes, á quienes no miraba como ribales, sino como hermanos, cayó peligrosamente enfermo en Compiegne. Hizo que le llevasen á Reims, á cuyo Arzobispo Odalrico estimaba mucho por sus virtudes. Sabiendo que estaba cerca su ultima hora, aunque no tenia mas de quarenta años, se confesó, pidió el Sacramento del cuerpo y sangre de nuestro Señor, y le recibió postrado en tierra con unos sentimientos de humildad y compuncion que hicieron llorar copiosamente á una multitud de Obispos y de Caballeros que se hallaban allí, atraidos de la fama de su virtud aun mas que de lo ilustre de su sangre. Murió pues, con general sentimiento, el dia 11 de Octubre del año 965 duodecimo de su Obispado. Las reliquias de un Pastor tan querido fueron trasladadas á Colonia, y depositadas en el monasterio de San Pantaleon que habia fundado él mismo.

Sigeb. Chron. ann. 965.

Odalrico de Reims, á quien San Bruno dió pruebas de estimacion y aprecio en un momento en que son tan poco equívocas, habia sido colocado en aquella Silla para impedir los efectos perniciosos de un cisma que habia afligido mucho tiempo á su Iglesia. En el año 925, Herberto Conde de Vermandois, habia colocado en ella á su hijo menor llamado Hugo, que tendria á lo sumo

Digitized by Google

cinco años. Este niño, elevado á la dignidad de Obispo contra todos los principios del derecho y de la razon, y sostenido por un padre inquieto y de mucho poder, el qual se hacia temer de los mismos Reyes, habia sido confirmado por los Papas, ya porque se les hubiese sorprendido con artificios, ó ya por un efecto de desidia, que en aquel siglo infeliz fué el menor lunar de muchos de ellos. En el septimo año de esta usurpacion violenta se eligió otro Arzobispo, á saber, Artaldo, monge de la Abadía de San Remigio; pero apenas pudo lograrse que con tres Concilios, celebrados en Mouson, Verdun é Ingelheim cerca de Maguncia, y confirmados por la Santa Sede, fuese depuesto Hugo, que habia alcanzado en dias á Artaldo. La contienda de la Iglesia de Reims, cuya Silla era aun menos importante por sus grandes riquezas que por su situacion en los limites de los reynos de Francia y de Germania, dividió los animos de los Principes que con sus facciones contrarias conmovian y trastornaban todo el imperio frances.

La casa de Carlomagno estaba muy cerca de su ruina total. Cárlos el Simple que descendia de ella, habia visto ya subir sucesivamente al trono de sus antepasados tres Principes de otra sangre, Eudon y Roberto, ambos á dos hijos de Roberto

el Fuerte, Duque de Francia, y Raulo de Borgoña, yerno del Rey Roberto. Pero su familia tenia un émulo mucho mas temible, aunque mas prudente y moderado en Hugo el Grande, hijo y sucesor de Roberto en el Ducado de Francia, el qual habia decidido la suerte de la batalla de Soissons, en que quedó muerto el Rey su padre á manos de Cárlos el Simple, convirtiendo el triunfo de este vencedor inhabil en una fuga vergonzosa: y aunque hubiera podido coronarse entonces, no queria una elevacion que no fuese durable. Pareciéndole pues que no habia llegado todavia el tiempo de consumar esta grande obra, cedió á su cuñado Raulo un reynado que debia acabarse muy pronto. Habiendo muerto Raulo en el año 936, Luis el ultramarino, llamado así, porque la Inglaterra le habia ofrecido un asilo en su infancia, volvió á subir en el mismo año al trono de Cárlos su padre, el qual habia muerto en 929 en la prision en que le habia puesto el Conde de Vermandois. Hugo el Grande cedió tambien á las circunstancias, y reconoció por Rey á Luis, executando despues lo mismo con su hijo Lotario que fué coronado en Reims el dia 12 de Noviembre del año 954.

Florecia entonces San Mayeul ó Mayolo de Cluny, uno de los principales ornamentos de la

Iglesia de Francia. A pesar de su inclinacion á una santa obscuridad, y de su extraordinaria aversion á todas las grandezas terrenas, era de la mas distinguida nobleza, siendo su padre tan poderoso en el pais de Aviñon que dió veinte posesiones al monasterio de Cluny. Habiendo quedado Mayeul sin padre ni madre en una edad muy tierna, se retiró á Macon á casa de un caballero pariente suyo, desde donde pasó á Leon á estudiar en el monasterio de Isle-Barbe, que era la escuela mas célebre de todos aquellos paises. Hizo allí tan grandes progresos, así en las costumbres como en la doctrina, y adquirió tanta reputacion, que por unanime consentimiento del Principe, del clero y del pueblo fué electo Obispo de Besanzon, siendo todavia diácono. Pero deseando con vivas ansias huir del mundo y de los honores, reusó esta dignidad con una constancia invencible. Todo su gusto consistia en visitar con freqüencia á los piadosos solitarios que habia en aquellos contornos, y al fin abrazó su instituto. Despues de seis años de profesion fué nombrado coadjutor del Abad Aimardo, el qual temiendo que su abanzada edad y sus enfermedades diesen motivo á la relaxacion de la observancia, se resolvió á dividir con él su titulo y funciones de comun acuerdo de todos los hermanos; y para que el humilde Ma-

Elog. sæc. 5. Act. Bened. p. 322. Boll. 11. Mai.

Digitized by Google

yeul no pudiese eximirse de esta obligacion, se autorizó Aimardo con el voto del Obispo Diocesano y con el de otros muchos Prelados. No se sabe quanto tiempo vivió despues de su abdicacion San Aimardo, á quien se dá esta calificacion en muchos martirologios; pero San Mayeul fué Abad por mas de quarenta años. Este largo gobierno, no menos sabio que santo, contribuyó infinito á dar á su órden el alto grado de estimacion en que se mantuvo mucho tiempo despues de sus dias.

A la piedad unia Mayeul el amor y la aplicacion á las ciencias. Gustaba tanto de la lectura que aun viajando á caballo, solia llevar un libro en la mano. Se instruyó principalmente en las leyes y cánones y en la disciplina monastica. A la doctrina añadia una gran facilidad en explicarse, y una amenidad que hacia amable su virtud á todos los que le oian. Su mayor cuidado consistia en conservar entre sus religiosos la pureza que se manifestaba en su persona por su candor, y la modestia y sencillez en todos sus modales. Muchos caballeros de todos paises, movidos de sus sólidas exhortaciones, profesaron la vida monastica baxo su direccion; lo que aumentó á un mismo tiempo el esplendor religioso y los bienes temporales de la órden.

Digitized by Google

No tardó en extenderse fuera de los confines de Francia la reputacion de Cluny y de su santo Abad. Heldrico, que por abrazar esta vida religiosa, habia dexado á su muger sus grandes riquezas, y un puesto de los mas distinguidos entre los Señores de Italia, proporcionó al Emperador Oton un conocimiento muy particular de Mayeul. Este Principe, que no atendia menos al bien de la religion y aun de la regularidad monastica, que al del estado, llamó cerca de sí al santo Abad, proponiéndose darle el gobierno de todos los monasterios de sus dominios, así en Italia como en Germania. Empezó Mayeul por la reforma del monasterio de Classe cerca de Ravena, y á instancias de la Emperatriz Santa Adelaida restableció la famosa Abadía del cielo de oro, fundada en las cercanías de Pavía por el Rey Luitprando. Era tan grande el respeto y veneracion con que miraba al siervo de Dios esta piadosa Princesa, que hubiera querido servirle aun en aquellos ministerios en que con dificultad se emplean las personas de la extraccion mas humilde. Todos los Señores de la Corte le mostraban igual respeto y cariño. Por lo que toca al Emperador, parece que en él solo habia puesto toda su confianza; y á lo menos los que deseaban lograr alguna gracia del Principe, no podian valerse de

Digitized by Google

mejor mediacion que la de Mayeul.

Hizo el Santo otro viage á Roma, y al volver de aquella ciudad predixo á los religiosos que le acompañaban, que el Emperador moriria en el año 973 que era el corriente. Pasando los Alpes, cayó en manos de los Sarracenos que habian hecho su plaza de armas de la fortaleza de Fresinet, desde donde infestaban los paises de Francia y de Italia con sus violencias y latrocinios. Quedaron cautivas en su compañía una multitud de personas de varias partes, que habian creido ir seguras caminando con un hombre tan santo; y esto fué lo que le movió, aun mas que su interes personal, á tratar de su rescate en Cluny, donde dió aviso de su cautiverio: cuya noticia llenó de consternacion, no solo á sus religiosos que le amaban como á un tierno padre, sino tambien á quantos hombres virtuosos habia en aquellas inmediaciones. Todos contribuyeron generosamente, y con estos donativos y la plata del monasterio, se reunió la suma que habian fixado los bárbaros en mil libras de plata, para que tocase una libra á cada uno de los que contribuyeron á la prision de los viageros. Entretanto la santidad de Mayeul le habia hecho casi tan respetable á aquellos infieles como lo era ya entre los christianos. En el primer ímpetu de un zelo furioso que el santo

Digitized by Google

habia querido corregir é ilustrar, le cargaron de cadenas; pero habiéndole hallado de allí á un breve rato enteramente libre de ellas en medio del calabozo en que le habian encerrado, se convirtió todo su resentimiento en un respeto religioso. Habiendo pisado uno de ellos la biblia que Mayeul llevaba siempre consigo, los otros reprendieron inmediatamente á su compañero con indignacion. En el mismo dia riñó este Sarraceno con otros Musulmanes, y le cortaron el pie con que habia hollado la sagrada Escritura. Poco despues del rescate de San Mayeul, fueron arrojados todos los Sarracenos de la fortaleza de Fressinet: por lo que se miró este suceso como un castigo del insulto hecho al siervo de Dios.

A pesar del estado de decadencia en que se hallaba la Iglesia de Oriente ó de Grecia, tenia aun algunos dechados capaces de resucitar el fervor primitivo, ó á lo menos de conservar su memoria. Era entonces admirable, entre otros, el solitario San Lucas, llamado el mozo, para distinguirle de otro Santo del mismo nombre, que en el siglo precedente habia sido Abad cerca del monte Etna en Sicilia. Lucas el mozo se acostumbró desde la infancia á no comer carne, huevos ni lacticinios, á no usar mas que pan de cebada, y á beber solamente agua. Desde la misma edad

Boll. 7. Febr.

Combef. auct. t. 2. pag. 969.

empezó á mostrarse tan compasivo con los pobres, como rígido consigo mismo, sucediéndole mas de una vez darles sus vestidos y volver casi desnudo á la casa paterna. En los primeros años de su adolescencia entró á vivir como religioso en un monasterio de Atenas, y á los diez y ocho tomó el hábito monástico en el monte de San Joannicio, en donde aumentó sus exercicios de penitencia y de piedad, y recibió el don de hacer milagros, y el de conocer las cosas futuras y las mas ocultas.

Un dia dixo á algunos hermanos que estaban con él: «va á venir un hombre que trae una »carga pesada, y necesita de alivio." Poco despues llegó un hombre solo que no llevaba nada, y preguntó por Lucas, diciendo que tenia necesidad de que le socorriese. Afectando el Santo una dureza que le era muy extraña, le hizo esperar siete dias sin querer hablarle. Luego que se presentó á él, despues de esta primera prueba: «¿Cómo, »le dixo, te atreves á venir aquí cargado de tan »enormes delitos? ¿Qué es lo que buscas entre »nosotros? Tú no tienes necesidad de hombres »ignorantes y sin autoridad, sino de los pastores »de la Iglesia. No obstante declara el homicidio »que has cometido, para disponerte á obtener el »perdon." Atonito el homicida al ver una pene-

tracion tan milagrosa, dixo temblando: «hombre »de Dios, yo te confesaré lo que ya sabes, aun»que lo he hecho muy en secreto.» Manifestó inmediatamente todas las circunstancias de su delito, se postró á los pies del Santo, y le suplicó que se compadeciese de su alma. Lucas le levantó con gran caridad, le dió los consejos convenientes, y le prescribió, entre otras cosas, que hiciese celebrar por el difunto el oficio del dia tercero, noveno y decimoquarto; pero sobre todo que llorase amargamente su pecado mientras le durase la vida. Aquí se vé la especie de confesion que solian hacer algunas veces los pecadores con monges que no eran Sacerdotes, y que las penitencias que estos imponian no eran mas que un preparativo para la absolucion sacramental.

Manifestaba Lucas en todas ocasiones el respeto mas profundo y la mas religiosa docilidad á los Obispos, á los quales miraba como Principes de la Iglesia é intérpretes del Señor respecto de los fieles. Pasando el Arzobispo de Corinto cerca del monte de San Joannicio, cogió el Santo solitario las mejores yerbas de su jardin, y fué á ofrecerle este corto obsequio, el unico que le permitia su respetable pobreza. Enternecido el Prelado, hizo que le diesen una porcion de monedas de oro; pero el Santo se negó á admitir-

Digitized by Google

las, y dixo: «Señor, el oro me es inutil: de lo »que tengo gran necesidad es de oraciones y de »instrucciones." Sin embargo, viendo que el Obispo sentia el desaire, tomó una moneda, y luego le suplicó que añadiese á aquella liberalidad temporal los tesoros inestimables de la palabra de la salvacion. «Señor, le dixo, ¿cómo hemos »de participar nosotros de los misterios sagra»dos del Cordero sin mancha, quando nos ve»mos reducidos por nuestros pecados á vivir sin »Sacerdotes en los desiertos y en los montes?" «A lo que respondió el Arzobispo: es necesario »que no omitais diligencia alguna para tener un »Sacerdote. Quando esto es absolutamente im»posible, se coloca en el altar el vaso de los »presantificados, si hay oratorio, ó en el banco »muy limpio, si no hubiese mas que la celda. »Despues desplegareis los corporales, y pondreis »en ellos las particulas; quemareis incienso, y »luego cantareis los salmos convenientes ó el tri»sagio, con el símbolo de la fé. Habiendo hecho »tres genuflexiones, juntareis las manos, y os in»clinareis para tomar con la boca el cuerpo de »Jesu-Christo. En lugar de la sangre preciosa, »bebereis vino en una copa que solo sirva para »este uso. Guardareis con los corporales el re»siduo de las particulas en el vaso sagrado, y

»tendreis mucho cuidado de que no cayga en el »suelo el menor fragmento de ellas." De este modo en los casos mas extraordinarios se trataba la sagrada Eucaristía con un respeto singular, y los anacoretas mas solitarios no eran jamas excluidos de su participacion ni aun de su freqüentacion. San Lucas se vió obligado á mudar muchas veces de residencia á causa de las correrías de los bárbaros; pero por ultimo se estableció y murió en la Atica en un lugar llamado Soterion. Su celda se convirtió en un oratorio, en el qual se hicieron tantos milagros que la Iglesia Griega colocó á este varon religioso en el número de los santos.

La parte de Asia, dependiente de Constantinopla, no fué menos ilustrada con las virtudes de San Pablo de Latra. Este tenia un hermano llamado Basilio, el qual huyó al monte Olimpo, porque sus padres querian casarle, y abrazó la vida monastica en el santuario de San Elías. Pero viéndose allí tambien importunado de sus parientes y amigos, se retiró mas adentro, cerca del monte de Latra, á donde llamó á su hermano Pablo, el qual le debió sus primeros progresos en la carrera de la perfeccion. Pedro, amigo de Basilio, y Abad del monasterio de Carya cerca de Latra, tuvo mucho gusto en cultivar las exce-

Digitized by Google

lentes disposiciones del joven Pablo. Pero no tardó en advertir que esta alma privilegiada tenia menos necesidad de espuela que de freno en un camino en que los principios, tan espinosos para otros muchos, parecian demasiado suaves á este proselito fervoroso. Desde luego declaró una guerra irreconciliable á las inclinaciones mas regulares, hasta empeñarse absolutamente en vencer el sueño. No se acostaba para dormir, y solo descansaba algunos instantes apoyándose en un arbol ó en la punta de una peña. No hablaba una palabra inutil, y era tal su recogimiento en medio de los varios exercicios de la cocina, á los quales se le destinó, que en vez de distraerle los objetos que tenia á la vista, solo servian de recordarle las verdades eternas. El fuego material le representaba con tanta viveza el del infierno, que se le vió muchas veces anegado en lagrimas, y gimiendo amargamente por la ciega temeridad de los pecadores. Pidió con grandes instancias á su Abad que le diese permiso para retirarse al desierto y vivir en un perfecto olvido de todas las cosas de este mundo; pero el Abad Pedro no quiso permitirselo á causa de sus pocos años.

Habiendo comunicado Pablo su pensamiento á su amigo Demetrio despues de la muerte del Abad, se retiraron juntos á la cima del monte de

Digitized by Google

Latra, en el que habia una gruta llamada de la Madre de Dios. Temiendo Demetrio que no podrian subsistir en ella, propuso que convendria acercarse al santuario de los Celibares, situado en el mismo pais. «No, dixo Pablo: es necesario permanecer aquí.» «¿Y con qué nos hemos de mantener, replicó Demetrio?» «Con el fruto de esos »arboles, respondió Pablo, señalando unas encinas cargadas de bellotas.» Despues de haber estado ocho dias sin comer, probaron este alimento extraño, el qual les causó unos vómitos terribles; y como Demetrio se quejase de ello, le dixo Pablo chanceandose: »con eso estaremos »mas sanos y robustos, pues nos hemos sacudido »de los malos humores.»

Demetrio, á quien el espíritu de Dios no llamaba á una austeridad tan grande, se acercó al santuario y se puso baxo la direccion de un anacoreta muy anciano y de mucha virtud. Le refirió lo que le habia sucedido con Pablo, y quanto sentimiento le causaba haberle dexado solo. No pases pena, hijo mio, le respondió el Santo anacoreta: nosotros partiremos con él los alimentos que el Señor se digne de suministrarnos. No tardó Demetrio un momento en ir á dar cuenta á Pablo, el qual dixo derramando lagrimas á impulsos de su agradecimiento: «ya ves, hermano

Digitized by Google

» mio, como no abandona Dios á los que se po-»nen en sus manos." Despues de esto fué Pablo á buscar á un Santo Abad, llamado Atanasio, el qual habia gobernado un monasterio, y vivia como anacoreta cerca de la casa que todos llamaban del Salvador, situada en el mismo monte. Le suplicó Pablo que le hiciese construir una columna al lado de esta casa; pero Atanasio le mostró una roca escarpada que formaba una columna natural, coronada de una gruta como si fuese un capitel, la qual habia servido de asilo á un Santo solitario durante la persecucion de los Iconoclastas. Pablo vivió en ella doce años, sin tener mas muebles ni utensilios que una lámpara con un poco de aceyte y un pedernal. Su alimento consistia en algunos pedazos de pan que le llevaba un aldeano de aquellos contornos. Bebia el agua de una fuente que formó él mismo en su roca, y que en lo sucesivo continuó manando siempre. Pero á fin de que no estuviese privado del divino alimento de nuestras almas, le enviaba de quando en quando el Abad Atanasio un Sacerdote que subia con el auxîlio de una escalera de mano, y celebraba el santo sacrificio.

Ms. Ribliot. reg. fol. 204. num. 2450.

Una vida tan maravillosa excitó la admiracion y la emulacion de un gran número de personas. Unas se establecieron en las cavernas inmediatas;

Digitized by Google

otras construyeron chozas; se edificó un oratorio con la advocacion de San Miguel, y se formó insensiblemente una comunidad numerosa. Pablo, que cuidaba tan poco de su subsistencia, atendió con particular esmero á la de sus discípulos para evitar todo pretexto de inconstancia. Todas sus delicias consistian en la oracion y en el recogimiento, de suerte que se le veia alegre ó triste, segun la precision que tenia de hablar, ó la libertad en que se le dexaba para conversar unicamente con Dios: lo que le fué forzoso declarar para edificacion de sus hermanos, que estaban algo mas que admirados al observar una alteracion tan visible en su genio. Hallándose sumamente importunado con las visitas de sus discipulos y de otras muchas personas que acudian sin cesar á su gruta, se retiró secretamente al parage mas desierto del monte, expuesto á la inclemencia del ayre, y sin mas compañía que la de las bestias del campo. Pero al fin le hallaron, y pudo conseguirse de él que pasase alguna vez al santuario con el pretexto de haber una necesidad urgente de instruir ó animar á los hermanos. Esto le obligó á tomar la resolucion de trasladarse á la isla de Samos, en donde le acompañó igualmente su celebridad. En poco tiempo restableció los tres santuarios de aquella isla, que habian sido arruinados

por los Sarracenos. Sin embargo, buscándole por todas partes los solitarios de Latra, y habiendo tenido la felicidad de hallarle, le obligaron á volverse con ellos, porque así como estaba siempre pronto á seguir las impresiones del espíritu de Dios, así tambien temia confundirlas con sus propios gustos y con sus satisfacciones personales.

A pesar de su inclinacion al retiro y á la abstinencia, solia tener algunos banquetes en las fiestas mas solemnes, y era mucha la gente que convidaba á ellos. Un Domingo de la octava de Pasqua, destinado á una de estas comidas de caridad, se halló falto de todo genero de provisiones el despensero de la Comunidad, y corrió apresurado á participarselo al Santo con una inquietud muy grande. Pablo le reprehendió su poca fé, y al momento llegaron unos machos cargados de pan blanco, vino, queso, huevos y todo genero de frutas que enviaban los vecinos caritativos. Tales eran los manjares, que aquellos verdaderos solitarios miraban como delicados y los reservaban para sus banquetes. Pero aun de esto se privaban á sí mismos, por distribuirlo á sus huespedes y á los pobres: y en especial su santo Prelado tenia tal inclinacion á hacer limosna que daba hasta su pan y sus vestidos. Un dia que se halló sin tener nada que dar, quiso venderse como escla-

vo, á fin de aliviar á unos infelices á costa de su propia libertad.

La reputacion de tan acendrada virtud se estendió hasta Constantinopla y Roma. El Papa envió personas que exâminasen su modo de vivir y le hiciesen relacion de él. Pedro, Rey de los Búlgaros, le escribió muchas veces para encomendarse á sus oraciones. El Emperador Constantino Porfirogeneta le consultó acerca de varias expediciones de grande importancia, cuyo éxîto no dexó de dar motivo al arrepentimiento, quando no se acomodó la política con los dictamenes del siervo de Dios. Pablo empleó eficazmente su valimiento con este Principe en hacer desterrar de Mileto y sus cercanias á los peligrosos Maniqueos, y murió en el santuario de Latra á 15 de Diciembre del año 956, en cuyo dia honra la Iglesia Griega su memoria. Estuvo exhortando á sus monges hasta el ultimo aliento, sin querer jamás nombrar al que habia de sucederle por mas instancias que le hicieron para ello, pues deseaba que su libertad en la eleccion de superior fuese tan grande como la perfeccion que habia exîgido siempre de ellos en su obediencia.

Fueron tantos y tan singulares los milagros que se hicieron en su sepulcro poco despues de su muerte, que los solitarios se quejaron seriamen-

te al mismo Santo, como que eran un motivo de distraccion que los privaria del fruto y de las apreciables dulzuras de su retiro. Un dia en que la curacion de un energumeno habia causado mucho tumulto en la Iglesia, se acercó á la sepultura del Santo uno de los ancianos de la comunidad, y le dixo como si estuviese vivo: »¿Es esto lo que nos »habeis recomendado acerca de la fuga del mun»do y de su estrepito? ¿No veis que nos estais »preparando infinitas inquietudes? Este lugar no »tardará en verse lleno de mugeres y niños, igual»mente que de hombres de todas clases. Y enton»ces ¿qué será del recogimiento y de la regula»ridad? Decidnos desde ahora si estais en ánimo »de continuar estos milagros, porque en tal caso »os baxaremos del monte, y os dexaremos hacer »allá abaxo todo lo que os agrade." Parece que de esta queja singular y respetable por su sencillez resultó el efecto á que se dirigia, pues desde aquel momento no volvió el Santo á curar en público á ningun endemoniado, bien que hizo otros muchos milagros, como los habia hecho durante su vida.

Tuvo siempre una devocion muy particular con la imagen de Jesu-Christo, impresa milagrosamente, segun lo creian todos, en obsequio de Abgaro ó Abagaro, Rey ó Señor de Edesa, en

Digitized by Google

un lienzo con que el Salvador se limpió el rostro. Pablo hizo aplicar al sudario de Edesa un lienzo del mismo tamaño, y dicen que al desplegarle vió en él una imágen semejante al original. Este divino monumento hacia entonces mucho ruido en todo el Oriente, y con especialidad en Constantinopla adonde habia sido trasladado poco antes por la solicitud del Emperador Romano-Lecapeno, que le compró por doscientos Sarracenos y doce mil marcos de plata. El primer autor antiguo que habla de él es el Historiador Evagrio que escribia en el Siglo V., y le atribuye la libertad de Edesa, quando en su tiempo fué sitiada esta ciudad por el exército de Cosroas, Rey de Persia. La historia oriental habla de su traslacion; y se halla toda la serie de este prodigio en un discurso atribuido al Emperador Constantino Porfirogeneta, el qual, ademas de los milagros hechos en los primeros tiempos con ocasion de esta imágen, refiere una multitud de portentos sucedidos en su traslacion mientras duró el viage desde Edesa á Constantinopla. Llegó á esta ultima ciudad el dia 15 de Agosto del año 944, y fué colocada al principio en la Iglesia de nuestra Señora de los Blaquernas, donde celebraba el Emperador la fiesta de la Asuncion. El dia siguiente fué trasladada á la Iglesia mayor, esto es, á Santa

Evag. hist. 4. c. 27.

Elmat. p. 213. Combef. ad 16. Aug.

Digitized by Google

Sofia, para darla un culto mas brillante. Por ultimo se la puso en la Iglesia del Faro, que era la Capilla principal de Palacio. La Iglesia Griega celebra la fiesta de esta traslacion en el dia mismo de su primera celebracion de Constantinopla, á saber, el 16 del mes de Agosto.

El Emperador Constantino logró de Simeon ó Simon Metafraste que coadyuvase al zelo que le movia á manifestar las maravillas que hace Dios en favor de su Iglesia por el ministerio de sus Santos. Simeon era de una familia poderosa, estaba dotado de un genio feliz, habia sido educado con esmero, tuvo parte en las negociaciones mas importantes, fué elevado á las primeras dignidades del Imperio, y tenia todos los talentos y comodidades necesarias para hacer no menos sólida que interesante la coleccion de las vidas de Santos que se propuso escribir. A este fin reunió una multitud de libros, memorias y documentos originales. Pero además del gusto de su siglo, que ciertamente no era el de la verdad sencilla y desnuda, era Metafraste muy inclinado á lo maravilloso. Hallando pues demasiada sencillez en los monumentos antiguos, en las primeras actas de los mártires y en los originales de la vida de muchos Santos, varió, ó por mejor decir, desnaturalizó enteramente su estilo, las amplificó con én-

Psell. ap. Allat. de Sim. Boll. præf. gener. t. 1. c. 1. &c.

fasis, añadió muchos hechos tomados de otras partes, y acaso inventados por un zelo indiscreto, y suprimió algunos rasgos poco sobresalientes, pero muy esenciales, cuya importancia se ocultaba á su entendimiento, que tenia mas de brillante que de juicioso. Es facil convencerse de la justicia de esta censura, cotejando sus historias de los Santos Táraco, Probo y Andrónico con las actas primitivas de estos mártires, que se han descubierto en nuestros dias. Estas obras de Simeon le dieron el nombre de Metafraste, el qual no solo significa traductor, sino tambien autor de glosas y de paráfrasis. Como se habia hecho muy célebre por sus escritos, además de las muchas vidas de Santos que publicó, se le atribuyeron otras varias que es dificil discernir de las suyas; por lo que todas las de aquel tiempo, ó las que estan escritas por el mismo estilo son justamente sospechosas, y solo se las puede dar crédito quando tienen á su favor monumentos mas seguros.

Constantino Porfirogeneta hizo los mayores esfuerzos para poner en un estado floreciente todas las ciencias y artes, abandonadas en sumo grado por la desidia de sus predecesores. Este Emperador reynó todavia por espacio de quince años despues de haberse eximido de Romano-Lecapeno y de sus hijos. Libre entonces y unico

Post. Theoph. cedr.

Digitized by Google

dueño del imperio, buscó por todas partes á los hombres de talento y habilidad, y de ninguna otra cosa cuidó tanto como de multiplicarlos. Restableció las escuelas, honró á los estudiantes con sus liberalidades y con su favor; hablaba familiarmente con ellos, les ofrecia recompensas, y los ponia á comer á su mesa. Habia hecho el mismo Emperador tan grandes progresos, aun en las artes mecanicas, que corregia á los mejores artistas. Pero no pasaron de aquí las esperanzas que se concibieron de él quando se vió libre y unico dueño del imperio. Es cierto que manifestó siempre mucha religion en lo exterior, y que jamas iba á la Iglesia en los dias solemnes sin hacer ofrendas magnificas de ornamentos preciosos, de vasos de oro y de pedrerías de sumo valor; pero se dexaba llevar de la ira, era muy inclinado al vino, usaba de tal severidad en los castigos que rayaba en el extremo de cruel, y estaba tan dominado de la pereza que daba los empleos sin ningun discernimiento, con lo que llegó á los ultimos excesos la corrupcion de los ministros, y todo se hizo venal en la Corte.

En el año 948 habia hecho coronar Emperador á su hijo Romano, que no tenia mas de diez años, y apenas llegó á los veinte quando se cansó de su dependencia, y dispuso que se le diese

Digitized by Google

veneno en un medicamento. Aunque Constantino no tomó mas que una parte de él, cayó en una languidez incurable, de cuyas resultas murió por ultimo en el mes de Noviembre del año 959, dexando la reputacion de un sabio de primer órden, y de un Emperador muy mediano. Para distinguir á su sucesor del ultimo Emperador del mismo nombre, se le llama Romano el Mozo. Fué su reynado como debia esperarse de un parricida; ni se portó mejor el nuevo Principe con su madre Helena que con su padre el Emperador, pues la arrojó de palacio sin querer darla el consuelo de vivir en compañía de las Princesas sus hijas, á las quales obligó á que se hiciesen religiosas; lo que causó tal pesadumbre á la Emperatriz que no pudo resistir este golpe. Despues se abandonó Romano á un libertinage sin límites, y murió á los veinte y quatro años, habiendo reynado menos de tres y medio. Dexó por herederos á sus hijos Basilio y Constantino; pero su corta edad impidió que subiesen entonces al trono.

Nicéforo Focas, capitan ilustre por las muchas victorias que habia conseguido contra los Musulmanes y los Rusos, fué proclamado Emperador el dia 2 de Julio del año 963 por el exército de su mando, y el 6 de Agosto siguiente fué

coronado en Constantinopla. Algunas semanas despues se casó con la Emperatriz Teofanía, viuda de Romano, siendo igualmente viudo el mismo Focas. Entretanto el Emperador Oton solicitó la alianza de los Griegos á favor del joven Oton su
Legat. Luitpr. hijo, á quien el Papa Juan XIII. habia coronado Emperador de Occidente el dia de Natividad del año 967. El año siguiente envió á Constantinopla á Luitprando, Obispo de Cremona, y le dió el encargo de que pidiese en matrimonio para el joven Oton la Princesa Ana, hija del Emperador Romano el Mozo, y de la Emperatriz Teofanía, casada en segundas nupcias con Nicéforo. No se habian olvidado aun los Griegos de la afrenta que suponian haber recibido con la elevacion de los Príncipes de Occidente al Imperio de la antigua Roma. Luego que desembarcó el Embaxador, se vió en cierto modo preso en un palacio donde no tenia comunicacion con nadie. Pasados tres dias le llevaron al pie de un trono en que estaba sentado, segun la pintura que hace de Nicéforo, un hombre de muy corta estatura, de cabeza abultada, de color muy moreno, ojos pequeños, cara ancha, gran vientre, y piernas muy cortas. A la izquierda de Nicéforo estaban sentados en lugar inferior los dos Principes Basilio y

Digitized by Google

Constantino sus hijastros. Tomando la palabra el Emperador, dixo á Luitprando: «Yo hubiera »querido recibiros con grandes honores; pero los »procedimientos de vuestro amo no me lo han »permitido.» Con este motivo se quejó de los actos de autoridad y de rigor exercidos por Oton en la Ciudad de Roma, y de sus tentativas contra muchas ciudades que ocupaban todavia los Griegos en Italia.

Luitprando, á quien hizo muy poca sensacion esta gravedad teatral, respondió en los términos siguientes: «Mi amo no ha exercido tiranías en »la Ciudad de Roma, antes bien la ha librado »del yugo de sus opresores, supuesto que ge»mia baxo la potestad de unas mugeres prosti»tuidas, y de unos hombres aun mas despreciables. ¿En qué letargo dormian entonces vuestros »predecesores, ó aquellos Emperadores Roma»nos, que solo lo eran en el nombre, sin cum»plir ninguna de sus obligaciones? No se ha por»tado así el grande Oton: movido éste del deseo »de restituir á la Iglesia su primitivo esplendor, se »puso en camino desde las extremidades del mun»do para librar de los malos á la gran Ciudad »de Roma, y restablecer el poder del sucesor »del Principe de los Apóstoles; y quando se han »rebelado algunos contra una autoridad tan san-

»ta, los ha castigado como parricidas y sacrí»legos, segun las Leyes de Teodosio, Justinia»no y otros Emperadores.» En seguida respondió Luitprando á las quejas de Nicéforo acerca de las tentativas del Emperador de Occidente contra la Pulla, desde donde fomentaban los Griegos las turbulencias de los demas paises de Italia, y aun las incursiones de los Sarracenos; y luego hizo la propuesta del matrimonio del joven Emperador Oton con la Princesa Ana. Nicéforo difirió la respuesta con pretexto de una procesion que se celebraba de su órden, y cuya hora habia llegado ya.

La descripcion que hace de ella Luitprando nos da una idea de la magestad de aquellos Emperadores, que corresponde á la de su ridículo orgullo. Dice, pues, que desde el palacio hasta Santa Sofia habia una multitud de mercaderes y menestrales colocados en dos filas, la mayor parte de ellos descalzos, y armados de dardos y de escudos mohosos. Los Grandes que acompañaban al Emperador llevaban vestidos de gala, pero tan viejos y estropeados, que hubiera sido mucho mas lucida la comitiva si se hubiesen presentado con un trage regular. Solo el Emperador llevaba oro y pedrería; pero estos adornos imperiales, hechos para otros hombres de diferen-

Digitized by Google

te estatura que la suya, parecian prestados, y eran mas á propósito para una farsa que para una ceremonia augusta. Unos cantores que estaban colocados en un tablado levantaron la voz al pasar Nicéforo, y dixeron: «Ved ahí la es»trella de la mañana, la aurora de los dias cla»ros y serenos, el azote de los Musulmanes. »Pueblos, adorad á vuestro Emperàdor, y do»blad la cerviz baxo su poder inmortal.»

Despues de esta especie de apoteosis convidó Nicéforo al Embaxador á comer á su mesa. Pero queriendo prolongar su triunfo, y dexándose llevar con bastante grosería de su maligna vanidad: «Vosotros no sois Romanos, le dixo, si»no Lombardos.» En eso, respondió Luitpran»do, nos haceis justicia; porque nosotros los Oc»cidentales, ya seamos Francos, Saxones ó Lom»bardos, si os agrada darnos este nombre, no »podemos hacer á otro mayor injuria en los »tiempos presentes que la de llamarle Romano; »dictado que nos ofrece unicamente la idea de »baxeza, fraude, avaricia, deshonestidad y co»bardía.» Otro dia que Nicéforo convidó á su mesa á Luitprando, al Patriarca y á varios Obispos, hizo que se hablase de Religion, y le preguntó qué concilios admitian los Occidentales; á lo que respondió Luitprando: «Los santos

»Concilios de Nicea, de Constantinopla, de E»feso, de Calcedonia, de Antioquía, de Carta»go y de Ancira.» El Emperador replicó con una sonrisa maligna: «Se os olvida el de Saxonia, »bien que es tan reciente que todavia no le te»nemos por escrito.» Luitprando contestó diciendo: «Como el remedio se debe aplicar á la »parte enferma, se han celebrado los Concilios »en vuestro pais, porque en él han tenido origen »las heregías. Si la fé es nueva en Saxonia, tam»bien está allí floreciente, y sostenida por las »obras. Aquí por el contrario se echa de ver bas»tante su vejez en su abatimiento y decadencia.»

Este modo de proceder estaba muy lejos de conducir al lógro de la alianza que habia ido á negociar el Embaxador, y éste habia conocido claramente su imposibilidad al oir las proposiciones extravagantes de los Griegos, pues tuvieron el descaro de pedir por preliminar la restitucion de Ravena, de Roma, y de toda la Italia Meridional, ó á lo menos que Oton (tales fueron sus palabras insultantes) dexase á Roma en libertad. Por tanto, no pensando ya Luitprando en otra cosa que en sostener la dignidad del Emperador á quien servia, respondió en estos terminos llenos de vigor: «¿Quién es el que tiene á »Roma en esclavitud? ¿Por ventura no dexa mi

Digitized by Google

»amo á la Iglesia Romana la libre posesion de »todos los bienes que la han dado los Emperado»res en toda la extension del Occidente? Por lo »que toca á la Italia en particular, á la Saxo»nia, á la Baviera, y á todos los reynos del gran»de Oton, á fé de christiano que no retiene nin»guna ciudad ni aldea, ni se apropia el menor »de los vasallos ó siervos del Papa. El Empera»dor vuestro amo es el que debe restituir á la »Iglesia Romana toda su libertad y su antiguo »poder, devolviéndola los bienes que la dió así »en Oriente como en Occidente el gran Constan»tino, fundador de esta Ciudad.»

En este mismo tiempo llegaron los Embaxadores que envió el Papa Juan XIII. á Nicéforo á fin de facilitar la alianza de los dos Emperadores. Pero el Papa daba á Oton en sus Letras el nombre de Emperador de los Romanos, y á Nicéforo el de Emperador de los Griegos: lo que irritó á estos en extremo, y se explicaron de tal modo que dieron á entender que ni tenian sentido comun, ni conocian la decencia y propiedad de las expresiones. «¡Qué insolencia, decian, en »un miserable bárbaro! ¿Cómo ha sufrido el »mar á este blasfemo, y no se ha tragado el na»vío en que se embarcó? Pero ¿qué hemos de »hacer con estos infelices? Profanariamos nues-

Digitized by Google

»tras manos, si tocasemos con ellas á su sangre »despreciable y servil." Christoforo, eunuco y patricio, tuvo una conferencia con Luitprando sobre este punto. «El Papa de Roma, le dixo, si »es que debe darse el nombre de Papa al amigo »del hijo adúltero y sacrilego de Alberico; ese »Papa trata en sus Letras al gran Nicéforo de »Emperador de los Griegos, lo que ha hecho »sin duda alguna por consejo de vuestro amo. »¿Ignorais que quando Constantino trasladó aquí »el Imperio, traxo el Senado con toda la noble»za de Roma, y no dexó en aquella ciudad de»gradada mas que viles esclavos, algunos artesa»nos, y la gente mas despreciable del pueblo?" Luitprando respondió con una deferencia irónica: «Léjos de ofender el Papa al Emperador, ha »creido que le daria gusto, porque habiendo »alterado vosotros enteramente las costumbres »de los Romanos, como tambien su trage y len»gua, habrá pensado que os desagradaria el »nombre de Romanos. Pero no reparemos en esto, »que en lo sucesivo variará, si quereis, el so»brescrito de sus Letras." Se aparentó que esta respuesta no dexaba nada que desear, y se entregó al Embaxador una carta de Nicéforo para Oton. «En quanto al Papa, no le juzgamos dig»no, dixeron, de recibir cartas imperiales. Bás-

Digitized by Google

»tale esta respuesta que le dá el Curopalates, y »no queremos enviarsela con los miserables que »ha elegido por nuncios. Vos os encargareis de »ella, y dadle á entender que si no se corrige, »está perdido para siempre." Tal era el tono y la conducta de aquellos que suponian sucesores de los Romanos, los quales podrian haber hecho un buen papel en una escena de comicos, pero no les era dado representar la gravedad noble y magestuosa de la antigua Roma.

Luitprando pinta tambien de un modo poco ventajoso á los Obispos Griegos que encontró durante su viage, y en cuyas casas no halló honradez ni hospitalidad. «La mayor parte de ellos, »dice, son eunucos; tienen mucho dinero en sus »cofres, y viven con la mayor miseria. Por el »deseo de ahorrar, y por su baxeza de alma »comen solos en una mesita desnuda. Todos sus »manjares están reducidos á una galleta con al»gunas yerbas y agua caliente. Ellos mismos ven»den y compran en público, abren y cierran las »puertas de sus casas." Además de sus inclinaciones sórdidas, los tributos que se les imponian obligaban á muchos de ellos á vivir de este modo. El Obispo de Leucata dixo á Luitprando que su Iglesia pagaba todos los años cien sueldos de oro á Nicéforo, y las otras á proporcion.

No solo suprimió este Emperador las pensiones que sus predecesores habian concedido á las Iglesias y á todas las casas de religion, sino que les prohibió por una ley general que aumentasen sus fincas, con el vago pretexto de que los Obispos hacian mal uso del patrimonio de los pobres. Quando morian los Obispos, enviaba Comisarios para arreglar los gastos del funeral, y se alzaba con el remanente de sus bienes. Otra innovacion que pareció aun mas asombrosa fué una ley á que subscribieron algunos Prelados cortesanos, la qual prohibia elegir ó consagrar en lo sucesivo ningun Obispo sin órden expresa del Emperador. Con estas y otras providencias inconsideradas se concilió un aborrecimiento que no pudo extinguirse á pesar de las grandes victorias que consiguió contra los Musulmanes. Tales fueron la conquista de las islas de Creta y de Chipre, la toma de Tarsis y de las principales plazas de Cilicia, y otros triunfos aun mas brillantes en la Siria y Fenicia. Tambien se habria apoderado de Antioquía, si por una debilidad muy comun entonces entre los Griegos, no hubiese dado crédito á las tradiciones supersticiosas del vulgo, que estaba encaprichado con la idea de que habia de morir el Emperador inmediatamente que fuese conquistada aquella ciudad. En conseqüencia dió órden al

Digitized by Google

patricio Miguel para que no hiciese mas que bloquearla, y persiguió á los Musulmanes con tanto vigor que llenos de rabia y despecho quemaron á Juan, Patriarca de Jerusalen, y la magnifica Iglesia del santo sepulcro; pero el patricio, que despreciaba las preocupaciones populares, y supo aprovechar con destreza la ocasion que se le presentaba, estrechó fuertemente á los sitiados y se hizo dueño de Antioquía.

Los tratamientos injuriosos con que pagó Nicéforo este servicio, echaron el sello al descontento general. La misma Emperatriz Teofanía, no pudiendo ya sufrir á su esposo, conspiró contra él, llamando á Juan Tzimisce ó el Pequeño á causa de su corta estatura, gran guerrero, célebre por sus muchas victorias, el qual estaba al otro lado del estrecho en la ciudad de Calcedonia de órden de Nicéforo por algunas sospechas que habia concebido acerca de su fidelidad. Llegó de noche debaxo de las ventanas de palacio á donde le subieron con otros cinco valiéndose para ello de unos cestos atados con cuerdas. Luego que estuvieron arriba mataron á Nicéforo, el qual dormia bien ageno de la triste suerte que le esperaba; le cortaron la cabeza y la mostraron á los que iban á socorrerle. Juan Tzimisce fué inmediatamente reconocido por Em-

perador con los dos Principes Basilio y Constantino, hijos de Teofanía y de Romano el Mozo. Algunos dias despues fué coronado en la fiesta de Navidad del año 969 por el Patriarca Polieucto, habiendo vencido la debil resistencia de este Prelado con asegurarle que él no habia puesto la mano en Nicéforo, sino que los otros le habian quitado la vida por órden de la Emperatriz. El Patriarca exigió que esta Princesa fuese arrojada de palacio, y que se desterrase á los asesinos: lo que executó puntualmente Tzimisce, complacido de coger así el fruto de su delito, y de que recayese en sus complices todo lo que tenia de odioso. Revocó tambien las leyes publicadas por Nicéforo en perjuicio de la Iglesia, y levantó el destierro á los Obispos que habian sufrido este castigo por no haber querido subscribir á ellas.

Luego que volvió Luitprando de Constantinopla, escribió la relacion de su viage, en la que se encuentra la pintura que acabamos de presentar de las costumbres griegas de su tiempo. Esta fué la ultima obra que escribió. Anteriormente habia publicado, siendo Diácono de Pavía, la historia de lo que habia acaecido en Italia; y con particularidad desde el establecimiento de los Sarracenos en Fressinet el año 891 hasta el Con-

Digitized by Google

cilio de Roma, en que fué depuesto Juan XII. en 963. En su narracion se descubre tanto ingenio como en sus conferencias con el Emperador y con los Grandes de Constantinopla ; pero no se encuentra en ella buen gusto ni un juicio recto. Su erudicion asombrosa en un siglo acusado de tanta ignorancia está empleada intempestivamente , y muchas veces con una ostentacion pueril. Lo mas particular que tiene esta obra , escrita por un Diácono virtuoso , y dedicada á un Obispo , es el tono de chanza que llega hasta el extremo de la chocarrería , y tal vez de una libertad que en el dia sería ofensiva del pudor.

Por el mismo tiempo vivia Atton , Obispo de Vercelli , que se hizo tambien célebre por sus obras , entre las quales es la mas considerable el tratado de las calamidades de la Iglesia , dividido en tres partes. En la primera , que es relativa al juicio de los Obispos , sostiene que solo pueden ser condenados por el Papa , sin embargo de que puede formarles causa el Concilio provincial : pretension que era comun entonces , pero fundada por Atton y por los demas defensores de estas máximas en las falsas decretales. Este Obispo manifiesta mas talento y penetracion quando declama contra las pruebas abusivas y especialmente contra el duelo. «En todos los casos , dice,

Spicil. t. 8. p. 44.

Digitized by Google

»en que se haga uso de él, se tienta al Señor, »el qual no está obligado á hacer milagros para »que triunfe la buena causa; y en caso de que »se salga con felicidad, siempre se toma parte »contra los cánones en la efusion de la san»gre humana, y tal vez de la sangre inocente, »puesto que el campeon no es el reo; y se co»mete un delito verdadero por libertarse de una »acusacion falsa." En quanto á la prueba del juramento se acostumbraba, á falta de otros medios para justificarse, no solo que el acusado, aun quando fuese un Obispo, se acrisolase, por decirlo así, con el juramento, sino que jurasen tambien con él sus compañeros. Atton sostiene, que segun el derecho natural basta para absolver al acusado que no haya ninguna prueba contra él; y que es igualmente contrario á la razon que al evangelio obligar á un hombre á que jure en este caso por su propia inocencia, porque esto es jurar en vano, ó juzgarle reo porque no haya quien quiera jurar en favor de un desgraciado. Pero en este punto ha prevalecido el uso contra el dictamen de Atton.

En la segunda parte trata el autor de la consagracion de los Obispos, y reprehende fuertemente á los Príncipes que despreciando las leyes de la Iglesia quieren que su voluntad sea la uni-

Digitized by Google

ca regla de las elecciones. «Arbitros imperiosos, »dice, que se ofenden de que un Prelado, qual»quiera que sea su mérito, sea elegido por otros, »ó que no se admita al que ellos protegen, por »indigno que sea. La mania de la proteccion lle»ga al extremo de ensalzar á la dignidad de »Obispos, y de constituir en la clase de docto»res y de padres espirituales á unos niños que »ignoran los primeros elementos de la religion. »Sin embargo, se obliga al pueblo á que consien»ta en la dignidad de un sugeto, de quien cons»ta manifiestamente que no pudo adquirirla. La »mayor parte de los asistentes se rien de una »ilusion tan visible, y estos pastores fantasticos »son para siempre el objeto del desprecio, de la »opresion, y tal vez de una violencia homicida.» La tercera parte, que trata de los bienes eclesiásticos, nos enseña hasta qué grado habia llegado la costumbre de robarlos quando moria ó era depuesto algun Prelado. No se dexaba cosa alguna en la casa, en los graneros, ni en las bodegas; y se vendian los frutos que estaban todavia en el campo, y aun las mismas heredades, tomando para ello el nombre del sucesor, cuya consagracion se diferia hasta que estaba todo consumido.

Tenemos tambien un reglamento de Atton de Ver- Ibid. p. 1.

Digitized by Google

celli, por el mismo estilo que el de Teodulfo de Orleans, esto es, una instruccion general para el pueblo y el clero, tomada principalmente de los Concilios, en la que se vé que todos los Sacerdotes, los Diáconos y los Subdiaconos debian saber de memoria la fé católica, esto es, el símbolo de San Atanasio, segun le llamaban entonces: y que las conferencias de los Párrocos y demas eclesiásticos, establecidas en el siglo precedente, como se vé por los estatutos sinodales de Riculfo de Soissons, se celebraban al principio de cada mes, por lo qual se las dió el nombre de calendas. Tambien nos enseña esta instruccion que las penitencias públicas se imponian el Miercoles de ceniza. El Párroco tenia una lista de ellas, y debia observar con atencion la conducta de los penitentes. Si advertia en ellos un fervor extraordinario, ó los veia en peligro de muerte, debia dar parte al Obispo y en su ausencia á los Cardenales, esto es, á los Presbíteros de la Catedral, á fin de anticipar la absolucion.

En algunas otras instrucciones en forma de cartas acerca de varios puntos de disciplina prohibe Atton á sus diocesanos celebrar el viernes á exemplo de los Musulmanes, y creer en las señales del cielo, en los agüeros y en las predicciones de ciertos charlatanes que querian ser tenidos por

Digitized by Google

Profetas. Sostiene que el ahijado no puede casarse con la hija de su padrino, y explica los nombres de Sacerdotisas y Diaconisas que se encuentran en algunos cánones, así por la costumbre antigua de valerse de las mugeres para la instruccion familiar y para las ceremonias del bautismo de las otras mugeres, como por el uso comun de hacer extensivos á las casadas los títulos de sus maridos, esto es, de dar el nombre de Sacerdotisa y Diaconisas á las mugeres con quienes habian estado casados los Sacerdotes y los Diaconos antes de recibir las órdenes sagradas. Por este pasage, y mucho mas por los que se siguen, se vé claramente que se miraba como prescrita y necesaria la continencia de los clerigos, á pesar de las tinieblas y de los desórdenes de aquel siglo. »Algu»nos eclesiásticos (dice el mismo autor) son tan »esclavos de la carne, que tienen en sus casas con»cubinas, con las quales viven y comen tranquila»mente á presencia de todos. El deseo de hacer »fortuna los obliga á fingir á los principios que »guardan continencia; pero luego que se les agre»ga al estado eclesiástico, visten á estas infelices »con los despojos de los pobres, y quando mue»ren, las instituyen herederas de las limosnas de »los fieles. Así es blasfemado el nombre del Se»ñor; porque si estas esposas inciertas ó sus hijos

»equívocos tienen alguna quimera ó desavenencia »con sus vecinos, el empeño con que los socorren »los clerigos da á entender que son padres de »ellos, y á un mismo tiempo revela los sentimien»tos de la naturaleza y su propia infamia. Si lle»gan los ministros de justicia para llevarse la »concubina por saberse publicamente que lo es, »entonces se descubre mas la impureza del cle»rigo con el sobresalto que manifiesta con sus »ruegos y con sus ofertas. No será inoportuno »traer á la memoria que los cánones condenaban »á la esclavitud á las concubinas de los cleri»gos." De este modo manifestaban su zelo por »la disciplina y su instruccion en las ciencias eclesiásticas Atton de Vercelli y otros muchos Obispos de Italia.

Conc. Hispal. can. 3.

Por este mismo tiempo, Flodoardo ó Frodoaro, Canonigo de Reims y Cura Párroco de Cormici, fué en el segundo órden del clero uno de los primeros ornamentos de la Iglesia de Francia, tanto por sus virtudes como por su ciencia é ingenio. Nació por los años de 894 en Epernai del Marne, y murió en 966. Se advierte que su crónica, la qual empieza en 917 y acaba en 965, no contiene sino lo que él pudo ver y exâminar por sí mismo en el periodo mas floreciente de su vida; por lo que se encuentra en ella una eleccion tan juiciosa

Elog. sæc. 5. Beaed. p. 325.

Digitized by Google

de los sucesos interesantes y memorables de Francia y de los paises vecinos, que nos ha parecido, que no podiamos consultar á un autor mas apreciable y fidedigno. Su historia de la Iglesia de Reims dividida en quatro libros, comprende toda la serie de los hechos que ocurrieron desde su fundacion hasta el tiempo del mismo Flodoardo, el qual los tomó de los archivos que estaban á su cargo, de las actas de los martires y otros Santos, de las de los Concilios, de las cartas de los Papas y de otros documentos originales. Flodoardo fué electo Obispo de Noyon; pero cedió esta dignidad al Dean de San Medardo, llamado Foucher, con un desinteres que bastaria por sí solo para calificar la solidez de todas sus virtudes. Tambien se distinguió muy particularmente por la pureza de sus costumbres.

Santa Matilde, madre de Oton I., mostró en el trono unas virtudes que seguramente hubieran causado admiracion en una santa religiosa. Habiéndose criado desde su infancia en el monasterio de Erford, baxo la direccion de su abuela, que era la Abadesa, y no habiendo salido de él hasta que se casó con el Emperador Henrique, no solo no se corrompió con las vanidades del siglo, sino que parecia que el verse rodeada de ellas servia unicamente para que comprehendiese mejor la ninguna solidez que tienen y el verdadero peligro Act. sæc. 5. Bened. p. 347.

que las acompaña. Obligada á presentarse con adornos de oro y piedras preciosas, se consolaba al considerar los medios que la proporcionaba su estado para entregarse mas y mas al exercicio de su caridad. Para hacer oracion por la noche, se levantaba dexando en la cama al Rey su esposo, el qual movido del respeto con que miraba su virtud fingia no advertirlo. Despues del fallecimiento de este Principe, se retiró al monasterio de Quidlemburgo que habia fundado la misma Reyna, y observó toda su disciplina regular. A la magestad que brillaba en todas sus acciones y discursos reunia una circunspeccion y modestia que podia competir con las mas timidas doncellas. Además de los oficios de comunidad á que asistia de noche con la misma exâctitud que de dia, estaba en oracion mucho tiempo antes y despues de ellos. Mandaba celebrar Misas freqüentemente por el alma de su esposo, y mientras vivió hizo siempre particular memoria del dia 8, del 30, y del aniversario de la muerte del Rey.

Dió pruebas singulares de su paciencia y de su desinteres en una persecucion que sufrió por parte de los Principes sus hijos, ante los quales fué acusada de haber consumido en limosnas una porcion considerable de las rentas del estado, y se la reduxo á que cediese todo lo que la habia

Digitized by Google

dado en dote el Rey Henrique; pero atribuyendo el Rey Oton á esta dureza algunas desgracias que experimentó en la guerra, pidió perdon á la santa Reyna, la restituyó todas las posesiones que se la habian quitado, y la protegió despues en la mayor parte de sus buenas obras. Con el auxilio de Oton fundó Matilde muchas Iglesias y cinco monasterios, entre otros el de Polden en el Ducado de Brunswick, y en él llegaron á reunirse tres mil monges. Daba de comer á los pobres dos veces al dia, y tenia tanto gusto en exercer esta beneficencia evangelica, que quando iba de viage, hacia llevar comestibles y provisiones de todas clases. En las ciudades donde pasaba el invierno, cuidaba de que hubiese hogueras encendidas de dia y de noche para los pobres. Habia encargado á una religiosa de confianza que la asistia, que no dexase pasar ninguno sin darle limosna. El sabado, dia en que habia muerto el Rey su esposo, exercitaba mas que nunca su caridad; hacia preparar un baño para los pobres pasageros; les servia algunas veces por sí misma, y despues los llevaba á un quarto donde les daba los vestidos que necesitaban.

Cayó enferma en el monasterio de Quidlemburgo, al qual acudieron al momento una infinidad de personas de todas clases, justamente in-

Digitized by Google

teresadas en su salud. La visita que la hizo su nieto Guillermo, Arzobispo de Maguncia, la causó un gozo extraordinario. »No dudo (le dixo »luego que le vió) que el mismo Dios os envia »aquí, porque nadie, despues de la muerte de »mi hijo Bruno, es mas aproposito que tú para »asistirme en este ultimo trance. Empieza por oir »mi confesion, y vete luego á la Iglesia á decir »misa por mis pecados y por el alma del Rey »mi esposo y tu padre." Despues de celebrar, volvió á verla el Arzobispo, la dió otra absolucion, y sucesivamente la administró la uncion y el viatico. Viendo al cabo de algunos dias que no estaba aun tan cerca de su fin, la pidió licencia para volverse á su rebaño. Quiso la Emperatriz hacerle algun regalo para que le sirviese de memoria; pero como lo habia dado ya todo, solo pudo ofrecerle una bayeta de las que habia guardado para su entierro, diciendo que él la necesitaba mas que ella misma. En efecto, el Arzobispo Guillermo murió de repente en el camino. Su santa madre vivió doce dias mas, y en el ultimo hizo que llamasen muy de mañana á los Sacerdotes y á las religiosas; despues mandó que no se negase la entrada á ninguna de las muchas personas de ambos sexôs que habian concurrido con el objeto de verla; dió los consejos convenientes á cada uno,

Digitized by Google

y en especial á la Abadesa su nieta, llamada Matilde como su santa abuela; mandó que celebrasen misa; volvió á recibir el cuerpo de nuestro Señor; se puso en el suelo encima de un silicio; se echó ceniza en la cabeza por sus propias manos, y murió en esta disposicion á 14 de Marzo del año 968, en cuyo dia honra la Iglesia su memoria.

San Udalrico, Obispo y libertador de Augsburgo, continuaba haciendo feliz á su pueblo y edificando con sus virtudes á toda Alemania. Pero viéndose en edad muy avanzada, y queriendo aplicarse con mas libertad á la meditacion de las cosas eternas, resolvió tomar el hábito del estado monastico, así como practicaba ya su regla. Como el Emperador Oton amaba en extremo al santo Obispo, le suplicó Udalrico que le permitiese limitarse á sus funciones espirituales; que diese á su sobrino Adalberon la administracion de los bienes temporales de su Obispado, y que asegurase al Administrador el título de Prelado y la Silla Episcopal. Habiéndolo concedido todo el Emperador, tomó inmediatamente el Obispo un hábito de monge, y su sobrino Adalberon llevó en público el báculo pastoral. El conocimiento de la verdad no es ciertamente una prerogativa inseparable de la piedad mas acendrada. Un gran número de Obispos, los quales no tenian por la mayor parte la Ibid. p. 415.

Digitized by Google

misma santidad que Udalrico, se escandalizaron de que su sobrino se atribuyese contra lo dispuesto por los canones, los honores del Obispado viviendo el Obispo titular. Se exáminó el asunto en un Concilio que se celebró en Ingelheim durante el otoño del año 972, y se determinó que Adalberon fuese excluido del Obispado si no juraba que se habia apoderado de la potestad episcopal por ignorancia ó inadvertencia y sin ningun desprecio de los canones. Adalberon se presentó en el Concilio con su tio, é hizo el juramento que se le pedia, despues de lo qual propuso Udalrico que consagrasen á su sobrino. Pero los Prelados mas instruidos le llamaron á parte, y le hablaron en estos terminos: » vos que habeis vivido siem»pre de un modo irreprehensible, y que sabeis »tan perfectamente los canones, estais en la obli»gacion mas estrecha de cerrar la puerta á los »abusos que pueden resultar, si viviendo un Obis»po se consagra otro en su lugar." Despues de esto le aseguraron que teniendo Adalberon todas las qualidades que se requerian para obtener el Obispado, seria ciertamente su sucesor. Pero habiendo muerto Adalberon de muerte repentina en la primavera del año siguiente, no tuvo este asunto ninguna otra conseqüencia.

Poco tiempo despues murió el Emperador Oton

Digitized by Google

el dia 7 de Mayo del año 973, que era el Miercoles antes de Pentecostés, en cuyo dia habia asistido á maitines, á la misa y á vísperas, y habia hecho las limosnas acostumbradas. Despues del *Magnificat* se puso de repente tan malo que le tuvieron por muerto. Pero se logró que volviese en su acuerdo, recibió el cuerpo y sangre de nuestro Señor, y espiró tranquilamente luego que le hubo recibido. La sabiduría de su reynado, su vigor, sostenido en quanto lo permitia el orgullo rezeloso de los Grandes, vasallos del Imperio, las gloriosas hazañas con que señaló su valor, y sus virtudes imperiales y christianas le merecieron el renombre de Grande. El dia siguiente al de su fallecimiento su hijo Oton II. que habia sido ya coronado Emperador por el Papa, fué elegido de nuevo por el pueblo, y este le prestó inmediatamente el juramento de fidelidad.

En los dos meses que vivió San Udalrico despues del fallecimiento del Emperador, hizo mucha oracion y dió limosnas por este Principe. No dexó de celebrar diariamente el santo sacrificio, mientras tuvo fuerzas para mantenerse en pie, y quando ya no podia decir misa, hacia que le llevasen á la Iglesia para oirla. Luego que acababa de rezar el oficio divino y todo el psalterio, se ocupaba en oir leer libros devotos y en hablar de

Dios con personas piadosas. Un dia empezó á gritar como si despertase de un sueño profundo; «Ay de mí! ay de mí! ¡Ojalá no hubiera yo »visto jamas á mi sobrino Adalberon! No quie»ren admitirme en el cielo sin que reciba antes »el castigo que merezco por haber condescendi»do con sus deseos." El dia de San Juan se sintió, como por una especie de milagro, con bastantes fuerzas para ir á la Iglesia, y celebrar dos misas sin interrupcion. Un Domingo, víspera de San Pedro, creyó que habia llegado su ultima hora; se bañó, se puso el hábito que estaba preparado para su entierro, y en esta forma esperó la muerte. Pero vivió hasta el dia 4 de Julio, en que conociendo que estaba muy próximo á morir, hizo que echasen ceniza en el suelo, extendiéndola en figura de cruz, y rociándola con agua bendita, y permaneció en ella hasta el ultimo aliento. En su sepulcro se hicieron muchos milagros, los quales fueron exâminados en Roma, como tambien sus virtudes, y por ellos fué colocado solemnemente en el número de los Santos, veinte años despues de su muerte. La bula fué expedida por el Papa Juan XVI. y firmada de este Pontifice, de cinco Obispos de las cercanias de Roma, de nueve Presbiteros-Cardenales, y de tres Diáconos, siendo este el primer acto auten-

tico que tenemos de una canonizacion hecha en forma por la Santa Sede.

El Papa Juan XIII. habia muerto un año antes que San Udalrico, el dia 5 ó 6 de Septiembre de 972, habiendo ocupado cerca de siete años la cátedra de San Pedro. Este Pontifice fué el que erigió los Arzobispados de Capua y de Benevento en la parte meridional de Italia, donde hasta entonces no se habia conocido mas Iglesia Metropolitana que la de Roma. Los Griegos por su parte erigieron en Metrópoli la Iglesia de Otranto, y el Patriarca de Constantinopla escribió al Obispo de esta Ciudad nombrándole Arzobispo, y dándole facultad para consagrar cinco Obispos de nueva creacion, así en la Pulla como en la Calabria donde dominaban los Griegos, llegando la rivalidad hasta no permitir que se celebrasen en latin los divinos oficios en ninguna Iglesia de estos distritos.

Los desórdenes que afligieron á la Iglesia Romana despues de la muerte de Juan XIII. aumentaron la aversion y el desprecio, así en los Griegos como en los demas enemigos de la santa unidad. El sucesor de Juan fué Benedicto VI. consagrado á fines del año 972. Ocupó la Santa Sede como unos diez y ocho meses, y queriendo conservar los derechos de la Iglesia y del Imperio,

el sedicioso Crescencio, hijo de la famosa Teodora, y segun algunos autores de un padre escandaloso, se apoderó de Benedicto y le puso en una cárcel donde le ahogaron en el discurso del año 974. Francon, Diácono de la Iglesia Romana, elevado al trono Pontificio con el nombre de Bonifacio VII. antes de la muerte de Benedicto VI. ó despues de ella, segun las varias opiniones de los autores, fué desechado generalmente como Anti-Papa un mes despues de su eleccion, y huyó á Constantinopla. Entonces se eligió á Dono II. á quien algunos historiadores colocan equivocadamente antes de Benedicto; y aun no falta quien le borre del catálogo de los sucesores de San Pedro; pero el número y la autoridad de los antiguos que le reconocieron por cabeza de la Iglesia, no permite poner en duda la legitimidad de su título, que solo puede haber sido disputada á causa de la obscuridad de su pontificado. No se sabe cosa cierta del tiempo de su eleccion ni de su muerte. Su sucesor Benedicto VII. Obispo de Sutri, y sobrino del famoso patricio Alberico, fué electo y colocado en el trono pontificio á fines del año 974. ó en el mes de Marzo del año siguiente. Su pontificado que duró como unos ocho años y medio, se concluyó al mismo tiempo que su vida el dia 10 de Agosto de 983.

Digitized by Google

En medio de estas turbulencias y calamidades de la Iglesia Romana, el Emperador Oton II. y la Emperatriz Adelaida su madre formaron el proyecto de darla por pastor á San Mayeul de Cluny, á cuyo fin le llamaron y le hicieron grandes instancias para que aceptase el pontificado. El Santo Abad respondió sin deliberar, que queria morir pobre, como habia vivido. Pero instándole de nuevo el Emperador y la Emperatriz, y valiéndose además de esto del empeño de los Obispos y de los Grandes, consultó al cielo en la oracion, y respondió despues con un tono que no daba lugar á ninguna esperanza: «ciertamente estoy muy léjos de tener las qualidades convenientes para el regimen de toda la Iglesia; pero »soy aun menos á proposito para gobernar á los »Romanos, porque hay mas diversidad entre sus »costumbres y las mias que entre los paises en »que hemos nacido.» Esta resistencia que jamas pudo vencerse en Mayeul, despues de haber sido ineficaz en otros muchos, debe mirarse quizá como el rasgo mas maravilloso de toda su vida. Vit. per. Syr. l. 3. cap. 8.

Poco tiempo despues se vió un efecto muy singular del ascendiente que tenia sobre el Emperador. La ambicion de los favoritos y de los aduladores que no podian sufrir la privanza de la Emperatriz madre, habia logrado introducir Vit. per. Odil. Bibl. Clun. pagin. 354.

una division tan grande entre ella y Oton, que esta Santa Princesa se vió obligada á retirarse á Borgoña con el Rey Conrado su hermano. Todos los buenos se afligieron con este suceso, y fué tal la pesadumbre que causó á Mayeul que hizo un viage á Pavía con la Princesa para hablar al Emperador en órden á la novedad ocurrida. El Santo Abad pintó vivamente á Oton la obligacion que tenia de honrar á su madre, á exemplo del mismo Jesu-Christo, y los golpes terribles con que el autor de la naturaleza venga unos derechos tan sagrados. Enternecido el Principe y lleno de temor se arrojó á los pies de su madre, la qual le recibió arrodillada, derramando uno y otro copiosas lagrimas, y fué su reconciliacion tan constante como sincera. Santa Adelaida vivió todavia mucho tiempo, sin apartarse jamas del camino de la virtud, y conduciéndose tan christianamente en la prosperidad como en las desgracias que habia padecido. Se mostró tan desprendida de la tierra que sus bienes fueron de los pobres y de los siervos de Dios: fué tan amante del bien público que se la dió el renombre de madre de los reynos, y fundó tantos monasterios quantos eran los reynos que poseia su augusta casa. Muger, madre y abuela de los tres primeros Emperadores de la linea Alemana, llama-

Digitized by Google

dos todos tres Otones, amó tan constantemente á la Francia su patria, como si nunca hubiera tenido otras conexiones, y fué á morir en el seno de su familia á la Provincia de Borgoña, despues de haber enviado unos regalos dignos de su alta esfera y de su piedad á San Benito del Loira, á Cluny y á San Martin de Tours.

San Mayeul murió antes que esta Santa Princesa, el dia 11 de Mayo del año 994. en el Priorato de Souvigni, habiendo dexado electo por sucesor suyo á San Odilon, de la ilustre casa de Merceur en Auvernia. Quando Mayeul se sintió enfermo, conoció que habia llegado su ultima hora; miró la muerte con la firmeza que da á los Santos la magnanimidad christiana, y consolaba á sus religiosos que lloraban amargamente al rededor de su cama. «Supuesto que me amais, »les decia, ¿por qué os aflige mi felicidad? Des»pues del combate me convida Dios con la co»rona." Le pidieron la bendicion, y se postraron para recibirla. Desde este instante no pensó en otra cosa que en conversar amorosamente con su Dios. «Señor, exclamaba, como si hubiese »gozado ya de las dulzuras celestiales, ¡quán ad»mirables son vuestros tabernaculos! Vuestro siervo no puede contener la alegria al ver la her-

Digitized by Google

„mosura de vuestra casa." Profiriendo estas palabras pasó al descanso eterno.

San Wolfango, Obispo de Ratisbona, murió en el mismo año que San Mayeul, el dia ultimo de Octubre, en el qual celebra la Iglesia su memoria. La humildad y la dulzura, una conducta prudente, igual y moderada, una modestia tanto mas admirable en la elevacion quanto era menos ilustre la familia del Santo, pues sus padres apenas eran conocidos en la Suabia, estas fueron, con la profundidad de la doctrina y el talento de la palabra, las qualidades que por espacio de mas de veinte años le hicieron conservar la pureza de las costumbres así entre los pueblos como en el clero, y sacar no pocas veces á las almas mas empedernidas del miserable estado en que se hallaban.

Por el mismo tiempo se vió en la Belgica y en la Lombardía el espectaculo de un zelo tan diferente de éste en sus efectos, como en su origen y progresos. Rathier, Obispo de Verona, de Lieja, Abad de San Amando, de Haumont, y por ultimo de Lobes en donde habia sido monge, ocupando sucesivamente estos varios destinos por una conseqüencia de su genio descontentadizo, censuró en todas partes los vicios y errores de

Digitized by Google

que no estaba exênto él mismo, reclamó los cánones, en los quales estaba muy instruido, aunque los observaba poco; y sin embargo de que tenia algun mérito y cierta rectitud de intencion, se hizo insufrible á los buenos y á los malos con sus extravagancias, con la aspereza de su genio, con sus discursos, y con sus escritos mordaces. Mas habil para obtener empleos que para conservarlos, logró que se le restableciese dos veces en la Silla Episcopal de Verona, de la qual fué por ultimo privado para siempre. Publicó contra Baudri, que le fué substituido en la de Lieja, un escrito tan furioso, que se le dió el título de *frenesí*, á cuya denominacion subscribió el mismo autor.

Tal era el carácter de este hombre arrebatado, mas digno de ser asociado á los antiguos Cinicos por los arranques violentos de su zelo, que á los sucesores de los Apóstoles. Un dia dió doce escudos á un hombre que le habia estado llenando de injurias por espacio de muchas horas consecutivas. En una obra suya, que se intitula: *Conjetura sobre el carácter de un quidam*, se deprime neciamente á sí mismo, refiriendo todo lo que le echaban en cara sus enemigos, y manifestando que lo aprobaba. Pero en medio de esta humildad bufonesca se trasluce toda la desvergüenza y presuncion cinica. Veamos cómo hace hablar

Spicil. t. 2. p. 199. á sus censores: « Es un charlatan perpetuo, y »tan atrevido en criticar que á nadie perdona. »¿Será extraño que se desaten contra él las len»guas de todos, quando él exercita su lengua »y su pluma contra todo el mundo? Ha escri»to una historia de su tiempo, en que desde el »principio hasta el fin habla mal de sí mismo, »y de todos los demas. Es hijo de un carpinte»ro: ¿y nos admiraremos de que guste tanto de »edificar y reparar Iglesias? Viste y calza con »desaseo, duerme por lo comun en el suelo ó en »un banco, convida á comer á toda clase de »gentes, y se emplea en cosas baxas y serviles »quando no está metido entre los libros; porque »es una especie de salvage que huye de la so»ciedad: no va jamás al exército, y rara vez »á la Corte, no pide ni da nada á los Grandes: »apenas tiene ningun trato con sus iguales, y »solamente se halla bien en los lugares habitados »de los osos. »

Sin duda se debe inferir del carácter de Rathier que seria una necedad tomar al pie de la letra lo que se lee en sus declamaciones contra los desórdenes del clero de Italia; por exemplo, que apenas se encuentra en aquel pais un sugeto digno de ser elegido por Obispo, ó un Obispo digno de imponer las manos al que es elegi-

Digitized by Google

do: que los clerigos de Roma no se distinguen de los legos sino en que se hacen la barba, y se afeytan la parte superior de la cabeza, y que se ocupan en el servicio de Dios á fin de agradar á los hombres.

Contradiciéndose Rathier á sí mismo, dice en otro pasage, que en ninguna parte hay mas proporcion que en Roma para instruirse; y que nada se ignora allí de lo que puede saberse acerca de los dogmas eclesiásticos. «En aquella Ciu»dad, continúa, han brillado los pastores, los »doctores supremos, y los principes de la Iglesia »universal. Allí se dan los decretos Pontificios: »allí se disciernen los canones, aprobando unos »y reprobando otros; y como lo que allí se anu»la no tiene fuerza en ninguna parte, en nin»guna parte se anula lo que allí se observa.»

En la carta sinodica de Rathier, dirigida al clero de su diócesis, se lee entre otros muchos puntos importantes de instruccion, que los sacerdotes no debian conceder la reconciliacion á los penitentes sino segun la medida del poder que se les atribuia por los canones: lo que prueba que habia casos reservados al Obispo. Despues de esto se dice en terminos formales que los Sacerdotes pueden imponer penitencia por los pecados ocultos, pero que en quanto á los publi-

cos no deben hacer mas que dar cuenta al Obispo.

Spicil. t. 12. P. 37. El dogma de la presencia real no puede explicarse con mas claridad que lo executa Rathier en su carta á un eclesiástico llamado Patric. «Sien»to, le dice, que esteis tan poco instruido en un »sacramento que administrais todos los dias. Si »engañado por la voz de los sentidos juzgais que »es una simple figura, es mas acertado llorar »vuestro error que burlarse de él. Creedme, her»mano mio: así como en las bodas de Caná se »convirtió el agua en un vino verdadero, y no »figurativo, así el vino en la Eucaristía no se »convierte en una sangre figurativa, sino en »verdadera sangre, y el pan se convierte del »mismo modo en carne verdadera. Si el color y »el sabor os dan á entender otra cosa, acordaos »de lo que dice la Escritura, que el hombre fué »formado del barro de la tierra, y sin embargo »el hombre no tiene la figura de barro, sino so»lamente su substancia. Aquí al contrario, aun»que el color y el sabor quedan en el misterio »como estaban antes, lo que recibis es carne y »sangre verdadera. La curiosidad humana puede »muy bien formar objeciones; pero la sabiduría »christiana debe despreciarlas, pues se trata de »la fé, y de un artículo que es de los mas mis»teriosos. Si es un misterio, es imposible compre-

Digitized by Google

»henderle; y si es un punto de fé, es necesario »creerle, y no exâminarle.» Tal era la profesion de la fé católica en el siglo menos instruido, y en boca de uno de los escritores mas libres que hubo en él.

En España, combatiendo continuamente los christianos con los Arabes, triunfando unas veces, y viéndose otras reducidos al ultimo apuro, conservaban invariablemente el patriotismo, la religion y el zelo, cuyos triunfos pueden ser retardados, pero no impedidos por los obstaculos y reveses. Ramiro II., hijo de Alfonso el Magno, Rey de Oviedo, y que en lugar de este título fué el primero que tomó el de la Ciudad de Leon, donde estableció su Corte, señaló el primer año de su reynado con la conquista de Talavera, de cuya plaza se apoderó por asalto despues de haber destrozado un exército numeroso de Mahometanos. Dos años despues consiguió una victoria todavia mas completa contra el Rey Abderramen III. En seguida fué derrotado por este peligroso enemigo en la funesta batalla del Valle de Junquera, con Sancho, Rey de Navarra, el que habia ido á socorrerle, y fué el primero que tomó el título de Rey en lugar del de Conde. Pero en el mismo año reunió Sancho sus tropas, esperó á las de Abderramen, que volvian de una

Digitized by Google

expedicion intentada al otro lado de los Pirineos despues de su victoria, las derrotó, y las quitó de un solo golpe todo el fruto de sus esfuerzos. Ramiro II., hijo de Ordoño, libertó á Madrid de la opresion de los Arabes, y consiguió contra Abderramen una victoria en que se dice que hizo pasar á cuchillo ochenta mil infieles. Los christianos creyeron tan firmemente que habian debido este triunfo á la intercesion de Santiago, que desde entonces empezaron los Españoles á invocar el nombre de este Apóstol en las batallas, así como los Franceses invocaban el de San Dionisio. Ordoño III., hijo de Ramiro, se apoderó de la Ciudad de Lisboa. Sancho su hermano, primero de este nombre entre los Reyes de Leon, el qual le destronó, tuvo muchos disgustos domesticos, y murió en fin envenenado por un caballero á quien acababa de perdonar la vida.

Sampir. p. 70. Sucedióle su hijo Ramiro III., no teniendo mas de cinco años. Su tia Elvira, princesa piadosa que se habia consagrado á Dios, gobernó por él, y conservó prudentemente la paz con los Sarracenos. Pero los Grandes, que anhelaban á la guerra y las mudanzas, se enfadaron de un gobierno que censuraban de afeminado, y reconocieron por Rey á Bermudo, primo hermano de Ramiro. Para conciliarse el nuevo Rey

Digitized by Google

la estimacion del pueblo, adjudicó á la Iglesia de Santiago los bienes de un mártir que habia muerto sin dexar herederos, y en el reynado precedente habian sido aplicados al fisco. Este mártir, llamado antes Sarracено, y despues Domingo, en el acto de recibir el bautismo, era de la Ciudad de Simancas, que habian ganado los infieles á los Reyes de Leon. Despues de haber pasado á cuchillo á la mayor parte de los habitantes, se llevaron cautivo á Domingo con los pocos compatriotas que habian quedado, los cargaron de cadenas, y los tuvieron presos dos años y medio, en cuyo tiempo no cesaron de alabar á Dios aquellos christianos, confesando su fé; pero al fin perdieron todos la vida á causa de su constancia.

San Rudesindo ó Rosendo, Obispo de Mondoñedo, aunque no derramó su sangre por la fe, no dexó de confesarla con sus obras. Era hijo de Gutierre Mendez, de sangre Real, y de Ilduara, señora no menos ilustre por su piedad que por su nacimiento. En su epitafio se la llama Confesora, esto es, Religiosa, segun el estilo de aquellos tiempos, en que se daba tambien á los Religiosos el nombre de Confesores. La virtud y la sabiduría prematura de Rudesindo le elevaron á la dignidad de Obispo á los diez y Boll. 1. mart.

Digitized by Google

ocho años. A los veinte y ocho fundó el monasterio de Celanova, donde fixó su residencia, y cuyos monges se cree que formaban su clero, como en otros muchos paises. La Iglesia del Padron, cuya Silla se trasladó despues á Santiago, no tenia, ni con mucho, un pastor tan recomendable. Sisenando, que ocupaba esta Silla, estaba enteramente entregado á las vanidades, y á las diversiones del siglo, y al fin se hizo tan despreciable con sus desórdenes que se vió el Rey precisado á mandar que se le prendiese, y por consentimiento del pueblo y del clero puso en su lugar á Rudesindo, que era pariente suyo; es decir, que Rudesindo se encargó del cuidado de esta Iglesia, en defecto de su pastor, sin ser Obispo titular de ella, porque en todas sus Actas se titula siempre Obispo de Mondoñedo; lo que no le estorbó para defender al pueblo del Padron, igualmente que al de Mondoñedo con todo el zelo de un Pastor, y la magnanimidad de un heroe. Hallándose expuestos los fieles á un mismo tiempo á la invasion de los Normandos y de los Arabes, y estando el Rey ausente, juntó tropas Rudesindo, marchó contra los enemigos del nombre christiano, arrojó del continente á los Idólatras, y rechazó á los infieles obligándolos á pasar mas allá de Portugal. Habiéndose escapa-

Digitized by Google

do de la prision el Obispo Sisenando, fué á buscar de noche á Rudesindo y le amenazó con espada en mano. Pero el Santo, no menos tranquilo que si aquel furioso estuviese cargado de cadenas, le reprendió con mucha dignidad, y le hizo temblar prediciéndole que moriria muy pronto de muerte violenta. En efecto, en otra irrupcion en que los Normandos hicieron horribles destrozos en las cercanias de Santiago, pereció Sisenando á sus manos. San Rudesindo murió en su monasterio de Celanova despues de haber renunciado el Obispado, segun se dice, y tomado el hábito monastico. Se refieren muchos milagros hechos en su sepulcro, los quales sirvieron de edificacion á toda España.

Por otra parte la Inglaterra cogia el fruto del zelo y de las sabias leyes del Rey Edgar. En el reynado de Eduardo, su hijo y sucesor inmediato, los clerigos que habian sido expulsos de las Iglesias catedrales á causa de su vida desarreglada, se quejaron altamente, ó por mejor decir, prorumpieron en amenazas sediciosas, sostenidas por varios Grandes. Se calmó el tumulto por la vigilancia de los Obispos reunidos en Winchester para celebrar un Concilio. Pero ya que los clerigos relaxados no tenian ninguna razon que les favoreciese, hicieron tales instancias al nuevo Rey que

Tom. 9. Conc. p 721.

estaban todos en espectativa, quando el Eterno Pastor á quien nada cuestan los prodigios para el bien de su Iglesia, pronunció por sí mismo la decision. Se refiere que un Crucifixo que estaba clavado en la pared del refectorio donde se celebraba el Concilio, abrió la boca y dixo con voz clara y perceptible: *No habrá nada*: *no habrá nada*. El Rey y los Grandes llenos de espanto, empezaron á gritar fuertemente, y sostuvieron unos decretos cuya confirmacion procedia del mismo cielo. Se dice que este prodigio sucedió en el año 975, en que murió en una edad sumamente abanzada San Turquetul, sobrino del Rey Eduardo el viejo, y Abad de Croisland.

Vit. sæc. 5. Act. Bened. p. 507.

Habia sido este mucho tiempo Canciller de Inglaterra, y se distinguió tambien por su raro valor en las batallas, sin embargo de que en quantas se halló, no mató jamas ni un solo hombre. Tenia ya mucha edad quando abrazó la vida monastica; pero guardó siempre la continencia mas perfecta, y por amor á esta virtud rehusó muchas bodas ventajosas que le propuso el Rey su tio. Igualmente reusó muchos Obispados de los mas considerables de Inglaterra. Luego que tomó la resolucion de hacerse monge, quiso distraerle de su designio el Rey Edredo, conociendo quan necesario le era este grande hombre. » Señor (res-

Digitized by Google

»pondió el Canciller) he consagrado mis mejores »años á vuestro servicio y al de vuestros herma- »nos. Permitidme á lo menos que sirva á Dios en »mi vejez. Ya no me hallo en disposicion de pe- »lear, ni de ayudaros de ningun modo con mi »brazo; pero si os pueden ser utiles mis consejos, »no os faltarán mientras yo viva." Le acompaña- ron á Croisland muchos personages ilustres, y diez de ellos tomaron el hábito monastico. Los demas, temiendo que no podrian observar la regla con todo rigor, conservaron el trage de seglares, bien que se vistieron de negro y con uniformidad. Se les dió una habitacion separada, con una capilla donde rezaban de dia y de noche á las mismas ho- ras que los monges; pero en quanto á la regla, no observaban mas que la continencia y la obe- diencia.

El monasterio de Croisland, que en otro tiem- po habia sido muy célebre, estaba casi enteramente destruido por el furor de los Normandos que se habian apoderado de él mas de setenta años antes. Dando Turquetul al Rey las posesiones que te- nia en número de sesenta, se reservó seis en las cercanías de Croisland, y las adjudicó á este mo- nasterio como un diezmo de sus bienes. Reedificó la fábrica, y se informó exâctamente del primer estado de la casa por medio de cinco religiosos

Digitized by Google

muy ancianos que la habian visto en su antiguo esplendor. Estableció un método digno de servir de modelo á la direccion y gobierno mas acertado. Toda su comunidad fué dividida en tres clases. Los religiosos mozos estaban encargados del coro, del refectorio y de los demas trabajos manuales, desde su entrada en el monasterio hasta los veinte y quatro años de profesion. Los de la segunda clase, desde los veinte y quatro años de profesion hasta los quarenta atendian principalmente á los asuntos de afuera y al cuidado de la casa. Los antiguos estaban dispensados de la obediencia exterior y de los exercicios comunes, dexándose todo esto á su direccion y piedad. A los ancianos que tenian cincuenta años de profesion se les daba un quarto en la enfermeria con un criado que les asistiese, y un religioso mozo, el qual comia con ellos, así para su propia instruccion como para consuelo de los viejos, á quienes no se hablaba jamas de ningun asunto que pudiese incomodarles. El Abad Turquetul vivió hasta el año 975, en que subió al trono Eduardo II.

Boll. 18. mart. Este Principe y su hermana Editha habian nacido del matrimonio ó concubinato del Rey Edgar con la religiosa Ethelfreda, á quien este Principe, cuyas virtudes se eclipsaron alguna vez, habia sacado violentamente de su monasterio. Despues

Digitized by Google

de haberse separado de ella, se casó con Elfrida, de la qual tuvo otro hijo llamado Ethelredo. Elfrida se persuadió facilmente á que la diferencia del origen de los dos hijos del Rey hacia preferible el suyo con respecto á Eduardo á pesar de la ultima disposicion del padre de ambos relativamente al trono. Pero no habiendo podido impedir que subiese á él Eduardo, resolvió precipitarle con la mayor crueldad y perfidia. Hallándose el Rey en una batida cerca de la casa de campo de esta muger sanguinaria, fué á visitarla con la seguridad que le inspiraba la disimulacion de la artificiosa madrastra, la qual le conoció desde lejos, y dió órden á uno de su comitiva para que le asesinase. Ella fué la primera que se presentó al Rey con grande afectacion de ternura, y sin dexar que se apease del caballo, le estuvo hablando algunos momentos con el objeto de dar tiempo al asesino para que le hiriese por la espalda. De este modo pereció Eduardo II. en el año 978 á la edad de quince años, siendo digno por sus virtudes de un reynado mas largo, y habiendo merecido por ellas y por los milagros que se hicieron en su sepulcro, ser colocado en el número de los santos mártires. Fué tan grande la fama de su santidad, que el martirologio britanico señala para la celebracion de su fiesta tres dias diferentes, que son el de su

Digitized by Google

muerte y los de sus dos translaciones. Su hermana Editha borró como él la mancha de su nacimiento con tan singulares virtudes que merecieron tambien el culto público. Se cuentan por santas otras tres Princesas del mismo nombre que vivieron en Inglaterra en el siglo que tratamos. Esta tomó el velo de las vírgenes, reusó tres Abadías que la ofreció el Rey su padre, y murió simple religiosa á los veinte y tres años, el dia 16 de Setiembre de 984, en que la Iglesia honra su memoria. La Reyna Elfrida hizo una penitencia exemplar por su parricidio, pues no contenta con haber fundado dos monasterios de mugeres, se vistió de silicio, durmió en el suelo, y practicó otras varias austeridades por espacio de muchos años consecutivos.

Adam. Brem. l. 2. 18.

La Dinamarca, que habia sido tanto tiempo exêcrable á la christiandad, tuvo tambien Principes dignos del título de santos y de mártires. El Rey Haroldo sostuvo con perseverancia la religion christiana y aun la estendió despues del convenio que hizo con el Emperador Oton el Grande. Luego que la edad y las enfermedades le privaron de su vigor y de su actividad acostumbrada, su hijo Suen ó Suenon, que se habia obstinado siempre en el paganismo, se aconsejó de los Grandes que habian abrazado el christianismo por respe-

Digitized by Google

tos humanos, y resolvió quitar la corona á su padre. Así rompió de un golpe la conjuracion contra el Rey y contra la religion. Suen, coronado por los rebeldes, declaró la guerra á Haroldo. El anciano Rey, tan terrible en otro tiempo, pero muy diferente entonces con las máximas del Evangelio, tenia mucha repugnancia en tomar las armas contra su hijo y contra sus vasallos. Sin embargo se resolvió á defender una causa que era la del cielo, y puso toda su confianza en Dios, como lo habia hecho siempre desde su conversion. El Señor tenia sus designios ocultos con respecto á lo por venir, y solo queria acabar de santificar al primer Rey christiano de Dinamarca. Quedó Haroldo vencido y herido en la primera batalla que presentó, y tuvo que refugiarse á una ciudad de los Esclavones, los quales no obstante que eran paganos, le recibieron con humanidad y respeto. Pero al cabo de algunos dias murió de resultas de la herida á primero de Noviembre de 980, con unos sentimientos de fé y de caridad que unidos á la causa de su muerte, le dieron digno lugar en el catálogo de los mártires. Su cuerpo fué trasladado á Roschild y á la Iglesia de la Santísima Trinidad, que habia hecho edificar el mismo Haroldo. No solo estableció el christianismo entre los Dinamarqueses, sino que llenó el Se-

Digitized by Google

tentrion de Iglesias y de operarios evangélicos.

La luz de la fé iba penetrando de dia en dia en estas naciones salvages. Los Bohemos la habian comunicado algunos años antes á los Polacos, que formaban parte de la misma nacion de los Esclavones. La hermana de Boleslao Duque de Bohemia, llamada justamente Dubrava, esto es, buena ó virtuosa, se habia casado con Micislao Duque de Polonia, y deseando con vivas ansias la verdadera felicidad de su esposo al mismo tiempo que lloraba la ceguedad funesta con que estaba todavia adicto á las supersticiones paganas, le exhortaba continuamente á que abandonase el camino de la perdicion, y procuraba hacer eficaces sus exhortaciones con todo genero de condescendencias. Por ultimo bendixo el Señor sus deseos y recibió Micislao el bautismo con gran número de sus vasallos, habiendo ido siempre en aumento la religion en Polonia desde esta feliz mudanza, sucedida en el año 965. El primer Obispo de los Polacos fué Jordan, el qual trabajó infatigablemente con el Duque y la Duquesa en el establecimiento del christianismo.

Ditmarc. l. 4. p. 45.

Se introduxo tambien la verdadera religion entre los Rusos, nacion igualmente esclavona, pero mas numerosa y mucho mas feroz que los Polacos. Se cree que fué Vlodimiro el primer Prin-

Id. l. 7. p. 104. Ced. p. 699. et 719.

Digitized by Google

cipe christiano que tuvieron. Pero ya habia penetrado la fé en Rusia desde el siglo precedente por la solicitud de S. Ignacio, Patriarca de Constantinopla, bien que hizo entonces tan pocos progresos, ó se sostuvo despues tan mal, que hablando en rigor no se puede empezar á contar el establecimiento del christianismo en aquellos pueblos, ó á lo menos la conversion de la mayor parte de la nacion, hasta el exemplo que la dió el Duque Ulodimiro en 989. Algunos autores atribuyen la gloria de este suceso á la Princesa Ana, muger del Duque ó Rey Ulodimiro, y hermana de los Emperadores Griegos Basilio y Constantino; pero debe mirarse como su primera causa despues de Dios á la hija de Boleslao Duque de Polonia, que se casó con el hijo de Ulodimiro, y llevó consigo á Rusia á Reimbern, Obispo de Colberg. Este santo misionero, no menos sabio que virtuoso, despues de haberse conciliado la veneracion de los Paganos con su extraordinaria abstinencia, sus vigilias y oraciones continuas, les hizo quemar sus templos y abolió las supersticiones á que estaban mas adictos. Las costumbres del Rey Ulodimiro no correspondieron siempre á su creencia. Se le atribuyen grandes crueldades y una pasion desordenada á las mugeres; pero hizo una penitencia

exemplar, y no cesó desde entonces de redimir sus pecados con limosnas prodigiosas hasta que murió en una edad sumamente avanzada. Fué enterrado en la gran ciudad de Kiovia, y se le erigió un sepulcro muy alto en la Iglesia de San Clemente, como un objeto que se ofrecia á la veneracion de los pueblos. Los Moscovitas colocan en efecto á este Principe en el número de los Santos, y le miran como el Apóstol de su nacion.

En Italia, despues de haber hecho el Emperador Oton II. que se designase á su hijo Oton III. por sucesor suyo en una Dieta que se tuvo en Verona el año 983, murió en Roma el dia siete de Diciembre del mismo año. Habiendo muerto el Papa Benedicto VII. en 10 de Julio anterior, hizo Oton que ocupase la Santa Sede en el mes de Noviembre el Obispo de Pavía que habia sido su Canciller. Llamabase Pedro este Obispo; pero por un testimonio de respeto, dado ya al Príncipe de los Apóstoles, y que despues se convirtió en costumbre entre todos sus sucesores, dexó su nombre y tomó el de Juan XIV. No ocupó la Santa Sede mas que ocho ó nueve meses, y aun en este corto tiempo no logró poseerla tranquilamente, porque habiendo vuelto de Constantinopla el Antipapa Francon ó Boni-

facio VII. luego que tuvo noticia de la muerte de Benedicto VII. cuya eleccion habia perturbado, despojó de su dignidad al Papa Juan, y le encerró en el castillo de Sant-Angelo, donde murió de miseria el dia 20 de Agosto del año 984. El usurpador se mantuvo en el trono como unos siete meses, y murió tan aborrecido de todos que el populacho furioso arrastró su cadáver por las calles, y se ensangrentó en él haciendole mil heridas. Se eligió despues á Juan XV. del qual se cree que no fué consagrado, y solo se le cuenta entre los Papas por no interrumpir su serie. En fin Juan XVI. que ocupó mas de diez años la cátedra de San Pedro, fué exâltado á ella en el mes de Julio del año 987.

Al mismo tiempo se vió en Francia una revolucion de primer órden, pero que no debia sorprender á vista de los sucesos que la habian preparado. La linea de los Capetos, mas poderosa por espacio de muchas generaciones que la casa reynante, se apoderó del trono. Habiendo muerto el Rey Lotario el dia 2 de Marzo del año 986, su hijo Luis V. que le sucedió á los diez y nueve años, no supo conservar á favor de los Principes de su sangre la poca veneracion que se advertia aun en los pueblos. No le faltaba valor: y las hazañas con que se distinguió en un año y

dos meses de reynado, su intrepidez en el sitio de la ciudad de Rheims, de la qual se hizo dueño, y las disposiciones que tomó para socorrer al Conde de Barcelona combatido por los Sarracenos, prueban que no han tenido razon algunos historiadores nuestros para darle el título de desidioso. Pero entre todas las qualidades que se requieren para reynar, no basta ciertamente el valor. Luis era á un mismo tiempo violento y apocado, y se dexaba llevar de las pasiones de todos los que le rodeaban. Habiendo hecho sus ministros que aborreciese á la Reyna Emma su madre, Princesa unicamente digna de su confianza, fué odiado él mismo con el Principe Cárlos su tio, que era el que mas le excitaba contra la Reyna. Cárlos mereció el desprecio de los Franceses, haciéndose vasallo del Imperio por la Lorena, de cuyo estado era Duque. Habiendo muerto el Rey sin dexar hijos varones, en el mes de Mayo del año 987, envenenado, segun dicen, por la Reyna Blanca su muger, á la que trataba con poco miramiento así como á su propia madre, correspondia la corona por el órden de sucesion al Duque Cárlos, hijo de Luis el ultramarino, y por conseqüencia heredero natural de los descendientes de Carlo-Magno.

Pero la Francia volvia á hallarse en las mismas

circunstancias en que 236 antes se habia apropiado el título de Rey el Xefe que tenia toda la potestad Real. Hugo, llamado Capeto, no tanto por el gran tamaño de su cabeza, como creen algunos observadores pueriles, quanto por la grandeza de su genio; hijo de Hugo el Grande, superior á su padre, igualmente esforzado, menos altivo ó menos fanfarron, mas hábil en la política y mas moderado en la ambicion, era Duque de Francia, Conde de París y de Orleans, dueño de una porcion de ricas posesiones, en una palabra, incomparablemente mas poderoso que los debiles Carlovingios, los quales tenian en su tiempo el nombre de Reyes. Era su hermano Enrique Duque de Borgoña, y su cuñado Ricardo Duque de Normandía. Su abuelo Roberto y su tio Eudon se habian ceñido ya la corona de Francia, y habiéndose hecho esta electiva por la exclusion de Cárlos su único heredero, no podia menos de recaer en Hugo. Animados pues los Grandes por sus parientes, y acostumbrados á ver á sus progenitores á la cabeza del gobierno, le colocaron en el trono con unanimidad de votos en una asamblea celebrada en Noyon el año 987. Poco despues fué consagrado en Rheims con mucha solemnidad el Domingo dia 3 de Julio del mis-

Digitized by Google

mo año. Para asegurar la corona y fijarla en su casa, asoció al Imperio á su hijo Roberto, el qual fué consagrado en Orleans el primer dia de Enero del año siguiente.

A pesar de una fortuna tan rápida, tuvo que vencer muchos obstáculos, y se distinguió con muchos rasgos de valor y política, en lo que no debemos detenernos. La asamblea de San Bale cerca de Rheims, aunque condecorada con el nombre de Concilio, no fué mas que una faccion política, cuyas intrigas tampoco deben tener lugar en nuestro plan. Baste saber que Arnulfo, hijo natural del Rey Lotario, y hecho Arzobispo de Rheims por el Rey Hugo, á quien habia prestado juramento de fidelidad, fué depuesto en este Concilio por haber defendido despues el partido del Duque Cárlos su tio. Perberto, monge sabio y emprendedor, que como veremos mas adelante, llegó á ocupar la Silla de San Pedro, obtuvo el Arzobispado de Rheims en premio de haber sido preceptor del Principe Roberto, hijo de Hugo; pero Arnulfo fué restablecido en un Concilio celebrado en aquella Ciudad, y presidido por un Legado Apostólico en el mes de Julio de 996. El nuevo Monarca, que sintió ver unas disposiciones tan contrarias á sus desig-

Abbon. Flor. Ep. ad Leon. Abbat.

T. IX. Conc. pag. 750.

Digitized by Google

nios , mostró una sumision religiosa y toda la moderacion que exîgian las circunstancias para asegurar el trono en su familia : lo que era muy facil de executar , por quanto habiendo sido preso en Laon el Duque Cárlos , desde donde fué trasladado despues á una prision de Orleans , en la qual murió , quedaba Hugo en pacífica posesion de la corona. Habia dexado Cárlos algunos hijos ; pero los abatió de tal modo la desgracia de su padre , que no hicieron ninguna tentativa para sostener sus derechos.

Nada padeció la religion con esta revolucion ni con todos estos movimientos , antes bien empezó á adquirir en Francia su antiguo lustre y su primitivo vigor. Volviendo á apoderarse los Reyes de la tercera linea con una habilidad incomparable de los derechos de la soberanía casi destruida por la incapacidad de los Carlovingios, y dirigiendo invariablemente hácia este objeto todas sus miras , restituyeron por fin al gobierno aquel nervio y vigor que es indispensable para conservar la seguridad de la Republica , y la paz y el órden de la Iglesia. Estos hombres tan dignos de mandar á los demas , y que tienen radicado en su familia por espacio de ocho siglos un imperio , cuya duracion , mucho mas larga que

Digitized by Google

la de todas las dinastias, solo ha servido para aumentar el amor con que le miran los vasallos verdaderamente christianos; estos padres de los pueblos, y estos hijos respetuosos de la Iglesia sirvieron de modelo á los demas Principes de Occidente, los quales manifestaron desde entonces mucho mayor zelo por la religion y la unidad católica: revolucion ó restauracion visiblemente dispuesta por la providencia en la época precisa en que los Orientales volvian á sumergirse en el cisma para no abjurarle sino por interés ó por inconstancia, y para consumarle por último sin esperanza de remedio.

FIN DEL TOMO IX.

Digitized by Google

TABLA

CRONOLÓGICA Y CRITICA.

Desde el año 858, *hasta el de* 995.

TOMO IX.

PAPAS.

CIV. Nicolao I. consagrado el dia 24 de Abril del año 858. Murió á 13 de Noviembre de 867.

CV. Adriano II. 14. de Diciembre de 867. Murió en 872.

CVI. Juan VIII. 14. de Diciembre de 872. 15 de Diciembre de 882.

CVII. Marin, Diciembre de 882. Mayo de 884.

CVIII. Adriano III. Mayo de 884. Septiembre de 885.

CIX. Esteban V. Septiembre de 885. 7 de Agosto de 891.

CX. Formoso, Septiembre de 891. Abril de 896.

CXI. Bonifacio VI. elegido en 896. Murió á los 15 dias de su eleccion. 896.

CXII. Esteban VI. Agosto de 896. Le dieron muerte en 897.

CXIII. Romano, Agosto de 897. Noviembre de 897.

CXIV. Teodoro, consagrado en 898. Murió en el mismo año 898.

CXV. Juan IX. Julio de 898. 30 de Noviembre de 900.

CXVI. Benedicto IV. Diciembre de 900. Octubre de 903.

CXVII. Leon V. consagrado en 28 de Octubre de 903, y expulso en Noviembre de 903.

CXVIII. Christoforo se apodera de la Santa Sede en No-

Digitized by Google

viembre de 903, y es despojado en Junio de 904.
CXIX. Sergio III. en 904 ó 905. Murió en 911.
CXX. Anastasio III. Agosto de 911. Octubre de 913.
CXXI. Lando ó Landon 913 ó 914. 26 de Abril de 914.
CXXII. Juan X. Abril de 914, ahogado en un calabozo en Mayo de 928.
CXXIII. Leon VI. Junio de 928. 3 de Febrero de 929.
CXXIV. Esteban VII. Febrero de 929. 12 de Marzo de 931.
CXXV. Juan XI. Marzo de 931. Murió en una prision en Enero de 936.
CXXVI. Leon VII. Enero de 936. Julio de 939.
CXXVII. Esteban VIII. Julio de 939, Noviembre de 942.
CXXVIII. Marin ó Martin II. 9 de Noviembre de 942. Enero de 946.
CXXIX. Agapito II. Marzo de 946. A ultimos de 955.
CXXX. Juan XII. 955 ó 956. 14 de Mayo de 964.
CXXXI. Leon VIII. y Benedicto V. Leon, consagrado despues de la deposicion de Juan XII. el dia 6 de Diciembre de 963, ocupó la Santa Sede un año y quatro meses: Benedicto, elegido despues de la muerte de Juan XII. Murió á 5 de Julio de 965.
CXXXII. Juan XIII. 1. de Octubre de 965. Murió el dia 5 ó 6 de Septiembre de 972.
CXXXIII. Benedicto VI. 972. Ahogado en la prision en 974.
CXXXIV. Dono II. consagrado y muerto en 974.
CXXXV. Benedicto VII. consagrado á ultimos de 974 ó á principios de 975. Murió á 10 de Julio de 983.
CXXXVI. Juan XIV. Noviembre de 983. Murió en prision á 20 de Agosto 983. Juan XV. á quien se cuenta en el número de los Papas por no interrumpir

Digitized by Google

la serie de los que tuvieron el mismo nombre.
CXXXVII. Juan XVI. colocado en la Santa Sede en el mes de Julio de 985.

ANTIPAPAS.

Sergio 891.
Christoforo 904.
Francon llamado Bonifacio VII. 973.

EMPERADORES DE ORIENTE.

Miguel III. murió en 867.
Basilio Macedo en 886.
Leon el Filósofo en 911.
Alexandro en 912.
Constantino Porfirogeneta en 959.
Romano-Lecapeno en 944.
Christoforo en 931.
Esteban en 945.
Constantino VII. en 945.
Romano II. en 963.
Nicéforo Focas en 969.
Juan Tzimisce en 976.
Basilio II. en 976.
Constantino VIII. en 976.

EMPERADORES DE OCCIDENTE.

Luis Balbo murió en 875.
Cárlos el Calvo en 877.
Interregno hasta en 880.
Cárlos el Craso en 887.
Arnulfo el Bastardo en 899.
Berengario de Friuli en 924.
Guido de Spoleto en 894.
Lamberto, hijo de Guido en 898.
Luis III. Rey de Arles en 905.
Vacante del Imperio hasta 962.
Luis IV. Rey de Germania 911 ó 912.
Conrado I. Rey de Germania en 918.
Enrique I. Rey de Germania en 936.
Oton I. Rey de Germania . . .
Rodulfo, Rey de Italia en 926.
Hugo, Rey de Italia en 947.
Lotario, Rey de Italia en 950.
Berengario II, ibid. 961.
Adalberto, ibid. 961.
Oton I. coronado Emperador en 962. Murió en 973.
Oton II. en 983.
Oton III. . . .

REYES DE FRANCIA.

Luis Balbo, murió en 875.
Cárlos el Calvo en 877.
Luis III. 882.
Carloman 884.
Cárlos el Craso, depuesto en 887.
Eudon, Rey intruso 898.

Roberto, idem 923.
Raulo, idem 936.
Cárlos el Simple 929.
Luis Ultramarino 954.
Lotario 986.
Luis V. 987.
Hugo Capeto

REYES DE ESPAÑA.

Ordoño I. murió en 862.
Alfonso el Magno en 910.
García en 913.
Ordoño II. en 923.
Fruela II. en 924.
Alfonso IV. en 930.
Ramiro II. en 950.
Ordoño III. en 955.
Sancho el Craso en 967.
Ramiro III. en 982.
Bermudo II. 999.

REYES DE INGLATERRA.

Ethelbaldo de Ouessex murió en 855.
Ethelberto de Kent en 866.
Ethelredo I. en 871.
Alfredo el Grande en 900.
Eduardo I. en 924.
Aldestano en 940.
Edmundo I. en 946.
Edredo en 955.
Edwi en 959.
Edgar en 975.
Eduardo Martir en 978.
Ethelredo II.

SECTARIOS.

Por una providencia particular y muy digna de admiracion no se suscitó ninguna heregía en estos tiempos, que por otra parte fueron los mas infelices de la Iglesia, y solo fué turbada la santa unidad por el cisma de los Griegos, á cuyo autor se desterró en 886.

PERSECUCIONES.

Violentas persecuciones suscitadas por Focio, y excitadas en varios tiempos contra San Ignacio de Constantinopla, y contra todos los buenos católicos de Grecia.
Continuacion del furor impío de los Normandos en Francia y en Inglaterra, de los Esclavones en el Norte, y de los Sarracenos en los paises meridionales de Europa.
Barbarie y sacrilegios de los Hungaros en Alemania.
Tirania de Marozia y de sus complices, con respecto á la Iglesia Romana.

Digitized by Google

ESCRITORES ECLESIASTICOS.

Prudencio de Troyes, venerado como Santo en su Iglesia año 801. Es el autor de los anales de San Bertin, llamados así porque se hallaron en este monasterio. Con motivo de los errores de Gothescalco escribió varias obras, en las quales parece que no está de acuerdo consigo mismo, y prueba unicamente que estas materias no estaban todavia bastante ilustradas.

Lupo de Ferrieres 862. Dexó un gran número de obras curiosas é interesantes; y entre otras, ciento y treinta cartas, y varios escritos acerca de la gracia.

Teodoro Abucara, que vivia en 865, es autor de muchos tratados sólidos contra los Judíos, Musulmanes y Hereges.

Pascasio Ratberto 865. célebre por su tratado del cuerpo y sangre del Señor, y por el del parto de la Virgen.

Anastasio sabio Bibliotecario de la Iglesia Romana. 872. Escribió las vidas de los Papas, obra muy util para la historia; traduxo al latin el octavo Concilio, é hizo una coleccion de documentos importantes contra los Monotelitas.

San Aldrico de Mans. 876. Se conserva su excelente coleccion de los decretos de los Padres y de los cánones de los Concilios, especialmente por lo que toca á la policía eclesiastica.

San Adon de Viena. 880. Autor de una chronica universal, y de un martirologio que en muchos artículos demuestra que no le era desconocido el arte de la crítica.

Hincmaro de Reims. 882. Dexó muchas obras por las quales se vé que era un doctor lleno de erudicion, versado en el arte de discurrir, muy instruido en las prerogativas de la Iglesia de Francia, y en los usos y costumbres antiguas, y uno de los Doctores que mas se han distinguido en todos tiempos por el estudio y conocimiento de los cánones.

Juan Escoto Erigena. Por los años de 884. Autor de un libro que no ha llega-

Digitized by Google

do á nuestras manos, y que estaba lleno de sutilezas ininteligibles, pero muy mal sonantes contra la Eucaristía: por lo quál fué condenado en tres Concilios poco despues de su publicacion.

Focio. Por los años de 892. Además de sus cartas cismaticas que son verdaderos modelos de eloqüencia, y en las quales nada habria que desear si fuese mejor el asunto que se trata en ellas, dexó otras muchas obras, que aunque no están todas impresas, manifiestan sus inmensos conocimientos en materia de historia, de filosofía, de teología, de matemáticas, de astronomía, y aun de medicina, como tambien su buen gusto en la literatura. Es muy apreciada su biblioteca, primer modelo de nuestros diarios, en la qual juzga del mérito de doscientos y ochenta autores. Los fragmentos considerables que presenta estan escogidos con un discernimiento exquisito, y son tanto mas preciosos quanto no existen ya la mayor parte de los originales.

Usuardo. A fines del siglo IX. sabio Benedictino, autor de un martirologio justamente estimado.

Notkero, monge de S. Gal. 912. Autor de muchos himnos, de muchas prosas para la misa, y un martirologio.

Eutiquio de Alexandría. 940. Escribió un compendio de la historia universal desde la creacion del mundo. Se halla en esta obra la serie de los Patriarcas Melquitas de Alexandría hasta el tiempo del autor.

San Odon de Cluny. 942. Dexó una historia de la translacion de las reliquias de San Martin, la excelente vida de S. Geraldo de Aurillac, y otras obras.

Simeon ó Simon Metafraste. 942. Famoso por su coleccion de las vidas de los Santos, en la que se vé el talento de su nacion para el arte de narrar, pero tambien se advierte que el amor de lo extraordinario y maravilloso le arrastra muchas veces fuera de los límites de la verdad.

Atton de Vercelli. Por los años de 956. Tenemos de

él un tratado de las calamidades de la Iglesia, una instruccion ó reglamento, y varias cartas sobre diferentes puntos de disciplina.

San Odon de Cantorberi 961. Escribió unas constituciones eclesiásticas.

Flodoardo, Canónigo de Reims 966. Este historiador juicioso escribió una Crónica y una Historia de la Iglesia de Reims, mucho mas importante que lo que indica su título.

Luitprando, Obispo de Cremona, 968. Escribió de un modo bastante satírico la historia de su tiempo y de sus embaxadas á Grecia; pero su espíritu naturalmente acre y su inclinacion á la sátira son causa muchas veces de que exâgere las cosas, de que asegure como ciertos varios hechos dudosos, y de que su estilo decline en duro y arrebatado.

San Udalrico de Augsburgo 973. Autor de una carta sobre el celibato de los clerigos.

Rathier de Verona 974. A pesar de la singularidad extravagante de su estilo y caracter, nos ha trasmitido unos testimonios preciosos acerca del dogma y la disciplina en su tratado de los cánones y en las cartas que escribió sobre el Sacramento de la Eucaristía.

Severo Egipcio 977. Escribió una historia de los Sarracenos y de la Iglesia de Alexandría.

San Dunstano de Cantorberi 988. Escribió una obra de disciplina intitulada: *la Concordia de las Reglas.*

CONCILIOS PRINCIPALES.

Concilio de Savoniere en la diócesis de Toul, celebrado en el año 859. Los Padres de él se quejan de los cánones del Concilio de Valencia del Delfinado relativamente á Gotescalco. Lo unico que se sabe acerca de este punto es que se difirió su decision hasta que hubiese mas tranquilidad; y así no se debe hacer caso de lo que dicen algunos autores que se atreven á culpar al Papa Nicolao porque seguramente proceden con parcialidad.

Concilio de Tusey 860, tambien en la diócesis

de Toul, en el qual se hallan las firmas de cincuenta y ocho Obispos, aunque no asistieron mas de quarenta: lo que demuestra que algunas veces se enviaban los decretos de los Concilios á los ausentes para que los firmasen.

Concilio nacional de Pitres, cerca de Pont de l' Arche 861 contra los robos y desórdenes de aquel tiempo. Rothadio de Soissons apeló al Papa, quejándose de la excomunion, que pronunció contra él en dicho Concilio Hincmaro de Reims.

Concilio de Roma 863, en que se anuló todo lo que dos años antes se habia executado contra San Ignacio en el conciliabulo de Constantinopla, fueron condenados los Legados prevaricadores, y se privó á Focio de toda funcion sacerdotal.

Concilio de Schirvan en Armenia 864, contra los errores de Nestorio y de Eutiques.

Concilio de Roma 864. Se condenó en él lo que se habia hecho á favor del matrimonio adúltero de Lotario con Valdrada, así en el Concilio de Aquisgran del año 862, como en el de Metz de 863 á presencia de los viles Legados del Papa.

Concilio de Letran 864; en que con motivo de Rotadio de Soissons que fué restablecido por disposicion de los Prelados que asistieron á él, se encuentra el principio de la pretension ultramontana sobre la imposibilidad de deponer á un Obispo sin la autoridad de la Santa Sede.

Concilio de Attigni 865. Un Legado del Papa obligó en él al Rey Lotario á separarse de Valdrada, y volver á unirse con Theutberga su esposa legítima.

Conciliabulo de Constantinopla 867. En él excomulgó Focio y depuso al Papa, tratando á los latinos del modo mas injurioso, especialmente con motivo de la adicion *Filioque*. No asistieron á este Conciliabulo mas que veinte y un Obispos, y sin embargo, añadió aquel falsario hasta mil firmas supuestas.

Concilio de Troyes 867, al que fueron convocados todos los Obispos de

Digitized by Google

Francia y Germania, aunque solo asistieron veinte de los primeros, los quales escribieron al Papa Nicolao una carta en que le suplicaban no permitiese en lo sucesivo que fuese depuesto ningun Obispo sin noticia é intervencion de la Santa Sede; bien que aun en esto hubo variedad de opiniones, segun se vé por un manuscrito de la Catedral de Laon tan antiguo como el Concilio.

Concilio de Roma 868 en el qual fué anatematizado Focio y condenados al fuego sus escritos. Despues de notar la temeridad del cismático en condenar al Papa Nicolao, confiesa su sucesor Adriano que Honorio fué anatematizado despues de muerto; pero añade que solamente se puede hacer esto en materias de fé, y que ningun Obispo ni Patriarca tiene derecho para decidir por sí en semejantes asuntos.

Concilio de Metz 869. Se estableció en él el derecho que pretendian tener los Arzobispos de Reims para gobernar la provincia de Treveris, quando estaba vacante esta ultima Silla.

Concilio de Constantinopla, octavo general celebrado en tiempo de Adriano II. y del Emperador Basilio, desde el dia 5 de Octubre de 869 hasta el 28 de Febrero de 870. En él se depuso y anatematizó á Focio, y se restableció á San Ignacio. Se formaron veinte y siete canones, relativos la mayor parte á la causa de Focio. Se anatematiza de nuevo á los Iconoclastas, á los Monotelitas y al Papa Honorio. Despues de los Legados de Adriano firmó el Patriarca Ignacio, en seguida los Diputados de los Patriarcas de Alexandría, Antioquía y Jerusalen, y por ultimo los Obispos en número de ciento y dos: muy pocos sin duda, si atendemos á la gran porcion de Prelados que habia en Oriente; pero es necesario considerar que aun los Legados de los Patriarcas tuvieron que vencer muchas dificultades para salir del territorio de sus tiranos suspicaces, y que del Imperio de Constan-

tinopla no se admitió en el Concilio á ninguno de los Obispos consagrados por Focio, el qual habia colocado á los de su faccion en la mayor parte de las Iglesias.

Concilio de Italia 869. El Rey Lotario fingió en él que volvia á unirse sinceramente con su muger Theutberga, y recibió de mano del Papa la comunion fatal de que no tardó en arrepentirse.

Concilio de Douzi en el pais del Mosa 871, en que fué depuesto Hincmaro de Laon.

Concilio de Colonia 873, que concede á los Canónigos de esta Iglesia su mesa particular con facultad para elegir Dean.

Concilio de Pavía 876, en que se reconoce por Emperador á Carlos el Calvo.

Concilio de Pontion en la diócesis de Chalons del Marne 876, en que se agitó fuertemente la causa del Arzobispo de Sens, á quien acababa el Papa de dar el título de Primado de las Galias y de Germania, el qual título quedó sin efecto.

Concilio de Troyes 878, el qual es unicamente memorable por la presencia del Papa Juan VIII. que le celebró.

Concilio de Roma 879; en que este Pontífice indolente reconoció á Focio por Patriarca de Constantinopla despues de la muerte de San Ignacio.

Conciliabulo de Constantinopla 879, en que fué reconocido Focio por los Legados de Juan VIII., y por trescientos y ochenta Obispos. Triunfó el cismatico de todos modos, y fué reputado por un hombre irreprehensible. Se leyeron en este Conciliabulo unas cartas del Papa, que acabarian de deshonrar á Juan VIII., si hubiesemos de dar crédito á sus actas, dirigidas por un atrevido que estaba familiarizado con la impostura y la mentira. Este Conciliabulo en que se condenó el octavo Concilio ecuménico, ocupa el lugar de este mismo Concilio entre los Griegos y todos los Orientales cismaticos, los quales aprobaron el restablecimiento de Focio en sus Concilios de Alexandría, Antioquía y Jerusalen, celebrados en el mismo año.

Concilio de Roma 896. El

Digitized by Google

Papa Formoso fué condenado en él despues de muerto, por haber pasado desde la Silla de Porto á la de Roma. Se revistió á su cadaver de las insignias pontificias, y luego fué despojado de ellas por órden de Esteban VI., el qual le dirigió la palabra como si estuviese vivo; hizo que le cortasen tres dedos y la cabeza, y despues arrojaron el cuerpo en el Tiber.

Concilio de Roma 898, el qual condenó todo lo que se habia hecho en el Conciliabulo precedente y rehabilitó la buena memoria de Formoso.

Concilio de Oviedo 900, para erigir esta Iglesia en Metropolitana.

Concilio de Letran 900, para el restablecimiento de Argrim en la Silla de Langres.

Concilio de Afillan en la diócesis de Narbona 902, en que se decidió por la prueba del fuego y del agua la causa de dos competidores á un mismo curato.

Concilio de Constantinopla 906, contra las quartas nupcias del Emperador Leon el Filósofo.

Concilio de Troli 909, cuyas actas demuestran el triste estado en que se hallaba entonces la Iglesia.

Concilio de Constantinopla 920, celebrado con asistencia de los Legados del Papa para restituir la paz á la Iglesia, dividida á causa de las quartas nupcias del Emperador Leon. Usando de indulgencia con los matrimonios de esta clase contraidos anteriormente, se prohibió que volviesen á contraerse en lo sucesivo.

Concilio de Ingelheim cerca de Maguncia 948. En este Concilio se restableció en la Silla de Reims á Artaldo que habia sido injustamente depuesto en Soissons siete años antes por la cabala del Conde de Vermandois, cuyo hijo llamado Hugo, fué substituido en lugar de Artaldo.

Concilio ó Conciliabulo de Roma 963. El Papa Juan XII. fué acusado en él de un gran número de delitos, y depuesto por contumaz. Pero, por mas delinqüente que fuese este Papa, y á pesar de la rectitud de intencion

que se quiera suponer, así en los Romanos como en el Emperador Oton, por cuya autoridad se congregó este Concilio; como no pasaba de la linea de particular, no le correspondia decidir en un punto que interesaba á toda la Iglesia. En el año siguiente se vieron otros dos exemplares de la misma clase.

Concilio de toda Inglaterra 969, celebrado por San Dunstano, el qual dió las providencias mas eficaces para remediar los desórdenes del clero.

Concilio de Santiago 971, que erigió á Tarragona en Metrópoli, á lo qual se opusieron los Obispos de aquella parte de España, como tambien el Arzobispo de Narbona, que era su Metropolitano.

Concilio de Ingelheim 979, en el que tenemos una prueba de la antigüedad de las Iglesias de la primitiva Germania, puesto que el Arzobispo de Tréveris dió parte á los Padres del descubrimiento que acababa de hacer del cuerpo de San Celso, predecesor suyo, cuya muerte creian haberse verificado en el año 143.

Asamblea de San Bale cerca de Reims 991, en que el Arzobispo Arnulfo, de la casa de los Carlovingios, fué depuesto á instancias de Hugo Capeto, y se colocó en su lugar á Gerberto.

Concilio de Letran 993. En la acta de canonizacion de San Udalrico de Augsburgo se vé el primer exemplar de esta ceremonia solemne, y se conserva la Bula Pontificia.

Concilio de Anse cerca de Leon 994, en que se prohibió emplearse en trabajos serviles desde el Sabado despues de nona, y se estableció que el Miercoles fuese dia de abstinencia y el Viernes de ayuno. En algunas ediciones de este Concilio se pone su fecha equivocadamente en el año 990.

FIN.

UNIVERSIDAD DE CHILE BIBLIOTECA FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES

Digitized by Google

Digitized by Google